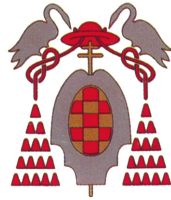


UNIVERSIDAD DE ALCALÁ
Facultad de Filosofía y Letras
Departamento de Filología Moderna



TESIS DOCTORAL

**LOS DIALECTALISMOS EN SOCIOLEXITRADUCTOLOGÍA:
TRAINSPOTTING Y FILTH DE IRVINE WELSH EN ESPAÑOL**

MIGUEL ÁNGEL ILLANA TRAPERO

Directora: Dra. Carmen Valero Garcés

Alcalá de Henares, 2006

1. PRESENTACIÓN GENERAL

1.1. OBJETIVO DE LA TESIS

El capítulo (sinónimo de sección a lo largo de nuestro trabajo) que ahora comienza está dividido en cuatro partes. Esta primera (1.1.) cuenta con tres objetivos. Para comenzar, introducimos los cuatro bloques de que consta la sección. En segundo lugar, expondremos los objetivos generales de la investigación, hecho que supondrá la explicación del título del trabajo. Finalizaremos 1.1. haciendo una serie de precisiones terminológicas.

La segunda parte (1.2.) del presente capítulo establece los criterios seguidos a la hora de delimitar algunos de los aspectos más importantes de la investigación. En 1.3. nos hemos marcado como meta ofrecer una breve síntesis de todas las secciones del trabajo. El fin de la última parte (1.4.) no es otro que aclarar el tratamiento que hemos dado a lo largo del texto a temas que afectan a toda la investigación, siendo la terminología uno de ellos.

Dicho todo lo anterior, comenzamos la segunda parte de 1.1.: aclarar el objetivo de la tesis. Nuestro fin no es otro que la clasificación, análisis y posterior cuantificación del léxico regional al traducir una obra poscolonial donde el vocabulario dialectal sea fundamental a la hora de entender el texto. El título de la investigación *-Los dialectalismos en sociolexitraductología: 'Trainspotting' y 'Filth' de Irvine Welsh en español-* se refiere a la aplicación de un modelo teórico (inventado por nosotros) a dos novelas del escritor escocés contemporáneo Irvine Welsh: se trata de las obras *Trainspotting* (1999b) y *Filth* (1999a).

De cualquier forma, aunque las ediciones citadas en el párrafo anterior son a las que normalmente nos referiremos, también hemos empleado en algunas ocasiones las americanas: *Trainspotting* (1996b) y *Filth* (1998). Siguiendo a Schlör (1996-1997), nos

parece que el traslado mejor sería el siguiente: aquel donde se perdiese lo menos posible del texto origen al verterlo al idioma diana, sin que se tenga que añadir en el texto meta algo ajeno a la obra de partida. Por ello, nosotros consideramos ideal aquella traducción donde únicamente se pierda la marca regional, sin añadir ningún tipo de registro dialectal de la lengua de llegada. Para ampliar datos acerca de las dos grandes posturas ante el traslado del léxico dialectal, remitimos a 2.5.3.10. En cuanto a la incorporación de lo oral dentro de lo regional, se puede consultar 2.3. Finalmente, con el fin de ver las marcas con las que se puede combinar en las dos novelas analizadas lo dialectal (dentro de una misma palabra), se puede dirigir el lector a 2.6.3.8. y, especialmente, a 4.3.8.

Por considerar de gran dificultad lo que acabamos de exponer, daremos dos ejemplos de 4.5. El primero será un caso donde únicamente se pierde lo regional. En cuanto al segundo, observaremos la desaparición de cinco marcas. Comenzamos con el caso ideal: **draftpak**¹ [**draftpak**] / *mangui*². La palabra inglesa cuenta con las marcas scots, marginal y malsonante, mientras que su traducción ha perdido únicamente lo regional. Damos ahora un ejemplo que está en las antípodas del caso anterior. En **biscuit-arsed**¹ / *desconcertado* explicaremos cómo el término inglés con los cuatro registros subestándar (es regional -scots-, marginal, malsonante y tabú) se ha traducido por una palabra castellana no marcada: se han perdido las cuatro marcas citadas además de la coloquialidad propia de lo subestándar. Antes de finalizar el presente párrafo, diremos que la explicación sobre las marcas de registro la realizaremos en 2.3. En cuanto a los números en superíndice, aconsejamos la lectura de 1.4.

Comenzamos ahora la última parte de 1.1.: se trata de tres precisiones terminológicas imprescindibles antes de continuar la lectura de la tesis doctoral. En primer lugar, aclararemos qué significa la palabra *sociolexitraductología*, presente en el título e imprescindible para navegar por nuestro trabajo. La última parte (–

traductología) se refiere al hecho de que tratemos sobre traducción. La segunda (*-lexi-*) expresa que nos centramos en el vocabulario. En tercer lugar, el primer miembro (*socio-*) nos remite al hecho de que, dentro del léxico, hablemos específicamente acerca de su registro. Diremos también que el adjetivo que utilizaremos para referirnos a todo lo relacionado con la sociolexitrductología será *sociolexitrductológico*.

En segundo lugar, aclararemos qué entendemos por *registro*, *marca* o *marca de registro*. Refiriéndonos al léxico, indicamos cómo el vocabulario de un idioma puede, en principio, quedar dividido en *no marcado* (o *neutro*) y *marcado*. El primer concepto se refiere a todo aquello que, de entrada, podría usarse en cualquier contexto. En cuanto al segundo, denominamos así a todas aquellas palabras cuyo ámbito de uso suele ser limitado. Siendo lo que acabamos de decir algo complejo, pero fundamental para la comprensión de nuestra obra, remitimos a dos partes de nuestro texto: en 2.3. damos las primeras pautas; posteriormente, ampliamos los datos en 2.5.3.

Nuestra última puntualización terminológica es sobre el léxico *regional* o *dialectal*: es, para nosotros, todo aquel vocabulario que, respecto a una lengua determinada, se utiliza únicamente en una parte del territorio donde sea de uso habitual dicho idioma. También hablaremos indistintamente de términos donde la *dialectalidad* o *regionalidad* están presentes. Para cerrar, *regionalismo* (o *dialectalismo*) es el vocablo con marca regional. La variante idiomática propia de un territorio la denominaremos *dialecto*.

1.2. DELIMITACIÓN

Introducidas ya las líneas maestras de la tesis, procederemos a indicar cinco de los aspectos más importantes que delimitan nuestra fuente primaria. Pudiendo parecer que

lo que vamos a presentar, tras haber leído el índice, pertenece al cuarto capítulo, diremos por qué no es así: en 2.6. hemos elaborado un microsocioglosario con ejemplos pertenecientes a *Trainspotting* (1999b) y *Filth* (1999b). No podemos continuar sin explicar al lector un término nuevo: el *microsocioglosario*. Para nosotros, la elaboración de un diccionario de acuerdo al registro de los vocablos incluidos se considera un *socioglosario*. Si se trata de un material desarrollado a lo largo de muchas páginas, lo denominamos *macrosocioglosario* (véase el cuarto capítulo). Si son pocas, se denomina microsocioglosario.

Hecha una precisión terminológica, comenzaremos con el primer aspecto que delimita nuestra fuente primaria. Se trata de razonar por qué hemos elegido las dos novelas que forman nuestro corpus, teniendo en cuenta que, en el momento de redactar la presente tesis doctoral, Welsh contaba con cinco novelas publicadas. A continuación citaremos todas por orden cronológico a partir de la fecha de la primera publicación (con objeto de saber el año de salida al mercado de la primera edición, puede consultarse 3.4.2. o nuestra bibliografía final): *Trainspotting* (1999b), *Marabou Stork Nightmares* (1996a), *Filth* (1999a), *Glue* (2002a) y *Porno* (2002b).

Todas las novelas de nuestro autor han sido vertidas al español por Federico Corriente. Siguiendo el mismo orden que en el párrafo anterior, los títulos en castellano son los siguientes: *Trainspotting* (1999), *Las pesadillas del marabú* (1997), *Escoria* (2000), *Cola* (2003) y *Porno* (2005). Hemos decidido contrastar las obras primera y tercera por dos motivos. Para comenzar, consideramos que la primera novela fue publicada antes de que el autor adquiriese fama internacional y es donde, suponemos, puede ser más fiel a sí mismo.

En segundo lugar, al ser el policía protagonista de *Filth* (1999a) el único personaje principal que no ha vivido en una de las zonas más deprimidas de Edimburgo

(los *schemes*), podría ofrecernos unidades léxicas no presentes en el idiolecto de un *schemie*. Antes de continuar haremos dos aclaraciones. Para comenzar, las cinco novelas del narrador escocés se desarrollan básicamente en la capital escocesa (para ver más detalles, consúltase 3.4.6.). En segundo lugar, si se quiere saber algo más sobre la vida de Welsh en el Edimburgo que no visitan los turistas, puede consultarse 3.4.7., donde explicamos qué son los *schemes*. Los habitantes de dichos barrios son llamados despectivamente *schemies* (para más detalles, véase 4.5.).

Aclarado el primer aspecto que delimita nuestra investigación, explicaremos ahora el segundo: determinar qué variedad lingüística es la analizada. Siendo muy pocos los términos regionales extraídos de cientos de páginas de las dos novelas del narrador edimburgués (véanse 2.6.4. y 4.5.), creemos que el léxico *scots* carece de autonomía: se trata, en cuestión de vocabulario, de un dialecto del inglés británico, no de una lengua autónoma. No podemos continuar sin hacer una puntualización: en nuestra tesis daremos a un mismo concepto diferentes nombres, a saber, *unidad léxica*, *palabra*, *vocablo*, *término*, *lexía* y *voz*.

La variedad idiomática que estudiaremos es -siguiendo a Tejada Caller (1999: 142)- el *scots*, si bien emplearemos indistintamente otras dos denominaciones: *escocés* -tal y como lo definen Fernández Cuesta y Rodríguez Ledesma (2001: 474, 504)- o *lengua inglesa típica* o *característica de Escocia*. En cualquier caso, sobre el hecho de que sea una variedad léxicamente dependiente del inglés o autónoma hay básicamente opiniones de dos tipos.

Algunos textos que comparten nuestro parecer, es decir, que piensan igualmente que no es un idioma léxicamente autónomo, son los siguientes: McCrum et al. (1992: 130), “Language” (1974-1998), Kallen (1994: 156), Millward (1988: 309), Sandred (1983: 23), Francisco Fernández (1998: 129), McClure (1994: 76), Jim Miller (1993:

101) y Chambers y Trudgill (1998: 12). Entre quienes no sostienen nuestra postura, o sea, que lo consideran como una variedad diferenciable -desde el punto de vista del vocabulario- del inglés británico contemporáneo general, algunas de las obras son las siguientes: “A Brief History of the Scottish Language” (2000), Aitken (1998: 409) y Badia i Capdevila (2002: 97).

El tercer aspecto que nos ha servido para acotar nuestra fuente primaria es el relativo a qué personajes han sido elegidos y por qué. Con el fin de centrarnos en aquellos que son los más importantes de cada texto, analizamos únicamente el léxico dialectal de las personas que en más ocasiones aparecen como narradores (para más detalles sobre esto, véase 3.4.4.2), siendo Mark Renton en el caso de *Trainspotting* (1999b) y Bruce Robertson para *Filth* (1999a). A su vez, de estas personas únicamente nos centramos en el texto narrado, no en los diálogos, por el motivo que expondremos a continuación.

Que aparezcan vocablos regionales en las conversaciones con personajes de la red social de los protagonistas de nuestra fuente primaria es natural. La aparición de esos mismos términos fuera de sus idiolectos dialogados es diferente, pues los lectores no tienen por qué ser de su mismo entorno. La aparición del léxico dialectal podría ser debida al prestigio encubierto [*covert prestige*]: los narradores principales de ambas novelas son antihéroes que no quieren salir de su red social al dirigirse directamente al lector (texto narrado), o lo que es lo mismo, evitar los vocablos regionales sería como avergonzarse de sí mismos. Con el fin de ampliar información sobre lo que es el prestigio encubierto, se pueden consultar los siguientes ensayos: Chambers y Trudgill (1998: 85), Moreno Fernández (1998: 38) y Hudson (1996: 211).

El cuarto aspecto que delimita nuestra investigación es que tratemos únicamente, en el caso de las novelas primera y tercera del escritor edimburgués, de sus traducciones

al castellano. Pendiente quedaría la tarea de que hablamos en otros idiomas. Acerca de esto daremos un dato. Tenemos a Tasha Robinson (2002), quien presenta las novelas de Welsh como vertidas a más de treinta idiomas diferentes, si bien no especifica qué libros ni las lenguas de llegada. Más concreto es John Walsh (2002), crítico que habla de *Trainspotting* (1999b) como texto traducido a los siguientes idiomas: búlgaro, árabe, lituano, coreano y hebreo.

En quinto y último lugar explicaremos qué categorías gramaticales analizamos, cuáles no y por qué. Las estudiadas son las siguientes (en orden descendente de mayor a menor carga semántica): verbos, sustantivos, adjetivos y adverbios. Sea como fuere, comparten nuestra opinión -la diferencia entre palabras semánticas y aquellas más bien gramaticales- Alcaraz Varó y Martínez Linares (1997: 418) así como Lyons (1995: 65-74): estos lingüistas denominan a los verbos, sustantivos, adjetivos y adverbios palabras *llenas* o *léxicas*, siendo unidades léxicas *vacías* o *gramaticales* todas las demás, las cuales analizamos más abajo.

Acerca de los verbos, haremos una puntualización: no tendremos en cuenta los copulativos, por tener más contenido gramatical que semántico (un ejemplo es *estar* en la primera parte del paralema en **give [gie] it laldy / estar lanzado**), si bien se analizarán cuando formen parte de una locución (como muestra citaremos *be* como primera del lema en **be bealing/beeling [beelin] / notar enconado (a alguien)**).

Antes de seguir, necesitamos realizar varias aclaraciones terminológicas. Los socioglosarios realizados -véanse 2.6.5. y 4.5.- se basan en una serie de *artículos* (a los que denominaremos también *entradas*) donde se analizan las palabras scots y su traducción al español en nuestra fuente primaria. Para referirnos a los artículos hemos optado por hacerlo generalmente a través de la *cabecera* o *encabezamiento*: se trata de la primera parte de cada entrada.

Así como en 2.6.5. y 4.5. hemos optado por ubicar cada cabecera dentro de un recuadro rectangular, sin embargo, en otras partes del trabajo lo hemos hecho generalmente sin él. De cualquier manera, el encabezamiento contiene una palabra en inglés y, seguido de una barra, su traslado al español. El vocablo inglés aparece en negrita, mientras que el español en negrita y cursiva. Con el fin de consultar cualquier tipo de duda a la hora de interpretar los encabezamientos, se puede acudir a 2.6.3.2. y 4.3.2. El vocablo inglés, en estos casos, se denomina *lema* o *voz guía*, mientras que la unidad léxica española se llama *paralema* o *colema*.

Tras una necesaria observación terminológica, seguiremos hablando del quinto aspecto analizado en 1.2., si bien ahora nos referiremos a los sustantivos: se han incluido en el corpus, salvo los nombres propios. Cuando éstos se han convertido en comunes, por el contrario, los hemos analizado: un buen ejemplo sería la voz guía y el colema en **Billy/Billy Boy [protestante]** / *Billy Boy* (estudiados en 4.5.).

Si no analizamos los nombres propios es por el hecho de carecer éstos de la carga semántica inherente a los comunes: para consultar los autores que seguimos en este aspecto, puede uno dirigirse a Alcaraz Varó y Martínez Linares (1997: 377-378), Matthews (1997: 61, 300) o Greenbaum (1996: 97). Si el lector quiere investigar acerca de su traducibilidad, le recomendamos la consulta de tres obras: Moya (2000), Franco Aixelà (2000) y Newmark (1988: 70-83).

Comenzaremos ahora la explicación sobre por qué no hemos elegido las que podrían considerarse grosso modo como restantes categorías gramaticales: artículos, pronombres, conjunciones, preposiciones, interjecciones, partículas (los adverbios o preposiciones que siguen a los verbos con partícula en inglés) y cualesquiera otras categorías no asimilables a los términos que estudiaremos. Asimismo, no analizaremos los afijos, si bien hay una excepción: los sufijos apreciativos, por el contrario, se han

incluido dentro de nuestro análisis (para más detalles, consúltese 4.3.6.4.). Un ejemplo de prefijo que no estudiaremos es *hiper-* (ubicado dentro del paralema en el artículo **fey** / *hiperexcitado*).

Nos parece que las categorías gramaticales citadas en el párrafo anterior son materia de estudio más gramatical que lexicográfico: nos basamos en una lectura atenta del diccionario ideológico *Roget's Thesaurus of English Words and Phrases* (Kirkpatrick, 2000), donde la aparición de dichos vocablos es mínima. Tal y como se verá en los capítulos segundo y cuarto, también a la hora de aclarar las traducciones de los términos scots, hemos tenido en cuenta el principio de que en español los términos con mayor carga semántica pertenecen básicamente a las mismas categorías gramaticales que los vocablos típicos de Escocia. Para llegar a esta conclusión, hemos consultado el compendio lexicográfico de Julio Casares titulado *Diccionario ideológico de la lengua española* (1959), donde la presencia mayoritaria es de verbos, sustantivos, adjetivos y adverbios.

El problema de los verbos con partícula, continuando con lo dicho unas líneas más arriba, está en el hecho de que ésta deba ser juzgada junto con el verbo. Es 2.6.5. nuestro único socioglosario donde aparecen estos verbos (cuatro de los siete lemas incluidos), no hallándose en ningún caso en los diccionarios tal y como aparecen en Welsh. Siendo así, no nos ha sido necesario buscar por separado en los compendios lexicográficos utilizados (o en gramáticas) las partículas, pues -tal y como se verá en 2.6.5- el matiz añadido no supone un cambio semántico sustancial entre el verbo sin partícula o con ella. Es común, sin embargo, en lengua inglesa hallar verbos de dicho tipo cuyo significado no tiene por qué ser la suma del contenido semántico de cada uno de sus grafemas.

La información que acabamos de ofrecer en 1.2. la aplicaremos tanto a la lengua de salida como a la de llegada al toparnos con amalgamas léxicas. En ellas se han analizado sólo las palabras llenas. Sea como fuere, se denominará indistintamente en la tesis doctoral *amalgama*, *amalgama léxica*, *conglomerado* o *conglomerado léxico* a los vocablos que nos hemos visto obligados a analizar -en 2.6.5. y 4.5.- como un único lema o paralema a pesar de que no formen entre sí una palabra compleja.

Dicho lo anterior, nos vemos ya obligados a explicar qué distinción realizaremos entre voces *simples*, *compuestas* y *complejas* (para más detalles, véase 2.6.3.4.). Las primeras son aquellas que constan de una sola *unidad gráfica* así como de una única raíz. En el segundo caso, sin embargo, se trata de palabras formadas por una sola unidad gráfica, si bien ésta, a su vez, tiene dos o más raíces. Denomínase, en tercer lugar, vocablo complejo -o locución- a toda aquella palabra donde aparece un único significado no inferible necesariamente a partir de la suma de todos los grafemas por separado. Concluiremos 1.2. diciendo qué entendemos por *unidad gráfica* (a la que denominaremos también *grafía* o *grafema*): es el grupo de letras precedido o seguido por un espacio en blanco o un signo de puntuación (coma, guión, punto y seguido, etcétera).

1.3. SÍNTESIS POR CAPÍTULOS

El fin del presente epígrafe no es otro que ofrecer un microresumen -por capítulos- de toda la tesis, con el fin de orientar al lector antes de enfrentarse a la lectura de cientos de páginas. En cualquier caso, los datos que damos ahora se ven ampliados al principio de cada sección, donde se presenta un panorama algo más amplio acerca de los temas que ahora simplemente esbozaremos.

El trabajo se ha dividido en seis capítulos y un apéndice. La segunda sección queda encuadrada dentro del bloque teórico del trabajo, mientras que los capítulos tercero y cuarto engloban la parte práctica, a saber, donde se aplica nuestro método. La primera sección de nuestro texto no pretende más que ofrecer una visión orientadora sobre toda la investigación. El segundo capítulo evalúa, desde una nueva teoría -la sociolexitractología-, lo siguiente: las marcas perdidas al traducir escritores poscoloniales cuyo uso de los regionalismos sea fundamental para la comprensión de su obra.

El tercer capítulo trata de contextualizar a Irvine Welsh. La cuarta sección, por otra parte, busca aplicar nuestra teoría sociolexitractológica a un corpus muy concreto: el idiolecto narrado por los dos personajes principales de *Trainspotting* (1999b) y *Filth* (1999a). En cuanto al quinto capítulo, es donde se presentan las conclusiones de nuestra investigación, siendo el objetivo del inmediatamente siguiente - el sexto- dar cuenta sobre la bibliografía de textos citados en la presente tesis doctoral. El trabajo continúa con un apéndice donde se explica la terminología de más difícil comprensión presentada a lo largo de nuestra investigación. La parte final de la investigación es un brevísimo resumen en inglés de toda la tesis.

Antes de concluir 1.3., quisiéramos hacer una pequeña puntualización acerca de cómo se denominan las diferentes partes en que se ha dividido cada capítulo. Cada uno de ellos puede constar de *epígrafes* o *apartados*: éstos se indican mediante dos cifras, de manera que, por ejemplo, el segundo capítulo de nuestra tesis consta de seis partes: 2.1., 2.2., 2.3, 2.4., 2.5. y 2.6. A su vez, éstos pueden dividirse posteriormente en *subepígrafes* o *subapartados*, los cuales vienen indicados mediante tres cifras: uno de los posibles ejemplos podría ser 4.3., presentado en ocho partes, a saber, 4.3.1., 4.3.2., 4.3.3., 4.3.4., 4.3.5., 4.3.6., 4.3.7. y 4.3.8. Cualquier división ulterior a la de subepígrafe

ha quedado indicada únicamente mediante dígitos: así, el subapartado 3.4.4. consta de tres partes: 3.4.4.1., 3.4.4.2. y 3.4.4.3.

1.4. ASPECTOS FORMALES

Tal y como indica el título, trataremos cinco temas que afectan a la presentación general del trabajo: la terminología, la estadística, los números volados, las *cursivas* (denominadas también letra *bastardilla* o *itálica*) y, para concluir, el uso de letra *negrita* (o *negrilla*). En primer lugar, aclararemos el tratamiento que hemos dado a la terminología. En este sentido, se ha intentado explicar una buena parte de los vocablos de mayor dificultad lo más cerca posible de su primera aparición (junto con sus sinónimos, en caso de que existan).

Sea como fuere, nuestro apéndice final incluye dichos vocablos, pues a veces el lector puede no recordar bien el significado de un término determinado tras la lectura de varios centenares de páginas. Hay, de cualquier manera, ocasiones en las cuales la explicación de algunos términos es tan difícil que no podemos aclararla en ese momento, procurando remitir en estos casos a otra parte de la tesis. También hay ocasiones donde una lexía, antes del apéndice final, se ha podido explicar en más de una ocasión a lo largo de la tesis.

El segundo aspecto que trataremos en el presente epígrafe es el relativo al tratamiento que hemos dado a la estadística en nuestro trabajo. A lo largo de la tesis doctoral hemos creado dos tipos de resúmenes estadísticos: las *tablas* o *cuadros* y los *gráficos* o *diagramas*. Los cuadros tabulan unos datos determinados. Los gráficos, por otro lado, consisten en una representación numérica mediante barras verticales. Ahora, explicaremos las denominaciones que hemos dado tanto a las tablas como a los

diagramas. Los datos que expondremos ahora están tomados de Bigwood y Spore (2003: 30-31, 34-35): dichas autoras se refieren únicamente a las tablas, pero creemos que no hay ningún inconveniente en aplicarlo también a los gráficos.

Siguiendo con el párrafo anterior, la denominación de un único cuadro o gráfico -dentro de un apartado, subepígrafe o subdivisión ulterior- no presenta mayores dificultades. Ofrecemos a continuación un caso aclaratorio. A la denominación en mayúscula *tabla* o *gráfico* (según de qué se trate) le sigue la indicación sobre dónde aparece, posteriormente se escriben dos puntos y el título: “Tabla 2.3.: nuestra taxonomía sobre el registro léxico”. Así sabremos que el cuadro está en el epígrafe 2.3. Este método nos parece adecuado porque, cuando nos refiramos a la tabla o diagrama fuera del lugar donde esté ubicado, será fácil localizarlo: la consulta del índice será nuestra solución.

El proceso descrito en las líneas que anteceden ha tenido que sufrir, sin embargo, una levisima alteración en los demás casos: apartados, subepígrafes o divisiones ulteriores donde aparecen varias tablas o diagramas en la misma parte de la tesis. Una vez realizado el proceso descrito en el párrafo que antecede, hemos optado (siguiendo a las dos autoras citadas anteriormente) por escribir una letra -siguiendo el orden del alfabeto- entre el guarismo y el título. Así, hablaremos de “Gráfico 3.4.4.2.b.: narradores en *Filth* porcentualmente” como el ubicado entre el “Gráfico 3.4.4.2.a.: narradores en *Trainspotting* porcentualmente” y el “Gráfico 3.4.4.2.c.: narradores en *Porno* porcentualmente”. Hay, avisamos ahora, una excepción: hemos descartado el uso de la letra *o* por poderse confundir gráficamente con el número *0*.

Otro aspecto que conviene aclarar en torno al tratamiento matemático de datos a lo largo de nuestro trabajo es el relativo a los decimales. Se ha tomado en consideración únicamente hasta el segundo, de manera que, si hubiere más, no se tienen en cuenta (no

hay redondeo). El fin de lo que acabamos de decir es una interpretación más sencilla de los datos estadísticos presentados, sin suponer un intento de tergiversar la información. Así, en el cuadro 3.4.4.2.j., refiriéndonos al porcentaje de apariciones del personaje principal de *Trainspotting* (1999b) -Mark Renton- como narrador en la obra que acabamos de citar aparece la cifra 44,68%. La realidad, sin embargo, es que en nuestro procesamiento de datos aparecían más de dos cifras tras la coma.

Citamos a continuación los tres tipos de textos que nos han ayudado a la hora de crear cuadros y diagramas. Para comenzar tenemos obras de carácter académico. A la hora de elaborar cuadros han sido empleados los textos siguientes: Turabian (1996: 87-103), *Publication Manual of the APA* (2001: 147-176), Santos Pérez (1998: 23-26, 2002: 207-219) y Booth et al. (1995: 175-181). Los trabajos del mismo tipo de que nos hemos servido para elaborar gráficos se citan a continuación: *Publication Manual of the APA* (2001: 176-201), Santos Pérez (1998: 22-28, 2002: 221-239) y Booth et al. (1995: 182-198).

El segundo tipo de textos empleados a la hora de cuantificar nuestros datos son libros de tipo puramente estadístico. Con el fin de presentar tablas, las obras empleadas han sido las siguientes: Jan White (1984: 120-127) y Bigwood y Spore (2003: 26-37). Los textos que nos han facilitado información en lo que a gráficos se refiere son éstos: Jan White (1984: 22-53), Tufte (1983: 13-15, 74-87, 177-83), Cleveland (1985: 3-20, 24-67, 89-101), Bigwood y Spore (2003: 38-82), Bowen (1992: 1-33, 62-79, 86-87) y Alaminos (1993: 7-15, 29-51).

Concluiremos con los libros empleados para nuestra parte de cuantificación que tratan básicamente sobre el análisis matemático de datos lingüísticos. Las obras que hemos empleado para elaborar tablas son las siguientes: Woods et al. (1986: 8-24) y Butler (1985: 14-17). Los textos del mismo tipo empleados para diseñar diagramas son

los citados a continuación: Woods et al. (1986: 8-24), Hatch y Lazaraton (1991: 147-154) y Butler (1985: 18-24).

Una vez aclarado el tema estadístico, presentamos la tercera parte de 1.4.: el uso de números en superíndice. Daremos dos explicaciones: una fácil, otra muy difícil. En cuanto a la primera, diremos que no se referirán a notas (ni a pie de página, ni al final de los capítulos, ni en ningún otro lugar del trabajo): hemos optado por incluir las citas y cualquier otra información dentro del texto (salvo en el caso del apéndice final). La explicación ardua es la de saber qué indican los números volados: nos hemos visto obligados a incluir no pocas páginas sobre este tema en 2.6. y 4.3.

En cuarto lugar, nos referiremos al uso de cursivas a lo largo de nuestra investigación. Contando la letra bastardilla con numerosos usos en castellano (Arroyo Jiménez y Garrido Díaz, 1998: 492-494), nos hemos permitido pasar generalmente por alto dos usos: su empleo en el caso de los neologismos (o vocablos neológicos) y las transferencias (o vocablos transferidos). Haber intentado obviar las itálicas en ambos casos ha sido por pensar que su presencia hubiese supuesto una sobrecarga de letra cursiva a lo largo de nuestra investigación.

No podemos seguir adelante sin explicar qué entendemos por neologismos y transferencias. Para nosotros, los vocablos neológicos son aquellos que no se glosan en diccionarios de una lengua dada, pero pueden presentarse excepcionalmente en un texto de dicho idioma. Los términos transferidos son aquellos que, al traducirse, se vierten de la lengua origen a la meta sin modificaciones (salvo en el caso de que haya únicamente un cambio de mayúsculas a minúsculas, donde entendemos que existe igualmente una transferencia).

En cuanto a los vocablos neológicos, consideramos que son básicamente de dos tipos: de traducción y de creación propia. En cuanto a los primeros, podemos hablar del

paralema de 4.5. en **Hun**¹ [**habitante de Glasgow**] / *huno*². En cuanto a los segundos, se podría citar *sociolexitraductología*.

Nos referiremos ahora a los términos transferidos, segundo tipo de vocablos donde se ha tratado de evitar su escritura en letra cursiva. Hay, para nosotros, básicamente tres tipos de transferencias en nuestro trabajo. Las primeras son aquellas que se encuentran en proceso de consolidación: *scots* (explicado en 1.2.) podría ser un ejemplo. En segundo lugar, tenemos los vocablos transferidos tomados de nuestra fuente primaria: *first-foot* es una de las palabras citables (para más detalles, consúltese 4.5.). Para concluir, se podrían citar latinismos como *continuum* (véase 4.3.6.5.). Únicamente nos quedaría decir que los neologismos y las transferencias pueden excepcionalmente aparecer en itálica (como muestra, tenemos diversos ejemplos que acabamos de citar por su empleo con función metalingüística).

En quinto lugar, explicaremos el uso de la negrita. Por lo que respecta a los lemas (dialectalismos explicados de las dos obras de Welsh y presentes en 2.6.5. y 4.5.), hemos usado letra redonda (o normal) negrita (o negrilla). En cuanto a los paralemas, éstos se explican en el subepígrafe y epígrafe citados en el presente párrafo en itálica negrita.

PARTE I: FUNDAMENTOS TEÓRICOS

**2. EL SOCIOLÉXICO DIALECTAL EN LA
LITERATURA POSCOLONIAL:
DIFICULTADES DE TRADUCCIÓN**

2.1. PRESENTACIÓN GENERAL

El capítulo que ahora comienza presenta la parte teórica de nuestro modelo sociolexitraductológico mediante seis epígrafes. En este primer apartado ofrecemos las partes de que consta toda la sección. En segundo lugar, 2.2. explica cómo nosotros -al igual que otras personas- llegamos a la conclusión de que los regionalismos pueden ser una forma de subversión poscolonial. A continuación -en 2.3.-, aclaramos las líneas generales de nuestro análisis sociolexitraductológico. La cuarta parte -2.4.- indica qué tipo de diccionarios puede utilizarse en un análisis del registro léxico donde aparezcan dialectalismos.

Es en 2.5., por otro lado, donde se desglosan los nueve tipos de socioléxico (vocabulario de un idioma atendiendo a su registro) en que puede dividirse, según nosotros, el léxico de una lengua. El último apartado -2.6.- presenta tanto los bloques de que consta un socioglosario como de su posterior cuantificación (denominada ésta, más específicamente, *sociolexicometría*).

2.2. LOS REGIONALISMOS COMO SUBVERSIÓN POSCOLONIAL

Tal y como acabamos de anunciar en 2.1., trataremos ahora de justificar por qué los regionalismos pueden reflejar la subversión en la literatura poscolonial. Consta 2.2. de dos partes. Unas líneas que introducen el poscolonialismo y su continuación, verbigracia, la explicación más concreta de cómo algunos autores de esta corriente literaria se rebelan contra el lenguaje de la nación opresora.

No son pocos los especialistas que vinculan el nacimiento de la crítica poscolonial a la publicación de *Orientalism* (1995) por parte de Said en 1978 (Young,

2001: 383; Williams y Chrisman, 1994: 5; Vega, 2003: 11, 32, 65; Mongia, 1997: 10; Thieme, 2003: VIII; Castle, 2001: 14; Cooppan, 2000: 2; Larsen, 2000: 45; Quayson, 2000: 94). Junto con el filólogo citado, los autores más importantes dentro del movimiento de que hablamos serían Bhabha y Spivak (Vega, 2003: 301; Loomba, 1998: XV; Thieme, 2003: VIII; Hart y Goldie, 1993: 155). Hay quienes se atreven incluso a denominar a los tres investigadores la Santísima Trinidad (Thieme, 2003: 121; Young, 1995: 163; Castle, 2001: XV).

Los significados literarios de lo *poscolonial* son muchos. Siendo muy controvertido definir qué es (Hawthorn, 1998: 179-180; Loomba, 1998: XII; Larsen, 2000: 23; Williams y Chrisman, 1994: 5; Quayson, 2000: 87, 93; McClintock, 1994: 298; Cooppan, 2000: 12; Mongia, 1997: 1-2), nosotros nos limitaremos a concretar algunos de sus posibles ámbitos de estudio. Para comenzar, sería para algunos la crítica que se ocupa de lo siguiente: la literatura -como países independientes- de aquellos territorios colonizados por las potencias europeas, pero que alcanzaron su libertad a mediados del siglo XX (Childers y Hentzi, 1995: 234).

En segundo lugar, tenemos quien incluye dentro de la corriente literaria de que hablamos la situación de la mujer en el Tercer Mundo (Spivak, 2000: 399-400). En tercer lugar, contamos con la teoría de los colonizados todavía, cuyo territorio está ocupado y se encuentra bajo el yugo de una cultura opresora (Young, 2001: 11). Es esta tercera y última definición la que englobaría a Irvine Welsh. Algunos aspectos del narrador edimburgués imprescindibles para entenderlo en el contexto de nuestro trabajo se analizarán en el capítulo tercero. Si el lector desea ver otros ámbitos que trata la crítica poscolonial, puede dirigirse a especialistas como Benson y Connolly (1994: 1303).

Habiendo esbozado una breve introducción al poscolonialismo, la segunda y última parte de 2.2. está consagrada a explicar cómo algunos autores poscoloniales plantean la subversión contra la cultura opresora a través del lenguaje. Tal y como nos plantean Ashcroft et al. (1989: 7-9), el inglés británico general [*English*] ha adquirido regionalismos y se ha hibridado convirtiéndose así en diferentes variantes [*english*] según la parte del globo de que hablemos.

Si hablamos del francés, un buen ejemplo de poscolonialismo sería Ben Jelloun. En *L'enfant de sable* (1985) el autor magrebí citado escribe en francés, sin embargo, tal y como nos indica Mehrez (1992: 129), para un perfecto conocimiento de la obra hay que saber árabe, lengua que incorpora el autor libremente cuando cree conveniente. El escritor de que hablamos aporta a veces modismos del citado idioma semítico que traduce al francés (1985: 38). En otras ocasiones, por el contrario, el desconocimiento de la lengua árabe puede dificultar en gran medida una buena comprensión de su texto, pues transfiere directamente muchos vocablos (1985: 119):

– Errrrbeh... Errrrbeh.... un million mellioun... talvez bilalouane... une television en couleurs... une Mercedes... Errrrbeh! mille ... trois mille... Arba Alaf... Tourne, tourne la chance... Aïoua! Krista... l'Amourrrre.. Il me reste, baqali Achr'a billetat... Achr'a... Aïoua... Encore.... L'aventurrre... la roue va tourner... Mais avant... avant vous allez voir et entendre... Tferjou we tsatabou raskoum fe Malika la belle... elle chance et danse Farid El Atrach!! Malika!

Aplicado al ámbito de la traducción, estos textos híbridos representan un auténtico desafío para el traductor (Carbonell i Cortés, 1999: 260-261). En cualquier caso, sabemos que el autor argelino lleva a cabo algo parecido a lo que hará Welsh en nuestra fuente primaria (tal y como veremos en el próximo capítulo): ambos incorporan

términos geográficamente periféricos del idioma en que escriben. Si bien lo hacen de manera diferente: en cuanto al escritor árabe, añade léxico de un idioma lingüística y culturalmente alejado del francés; por lo que respecta al escritor escocés objeto de nuestro estudio, incorpora dialectalismos (términos usados únicamente en una zona geográfica del dominio lingüístico del inglés británico).

Si consideramos el lenguaje como una parte muy importante de la cultura de un pueblo (Ashcroft et al., 1989: 53; Fanon, 1975: 30; Thiong'o, 1994: 437, 439), los autores poscoloniales tratarían de rebelarse contra los dominadores haciendo un uso propio de la lengua opresora. Que para Welsh sea el inglés un idioma de tinte imperialista es algo que trataremos en 3.2. y 3.3. Ashcroft et al. (1998: 2), Vega (2003: 153) y Thiong'o (1994: 437) hablan del idioma como una vía fundamental de colonización. Nebrija, por ejemplo, nos dice en su *Gramática castellana* (1992: 99) que “siempre la lengua fue compañera del imperio”, o sea, que colonizar es *exportar* una lengua. En cuanto al caso del francés, se nos cita en Fanon (1975: 14) la actuación del citado idioma como vía fundamental de conquista en la Francofonía.

2.3. LÍNEAS MAESTRAS DEL NUEVO PARADIGMA

Tal y como indica el título del presente apartado, contamos con un objetivo para las páginas que ahora comienzan: presentar las líneas generales de nuestra taxonomía para la traducción del registro léxico (las nueve marcas desglosadas se tratan en 2.5.). La clasificación socioléxica que ofrecemos parte de nuestro trabajo anterior (Illana Trapero, 2002: 49-54).

Hay que advertir al lector acerca de la provisionalidad de un modelo que toma como ejemplos únicamente dos variantes idiomáticas: el inglés británico contemporáneo

como lengua origen y el español peninsular actual como idioma meta. En cualquier caso, un cuadro-resumen de nuestro modelo aparece al final del presente epígrafe. Tal y como se verá más adelante (explicación en partes como 2.6.3.6. ó 4.3.6.), hay una permeabilidad reflejada por los diccionarios entre marcas *fronterizas*).

Que las voces marcadas de un idioma pueden dividirse -de entrada- en dos grandes grupos, lenguaje escrito y oral, es algo que tomamos de diversos autores que hablan de ello: Kim y Biber (1994: 158-160), Biber y Hared (1994: 185-192), Finegan y Biber (1994: 325-326), Biber (1991: 36-46, 65-71, 1995: 38-43) y Gutiérrez Rodilla (1998: 20). Una definición válida podría ser la de Biber (1991: 37): “In terms of its linguistic characteristics, stereotypical speech is structurally simple, fragmented, concrete, and dependent on exophoric (situation-dependent) reference; again, stereotypical writing has the opposite characteristics”.

Hemos tenido que perfilar más estas líneas generales por no ser suficiente para clasificar el socioléxico de una lengua lo que acabamos de plantear en el párrafo anterior. Así, propondremos a continuación una definición breve para cada tipo de léxico. En cualquier caso, la base sobre la que planteamos el vocabulario es un hablante de clase media, así como de edad y cultura medianas, con independencia de que sea hombre o mujer. No está de más decir que los grupos en que dividimos el socioléxico no son compartimentos estancos, de manera que -tal y como veremos en 2.6.5. y, especialmente, en 4.5.- la determinación del registro de un término suele ser una tarea no exenta de dificultades en demasiadas ocasiones.

Que situemos todo el lenguaje en un mismo plano es algo que tomamos de Martin Joos, lingüista que plantea cinco registros (diferentes de los nuestros), los cuales son -de mayor a menor formalidad- los siguientes: *frozen*, *formal*, *consultative*, *casual* e *intimate*. El autor de que hablamos presenta el citado modelo en su texto “The Isolation

of Styles” (1968), artículo publicado por primera vez en 1959 (tal y como indicamos en nuestra bibliografía final): una consulta detenida de sus ejemplos hace ver, sin embargo, que la explicación de su taxonomía la basa más en oraciones que, como en nuestro caso, en léxico (1968: 188-191).

Daremos ejemplos de los estilos citados. En cuanto a *formal*, hemos elegido la siguiente frase: “From whom did you get it?”. Para *consultative* tomamos el término “yes”. Por lo que a *casual* se refiere, podemos incluir “Come on!”. El autor de que tratamos no presenta, sin embargo, ejemplos para los otros dos estilos (*frozen* e *intimate*) poniendo la excusa de “lack of time”. Algo que también tomamos de Joos es la jerarquización: consideramos que los vocablos del inglés y del español pueden dividirse, de entrada, en dos grandes grupos, marcados y neutros (o no marcados).

Los primeros son los que suelen estar asociados a una serie determinada de contextos; los segundos, por el contrario, pueden encontrarse generalmente en cualquier tipo de texto o conversación. Los términos no marcados no son incluidos por el especialista del que hablamos en su taxonomía, pero son fáciles de inferir a partir de los datos que presenta. En cuanto a la importancia del modelo presentado por el filólogo del que venimos hablando, se pueden consultar Mayoral Asensio (1999: 27-28) y Moreno Fernández (1998: 97). En el campo de la traductología es aplicado por Catford (1965: 90). Si el lector deseara hallar otros especialistas en los que ha influido Joos, puede dirigirse a Mayoral Asensio (1999: 27-28).

Siguiendo con nuestra taxonomía, diremos que el vocabulario marcado lo hemos dividido a su vez en tres grandes grupos: lexías *supraneutras* o *supraestándar*, términos *orales* (a los que también llamaremos *conversacionales*, *informales* o *coloquiales*) y, finalmente, voces *subestándar* o *subcoloquiales*. Respecto a la jerarquización que acabamos de presentar y que desarrollaremos en los párrafos que siguen, hay algo de

suma importancia que anunciamos al lector: este fenómeno no se produce en los subgrupos formados dentro del léxico supraneutro y del subcoloquial.

Hechas las primeras puntualizaciones, comenzaremos por el primer tipo de vocabulario (el léxico supraneutro). Se caracterizan estas palabras por emplearse generalmente en contextos escritos o formales, quedando, a su vez, subdivididas en tres grupos. Primeramente, tenemos las unidades léxicas *literarias*: son aquellas que suelen aparecer en obras de carácter literario. En segundo lugar, situamos los vocablos *arcaicos* (que también denominaremos *obsoletos*, *anticuados* o *en desuso*), términos que se usan poco o nada actualmente. Finalmente, hablamos de las palabras de *argot culto* (a las que también denominaremos *tecnicismos* o *jerga profesional*): se trata de socioléxico empleado por personas con un buen nivel cultural para referirse a su área específica de conocimiento.

La explicación de las unidades léxicas que se emplean típicamente en contextos escritos nos lleva a tratar inmediatamente después los vocablos no marcados: se trataría, en principio, de léxico utilizable en cualquier contexto, o sea, puede aparecer tanto en textos escritos como en conversaciones, pues no tiene la restricción de uso asociada a los vocablos marcados.

Presentaremos ahora los vocablos coloquiales. Este grupo de lexías puede aparecer tanto en diálogos como en textos escritos que reproducen conversaciones: al hablar de ellos, también diremos, en algunas ocasiones, que se trata de voces donde están presentes la *oralidad*, *coloquialidad* o *conversacionalidad*. Las lexías subestándar, para concluir, son aquellas que, además de aparecer en contextos generalmente conversacionales, llevan cada una de ellas una segunda marca. Divididas estas últimas en cuatro grupos, comenzaremos a explicar el primer tipo: el socioléxico de *argot marginal*. Se trata de un vocabulario asociado a grupos marginados de la sociedad por

diversos motivos (económicos, sociales o morales, entre otros): a este tipo de vocabulario también lo denominaremos *jerga desprestigiada* o simplemente léxico *marginal*. Para referirnos a este tipo de vocabulario también hablaremos de palabras donde está presente la *marginalidad*.

El segundo grupo son los vocablos *malsonantes* (a los que llamaremos también voces *peyorativas* o *insultos*): es aquel vocabulario empleado con el fin de hablar mal de alguien o algo. El penúltimo tipo serían las voces *tabú*: hablamos del socioléxico que trata de manera disfémica, bien de lo relacionado con funciones fisiológicas, bien de lo emparentado con órganos o relaciones sexuales. Finalmente, el léxico *dialectal* o *regional* es aquel que, respecto a una lengua determinada, se utiliza únicamente en una parte del territorio donde sea de uso habitual dicho idioma: en el caso que analizamos en el siguiente capítulo, el léxico scots se utiliza solamente en una parte de la Gran Bretaña de nuestros días.

Concluiremos, de momento, nuestra referencia a los vocablos subestándar haciendo alusión a algo que el lector podrá ver con mayor detenimiento más adelante. Si bien es posible la combinación de dos o más marcas subcoloquiales dentro de un mismo término, sin embargo, nosotros lo trataremos básicamente en el cuarto capítulo en relación a las voces regionales, ya que son el fin de nuestra investigación.

<p>VOCABULARIO SUPRANEUTRO:</p> <p style="padding-left: 40px;">Literario</p> <p style="padding-left: 40px;">Arcaico</p> <p style="padding-left: 40px;">Argot culto</p> <p>VOCABULARIO NEUTRO</p> <p>VOCABULARIO COLOQUIAL</p> <p>VOCABULARIO SUBESTÁNDAR:</p> <p style="padding-left: 40px;">Argot marginal</p> <p style="padding-left: 40px;">Malsonante</p> <p style="padding-left: 40px;">Tabú</p> <p style="padding-left: 40px;">Regional</p>

Tabla 2.3.: nuestra taxonomía sobre el registro léxico

2.4. EL USO DE DICCIONARIOS A LA HORA DE ELABORAR UN SOCIOGLOSARIO

Tras haber fijado en 2.3. las pautas generales de nuestra taxonomía, llega la hora de plantear qué tipo de diccionarios se pueden utilizar para determinar el registro léxico de un corpus donde aparezca socioléxico regional traducido. Nuestra propuesta es que, de entrada, se utilicen nueve diccionarios para la lengua origen: tres de carácter general; el mismo número de tipo subestándar; y, finalmente, una tríada de obras regionales. Como textos bilingües, bastarían tres compendios lexicográficos.

Finalmente, para el idioma meta, seis obras serían suficientes: una tríada de textos de tipo general; y, a continuación, el mismo número de obras subcoloquiales. Creemos que tendría que verse con más detenimiento qué libros serían incluibles si no se tomaran el inglés como lengua de salida y el español como idioma de llegada. Aunque pueda parecer que dichas lenguas no serían tratadas para elaborar 2.6.5., en realidad nos han servido ya de ejemplo para adelantar 4.5.

Trataremos de justificar por qué hay que emplear tantos compendios lexicográficos. En nuestro trabajo anterior (Illana Trapero, 2002) habíamos contrastado el socioléxico de una obra de teatro en inglés -*Why She Would Not* (1985) de Shaw- con el de otra en español -*Yonquis y yanquis* (1997) de Alonso de Santos-. Entonces fijamos el uso de doce obras. Para el lenguaje general, tomamos tres para el inglés así como igual número para el español. En cuanto a los textos subcoloquiales, tomamos un trío para la lengua inglesa y otro para el castellano. Algunos de estos diccionarios los hemos vuelto a utilizar (Illana Trapero, 2002: 168-173), mientras que en otros casos el tratamiento de un corpus mayor nos ha hecho sustituir obras elegidas antes por compendios lexicográficos, creemos, más completos.

Obramos como acabamos de decir en las líneas que anteceden por pensar que menos obras no hubiesen dado una visión real sobre el léxico tratado. Más diccionarios, por otra parte, hubiesen hecho que una lectura compleja se convirtiera irremediabilmente en farragosa. Teniendo en cuenta que la información que acabamos de dar es muy escueta, daremos ejemplos de cada grupo.

Se verá cómo hemos juzgado con cierta severidad los textos que comentaremos por haberlos contrastado con nuestro modelo, presentado ya de manera general en 2.3. Hemos analizado frecuentemente, entre otros temas, si se presenta una taxonomía jerarquizada del socioléxico en un solo plano (tal y como nosotros -tomándolo de

Martin Joos (1968)- hemos hecho en nuestro propio modelo). Si bien trataremos aquí - en algún caso- de registros individuales (coloquial, argot marginal, etcétera), el lector debe dirigirse al apartado siguiente -2.5.- para saber en qué casos nuestra clasificación desglosada coincide con el tratamiento de algún tipo de vocabulario en las introducciones de los compendios lexicográficos del presente apartado.

No podemos seguir adelante sin decir que procuramos partir de la base de que es en los prólogos donde, pensamos, debe haber una taxonomía para el registro, no siendo la parte de abreviaturas la adecuada para plantearla ni tampoco los artículos del diccionario. Ahora, antes de comenzar, explicaremos por qué no hemos citado *todos* los registros y subregistros incluidos por los compendios lexicográficos: esta tarea hubiera sobrecargado demasiado nuestra labor. Para juzgar un texto de inglés británico contemporáneo en el que presuntamente puedan aparecer vocablos scots, los tres diccionarios generales que consideramos útiles comenzamos a enumerarlos ahora.

El primero que analizaremos es *The Compact Oxford English Dictionary* (1991) de Simpson y Weiner. La obra de que hablamos cuenta con una taxonomía sobre el registro (1991: XI), sobre la cual haremos tres comentarios. Primeramente, trata de jerarquizar, pero no acaba de realizarlo. En segundo lugar, la clasificación es incoherente, pues -al plantearla- no se da todo el abanico de posibilidades sobre vocabulario que puede aparecer -hay socioléxico que se cita en el apartado de abreviaturas (1991: XVI), no en la taxonomía-, sino únicamente un esbozo a todas luces insuficiente. Finalmente, hablaremos sobre la permeabilidad de todos los grupos y subclases citados en las líneas que siguen.

Los registros citados por la obra que acabamos de nombrar (sin tener en cuenta las abreviaturas) son los siguientes. Hay tres grandes registros de los que pueden partir otras submarcas. La tríada inicial está formada por el léxico llamado *common*, el cual se

solapa, por un lado, con el *colloquial* y, por otro, con el vocabulario denominado *literary*. Del primer grupo puede haber dos subvariantes: *technical* y *dialectal*. Por lo que respecta al segundo, puede aparecer a veces un subtipo: el *slang*. De la tercera gran clase, finalmente, pueden surgir dos subtipos: *foreign* y *scientific*. En último lugar, diremos que el diccionario que acabamos de citar considera un segundo plano: todo lo que acabamos decir (los tres grupos) como contemporáneo o arcaico, no habiendo entre ambas clases una línea divisoria tajante.

La segunda obra de que hablaremos es el *Collins English Dictionary* (2003) de Butterfield et al. Posee una taxonomía sobre el registro léxico en tres planos o niveles. En ninguno de ellos, tenemos que decirlo, se dan ejemplos de la marca que se presenta (nosotros, sin embargo, es algo fundamental que ofrecemos en 2.5.3.). Del primer plano -implícitamente jerarquizado- (2003: XIV)- hablaremos sobre dos aspectos. Para comenzar, no se ilustran los diferentes tipos de vocabulario con ejemplos (tal y como nosotros realizamos en 2.5.3.); en segundo lugar, se habla de no ofrecer en la clasificación todas las posibilidades sobre registro, habiendo marcas que aparecen en la lista de abreviaturas (2003: sin paginar), pero no en la taxonomía.

Sea como fuere, en segundo y último lugar diremos que este primer nivel se denomina *subject levels* y está compuesto de los siguientes subtipos: *slang*, *informal*, *taboo*, *offensive*, *derogatory*, *not standard* [sic], *archaic* y *obsolete*. Los otros dos planos (*subject-field* y *national and regional*) presentan un aspecto que es imprescindible aclarar: dentro de cada uno de ellos no se fija ningún tipo de jerarquía entre sus diferentes subtipos.

La última obra monolingüe de inglés general que presentaremos es *The Penguin English Dictionary* (2003) de Robert Allen. Posee una taxonomía sobre el registro que detallaremos a continuación (2003: X-XI). Se trata de un modelo que se presenta en dos

planos (el socioléxico regional y, aparte, el resto). Por lo que respecta al vocabulario dialectal, hay dos aspectos que parecen destacables: ni plantea todos los casos posibles de palabras diatópicamente marcadas que luego se nombran en la lista de abreviaturas ni es jerarquizado (2003: XI).

En cuanto a la taxonomía general que presenta sin las lexías regionales, hemos apreciado tres hechos que no podemos dejar de mencionar. Para comenzar, es muy detallada (plantea hasta catorce tipos de vocablos): *formal, literary, archaic, non-standard, dated, humorous, dialect, informal, slang, coarse slang, derogatory, offensive, taboo* y *euphemistic*. En segundo lugar, es implícitamente jerarquizada, tal y como puede apreciarse. Finalmente, destacaremos que se presenta únicamente un ejemplo sobre los más de diez tipos de voces que define: se trata de “ain’t” como muestra de la marca *non-standard*.

Una vez presentadas las tres obras de carácter general, mostremos los tres textos que incluyen voces inglesas de tipo oral y subestándar. Nos parece interesante emplear obras de este tipo por dos motivos. De entrada, nos enfrentamos a un texto literario donde podrían aparecer voces de toda clase. En segundo lugar, tal y como veremos en 2.6.3.8. y, especialmente, en 4.3.8., el vocabulario dialectal es no pocas veces *mixto*, o dicho de otra manera, una o varias de las otras tres marcas subestándar pueden aparecer en combinación con lo dialectal (el resto de vocablos regionales, los que no entran en combinación con las otras tres marcas subestándar, se denominarán dialectalismos *puros*).

Como consecuencia de lo dicho en el párrafo anterior, denominaremos voces *scots puras* a las que únicamente llevan la marca de ser típicas de Escocia. Por otro lado, los vocablos escoceses mixtos son aquellos que entran en contacto con una o varias de

las otras tres marcas subestándar: nos referimos, claro está, a los registros marginal, peyorativo y tabú.

Comenzamos ya con la explicación de los diccionarios de inglés coloquial y subestándar propiamente dichos. Hay dos textos que coinciden en un tema: ni el *Cassell's Dictionary of Slang* (2000: III-VI) de Jonathon Green ni *The Oxford Dictionary of Slang* (1999: V) de John Ayto plantean una taxonomía sobre el registro en sus prólogos ni tampoco dan una solución a algo que incluyen como problemático, la permeable frontera entre lo conversacional y el argot marginal (Green, 2000: III; Ayto, 1999: V).

Finalizaremos nuestra exposición acerca de la lexicografía coloquial y subestándar del inglés británico actual dando los datos tomados de la introducción de *A Dictionary of Slang and Unconventional English* (1984: IX-XVI) de Eric Partridge. Hay tres cuestiones que destacaremos. Para comenzar, traza una taxonomía sobre el registro en un solo plano. En segundo lugar, la clasificación no se explica ni se presentan ejemplos aclaratorios. Finalmente, divide el léxico glosado en cinco grupos, indicando el porcentaje aproximado de cada uno, siendo de mayor a menor: *slang and cant* (50%), *colloquialisms* (35%), *solecisms and catachreses* (6,5%), *catch-phrases* (6,5%), *nick-names* (1,5%) y *vulgarisms* (0,5%).

Acabada la explicación de los compendios lexicográficos de tipo subcoloquial, comenzamos con los de tipos dialectal. Tal y como es lógico al analizar un texto literario donde aparezca lo regional, hay que usar obras donde dicho léxico se incluya de manera, si no exclusiva, preferente. Tratándose del dialecto empleado por los anglohablantes en la Escocia contemporánea, hemos elegido la tríada de textos que enumeramos a continuación.

Los prólogos de los diccionarios son, probablemente, los más difíciles de comentar: siendo el citado registro dialectal el que nosotros analizamos en la tesis, son los compendios lexicográficos de los que más esperamos. No se puede pedir exactamente lo mismo que a los otros textos. En cuanto al prólogo de la primera obra que comentaremos -*The Concise Scots Dictionary* (1999: XVII-XLI) de Mairi Robinson-, diremos que divide el léxico escocés en dos planos.

El primer nivel es general y no jerarquizado (1999: XVII-XVIII); en cuanto al segundo, plantea una clasificación cuasi-jerarquizada del registro atendiendo a la región de procedencia de aquellas unidades léxicas empleadas únicamente en una parte del territorio. Por lo que respecta al primer plano, haremos dos comentarios. Para comenzar, cita diversos vocablos en su corpus que para nosotros serían supraneutros: un ejemplo sería la inclusión de terminología legal, voces que -como veremos en 2.5.3.4- serían para nosotros de argot culto.

En segundo lugar, se glosan palabras que comparte hoy en día con el inglés británico no regional, a saber, términos que no son específicos de Escocia, sino que se usan en todo el Reino Unido: este tipo de socioléxico nos recuerda algo ya explicado en 1.2., que el vocabulario escocés no cuenta con entidad léxica propia, sino que toma como base de su acervo léxico el inglés. Explicado el primer nivel, finalizamos con la explicación del segundo: en éste se llegan a especificar los condados de uso, dentro de Escocia, además del vocabulario de Irlanda del Norte (M. Robinson, 1999: XXX-XXXVI).

En cuanto al segundo diccionario de regionalismos -el *Collins Gem Dictionary* (2000) de Diana Treffry-, hay algunos aspectos dignos de mención. Subdivide la taxonomía en dos planos: en el primero (2000: V-VII) plantea una taxonomía sobre el registro scots; en el segundo (2000: IX-XI) subdivide el léxico típico de Escocia

atendiendo a aquel que no es de uso general, sino que está circunscrito a ciertas partes del territorio.

Sobre el primer nivel que acabamos de citar, considera que hay tres tipos: *everyday language*, *literary Scots* y *official and technical terms*. El primer tipo podría ser considerado, básicamente, dentro del lenguaje que nosotros juzgamos típico de Escocia. Por lo que respecta a los otros dos, a nuestro juicio serían voces supraneutras (2000: VI-VII). En cuanto a las palabras que considera *literary Scots*, serían, según nuestra clasificación, arcaísmos en unos casos y términos literarios en otros. En lo referente a los vocablos que denomina *official and technical terms*, serían -según nuestra taxonomía- voces de argot culto: son, por lo general, términos religiosos o jurídicos específicos de la realidad de Escocia y que para el hablante británico de cultura media de que hablábamos en 2.3. no serían regionalismos sino socioléxico de jerga profesional.

En cuanto al segundo plano del socioléxico en la obra de Treffry (2000: IX-XI), nos hemos encontrado en el socioglosario con lo siguiente: aparecen vocablos usados por Rents y Bruce que pertenecerían a un área diferente según los datos de la lexicógrafa de que hablamos. De cualquier manera, los subtipos en este segundo caso son los siguientes: *Central Scots*, *Northern Scots*, *Island Scots* y *Southern Scots*. Es incongruente que luego aparezcan términos como el lema en **Billy/Billy Boy [protestante] / Billy Boy** donde se nos dice que se usa únicamente en Glasgow, siendo la taxonomía mucho más general, pues no citan condados específicos ni mucho menos localidades concretas.

El último diccionario dialectal que comentaremos es el *Dictionary of Words and Phrases in Current Use* (1998) de Stevenson. Cuenta esta obra con una taxonomía sobre el registro (1998: sin paginar) donde se divide el léxico típico de Escocia en siete

grupos: *general, colloquial, occasional, dialect, localised, technical y learned or literary*. Haremos dos comentarios: las unidades léxicas del penúltimo grupo las consideraríamos voces de argot culto; las del último, vocablos generalmente de tipo literario.

Una vez comentados los diccionarios de la lengua de salida, introduciremos los textos bilingües. Consideramos imprescindible hacer uso de compendios lexicográficos de este tipo. Por desgracia, tal y como veremos en este capítulo, pero sobre todo en el cuarto, no bastaría para una tarea como la que nos hemos propuesto contar únicamente con textos inglés-español, pues hay demasiados vocablos escoceses que no aparecen en la tríada elegida que ahora comenzamos a explicar.

Comenzamos con el primer texto bilingüe: se trata del *Diccionario español-inglés, inglés-español* (2000) de Álvarez García y Lilly. Podríamos decir que plantea la explicación del registro en dos planos. En cuanto al primero (2000: XXI-XXII), se especifican con detalle las diferentes marcas regionales indicadas en el diccionario, si bien no se ofrece una posible vía de solución para la traducción de este tipo de léxias ni se presentan ejemplos en ningún caso. Las marcas ofrecidas aquí son -tanto para el inglés como para el español- por países o grupos de países, sin incluir submarcas dentro de la misma nación, si bien en el caso del inglés se producen dos excepciones: para Escocia y el norte de Inglaterra.

Por lo que respecta al segundo nivel, da una taxonomía implícitamente jerarquizada del registro, donde se supone que se incluye todo el vocabulario marcado que no es regional. A diferencia de las marcas dialectales citadas en primer lugar, en este caso se presentan ejemplos aclaratorios para cada tipo de socioléxico. Las marcas (supuestamente jerarquizadas) son las siguientes: “formal”; lenguaje usado “en conversaciones”; voces que “han de ser usadas con precaución por los hablantes no

nativos”; unidades léxicas “que pueden resultar ofensivas en una situación determinada”; léxico “anticuado”; palabras “arcaicas”; y, finalmente, léxico “literario”.

La segunda obra de carácter bilingüe que comentaremos es el *Gran diccionario Oxford español-inglés, inglés-español* (2003) de Galimberti Jarman y Russell. Explicaremos dos temas claramente destacables acerca del tratamiento que se da a la traducción del registro léxico. Se habla, en primer lugar, de manera clara y coherente sobre los regionalismos (2003: XXXI-XXXV). En cuanto a la traducción del socioléxico, se ofrece de manera implícita una taxonomía en seis niveles.

El primer plano (los dialectalismos) incluye -en cuanto al español- un sistema similar al del diccionario anterior: se agrupa por países o grupos de naciones. En cuanto a los regionalismos del inglés, incluye marcas por países, salvo el caso de Escocia, región incluida como marca, a pesar de no ser un país. El segundo nivel es según el “grado de formalidad”: se subdivide en léxico *formal, familiar, infantil, argot* (como lenguaje “particularmente coloquial”) y *vulgar*. El tercer nivel serían las unidades léxicas calificadas como “registro emotivo”, subdividido en los siguientes subtipos: *eufemístico, humorístico, irónico y peyorativo*.

En cuarto lugar contamos con “los diferentes estilos de la lengua escrita”: *literario, poético y periodístico*. Los vocablos del quinto grupo (“registro temporal”) se desglosan en tres tipos: *anticuado, arcaico e histórico*. Por lo que respecta al último plano, se ha optado por agrupar aquellas voces no incluibles en los cinco niveles anteriores: vocablos *incorrectos, giros idiomáticos y términos técnicos*. El prólogo de la última obra bilingüe que comentaremos es del *Cassell’s Spanish-English, English-Spanish Dictionary* (1988: VI-VII) de Gooch y García de Paredes. No se ofrece ningún tipo de taxonomía sobre el registro (1988: VII), aunque no se olvidan los autores de incluir una excusa:

It goes without saying that the purpose of a bilingual dictionary is to provide translations, not definitions, and accurate translations, not approximate ones. This we have laboured to do, but beyond this lies the more subtle question of register, to which we have devoted considerable attention. To the maximum degree possible, learned has been paired with learned, standard with standard, colloquial with colloquial, slang with slang, technical with technical and so on.

Quien consulte el diccionario verá que se da (en la parte inglés-español) un único registro para cada voz y su traducción: válido para la lengua de salida no pocas veces, no podemos darlo por correcto en casos como las voces scots, dialecto no existente en el español peninsular contemporáneo. Fruto de lo dicho, hemos optado por una solución muy dura: dar por no marcados todos los términos que aparecen como traducción al español.

Tras haber explicado los textos utilizables para la lengua de partida así como las obras de carácter bilingüe, comenzamos a explicar los seis diccionarios utilizables para el idioma de llegada. En primer lugar, se contará con tres obras de carácter general. Creemos interesante emplear este tipo de diccionarios por el hecho de que no sabemos qué tipo de vocablos aparecerán en la traducción. Tal y como planteamos en 1.1., lo ideal sería que se perdiese únicamente la dialectalidad, sin necesidad de añadir en la lengua meta ningún registro ajeno a ella.

El primer diccionario de carácter general que comentaremos es el *Diccionario de uso del español* (1998) de María Moliner. En su prólogo (1998: XXVII) esboza dos taxonomías del registro (implícitamente jerarquizada la primera). De todas formas -de manera explícita- reconoce no citar en la introducción todos los registros que luego aparecerán a lo largo de la obra (como ya hemos dicho al principio del presente

apartado, distinguimos entre las marcas de registro en las introducciones y aquellas que puedan aparecer en las páginas de abreviaturas o similares).

De cualquier manera, las marcas son las siguientes para el primer nivel: *literario*, *culto*, *formal*, *informal* y *vulgar*. En cuanto al segundo plano, la taxonomía incluye los siguientes registros: *argot* (léxico usado por grupos sociales “marginales”), *popular*, *despectivo*, *ponderativo*, *humorístico* e *irónico*. Por lo que se refiere al segundo texto de tipo general -el *Diccionario del español actual* (1999: XV-XVI) de Seco et al.-, esboza seis planos: en unos casos se subdivide, a su vez, en diferentes tipos, no así en otros. El primer grupo serían los términos anticuados. El segundo, los históricos.

En tercer lugar, tenemos el vocabulario común activo o pasivo. Para el cuarto plano se han incluido todos los términos regionales. El quinto grupo son las marcas atendiendo a niveles de comunicación: se subdivide, a su vez, en dos clases. En primer lugar, tenemos léxico según el contexto (puede ser de cuatro subtipos, *coloquial*, *literario*, *vulgar*, *eufemismo* o *infantil*). En segundo y último lugar, nos encontramos con el vocabulario según “la actitud del hablante ante la realidad designada” (puede ser de dos subclases, *despectivo* o *humorístico*).

El sexto y último grupo es un *cajón de sastre* donde se incluyen las cuatro marcas que no encajaban en los cinco niveles nombrados anteriormente. Comienza con el léxico determinado “por el nivel sociocultural” (se subdivide en cuatro subtipos *popular*, *rural*, *jergal* y *juvenil*). En segundo lugar tenemos el vocabulario empleado por personas pertenecientes a “sectores constituidos por la dedicación a determinada actividad, profesional o no, o a determinada rama del saber”. Se nos dice que las subclases pertenecientes a este subgrupo son “numerosas”, si bien sólo se cita una: *especialidad*.

El tercer grupo está constituido por el vocabulario que “pertenece primordialmente a los especialistas y únicamente en escasa medida ha entrado en el conocimiento de los no especialistas”: se citan aquí únicamente dos subtipos de los varios incluidos en las abreviaturas, a saber, *Anatomía* y *Química*. Finalmente, el cuarto tipo viene formado por el *argot* de determinados grupos: léxico de la *enseñanza*, *militar* o *médico*.

En cuanto al último texto de castellano general -el *Diccionario de la RAE* (2001)-, esboza en su introducción (2001: XXXIII-XXXV) una taxonomía sobre el registro en cuatro planos. Los tres primeros tienen un nombre (*arcaísmos*, *regionalismos* y *tecnicismos*), mientras que el grupo final opera como *cajón de sastre* de todo aquello que no ha podido encuadrarse en los tres niveles anteriores. En primer lugar, tenemos los términos *arcaicos*, vocabulario que -sin mal criterio- clasifica en cuatro tipos jerarquizados. Lexías *anticuadas* o *antiguas* son aquellas documentadas antes de 1500.

El segundo tipo de unidades léxicas son aquellas datadas entre 1500 y 1900 (las denomina a éstas *desusadas*). La tercera categoría serían las palabras *poco usadas*: empleadas tras 1900, son de uso poco frecuente en la actualidad. El último tipo son las voces de *germanía*, argot marginal del Siglo de Oro. El segundo plano desarrollado por el diccionario de que venimos hablando son las voces regionales, de las cuales especifica más que las otras dos obras anteriores de carácter general: por un lado aparecen marcas referidas a regiones dentro de España y, por otra parte, se nos habla de voces usadas únicamente en América. Tras los dialectalismos, tenemos el tercer grupo: las palabras técnicas. En cuarto y último lugar, se habla de las voces marcadas por otros motivos: aquí hay cuatro subgrupos.

La primera subclase incluye los niveles de uso de la lengua: *vulgar*, *jergal*, *infantil* y *culto*. En segundo lugar, los registros de habla, donde se cita únicamente el

vocabulario *coloquial*. El tercer subtipo son los términos atendiendo “a la valoración del hecho lingüístico”: *malsonante* o *eufemístico*. Para concluir, contamos con los vocablos según la intención del hablante: vocabulario *despectivo* y léxico *irónico*.

El último grupo de textos empleables para una tarea como la que nos hemos propuesto sería un trío de obras de vocabulario oral y subestándar para la lengua meta. Tiene sentido emplear textos de este tipo por dos hechos. Por un lado, los vocablos regionales -según hemos visto en 2.3. y ampliaremos en 2.5.3.10.- son siempre orales (además de poseer la marca dialectal). Por otra parte, los regionalismos mixtos incluyen, como mínimo, una o varias de las otras tres marcas subestándar: con el fin de ampliar esto último se puede consultar 2.6.3.8. y, especialmente, 4.3.8.

Comenzamos ya con la primera obra de léxico oral y subestándar. Se trata del *Diccionario de argot* (1998a) de Julia Sanmartín Sáez: si bien es consciente de que existen diferentes niveles del lenguaje (1998a: VII-VIII), no se atreve a ofrecer una taxonomía jerarquizada del registro. En cualquier caso, tal y como veremos especialmente en 4.5., en algunas ocasiones ofrece una marca para los términos que incluye, pero no siempre.

Nuestro segundo texto sobre castellano oral y subestándar es el *Gran diccionario de argot el sohez* [sic] (2000) de Delfin Carbonell Basset. Escudándose en que ofrecer una taxonomía sobre el registro sería *normativista* (2000: XIV), no presenta una clasificación -y menos jerarquizada- sobre las posibles marcas que podríamos encontrar en un texto de estas características. Fruto de lo que acabamos de decir, veremos en el penúltimo apartado del cuarto capítulo cómo no da marca a los términos que incluye.

La última obra de castellano coloquial y subestándar de que hablaremos es el *Diccionario ejemplificado de argot* (2001: 9-12) de Ciriaco Ruiz: siendo consciente de que hay un *punte* que lleva algunas voces de registro marginal hasta el oral, habla de

algo que nosotros ni hemos visto en nuestro trabajo -especialmente en 4.5.- ni comprobamos en nuestra investigación anterior (Illana Trapero, 2002: 175-258), a saber, que haya un paso directo del argot marginal al lenguaje no marcado (no negamos que pueda existir, pero seguramente pasaría primero por lo conversacional, algo de lo que no habla nuestro lexicógrafo). En cualquier caso, al igual que el texto anterior, veremos sobre todo en 4.5. cómo nunca atribuye un registro a los términos que incluye.

No podemos concluir 2.4. sin hacer referencia a un hecho que plantean algunos traductólogos en 2.5.3.10.: se puede traducir -en algunas ocasiones- un dialecto de la lengua de salida por otro en el idioma de llegada. Así, para ellos, podría ser contextualmente válido que un hablante scots se metamorfosease en un andaluz o un asturiano. Nosotros creemos que esto es inválido por lo que tratamos de razonar en 2.5.3.10. Sea como fuere, si el especialista se encontrase con un texto de este tipo se supone que tendría que contar -siguiendo nuestras pautas hasta ahora- con tres compendios lexicográficos sobre la variante dialectal empleada por el traductor para la lengua de llegada.

2.5. NUESTRA TAXONOMÍA DESGLOSADA: DETERMINACIÓN DEL REGISTRO EN LA LENGUA ORIGEN Y EN EL IDIOMA META

2.5.1. Aclaraciones preliminares

El epígrafe 2.5. consta de tres partes. En 2.5.1. explicamos los temas de sus tres subepígrafes. En 2.5.2., por otra parte, hablamos acerca de cómo hemos actuado a la hora de determinar el registro tanto en el idioma origen como en la lengua meta. Finalizamos con 2.5.3., donde desglosamos nuestra taxonomía registro a registro.

2.5.2. Fijación del registro

Antes de presentar nuestra taxonomía desglosada, diremos qué criterios hemos establecido a la hora de fijar el registro de un término y su traducción al español. El material presentado ahora pretende ser una introducción para algo de mayor dificultad que esbozamos en 2.6.5. y que desarrollamos con mayor profundidad en 4.5. Para la presente explicación daremos siete pautas para el inglés, tres para el español y, finalmente, una para los vocablos de ambas lenguas.

Comenzamos con las directrices seguidas en lengua inglesa. En primer lugar, diremos que se ha fijado la marca del término según lo que digan la mayoría de los diccionarios: un ejemplo posible sería *house*, donde todos los textos consultados consideran neutro el término. Dándose este caso con frecuencia, hemos tratado de no remitir en 2.5.3. al presente subapartado, por considerar que se trata de algo muy común y de solución evidente.

En segundo lugar, comentaremos lo hecho con las voces donde haya duda entre atribuir el registro neutro y cualquier otra marca: en dichas ocasiones hemos optado por quedarnos con el registro marcado. Un ejemplo de lo que acabamos de decir es *refulgent* (voz literaria). Un tercer tipo de casos son aquellos cuya marca se ha determinado según el contenido semántico (sinónimo de significado o definición del vocablo): si consultamos *talent*, veremos que para varios textos es una unidad léxica en desuso por la definición que dan, no porque ofrezcan una marca determinada.

En cuarto lugar, citaremos aquellas ocasiones en que los diccionarios ofrezcan un subregistro incluible dentro de una marca más amplia: más abajo, al hablar de argot culto, nuestro ejemplo es *phalanx*, vocablo perteneciente a la Anatomía y, por ende, a la Medicina. En quinto lugar, tenemos las ocasiones en que se haya dudado entre las

marcas marginal y la oral: si es así, hemos optado por quedarnos con el registro de jerga desprestigiada (*stiff* es el ejemplo).

En sexto lugar, daremos una pauta referida exclusivamente al léxico scots: que un compendio lexicográfico indique que un término aparece tanto en el norte de Inglaterra, los Midlands, el Ulster, Eire o Estados Unidos así como en Escocia no invalida que nosotros lo consideremos escocés. Si el lector desea consultar nuestro razonamiento acerca de lo que acabamos de decir, puede dirigirse a 4.3.6.5. Antes de seguir, diremos que a lo largo de nuestra obra denominamos Eire o República de Irlanda a toda la parte de la isla de Irlanda independiente del Reino Unido en el primer tercio del siglo XX, es decir, el Ulster quedaría excluido del citado estado. Comenzamos nuestra séptima y última directriz sobre los lemas. La aparición de un término en un diccionario scots hace que lo consideremos escocés directamente, salvo que el compendio lexicográfico haga una mención sobre registro que matice la marca citada.

Iniciamos ahora los tres criterios seguidos para establecer el registro en español. Para comenzar, se ha establecido, en principio, la marca de un término a partir del registro que más aparezca en los diccionarios consultados: un ejemplo es *refulgente*, pues son clara mayoría los que le atribuyen un registro (el neutro concretamente). Dándose este caso con frecuencia, hemos tratado de no remitir en 2.5.3. al presente subapartado, por considerar que se trata de algo muy común y de solución evidente.

Comenzamos ya con el segundo criterio para determinar una marca: se trata de atribuir un registro a partir del contenido semántico del vocablo. Uno de los ejemplos posibles es *talento*, término considerado anticuado por la definición que dan dos de los tres textos consultados. Tal y como se indicó también para los vocablos ingleses, nuestra tercera y última pauta para las voces castellanas va en la línea de considerar un registro determinado cuando los diccionarios consultados den una submarca englobable

dentro de un registro más amplio: un ejemplo sería *falange*, considerable por nosotros argot culto perteneciente a la Medicina, a pesar de que las tres obras consultadas la consideren perteneciente a la Anatomía.

Finalmente, presentamos la pauta dirigida a las dos lenguas de que venimos hablando. Que no aparezca una marca para un vocablo se ha identificado de dos maneras: considerar la unidad léxica *neutra* o *no marcada*, o sino, *sin marca* o *carente de registro* o *marca*. La primera opción se ha ofrecido (voces neutras) para los textos de carácter general (de inglés, bilingües y de castellano). En cuanto a la segunda (vocablos carentes de marca), se ha aplicado a los textos de carácter oral y subestándar, pues en ellos se supone que aparece vocabulario marcado.

2.5.3. Los nueve tipos de vocabulario desglosados

2.5.3.1. Indicaciones previas

El fin de 2.5.3.1. es explicar con mayor profundidad los nueve tipos de vocabulario que simplemente habíamos esbozado en 2.3. Para ello, realizaremos en cada caso tres actividades: delimitar el registro, comentar su traducibilidad y dar un ejemplo. Para la primera actividad (acotar qué entendemos por una marca determinada) haremos tres comentarios. Para comenzar, diremos la procedencia de los textos empleados. Tal y como podrá ver el lector contrastando las obras que citaremos con la bibliografía final, el presente subapartado utiliza textos tomados, entre otros campos, de los siguientes: metalexicografía (a la que denominaremos también teoría lexiográfica o lexicografía teórica), traductología, sociolingüística y dialectología.

En segundo lugar, hemos empleado a veces obras cuyo título se refiere únicamente a un idioma determinado, pero cuyo contenido puede valer tanto para el inglés británico como para el castellano peninsular. Un buen ejemplo sería el texto de Vigara Tauste *Aspectos del español hablado: aportaciones al estudio del español coloquial* (1990).

Nuestra tercera y última puntualización versa sobre lo siguiente: que, en algunos casos, hayamos procedido a *traducir* marcas dadas por obras cuya terminología, en principio, no sería incluible dentro de nuestra taxonomía. Así, veremos -por ejemplo- cómo en la mayoría de las ocasiones en que la lexicografía en lengua inglesa o bilingüe hable de *slang* nosotros entendemos como tal, en principio, lo marginal.

Vistos los tres comentarios en torno a la delimitación de cada registro, trataremos ahora lo último: la traducibilidad de una marca determinada, así como presentar un ejemplo. Daremos una única explicación que servirá para ambos temas: es acerca de los diccionarios empleados para cada registro y de cómo presentar un ejemplo en cada caso. Con el fin de explicar los tres tipos de socioléxico supraneutro (literario, obsoleto y de argot culto) y el vocabulario neutro, hemos hecho uso de las nueve obras de carácter general (tres de inglés y el mismo número de textos bilingües y de español).

A los citados diccionarios hemos añadido las seis obras de lenguaje coloquial y subestándar -tres de inglés y la misma cifra de castellano- para hablar de las voces orales, así como las de argot marginal, malsonantes y tabú. Únicamente en el último subepígrafe -2.5.3.10.- nos ha sido necesario hacer uso de las dieciocho obras comentadas en 2.4. (hemos añadido los únicos textos que quedaban pendientes, a saber, las tres obras scots).

2.5.3.2. Literario

El primer tipo de socioléxico que trataremos es el vocabulario literario. Habiendo distinguido más arriba (en 2.3.) este tipo de lexías de las que no eran supraneutras, veremos qué separa al léxico literario de los otros dos tipos de lexías supraestándar: las voces arcaicas y las de argot culto. Por lo que respecta a las que están en desuso, las literarias se diferencian de ellas por el hecho de usarse preferentemente en textos de carácter literario, mientras que las unidades léxicas arcaicas tienen -para un hablante medio- la connotación de voces que ya no se emplean (véase 2.5.3.3 para más detalles). En cuanto a lo que caracteriza a las voces del presente subapartado frente a los tecnicismos, estos últimos son usados en campos diferentes a la literatura (Química, Física u otros, tal y como veremos -con más detenimiento- en 2.5.3.4.).

Que se trata de un tipo de léxico con entidad propia lo demuestran autores como Haensch (1982a: 495-496) o García Barrientos (1999: 69-76). Debemos hacer notar que en nuestro cuarto capítulo no avisaremos al lector cuando hayamos encontrado voces de registro poético en los diccionarios consultados, pues para nosotros es una subclase dentro del socioléxico que tratamos ahora. Daremos la definición del segundo autor citado sobre este tipo de vocabulario: “en los textos literarios se hace un uso distinto, no normal, de la lengua” (G^a Barrientos, 1999: 72).

En cuanto a la posible traducibilidad de este tipo de registro, diremos que dos de los tres diccionarios monolingües generales de inglés (Simpson y Weiner, 1991: XI; Allen, 2003: X) lo presentan abiertamente en sus prólogos. Por lo que respecta a los tres diccionarios bilingües generales utilizados, dos -Alvarez García y Lilly (2000: XXV) y Galimberti Jarman y Russell (2003: XXXVI)- hablan de manera abierta en sus preámbulos del socioléxico del presente subepígrafe. Finalmente, de los tres compendios lexicográficos de español general, dos citan en sus prefacios el vocabulario literario (Moliner, 1998: I XXVII; Seco et al. 1999: I XV).

Con el fin de clarificar el léxico de que hablamos, daremos como ejemplo el término *refulgent*, en el sentido de algo que brilla. Los resultados de los diccionarios generales de inglés son como siguen: Simpson y Weiner (1991: 1544) citan el término como no marcado; en cuanto a las otras dos obras -Butterfield et al. (2003: 1363) y Allen (2003: 1176)- lo glosan ambas bajo la marca de literario.

Los resultados de los diccionarios bilingües son como siguen: Álvarez García y Lilly (2000: 1784) y Gooch y García de Paredes (1988: 957) consideran no marcado nuestro vocablo tanto en la lengua origen como en la meta, traduciendo por *refulgente* (voz que hemos buscado en los textos de lengua castellana, más abajo); en cuanto a Galimberti Jarman y Lilly (2003: 1467), dicen que se trata de una voz literaria tanto en la lengua origen como en la meta, dando la misma traducción que los dos textos anteriores.

Vistos los resultados de los párrafos anteriores, nos encontramos con tres textos que consideran *refulgent* literario e igual número lo consideran no marcado. Tal y como explicamos en 2.5.2., los casos de duda entre que un término sea marcado o no hemos optado por considerar la unidad léxica marcada (de carácter literario ahora). En cuanto a la traducción al español dada en el párrafo anterior (*refulgente*), la tomamos para los textos de español: es una de las traducciones semánticamente correctas.

La consulta de las obras de castellano general ofrece los siguientes resultados: para Moliner (1998: II 898) y el *Diccionario de la RAE* (2001: II 1927) se trataría de una voz neutra; Seco et al. (1999: II 3862) la consideran de carácter literario. El resumen de resultados sería el siguiente: se considera la voz castellana literaria por parte de un texto bilingüe y otro de castellano general; son, sin embargo, mayoría (dos textos inglés-español y el mismo número de carácter general) los que la dan por no marcada.

Siguiendo las normas detalladas en 2.5.2., la voz española sería neutra en la lengua meta, pues son mayoría (cuatro contra dos) los textos que así la juzgan.

2.5.3.3. Arcaico

Visto el vocabulario literario, trataremos ahora sobre las lexías que han caído en desuso. En este grupo podríamos distinguir dos tipos, aunque sólo daremos una denominación para las dos procedencias diferentes. Primeramente, se podría hablar de términos históricos: proceden de realidades ya no existentes. Los autores que hablan de este tipo de vocabulario son los siguientes: Haensch (1982b: 163), Lyle Campbell (2000: 279), Porto Dapena (2002: 259) y Svensén (1993: 187). Daremos la definición del segundo autor citado: “The disappearance in common talk of a word because of the disappearance in society of the thing it refers to”.

Haensch (1982b: 163) nos ofrece como ejemplos posibles de este tipo de términos las partes de una armadura o embarcaciones usadas en épocas pretéritas. Otros ejemplos sobre realidades ya no existentes serían, entre otros, los de monedas, tipos de viviendas, instrumentos musicales e indumentaria empleados en épocas pretéritas. Una buena muestra para el español podría ser *arcabuz* (Porto Dapena, 2002: 259).

El segundo grupo de vocablos arcaicos serían aquellos procedentes de cualquiera de los otros ocho subgrupos nombrados en 2.3.: los otros dos tipos de léxico supraestándar, el vocabulario no marcado, el socioléxico coloquial y los cuatro tipos de voces subestándar. Daremos la definición de Haensch (1982b: 163): “Vocablos, o determinadas acepciones de vocablos, que ya no se usan, es decir, ‘arcaísmos de uso’”. El ejemplo del mismo autor creemos que es suficientemente explicativo: el término *aqueste* sustituido por el contemporáneo *este*. Tanto para vocablos históricos como para

los del segundo grupo, los refranes serían una buena fuente de procedencia en ambos casos (Lyle Campbell, 2000: 248).

Delimitado el registro obsoleto, explicaremos su tratamiento en los diccionarios. Comenzamos por los compendios lexicográficos de inglés general: en todos ellos se hace referencia explícita a los vocablos anticuados (Simpson y Weiner, 1991: XI; Allen, 2003: XI; Butterfield et al., 2003: XIV). En cuanto a las tres obras bilingües de carácter general, dos de ellas -Galimberti Jarman y Russell (2003: XXXVI) y Álvarez García y Lilly (2000: XXIV-XXV)- hablan abiertamente en su introducción del léxico en desuso. Por último, en lo referente a los tres textos de castellano general consultados, en todos los casos citan el vocabulario arcaico: *Diccionario de la RAE* (2001: I XXXIII-XXXIV), Seco et al. (1999: I XV-XVI) y Moliner (1998: I XXVI).

El término elegido para ejemplificar el registro de que hablamos es *talent*, en el sentido de un tipo de unidad monetaria que fue usada, entre otros pueblos, por la Grecia clásica. Los resultados de los diccionarios de inglés general son los siguientes: Butterfield et al. (2003: 1643) lo consideran en desuso; en cuanto los otros dos textos -Simpson y Weiner (1990: 2004) y Allen (2003: 1435)- nos indican indirectamente que se trata de una voz arcaica por la definición que dan (hablan de un tipo de moneda que ya no se emplea).

Por lo que respecta a los tres diccionarios bilingües consultados (dando como traducción *talento* todos ellos), los resultados son como siguen: en todos los casos muestran el término como anticuado en la lengua origen (Álvarez García y Lilly, 2000: 1964; Gooch y García de Paredes, 1988: 1039; Butterfield et al., 2003: 1629), quedando como no marcado en el idioma meta (si bien de su contenido semántico inferimos en español que se trata de una palabra arcaica). Concluyendo, si sumamos los datos de los

diccionarios de carácter general con los bilingües, veremos que en los seis casos hablaríamos de un término en desuso.

Considerando la traducción de las obras inglés-español semánticamente correcta, plantearemos ahora el registro de la lexicología castellana. Del *Diccionario de la RAE* (2001: II 2126) y Moliner (1998: II 1172) inferimos que se trata de un término arcaico por la definición que dan, no porque ofrezcan ningún tipo de marca de registro; en último lugar, Seco et al. (1999: II 4240) proponen que *talento* sea anticuado. Siendo unánime por parte de los seis textos consultados que es una unidad léxica arcaica, será éste el tipo de registro con el que nos quedaremos. Concluiremos 2.5.3.4. con una nota aclaratoria: para la determinación de una marca a partir del contenido semántico de un vocablo, puede consultarse lo ya dicho en 2.5.2.

2.5.3.4. Argot culto

Habiendo ya dicho en 2.3. que las palabras de argot culto son las empleadas por personas con un buen nivel cultural y que son específicas de su área de conocimiento, diremos ahora que los tecnicismos engloban, a su vez, varias subclases. Éstas suelen ser materias claramente alejadas del léxico empleado por el idiolecto del hablante de edad y cultura medianas de que hablábamos en 2.3. Algunas de las materias de las que pueden proceder los subregistros a los que acabamos de hacer referencia son las siguientes: Medicina, Matemáticas, Ingeniería, Ciencias Naturales, Física, Química, Psicología, Filología, Derecho, Filosofía, Informática y Economía. Que el socioléxico de argot culto es un tipo de vocabulario autónomo del resto nos lo indican autores como Garriga Escribano (2003: 118-119) o Landau (1989: 181). De este último presentamos la definición que da en el texto que acabamos de citar:

Every general dictionary contains some words that have special meanings in a technical field or science. Field labels such as *astronomy, physics, engineering, and law* are applied to terms that are important in the field and in such widespread use that they have appeared in popular articles or in specialized magazines for the amateur rather than for the professional. Science digests, financial newspapers, health magazines, hobbyist publications of all sorts include a great of technical terms, terms like *DNA, pulsar, antimatter, macroeconomics, and toxic shock syndrome*.

Siendo imposible desglosar las características léxicas de cada una de las materias englobables, nos centraremos únicamente en una de ellas: la Medicina. Que el vocabulario médico puede constituir un subregistro aparte no es difícil saberlo, si tomamos a traductólogos que estudian este tipo de vocabulario de manera aislada con el fin de ver los problemas específicos que conlleva (Fischbach, 1993). El autor que acabamos de citar se arriesga incluso a decir que la Medicina fue la primera de las materias científicas estudiada en profundidad por parte de la traductología (1993: 92-95).

Una de las características del vocabulario médico frente al resto de unidades léxicas tanto en lengua inglesa (Anderson y Buxton, 1981: 3) como en castellano (Zaragoza Botella, 1984-1985; Quintana Cabanas, 1989: 5, 1997: 6) es el hecho de que aparezcan en él una gran parte de raíces tomadas del griego clásico. Siendo así, podría no ser difícil la traducción si el término de la lengua origen cuenta en el idioma meta con una misma raíz del idioma indoeuropeo que acabamos de citar.

No bastando, en lo que a traducibilidad se refiere, la explicación de las líneas anteriores, daremos los datos que hemos encontrado en los nueve diccionarios de

carácter general. A diferencia de lo hecho para los demás registros, es el único caso en que nos vemos obligados a hacer referencia únicamente a la parte de abreviaturas de cada obra. Tenemos que obviar los prólogos, por tratarse de un léxico tan específico que no tendría por qué tratarse en los prefacios de compendios lexicográficos que no sean específicamente de argot culto.

De los tres diccionarios de inglés, dos citan el vocabulario médico en su listado de abreviaturas (Simpson y Weiner, 1991: XVI; Butterfield et al., 2003: sin paginar), mientras que Allen (2003: XII) no habla del registro médico en su listado de abreviaturas. Finalmente, tanto los tres textos bilingües (Álvarez García y Lilly, 2000: sin paginar; Galimberti Jarman y Russell, 2003: sin paginar; Gooch y G^a de Paredes, 1988: XV, 617) como los tres de castellano (Moliner, 1998: I XL; *Dic. RAE*, 2001: I LVI; Seco et al. 1999: I XXV) glosan el vocabulario médico en sus listados de abreviaturas.

Tras haber visto el tratamiento del léxico médico por parte de los textos de tipo general en inglés, bilingües y españoles, determinaremos ahora el registro de una palabra de este campo. El término que hemos elegido para analizar, dentro de la jerga profesional, es *phalanx*. En los diccionarios de inglés general nuestra búsqueda ha dado los siguiente frutos: aparece en Simpson y Weiner (1991: 1322) y Butterfield et. al (2003: 216) como término perteneciente a la Anatomía; en cuanto Allen (2003: 1042), lo incluye, pero sin marca de registro.

Por lo que respecta a los diccionarios bilingües, los resultados son como siguen. Álvarez García y Lilly (2000: 1693) traducen como *falange* (versión del término que buscaremos en las obras de castellano), pero no dan marca de registro ni en la lengua origen ni en el idioma meta. Galimberti Jarman y Russell (2003: 1219), sin embargo, incluyen esta voz como perteneciente a la Anatomía en la lengua origen y neutra en la

lengua meta, dando la misma traducción que el texto anterior. Gooch y García de Paredes (1998: 672), finalmente, presentan el mismo traslado que los textos anteriores, ofreciendo registro neutro en la lengua meta y dos marcas en el idioma origen: se puede tratar de una palabra perteneciente a la Anatomía o a la Zoología.

El resumen del término inglés sería el siguiente. Si consideramos la Anatomía una rama de la Medicina, habría cuatro textos que considerarían término médico nuestro sustantivo. Siendo así, son mayoría los textos que incluyen nuestro término como argot culto: un cuarteto frente a los dos que no le atribuyen ningún registro. Habiendo visto que la versión de los tres diccionarios bilingües para nuestro sustantivo es la misma (*falange*), será ésta la unidad léxica que buscaremos en los compendios léxicográficos de español general.

Los resultados para los diccionarios monolingües de castellano son como siguen: las tres obras incluyen la unidad léxica con la marca de terminología referida a la Anatomía (*Dic. RAE*, 2001: I 1033; *Moliner*, 1998: II 1272; *Seco et al.*, 1999: I 2110). Habiendo justificado en el párrafo anterior la inclusión de la marca que acabamos de citar como terminología médica, ofreceremos a continuación nuestro veredicto sobre a qué tipo de socioléxico pertenece la voz castellana. Siendo mayoría (cinco textos) los diccionarios -dos bilingües y los tres monolingües- que consideran *falange* un término médico, será éste el registro con que nos quedaremos.

2.5.3.5. No marcado

El socioléxico que ahora presentamos es aquel que debería aparecer sin marca de registro en los diccionarios. Que hablamos, efectivamente, de vocablos existentes -y no de una entelequia- nos lo constatan autores que plantean explícitamente su existencia

(Hatim y Mason, 1990: 42-43; Svensén, 1993: 183; Bernárdez, 1999: 43-49; Bajo Pérez, 2000: 31; Haensch, 1982b: 143, 1997: 41; López del Castillo, 1984: 28-31). El cuarto texto citado presenta la siguiente definición: “Los términos neutros *per se* no llevan marca alguna porque no presentan restricciones de uso”.

Que es un vocabulario traducible lo demostraría el hecho de que en todas las introducciones de los nueve compendios lexicográficos utilizados de carácter general se hable implícitamente de su existencia al incluir marcas de registro que indicarían precisamente las excepciones -muchísimas- al léxico de registro neutro. Para los diccionarios de inglés puede consultarse Simpson y Weiner (1991: XI), Butterfield et al. (2003: XIII-XIV), y Allen (2003: X-XI); por lo que respecta a los bilingües véase Galimberti Jarman y Russell (2003: XVI, XXXI-XXXVII), Gooch y García de Paredes (1988: VI) y Álvarez García y Lilly (2000: XXI-XXII, XXIV-XXV); finalmente, en lo referente a las obras de castellano, tenemos el *Diccionario de la RAE* (2001: I XXXIII-XXXV), Moliner (1998: I XXVI-XXVII) y Seco et al. (1999: I XV-XVI).

Como ejemplo de voz no marcada explicaremos *house* (en el sentido de vivienda habitual de una familia). Que se trata de un término no marcado nos dan cuenta, para comenzar, los compendios lexicográficos de inglés general: Simpson y Weiner (1991: 790), Allen (2003: 677) y Butterfield et al. (2003: 791). Los diccionarios bilingües ofrecen como no marcado tanto el término en lengua inglesa como la traducción *casa* (Álvarez García y Lilly, 2000: 1459; Gooch y García de Paredes, 1988: 815; Galimberti Jarman y Russell, 2003: 1202).

Siendo unánime -tal y como acabamos de ver en el párrafo anterior- la neutralidad del término inglés, veremos ahora la opinión para los diccionarios monolingües de español para *casa*: coincidiendo con el registro de los textos bilingües, será este el

registro con que nos quedaremos, a saber, el no marcado (Seco et al., 1999: I 911; Moliner, 1998: I 544; *Dic. RAE*, 2001: I 468).

2.5.3.6. Coloquial

Consideramos lexías orales aquellas que suelen formar parte del lenguaje conversacional. Se distinguen de las no marcadas por poder aparecer estas últimas de forma natural en cualquier contexto (sea oral o escrito). Se distinguen las voces informales de las supraneutras (para el hablante medio de que hablábamos en 2.3.) por asociarse éstas últimas a la lengua escrita. La distinción entre unidades léxicas únicamente informales y las subestándar es el hecho de que ésta últimas llevan -además de la oralidad- una segunda marca de registro carente en los vocablos únicamente coloquiales. Respecto a los cuatro tipos de unidades léxicas subestándar se explicó su segunda marca de registro en 2.3., siendo esta información ampliada entre 2.5.3.7. y 2.5.3.10.

Frecuente en muchos autores la marca *coloquial* (Lorenzo, 1994: 329, Briz, 1998: 25; Miranda, 1998: 25), también bajo este nombre englobamos la denominación *lengua oral* (Vigara Tauste, 1990: 11-12), unidades léxicas de tipo *conversacional* (Crystal y Davy, 1969: 95; Tsui, 1994: 3) o simplemente *lengua informal* (Bajo Pérez, 2000: 31; Crystal y Davy, 1969: 95; Hudson, 1998: 47). Como definición nos parece pertinente incluir la de Bajo Pérez (2000: 31):

Las voces marcadas como *coloquiales*, *familiares*, *populares* o *informales* deben ser: a) de uso impropio en situaciones que exijan expresión ceremoniosa, esmerada, formal o neutra; b) y de uso esperable y aceptable en situaciones que exijan expresión relajada (no

ceremoniosa, no esmerada, no formal), enfática (no neutra), chispeante.

Por ser tanto los niños como los estudiantes y los jóvenes en general tres grupos de población muy amplios (los dos últimos coinciden en muchos aspectos) que -en líneas generales- no tienen por qué estar ni en la marginalidad ni dentro del argot culto, las voces que algunos consideran particulares de los citados grupos -las infantiles (Hudson, 1996: 14; Stilwell Peccei, 1994: 3; Siguán, 1983: 34-37), estudiantiles (Morant, 2002: 243-244, Buesa Oliver, 1999: 5-7) o juveniles (del Mazo de Unamuno, 1999: 35; Zimmermann, 2002: 143-145; Briz, 2003: 142)- las consideraremos coloquiales.

Que lo oral sea, en general, traducible lo demuestra el hecho de que este tipo de socioléxico aparezca citado en los prólogos de los quince diccionarios empleados con el fin de elaborar el presente subepígrafe. Para comenzar, es nombrado abiertamente en las obras de inglés general (Simpson y Weiner, 1991: XI; Allen, 2003: XI; Butterfield et al., 2003: XIV). En los textos de lengua inglesa familiar y subestándar aparece el registro coloquial de dos maneras diferentes. Green (2000: III) y Ayto (1999: V) hablan de incluir estos términos, pero no saben trazar una línea entre el argot marginal y lo conversacional. Por lo que respecta al texto de Eric Partridge -*A Dictionary of Slang and Unconventional English* (1984: IX-XVI)-, habla de presentar en torno a un 35% de vocabulario de carácter conversacional.

Tanto los diccionarios bilingües (Álvarez G^a y Lilly, 2000: XXIV; Galimberti Jarman y Russell, 2003: XXXVI; Gooch y G^a de Paredes, 1988: VII) como los de castellano general (Moliner, 1998: I XXVII; Seco et al., 1999: I XV-XVI; *Dic. RAE*, 2001: I XXXIV-XXXV) incluyen el léxico coloquial. En cuanto a los textos de castellano oral y subestándar, los resultados son como siguen. El *Diccionario*

ejemplificado de argot (2001: 11) de Ciriaco Ruiz habla abiertamente de incluir lo oral. En cuanto a Carbonell Basset (2000: XIII-XIV), comenta en su prólogo incluir voces orales, si bien se niega a dar una taxonomía concreta que después las identifique como tales en cada lema. Sanmartín Sáez (1998a: 7-8), finalmente, dice presentar este tipo de socioléxico, a pesar de no aclarar qué lo separa del argot marginal.

Aclarada la teoría de qué es un término coloquial, trataremos de demostrarlo con un ejemplo: *photo* (forma apocopada de *photograph*). De los textos de inglés general, únicamente uno de los tres consultados lo considera coloquial (Simpson y Weiner, 1990: 1328), pues los otros dos nos lo presentan como neutro (Allen, 2003: 1046; Butterfield et al., 2003: 1224). No citan nuestro vocablo ni Green (1998: 909) ni Ayto (1998: 458), mientras que Partridge (1984: 874) lo glosa, atribuyéndole la marca oral.

Los resultados de los textos bilingües son como siguen. Tanto Galimberti Jarman y Russell (2003: 1399) como Gooch y García de Paredes (1988: 922) juzgan la voz coloquial en la lengua origen, siendo para ellos no marcada en el idioma meta. En cuanto a Álvarez García y Lilly (2000: 297), toma la palabra como no marcada tanto en español como en inglés. Los tres textos inglés-español coinciden, sin embargo, en dar una única traducción: *foto*.

El resumen de los textos que presentan *photo* es el siguiente: se trata de una unidad léxica coloquial para cuatro; tres toman nuestro término como no marcado; dos, finalmente, lo obvian. Dicho lo anterior, ganan por muy estrecha mayoría (cuatro contra tres) los libros que dan por conversacional nuestra lexía.

Tras haber visto que era *foto* la versión española del término inglés, será ésta la palabra que busquemos. Los diccionarios generales de castellano ofrecen todos el mismo resultado: se trata de un vocablo coloquial (*Dic. RAE*, 2001: I 1081; Moliner, 1998: I 1332; Seco et al., 1999: I 2225). Concluiremos dando el resultado de los

compendios lexicográficos de español subestándar: no es citado por ninguno (Sanmartín Sáez, 1998: 378; Carbonell Basset, 2000: 317; Ciriaco Ruiz, 2001: 188).

Teniendo únicamente en cuenta los datos de los diccionarios que incluyen el término, los resultados para *foto* son como siguen: se trataría de un vocablo coloquial para cinco textos, siendo una única obra la que consideraría nuestra palabra neutra. Resumiendo, nos quedamos con que es un vocablo conversacional por ser mayoría (cinco contra uno) las obras que así lo avalan.

2.5.3.7. Argot marginal

El primer subtipo de léxico subestándar que explicaremos es el argot marginal, socioléxico usado por aquellas personas marginadas (sea por motivos económicos, sociales o morales). Que se trata de un registro autónomo lo vemos en la obra de García Ramos *Lenguajes marginales: análisis y vocabulario* (1994: 49-69): este autor divide el léxico de que hablamos en cinco grandes grupos, *argot delincuente*, *argot de la droga*, *argot penitenciario*, *argot de la mendicidad* y *jerga juvenil*. Estamos de acuerdo en todos los casos, salvo en el último: tal y como hemos visto en 2.5.3.6. al tratar el registro coloquial, nos parece más adecuado incluir las voces de tipo juvenil dentro del socioléxico conversacional. Nos apoya en nuestra argumentación el hecho de que los otros cuatro grupos de que hablamos pertenezcan -según el texto *Estructura social contemporánea* (1997: 196-197) de Feito Alonso- a la escala social más baja.

Hay grupos a los que el citado autor se refiere (Feito Alonso, 1997: 197) como son las prostitutas, pero que no forman un grupo autónomo para García Ramos (1994). Respecto al hecho de que el subregistro de los delincuentes tenga entidad propia, no nos

queda ninguna duda, tal y como nos muestran autores como Martín Rojo (1993: 157) o Sanmartín Sáez (1998b: 15, 2003: 608).

Que la jerga desprestigiada es un vocabulario traducible (al menos en teoría) lo demuestra que aparezca en catorce de los quince diccionarios consultados. De entrada, lo localizamos en los tres compendios lexicográficos de inglés general (Simpson y Weiner, 1991: XI; Butterfield et al., 2003: XIV; Allen, 2003: XI) y en la triada de carácter oral y subcoloquial (Green: 1998: III; Ayto, 1999: V; Partridge, 1984: XIII).

En cuanto a las tres obras bilingües, dos hablan de este tipo de léxico (Galimberti Jarman y Russell, 2003: XXVI; Gooch y G^a de Paredes, 1988: VII). Refiriéndonos ahora a los textos de español actual, aparece también en los tres (Seco et al., 1999: I XV; Moliner, 1998: I XXVII; *Dic. RAE*, 2001: I XXXV). En cuanto a los textos de castellano subcoloquial, lo citan en todos los casos (Ciriaco Ruiz, 2001: 9-11; Sanmartín Sáez, 1998a: XV; Carbonell Basset, 2000: XIII-XIV).

Para ejemplificar la jerga marginal hemos escogido el sustantivo *stiff* (en el sentido de *cadáver*). Los resultados en los compendios lexicográficos de inglés general son los siguientes: Simpson y Weiner (1991: 1903) y Butterfield et al. (2003: 1586) lo glosan como marginal, pero Allen (2003: 1380) lo incluye como coloquial. En cuanto a los libros de inglés subestándar y coloquial, todos incluyen nuestra palabra sin marca de registro (Ayto, 1999: 31; Green, 2000: 1141; Partridge, 1984: 1154).

En cuanto a los compendios lexicográficos bilingües, aparece *stiff* en Galimberti Jarman y Russell (2003: 1772) como jerga desprestigiada en inglés y traducible, bien por *fiambre* (coloquial), bien por *cuerpo* (no marcado). El segundo diccionario inglés-español (Álvarez G^a y Lilly, 2000: 1923) nos depara el siguiente resultado: para la lengua de salida nos da que el vocablo es coloquial; en cuanto al idioma de llegada, hay dos traducciones, *cadáver* (no marcada) y *fiambre* (coloquial y humorística). En cuanto

al tercer texto (Gooch y G^a de Paredes, 1988: 1022), figura como voz oral en inglés con dos posibles versiones en castellano (ambas no marcadas): *cadáver* y *fiambre*.

Tomando únicamente en cuenta los datos de los textos que citan el término inglés, el resumen de resultados sería el siguiente. Dos diccionarios de carácter general y uno bilingüe dan la palabra como explícitamente marginal. En segundo lugar, tendríamos los tres textos de carácter subcoloquial, los cuales -no dando marca de registro- dejarían el término implícitamente entre lo coloquial y la jerga desprestigiada. Finalmente una obra de carácter general y dos bilingües presentan *stiff* como coloquial. Habiendo anunciado ya en 2.5.2. que, en caso de duda entre lo coloquial y argot marginal, tomaríamos esta última marca, juzgaremos jerga desprestigiada el término inglés.

Presentado a qué tipo de socioléxico pertenece el término inglés, haremos lo propio con *fiambre*: elegimos esta palabra por ser la única en que coinciden los tres diccionarios bilingües que glosan *stiff*. Por lo que se refiere a los diccionarios de español de carácter general, los tres incluyen la voz de que hablamos como coloquial (*Dic. RAE*, 2001: I 1051; Moliner, 1998: I 1296; Seco et al., 1999: 2152), si bien el último añade el registro humorístico. Respecto a los diccionarios de español subestándar y oral, incluyen la voz dos de ellos, aunque sin marca de registro (Sanmartín Sáez, 1998: 361-362; Carbonell Basset, 2000: 308-309).

El resumen de los datos para la voz castellana -teniendo en cuenta los ocho textos en que aparece- sería el siguiente: estaríamos ante un vocablo coloquial para dos textos bilingües y los tres compendios lexicográficos generales; neutro para un texto inglés-español; y, finalmente, sin registro para dos textos de castellano oral y subcoloquial. Siendo mayoría los cinco textos que juzgan oral nuestra palabra, será éste el registro que elijamos por pensar que son mayoritarios frente a dos textos que dejarían nuestro

vocablo entre lo coloquial y lo subestándar y un único libro que lo considera no marcado.

2.5.3.8. Malsonante

El vocabulario malsonante se usa para hablar mal de alguien o algo. Entre los tipos de ofensas dirigidas a personas, podríamos incluir, entre otras, las siguientes: invectivas dirigidas a la familia (Luque et al., 1997: 61-72); blasfemias (Crystal, 1999: 173); términos peyorativos de carácter xenófobo (Luque et al., 1997: 73-102; Hughes, 1998: 126-138); o términos referidos a la falta de inteligencia de la persona aludida (Luque et al., 1997: 103-128). Que se trata de un vocabulario autónomo lo apoyarían los tres textos citados anteriormente: Luque et al. (1997: 13-26), Crystal (1999: 173) y Hughes (1998: 1-36). La definición del segundo autor citado es como sigue: “the term *swearing* is often used as a general label for all kinds of ‘foul-mouthed’ language, whatever its purpose”.

En cuanto a la aparición de la marca sobre la que estamos tratando en los prefacios de los diccionarios consultados, los resultados son como siguen. Se alude, de manera explícita, a este vocabulario en dos de las tres obras de inglés general (Butterfield et al., 2003: XIV; Allen, 2003: XI). Sólo Green (2000: VI), por lo que a los textos de inglés oral y subestándar se refiere, habla de incluir voces peyorativas.

De los tres textos bilingües, por otra parte, únicamente Galimberti Jarman y Russell (2003: XXXVI) hablan explícitamente de incluir los vocablos que sean insultos. Por lo que respecta a los textos de castellano general, los tres se refieren de manera explícita al léxico malsonante (Seco et al., 1999: I XV; *Dic. RAE*, 2001: I XXXV;

Moliner, 1998: I XXVII). De las obras de castellano oral y subestándar, únicamente Carbonell Basset (2000: XIV) habla de incluir términos peyorativos. .

El ejemplo elegido para mostrar el registro de que hablamos es *bitch* (como insulto dirigido a una mujer). Los resultados de los diccionarios monolingües de inglés general son como siguen: tanto Simpson y Weiner (1990: 139) como Butterfield et al. (2003: 169) hablan de su registro peyorativo; en cuanto a Allen (2003: 141), su malsonancia viene únicamente por el significado que presenta. Los resultados de las tres obras de inglés oral y subcoloquial son los mismos (Ayto, 1999: 226; Green, 1998: 94; Partridge, 1984: 84): se trata de un término peyorativo.

El resultado de los textos bilingües es como sigue. Álvarez García y Lilly (2000: 1128) dan únicamente una traducción *-bruja-*, considerando coloquiales tanto el término castellano como el inglés. En cuanto a la segunda obra bilingüe, Galimberti Jarman et al. (2003: 889) juzgan el término en la lengua origen argot marginal, dando tres traducciones: dos que lo consideran de cariz informal (*arpiá* y *cabrona*) y *yegua* [sic], voz esta última que juzgan no marcada. En cuanto al tercer y último diccionario inglés-español (Gooch y G^a de Paredes, 1988: 661), ofrece la traducción *puñetera*, presentando una doble marca en la lengua origen, oral y despectivo, dejando como neutra la traducción.

Trataremos de razonar a continuación por qué pensamos que el término inglés es peyorativo: son mayoría los textos que consideran malsonante el término, bien por decirlo abiertamente, bien por su contenido semántico (siete en total). Hemos incluido entre ellos el compendio lexicográfico que considera el vocablo a la vez conversacional y despectivo, pues lo coloquial ya conlleva la marca despectiva, tal y como tratamos de demostrar en 2.3. Los diccionarios que dan otras marcas (uno ofrece argot marginal,

otro que es coloquial), quedan en minoría frente a la contundencia de una mayoría de siete textos que dan el término como un insulto.

Habiendo visto que para los seis diccionarios de español teníamos cinco términos para elegir -*bruja*, *arpía*, *cabrona*, *puñetera* y *yegua*-, hemos escogido el vocablo que consideramos semánticamente más próximo al término de la lengua origen: *bruja*. En cuanto a que en algunas ocasiones hayamos dado términos por válidos habiendo una considerable distancia semántica entre el vocablo inglés y el castellano, puede consultarse, por ejemplo, nuestro artículo **barry / no** en 4.5.

Siguiendo el orden de siempre, daremos ahora el registro de *bruja* para los diccionarios monolingües de español. Comenzamos por los de castellano general. Se trataría de un término malsonante según las definiciones de Moliner (1966: 420) y del *Diccionario de la RAE* (2001: I 359). Seco et al. (1999: I 738), sin embargo, dan el término directamente bajo registro peyorativo. En cuanto a los textos de español oral y coloquial, los resultados son los siguientes: ni Ciriaco Ruiz (2001: 70) ni Sanmartín Sáez (1998a: 133) glosan el término; en cuanto a Carbonell Basset (2000: 79), se puede deducir que se trata de socioléxico peyorativo por la definición que da.

Resumiendo, si tomásemos *bruja* como una de las traducciones semánticamente correctas de *bitch*, tendríamos que el término castellano -que aparece en cinco de los nueve diccionarios consultados- ha conservado la malsonancia de *bitch*: así lo indican (bien por su registro, bien por su definición) cuatro de los textos consultados. Quedaría en minoría el único diccionario que juzga nuestro término coloquial.

2.5.3.9. Tabú

Nosotros entendemos por palabras *tabú* aquellas referidas de manera disfemística a los siguientes temas: lo escatológico, prácticas sexuales y partes del cuerpo ligadas al sexo. Los autores con que coincidimos al valorar este registro como autónomo son los siguientes: Haensch (1982b: 144), Landau (1989: 182-186), Sánchez Benedito (1998: 7-13, 2004: 186-192, 1985: V, 1989: 7), Crystal (1999: 172), López del Castillo (1984: 49-50), Chamizo Domínguez y Sánchez Benedito (2000: 35-36) y Ullmann (1973: 207-209). Tomamos la definición de Haensch (1982b: 144) por parecernos escueta y clara: “hay un grupo de vocablos tabuizados, que se refieren, generalmente, al metabolismo (*cagar, mierda*) o a los órganos y funciones sexuales (*pija, coño, cojón, joder*)”.

En relación con los especialistas citados en el párrafo anterior, hay que hacer dos puntualizaciones. Para comenzar, algunos de los textos citados consideran lo relacionado con la muerte o la religión de manera explícita de registro tabú, si bien nosotros no lo haremos. En segundo lugar, diremos que no todos los lingüistas nombrados juzgan tabú las tres áreas que nosotros englobamos: pueden considerarse, en varios casos, únicamente uno o dos de los tres campos que citamos.

Respecto a la aparición de este tipo de vocabulario en las introducciones de los diccionarios empleados, empezaremos por los compendios lexicográficos de inglés. De los tres textos de tipo general, dos hacen referencia explícita a este tipo de léxico en sus prólogos (Allen, 2003: XI; Butterfield et al., 2003: XIV). Sobre los libros de vocabulario informal y subcoloquial, ninguno de los tres aclara en sus prefacios la inclusión de términos de carácter tabú (Ayto, 1999: V; Green, 2000: III-VII; Partridge, 1984: IX-XXI).

De los dos textos bilingües, únicamente Álvarez García y Lilly (2000: XXIV) hacen referencia directa al socioléxico tabú. En lo referente a los diccionarios de castellano, comenzamos -como otras veces- con los de tipo general: únicamente se

refiere abiertamente a este vocabulario Moliner (1998: I XXVII), aunque lo denomine *vulgar* (este término puede referirse a veces a lo tabú, tal y como trataremos de aclarar en 4.3.6.3.). Sobre los diccionarios de español oral y subestándar, podemos decir que ninguno de ellos hace referencia a la inclusión de este tipo de vocabulario (Sanmartín Sáez, 1998a: VI-XIX; Carbonell Basset, 2000: XIII-XVIII; Ciriaco Ruiz, 2001: 9-12).

La palabra que emplearemos para traducir el registro del que hablamos es *cock* (en el sentido de órgano sexual masculino). Los textos de inglés general arrojan los siguientes resultados: es tabú para Allen (2003: 262) y Butterfield et al. (2003: 326); Simpson y Weiner (1990: 279) indican que debe evitarse por ser la forma *penis* preferible. Que se trata de una forma de llamar sin rodeos a la parte del cuerpo de que hablamos nos dan cuenta todos los autores de textos de inglés subcoloquial: Green (1998: 249), Partridge (1984: 232) y Ayto (1999: 7).

Por lo que se refiere a los diccionarios bilingües, los resultados son como siguen. Gooch y García de Paredes (1988: 696), para comenzar, obvian el término. En cuanto a Álvarez García y Lilly (2000: 1198), consideran -de manera implícita- que se trata de un término tabú en la lengua origen, ofreciendo un vocablo de igual registro como traducción, *polla*. En cuanto a Galimberti Jarman y Russell (2003: 956), consideran el término vulgar, dando una única versión de igual registro exclusiva para España: *polla*.

Que *cock* es un término tabú se determina fácilmente a partir de los diccionarios usados. Aparece en ocho de los nueve consultados. Siendo así, indican que es tabú -por su registro o por su definición- siete de los ocho textos en que aparece, quedando en minoría el único que no da la marca tabú. Los resultados de los diccionarios de español los explicaremos a continuación. Tomaremos como traducción válida *polla*, por ser la única lexía en que coincidían -como traducción de *cock*- los dos diccionarios bilingües donde aparece. En cuanto a las obras de castellano general, los resultados son como

siguen. Para el *Diccionario de la RAE* (2001: II 1797) se trata de un término malsonante. En Moliner (1998: II 727) y Seco et al. (1999: II 3608), aparece bajo registro vulgar.

Concluiremos, como siempre, con los resultados -para *polla*- de los tres diccionarios de español subestándar. Sanmartín Sáez (1998a: 691-692) indica que se trata de un término tabú. Ciriaco Ruiz (2001: 334) no incluye el vocablo. La última obra consultada -Carbonell Basset (2000: 608-609)- glosa la palabra, pero sin marca de registro.

En las líneas con que concluiremos 2.5.3.9. trataremos de razonar cómo creemos que se ha conservado la marca tabú del idioma origen en la lengua meta. En primer lugar, *polla* es un término de carácter tabú por ser -según la definición sobre este tipo de socioléxico dada más arriba- una forma de referirse de manera disfemística al órgano sexual masculino. Hay palabras como, por ejemplo, *pene* que pueden usarse para hablar de lo mismo huyendo de lo disfémico.

Hechas las aclaraciones del párrafo anterior, entraremos a juzgar el registro de *polla* para los diccionarios donde aparece (siete de los nueve consultados). Avalarían los datos del párrafo precedente, tal y como trataremos de explicar. Que tres textos den el término por vulgar lo interpretaremos como tabú, tal y como trataremos de razonar en 4.3.6.3. Si a los diccionarios citados sumamos dos textos que lo consideran tabú directamente, serían cinco los compendios lexicográficos (mayoría) los que -directa o indirectamente- dan al término el registro que ya tenía la palabra inglesa de la que procede. El quinteto de que hablamos *gana* frente a los dos textos que dan otro registro: uno considera el término malsonante; el otro, por el contrario, es un texto de lenguaje oral y subcoloquial que no ofrece ninguna marca.

2.5.3.10. Regional

La característica del léxico regional, en comparación con los otros ocho tipos de que hemos hablado en las páginas que anteceden, es el hecho de utilizarse generalmente en el vocabulario conversacional de una región determinada, o dicho de otra manera, se trata de términos hablados sólo en una zona dentro de una variedad lingüística dada (Landau, 1989: 176; Ruiz i San Pascual et al., 2001: 280-281; Garriga Escribano, 2003: 116-117). Tomamos la definición del último texto citado: “Las marcas diatópicas señalan las restricciones de tipo geográfico en el uso de una palabra”.

El ejemplo evidente que podemos tomar es el de las unidades léxicas objetivo de nuestra tesis, a saber, las voces scots como palabras utilizadas únicamente en una parte del Reino Unido (para más concreción acerca de la delimitación de la presente variante lingüística, puede consultarse en 1.2.).

Creemos que es indudablemente mayor la dificultad a la hora traducir el léxico dialectal que simplemente delimitarlo en la lengua de partida. En cuanto a las posibles clasificaciones del vocabulario regional en el inglés británico contemporáneo, siendo muchas las posibles, daremos únicamente tres grandes grupos fuera de Inglaterra, indicando entre paréntesis los textos donde cada variante se identifica y, en algunos casos, se explica con detenimiento: los dialectos de Irlanda del Norte (Quirk y Greenbaum, 1973: 2-3; Trudgill y Hannah, 2002: 98-100; Quirk et al., 1980: 14-15, 1985: 16-17), Escocia (Quirk y Greenbaum, 1973: 2-3; Trudgill y Hannah, 2002: 91-98; Jim Miller, 1993; Quirk et al., 1980: 14-15, 1985: 16-17) o el País de Gales (Quirk y Greenbaum, 1973: 2-3; Trudgill y Hannah, 2002: 30-34; Quirk et al., 1980: 14-15, 1985: 16-17).

Si estuviésemos tratando los dialectos del inglés británico contemporáneo (y no de su traducción al español) sería absurdo hablar de manera explícita sobre las variantes diatópicas del castellano peninsular de nuestros días. Tal y como veremos un poco más abajo, sin embargo, algunos autores consideran traducible un dialecto de la lengua origen por otro del idioma meta. Sobre algunas de variantes diatópicas más fácilmente identificables en la España actual, citaremos tres únicamente, dando entre paréntesis -tal y como hicimos en el párrafo anterior para los dialectos del inglés- datos sobre los autores que hablan de las citadas variantes: el andaluz (Seco, 1995: 39; Haensch, 1997: 84-89; Alvar, 1996), el extremeño (Seco, 1995: 39; Haensch, 1997: 84-89; Álvarez Martínez, 1996) o el murciano (Seco, 1995: 39; Haensch, 1997: 84-89; Muñoz Garrigós, 1996).

A continuación, dividiremos en dos grandes grupos las soluciones del traductor ante los regionalismos léxicos de la lengua origen. Por un lado, están quienes optan por tratar de verter a un dialecto del idioma de llegada. Por otra parte, encontramos aquellos que se deciden por no trasladar a una variante diatópica de la lengua diana. En cuanto a las obras literarias que citemos, daremos en cada caso tres tipos de referencias (no necesariamente en el orden que mostramos a continuación). Para comenzar, textos del idioma meta donde se ha tratado de utilizar un dialecto de dicha lengua de llegada, o bien, se ha evitado. En segundo lugar, incluimos textos donde se hable sobre la importancia de lo regional en la obra literaria analizada. En tercer lugar, textos teóricos donde se defiende la postura de que se trate en cada caso.

En cuanto a los textos teóricos que defienden la primera postura planteada, hemos seleccionado los siguientes: Julià Ballbè (1997, 1998), Goñi Alsua (1996), Hurtado Albir (2001: 589), Coseriu (1991: 230-231) y Catford (1965: 87-88). Por lo que respecta a los argumentos de esta toma de posición, creemos que hay dos importantes. En primer

lugar, contamos con quien habla de la tradición literaria anterior para traducir un texto dialectal de la lengua origen por otro del idioma diana. Julià Ballbè (1998: 376-378) defiende esta postura basándose en el texto (publicado por primera vez en 1957) de Joan Oliver *Pigmalió* (2001). El texto que acabamos de citar -traducción al catalán de la obra de teatro *Pygmalion* (1991) de Shaw, escrita originalmente en inglés- se sitúa en la Barcelona de mediados del siglo XX (el texto original se desarrollaba a comienzos de la misma centuria en Londres). Sobre la importancia de lo lingüístico en el autor irlandés, puede consultarse Jacqueline Fisher (1991).

El segundo argumento que hemos seleccionado es el hecho de que un experto en traductología no únicamente cuente con una obra teórica donde defiende la traducción de lo dialectal de la lengua origen por lo regional en el idioma meta (Julià Ballbè, 1998: 376-378), sino que, además, él mismo haya traducido de tal manera un texto literario. La obra de de Carlo Emilio Gadda *Quer pasticciaccio brutto de via Merulana* (2002) -un texto pluridialectal en italiano- ha sido vertida como una novela multidialectal en lengua catalana por parte del traductólogo citado al principio del presenta párrafo: Julià Ballbè la ha trasladado bajo el título *Quell merdè horrible de via Merulana* (1995). Sobre la importancia de lo regional en el texto de Gadda nos da cuenta Marchetti Polinésio en su ensayo *A linguagem de 'Quer pasticciaccio brutto de via Merulana' de Carlo Emilio Gadda* (1980: 7-26).

La segunda postura que explicaremos es, como apuntamos un poco más arriba, optar por no convertir el socioléxico del texto meta en dialectal. Daremos dos ejemplos. En primer lugar contamos con las traducciones de la novela *Lady Chatterley's Lover* (1990) de Lawrence al español. Hemos elegido dos versiones: la de Andrés Bosch -*El amante de Lady Chatterley* (2003)- y la de Torres Oliver -*El amante de Lady Chatterley* (1980)-. En cuanto a la importancia del socioléxico regional en la novela del citado

autor inglés, se pueden consultar, entre otras obras, dos de Montes Granado: *'Sons and Lovers'* y las tres versiones de *'Lady Chatterley's Lover'* (1991: 144-190) así como *D. H. Lawrence: el dialecto en sus novelas* (1990: 91-96).

Como segundo ejemplo de la segunda opinión -no traducir a un dialecto de la lengua de llegada- tenemos las dos novelas de Irvine Welsh cuyos dialectalismos analizamos en el cuarto capítulo. En cuanto a la importancia del lenguaje en el narrador edimburgués, recordamos al lector que una selección de textos referidos a este tema los citaremos en 3.3.

Como defensores de esta postura (no traducir por un dialecto de la lengua diana) nos situamos nosotros mismos por los cuatro motivos que exponemos a continuación. Para comenzar, creemos que, en general, sería muy difícil mantener los matices del dialecto de la lengua de salida en el idioma de llegada. Como segunda razón, no tienen por qué existir los términos regionales del dialecto de partida en el de llegada. En tercer lugar, en algunos casos verter a un dialecto de la lengua meta podría ser una solución carente de ética. Como ejemplo de esta tercera opinión tendríamos *Trainspotting* (1999b) y *Filth* (1999a): trasladar las voces escocesas del idiolecto narrado de Mark o del sargento Robertson (objeto ambos de análisis en el próximo capítulo) como vocablos de un dialecto peninsular contemporáneo estigmatizaría a sus hablantes.

Siguiendo con lo anterior, como ya se explicará detenidamente en el próximo capítulo (sobre todo en 3.4.4.3.), los protagonistas citados son un heroinómano y un desequilibrado mental. Tal y como se verá especialmente en 4.5., sus idiolectos cuentan demasiadas veces con unidades léxicas, por ejemplo, de tipo malsonante que pueden inspirar al lector una postura negativa ante el personaje y, por ende, de su dialecto.

En cuarto lugar, no se extienden los traductólogos defensores de verter a una variante diatópica de la lengua término en explicar su solución lingüística con ejemplos

concretos de unidades léxicas dialectales elegidas del idioma de salida y sus posibles traslados a la lengua de llegada. Nosotros, sin embargo, planteamos lo que ya anunciamos como ideal en 1.1.: el mejor traslado será aquel donde se pierda lo menos posible del texto de partida y donde se procure introducir lo mínimo en la obra de llegada: nuestro modelo consiste en hallar los registros perdidos (o ganados en algunos casos).

Desarrollamos la explicación de que hablamos especialmente en 2.6. y, de manera más compleja, a lo largo de todo el cuarto capítulo. Aunque en 1.1. hablamos de una aplicación a un escritor poscolonial (Irvine Welsh ha sido el autor sobre el que desarrollamos nuestra teoría), literariamente nos parece que lo dicho entonces podría ser de aplicación a otros autores de corrientes literarias diferentes donde lo regional destacase. De cualquier forma, por razones de espacio, únicamente hemos investigado lo dicho en el escritor edimburgués.

Los párrafos que ahora comienzan cuentan con el objetivo de presentar el tratamiento del léxico regional en los dieciocho diccionarios utilizados en el socioglosario. En primer lugar, damos los datos sobre los compendios lexicográficos de inglés general: todos ellos hablan de este tipo de léxico, dando varios ejemplos de dialectos (Simpson y Weiner, 1991: XI; Allen, 2003: XI; Butterfield et al., 2003: XIV)

En cuanto a los diccionarios de inglés oral y subestándar, los resultados son como siguen: dos no hablan en sus correspondientes introducciones acerca del registro regional (Ayto, 1999: V; Partridge, 1984: XIII-XVI); el tercero (Green, 2000: VII), por el contrario, lo hace, aunque sólo ofrece un ejemplo acerca de las diversas marcas de región que aparecerán en la obra, *W. I. [West Indies]*. Tratándose ahora de comentar las introducciones de las obras scots, no lo haremos, pues es algo ya realizado con anterioridad (en 2.4. más exactamente).

Las líneas que ahora comienzan van dedicadas a las obras bilingües. Álvarez García y Lilly (2003: XXIV-XXV) dan una taxonomía para el léxico dialectal. En cuanto a Galimberti Jarman y Russell (2003: XXXI-XXXV), explican las marcas que incluyen, acerca de las cuales haremos una observación. Para comenzar, dentro del socioléxico regional del español, hablan sobre dialectos hispanoamericanos, pero no subdividen el léxico de España en diferentes variantes diatópicas. El tercer texto inglés-español (Gooch y G^a de Paredes, 1988: VI-VII), para concluir, no informa sobre regionalismos.

A continuación se tratará de explicar qué tratamiento dan a los dialectalismos las obras de castellano general. Moliner (1998: I XXVI-XXVII), en primer lugar, no habla explícitamente de incluirlos. El segundo texto (*Dic. RAE*, 2001: I XXXIV), por el contrario, admite la incorporación de regionalismos en sus páginas dentro del español peninsular contemporáneo, dando algunos ejemplos. El tercer diccionario (Seco et al., 1999: I XV) supone una postura intermedia respecto a las dos obras anteriores: habla de añadir únicamente la marca *regional* a aquellas voces que sean utilizadas tan sólo en un territorio determinado. El resultado de los diccionarios de español oral y subcoloquial es como sigue: ninguno de los tres textos consultados habla sobre la incorporación de voces regionales (Ciriaco Ruiz, 2001: 9-12; Carbonell Basset, 2000: XIII-XVIII; Sanmartín Sáez, 1998a: VII-XIX).

Como ejemplo de vocablo regional, hemos elegido la palabra escocesa *bonny* (como adjetivo usado para describir a un niño de aspecto saludable). Los resultados de los compendios lexicográficos de inglés general son los siguientes: tanto Butterfield et al. (2003: 190) como Allen (2003: 153) lo consideran típico tanto de Escocia como del norte de Inglaterra; en cuanto a Simpson y Weiner (1990: 157), dan la marca de literario o regional (en este último registro, añadiendo -a las dos regiones de los dos diccionarios

anteriores- los Midlands). En cuanto a los libros de inglés subcoloquial, no es citado por ninguna de las tres obras consultadas (Ayto, 1999: 437; Partridge, 1984: 115; Green, 1998: 129).

Por otra parte, los tres diccionarios scots incluyen nuestro término: Treffry (1998: 24), Stevenson (1998: 35) y Mairi Robinson (1999: 53). Por lo que se refiere a los textos bilingües, los resultados son como siguen: Álvarez García y Lilly (2000: 1138) nos dicen que es usado sobre todo en Escocia, dando la traducción no marcada *hermoso*; Galimberti Jarman et al. (2003: 900) dan el mismo registro que la obra anterior para el término de la lengua origen y ofrecen dos traducciones no marcadas, una idéntica al texto anterior, la otra es *rozagante*; finalmente, Gooch y García de Paredes (1988: 666) dan la marca scots para el término de la lengua origen, ofreciendo tres versiones neutras, *hermoso, bonito y lindo*.

Trataremos de razonar a continuación por qué pensamos que *bonny* es un término típico de Escocia. Daremos los resultados de nueve libros, pues los otros tres no incluían nuestro vocablo. Que dos textos ofrezcan que nuestro término pueda aparecer en el norte de Inglaterra y otro que, además de en la región citada, presente los Midlands no contradice nuestra opinión: demostraremos en 4.3.6.5. cómo los dos territorios a que hacemos referencia comparten léxico con Escocia. Dicho esto, los libros que consideran sin dudas escocés nuestro término son siete, si bien podemos añadir los dos citados por la razón que acabamos de exponer.

Habiendo determinado a qué tipo de socioléxico pertenece *bonny*, haremos lo propio con *hermoso*: hemos tomado dicho término castellano por ser la única traducción que aparece en los tres textos bilingües. Los resultados en los libros de español general son como siguen: tanto para el *Diccionario de la RAE* (2001: I 1201) como para Seco et

al. (1999: II 2459) se trataría de una unidad léxica coloquial; Moliner (1998: I 1472), sin embargo, la considera neutro.

Que no se trata de una lexía subcoloquial en lengua española lo demostraría el hecho de que no aparezca en ninguna de las tres obras de lenguaje oral y subestándar (Sanmartín Sáez, 1998a: 434; Carbonell Basset, 2000: 360; Ciriaco Ruiz, 2001: 212). El resumen de los datos sobre *hermoso* sería el siguiente. No apareciendo en tres textos, podemos considerar únicamente los datos de seis. De este sexteto, son mayoría -cuatro- las obras que consideran no marcado nuestro vocablo (marca que tomamos), pues sólo las dos restantes creen que es oral.

2.5.3.11. Los registros perdidos

Las líneas que siguen tratarán de agrupar (en cuatro tipos) los vocablos utilizados entre 2.5.3.2. y 2.5.3.10. para ejemplificar cada registro (nueve en total) según se hayan perdido o no marcas en el traslado. En primer lugar, tenemos el caso en que -no pudiéndose perder un registro- tampoco se ha incorporado otro ajeno a la lengua meta: se trata de *house (casa)*, nuestro ejemplo de palabra neutra. Aunque parezca absurdo ahora, se verá en partes de la investigación -como 4.3.8., 4.5., 4.6.2. ó 4.6.3.- de qué manera se ha añadido en algunas ocasiones un registro de la lengua meta ajeno al idioma origen.

Como segundo grupo (es el mayoritario), tenemos aquellas voces (cinco) donde no se ha perdido ninguna marca. Se trata de los registros siguientes, donde figura cada ejemplo en inglés y su respectiva traducción entre paréntesis: arcaico, *talent (talento)*; argot culto, *phalanx (falange)*; coloquial, *photo (foto)*; malsonante, *bitch (bruja)*; y tabú, *cock (polla)*. El tercer tipo son las unidades léxicas donde ha desaparecido un registro:

el literario en *refulgent* (*refulgente*) y el de argot marginal en *stiff* (*fiambre*). Para cerrar, nuestra cuarta clase está formada por un único registro: el regional. De la palabra *bonny* se han sustraído dos marcas en el traslado: la dialectal y la oral. Si el lector quiere volver a leer cómo los cuatro tipos de socioléxico subestándar incorporan a lo oral otra marca cada uno de ellos, puede dirigirse a 2.3.

2.6. MICROSOCIOGLOSARIO: ELABORACIÓN Y CUANTIFICACIÓN

2.6.1. Aclaraciones preliminares

El epígrafe 2.6. consta de seis partes. Comenzamos en 2.6.1. explicando las líneas maestras del apartado. En el segundo subepígrafe razonamos las claves para alfabetizar los artículos. A continuación -en 2.6.3.-, explicamos al lector las diferentes partes de cada apartado. El fin del cuarto subapartado es presentar las cabeceras de las entradas de 2.6.5. El penúltimo subepígrafe explica pormenorizadamente el registro de las siete entradas de que consta nuestro microsocioglosario. Nuestro último subapartado es un resumen de los datos analizados en la quinta parte de 2.6.

2.6.2. Alfabetización de los artículos

Antes de comenzar a enumerar las tres reglas a la hora de alfabetizar las entradas, diremos que únicamente nos ha hecho falta tener en cuenta las voces guía (se verá en 4.2. que un socioglosario más complejo puede necesitar datos referidos a los colemas para la alfabetización de los artículos). Comenzaremos ya con el primer criterio: el orden alfabético es el primero que hemos tenido en cuenta. Como ejemplo, podemos

citar **give [gie] it laldy / *estar lanzado***, unidad léxica que se encuentra ubicada entre **gant on (something) / *morirse de ganas*** y **shoot the crow [crow] / *darse el piro***. Tal y como se puede ver, se ordenan según la primera palabra de la voz guía.

En segundo lugar, explicaremos cómo hemos interpretado los lemas según su categoría gramatical. Primero hablaremos de las voces llenas o semánticas; después, de las vacías o gramaticales. Comenzando por las primeras, diremos que hemos escrito - dentro de cada lema- primeramente las palabras con mayor peso semántico: tal y como se explicó en 1.2., se trata (en orden decreciente) de verbos, sustantivos, adjetivos y adverbios. Un ejemplo lo de lo que acabamos de decir podría ser **shoot the crow [crow] / *darse el piro***: en el lema se ha escrito primero el verbo (*shoot*) por ser éste de mayor carga gramatical que el sustantivo (*crow*).

Aunque parezca fácil lo dicho en el párrafo anterior, habrá voces guía en 4.5. donde se ha invertido el orden normal en el encabezamiento por no ser la palabra de mayor carga semántica aquella escrita en primer lugar generalmente por Welsh en una oración afirmativa: como ejemplo tenemos, entre otros, el artículo **lassie, wee² / *niñata***, cuya primera palabra es un sustantivo (*lassie*), por tener éste mayor carga semántica que el adjetivo (*wee*).

Acabaremos nuestra segunda aclaración hablando de las voces vacías o gramaticales (las de menor peso semántico). Su encuentro con cualquier término lleno o semántico hace que vayan siempre después de él. Entre los términos vacíos no hemos establecido establecida una jerarquía (como ocurre con los vocablos llenos). Si el lector quiere recordar cuáles son las unidades léxicas gramaticales, puede consultar 1.2. Como ejemplo de las líneas precedentes podríamos citar **boak up / *devolver***: hemos escrito primero el verbo y luego la partícula por carecer esta última de la carga semántica de la primera palabra.

Nuestro tercer y último criterio explica qué se ha hecho si en la misma entrada concurren dos términos con igual categoría gramatical. En casos como **be bealing/beeling** [**beelin**] / *notar enconado (a alguien)* se ha optado por ubicar primero la palabra que Welsh suele usar primero en una oración afirmativa: así, *be* se supone que suele ir situado antes que *bealing* o *beeling*.

2.6.3. Partes de cada entrada

2.6.3.1. Indicaciones previas

El fin del subepígrafe 2.6.3. no es otro que explicar las partes de que consta cada entrada. El orden de explicación que seguimos es el mismo que encontrará el lector en cada artículo. Tras estas aclaraciones preliminares, explicamos en 2.3.6.2. cómo se presenta cada encabezamiento. A continuación se explica la categoría gramatical de los vocablos. En 2.6.3.4. contamos con el objetivo de aclarar la complejidad léxica de las voces presentadas. Posteriormente -en 2.6.3.5.- nuestra meta no es otra que razonar cómo damos las citas de los ejemplos no desarrollados.

En 2.6.3.6. presentamos unas pautas para una mejor comprensión del cuerpo (o desarrollo) de cada artículo. La penúltima parte va encaminada a explicar la forma de presentación del ejemplo desarrollado y de su correspondiente traslado al español por parte de Federico Corriente. Para cerrar, en 2.6.3.8. explicamos la parte última de cada artículo, a saber, el resultado final: el registro en inglés del lema y en español del paralema (cuantificando el número de ejemplos).

2.6.3.2. Encabezamiento

Lo primero que aparece de cada artículo es la *cabecera* o *encabezamiento*. En ella hemos ubicado la palabra analizada como regional en la lengua origen y su traducción al español. Con el objetivo de explicar las líneas que ahora comienzan, presentamos seis pautas. Para comenzar, diremos que -como primera parte de cada entrada- hemos situado dentro de un rectángulo cada cabecera (aunque, en otros lugares de la tesis que no sean 2.6.5. o 4.5., hemos procurado escribir cada cabecera sin más). Un ejemplo podría ser el siguiente:

give [gie] it laldy / <i>estar lanzado</i>

En segundo lugar, explicaremos el tipo de letra utilizado. Para los lemas usamos negrilla y para los paralemas negrita y bastardilla: un ejemplo sería **gant on (something) / *morirse de ganas***. Nuestra tercera pauta es la siguiente: la voz guía y el coema van separados por una barra, viniendo ésta precedida y seguida por un espacio en blanco. Como ejemplo hemos elegido la siguiente cabecera: **boak up / *devolver***.

Nuestra cuarta pauta es la siguiente: cualquier tipo de información que aparezca entre paréntesis (sea en la voz inglesa o en su traducción) es para realizar la siguiente aclaración gramatical: saber si, de forma general, a una preposición (en el caso del español) o bien a una partícula (para el inglés) le sigue un complemento que sea personal o no. Explicamos lo realizado en estos casos. Comenzamos por los lemas: nos hemos encontrado únicamente con dos tipos de situaciones.

Para comenzar, una voz guía que va seguida normalmente de un complemento no personal. En esta situación ubicamos *something* entre paréntesis tras el resto del lema: véase **gant on (something) / *morirse de ganas***. La segunda posibilidad ha sido que rigiera un complemento que pueda ser tanto de persona como no personal. Así, situamos

-entre paréntesis- *someone* seguido de una barra e, inmediatamente después, *something*. El único ejemplo es nuestra tercera entrada: **blether away about (someone/something) / ponerse a hablar de (alguien/algo)**.

Hablaremos ahora de los colemas. Hay, igualmente, dos tipos de casos. La entrada que abre 2.6.5. indica que su paralema sólo va seguido normalmente de un complemento personal. Esto se indica ubicando *alguien* entre paréntesis tras el resto del colema: **be bealing/beeling [beelin] / notar enconado a (alguien)** es el único ejemplo. La segunda situación (también sólo hay una entrada para este caso) sería aquel verbo preposicional que pueda regir tanto un complemento de persona como no personal: en **blether away about (someone/something) / ponerse a hablar de (alguien/algo)** se encuentra nuestro ejemplo. En los casos citados donde exista un complemento que pueda ser personal o no, separa a *someone* o *alguien* de *something* o *algo* únicamente una barra (sin espacios en blanco ni antes ni después de ésta).

Vista nuestra explicación más larga (la cuarta), ofrecemos a continuación la quinta. Aclaremos qué significado tiene la aparición de una voz entre corchetes y subrayada: ilustra una grafía, a nuestro juicio incorrecta, de la voz en cuestión. Un ejemplo podría ser **be bealing/beeling [beelin] / notar enconado a (alguien)**: Welsh emplea un grafema que nosotros consideramos inadecuado. Como sexta aclaración explicaremos qué variante hemos empleado en el caso de los verbos que presentamos. Se ha escrito el infinitivo: un ejemplo podría ser **shoot the crow [craw] / darse el piro**.

2.6.3.3. Categoría gramatical

Trataremos los casos en que un término pueda plantear problemas de categoría gramatical. No apareciendo este tipo de situación en los lemas, hablaremos únicamente

de los paralemas: se trata de la facilidad con que algunos participios pasivos pueden devenir adjetivos. Uno de los ejemplos es la segunda unidad gráfica del coema en **give [gie] it laldy / estar lanzado**. Si se quieren ampliar los datos sobre lo que acabamos de decir, se puede dirigir el lector a Bosque (1999b: 277-278) o Butt y Benjamin (2000: 299-300).

2.6.3.4. Complejidad léxica

Si el lector pretende que establezcamos un criterio para fijar qué es una unidad léxica, será mejor que acuda a otro texto, pues nosotros nos alineamos con las obras que consideran de enorme dificultad determinar qué es una palabra (Porto Dapena, 2002: 136-137; Illana Trapero, 2002: 160; Alcaraz Varó y Mnez. Linares, 1997: 417-418; Lázaro Carreter, 1968: 308-309; Casares, 1992: 51-53; Mnez. de Sousa, 1995: 287-288). Siendo así, únicamente estableceremos los tres tipos de vocablos posibles en lo que a complejidad léxica se refiere, no atreviéndonos a definir el concepto *unidad léxica* aislado.

La terminología que preferimos será -siguiendo a Porto Dapena (2002: 136-137) y Martínez de Sousa (1995: 287-288)- *unidad léxica*, aunque se adoptan a lo largo del trabajo otras denominaciones: *palabra*, *término*, *lexía*, *voz* y *vocablo*. En cuanto a la clasificación de los tipos de palabras, tomamos un modelo no presente en los dos lexicógrafos que acabamos de citar. Nuestra taxonomía -basada en Pottier (1985: 327) e Illana Trapero (2002: 160)- presenta que hay tres tipos de unidades léxicas: simples, compuestas y complejas, si bien un tercer filólogo nos ayudará para el último tipo de términos.

La voz simple sería -siguiendo los dos últimos textos citados en el párrafo precedente- aquella en que hallamos una sola raíz dentro de una única unidad gráfica (es, lógicamente, el tipo de voz más fácil de definir). Como ejemplo podemos tomar el vocablo *table* en inglés, traducible por *mesa* en español: ambas lexías, tal y como se puede apreciar, son términos simples. Algo más complicadas de definir, sin embargo, son las unidades léxicas compuestas. Siguiendo también en este caso a los textos citados antes, se trataría de aquellos casos en que -dentro de una misma unidad gráfica- hay dos o más raíces, vayan éstas unidas o no por un guión. Un ejemplo podría ser el término *railway*, traducible por *ferrocarril*.

El tercer tipo de lexías plantea también dificultades: nosotros -siguiendo a Porto Dapena (2002: 150-151)- denominaremos a estos vocablos, indistintamente, lexías complejas o locuciones. Tal y como presentamos en nuestra obra anterior (Illana Trapero, 2002: 160), son aquellas unidades léxicas donde aparecen dos o más raíces que no forman una unidad gráfica, pero sí de significado.

2.6.3.5. Ejemplos no desarrollados

Con el fin de que el lector conozca en qué parte del corpus aparecen los términos analizados, explicaremos cómo hemos presentado los datos para localizar las entradas en nuestra fuente primaria. Hemos ubicado a partir de la primera aparición en el corpus, concluyendo con la última. A su vez, la presentación de datos se indica mediante la cita del texto en versión original y, tras una barra (precedida y seguida de un espacio en blanco), lo mismo en las obras del idioma meta. Como ejemplo citaremos el caso para **shoot the crow** [craw] / *darse el piro*:

(Welsh, 1999b: 192) / (Corriente, 1999: 195)

(Welsh, 1999b: 204) / (Corriente, 1999: 207)

2.6.3.6. El cuerpo del artículo

2.6.3.6.1. *Puntualizaciones iniciales*

Las páginas que ahora iniciamos constan de tres partes. Comenzamos ahora -en 2.6.3.6.1- anunciando las subdivisiones de que consta. A continuación, empleamos 2.6.3.6.2. para explicar cómo hemos determinado el registro de las voces guía. La última parte es para razonar los criterios a la hora de establecer la marca de los paralemas.

2.6.3.6.2. *Criterios a la hora de fijar el registro de los lemas*

Nuestro objetivo es ahora explicar las seis directrices de que nos hemos servido para establecer el registro de los lemas. En primer lugar, diremos que se ha fijado la marca de un término según lo que digan la mayoría de los diccionarios: un ejemplo posible sería **give [gie] it laldy / *estar lanzado***, entrada donde el lema aparece como scots en tres de las doce obras consultadas. Para el segundo criterio nos puede servir como ejemplo el artículo citado: no se tienen en cuenta las obras donde no aparezca el lema buscado (nueve en total). Antes de continuar, diremos se procurará no recordar en 2.6.5. las dos primeras pautas ofrecidas, pues veremos que se trata de situaciones muy habituales.

En tercer lugar, explicaremos lo ocurrido cuando hay una suma de registros. El único ejemplo para lo que acabamos de decir es la voz guía en **shoot the crow [craw] / darse el piro**. Si los diccionarios consultados, además de indicarnos que el término buscado es escocés, nos dan otro registro (que es argot marginal en este caso), hemos optado por denominar al lema regionalismo mixto (o más exactamente dialectalismo escocés mixto). Las otras seis voces guía son dialectalismos puros, pues lo regional es el único registro subestándar presente. Para ambos tipos de regionalismos, remitimos al lector a 2.6.3.8., donde podrá ver las diferentes soluciones para el traslado de dialectalismos en el corpus de 2.6.5.

Para la cuarta pauta diremos que, al dudar entre que un término sea o no marginal, optamos por otorgarle la marca de jerga desprestigiada. Explicamos a continuación la razón para obrar así. Los doce diccionarios tomados para la elaboración del registro de los lemas en 2.6.5. y 4.5. son compendios lexicográficos semánticos (su objetivo es el significado de los términos glosados, no su registro léxico). Fruto de lo dicho, pensamos que la docena de obras empleadas puede fácilmente pasar por alto asignar registros a palabras, pues su cometido es explicar su significado, no determinar si llevan marca o no. Siendo nuestra solución difícil, hemos intentado ser coherentes en 2.6.5. y 4.5. manteniéndola.

Como ejemplo de lo que acabamos de decir, volvemos a tomar el lema en **shoot the crow [craw] / darse el piro**. No planteando, tal y como se verá en 2.6.5., problemas el registro scots, explicaremos por qué se presenta la duda entre que sea argot marginal o no. Nuestro vocablo se incluye en una obra de tipo general, otra de carácter scots y dos de tipo subcoloquial. El *empate* viene al ver que dos textos sitúan la palabra entre lo oral y subestándar y otros dos lo incluirían implícitamente fuera.

Comenzamos ahora con nuestro quinto criterio: explica la exclusión de las lexías complejas escocesas no consolidadas. Llamamos así a términos que sean unidades léxicas fácilmente identificables como locuciones leyendo al narrador edimburgués, pero que no aparecen en los diccionarios empleados. Se trata de palabras en las que, sin tener un origen dialectal, se ha sustituido una parte no regional por otra que lo es. Ofreceremos un ejemplo al respecto: *ken the score* (Welsh, 1999a: 145), donde se ha sustituido *know* por *ken*.

Damos seguidamente nuestra sexta y última aclaración. El simple hecho de que cualquier diccionario scots incluya una voz de las buscadas es considerado por nosotros como que la palabra es típica de Escocia. Un ejemplo podría ser el lema en **give [gie] it laldy / estar lanzado**: incluyéndose en todos los textos dialectales (Treffry, 2000: 137-138; Stevenson, 1998: 85; Mairi Robinson, 1999: 354), se considera escocesa en todos los casos.

Como excepción a lo que acabamos de decir, tenemos la posibilidad de que un diccionario añada algo que vaya más allá de simplemente juzgar característica del inglés de Escocia a una voz y sea dicha información útil para nuestra investigación. Siendo así, hemos considerado incluir dichos datos. Una muestra podría ser el lema en **gant on (something) / morirse de ganas**. En este caso, explicamos que Treffry (2000: 93) glosa nuestra voz, si bien rigiendo la preposición *for*, no *on*, tal y como aparece en Welsh.

2.6.3.6.3. *Pautas para establecer el registro de los paralemas*

Presentamos a continuación los seis criterios por los que hemos optado a la hora de determinar el registro de los paralemas. En primer lugar, al igual que con las voces guía, se ha otorgado la marca que diesen la mayoría de los diccionarios. Siendo esto, a

primera vista, algo evidente, se ha considerado también tomar el único registro en el caso de que el término castellano apareciese únicamente en un texto. Un ejemplo de lo que acabamos de decir sería el colema de **gant on (something) / morirse de ganas**, donde la palabra castellana es oral. Dicho de otro modo, no tomamos en cuenta los resultados de los compendios lexicográficos que no incluyan las voces españolas: nos sirve como muestra el lema anterior. Siendo lo que acabamos de presentar muy frecuente en 2.6.5. y 4.5., hemos intentado no repetirlo en los artículos donde se produce este fenómeno.

Iniciamos a continuación nuestra segunda aclaración, exclusiva para las tres obras de tipo general y las bilingües. Si, al leer las explicaciones de cualquiera de los compendios lexicográficos citados, no se da explícitamente ningún registro, presentamos entonces la voz como no marcada. Un ejemplo podría ser el de dos obras de español general refiriéndose al colema de **boak up / devolver**, que damos por neutro, pues no aparece bajo ninguna marca de registro en las obras citadas (Seco et al., 1999: I 1584; Moliner, 1998: I 982).

La tercera pauta ha sido la de otorgar la marca coloquial para los casos donde -según de qué compendio lexicográfico se tratara- se diesen, directa o indirectamente, para una misma voz los siguientes registros: neutro, oral o marginal. Un ejemplo para lo que acabamos de decir podría ser el paralema en **boak up / devolver**. Si hemos obrado así es por el hecho de pensar que una solución salomónica de este tipo deja el término *haciendo frontera*, por un lado con lo no marcado y, por otro, con lo subestándar.

En cuarto lugar, diremos qué hemos hecho al encontrarnos con un término castellano que estuviese entre lo neutro y lo conversacional: hemos optado por la segunda marca, siendo uno de los posibles ejemplos el colema en **give [gie] it laldy / estar lanzado**. Explicamos a continuación la razón para obrar así. Los nueve

diccionarios tomados para la elaboración del registro de los paralemas en 2.6.5. y 4.5. son compendios lexicográficos semánticos (su objetivo es el significado de los términos glosados, no su registro léxico). Fruto de lo dicho, pensamos que las obras empleadas pueden fácilmente pasar por alto asignar registros a palabras, pues su cometido es explicar su significado, no determinar a qué tipo de socioléxico pertenece cada unidad léxica. Siendo nuestra solución difícil, hemos intentado ser coherentes en 2.6.5. y 4.5. manteniéndola.

Nuestra quinta pauta indica lo realizado en el caso del registro correspondiente a las amalgamas léxicas: damos como resultado la suma de marcas. Un posible ejemplo de lo que acabamos de enunciar sería el colema de **blether away about (something) / ponerse a dar conversación**. Siendo las dos partes por separado no marcadas *-ponerse a y dar conversación-*, su suma da como resultado un todo de registro neutro.

En sexto lugar, finalmente, explicamos lo realizado al dudar entre lo marginal y lo oral: se ha optado por lo primero. Nuestro ejemplo es el colema en **shoot the crow [crow] / darse el piro**. Razonamos a continuación por qué se ha obrado de tal manera. Los nueve diccionarios tomados para la elaboración del registro de los paralemas en 2.6.5. y 4.5. son compendios lexicográficos semánticos (su objetivo es determinar el significado de los términos glosados, no su registro léxico). Fruto de lo dicho, pensamos que las obras empleadas pueden fácilmente pasar por alto asignar un registro determinado a unidades léxicas que lo llevan.

2.6.3.7. Un ejemplo y su traducción

Las líneas que ahora comienzan cuentan con la intención de aclarar la penúltima parte de cada artículo. Para ello, explicaremos cuatro hechos. En primer lugar, todas las

entradas presentadas -salvo una- cuentan con un solo ejemplo en el corpus: esto explica que no hayamos tenido problemas para elegir (excepto en **shoot the crow [craw] / darse el piro**). En el artículo que acabamos de citar hemos tomado -de los dos casos existentes en el corpus- aquel que consideramos más relevante y clarificador a la hora de contextualizar el registro tanto de la voz guía como del coema.

En segundo lugar, diremos que los ejemplos presentados cuentan con una pequeña alteración gráfica en relación con nuestra fuente primaria: con la intención de facilitar una mejor lectura, hemos decidido subrayar tanto el término scots como su traducción. Una muestra de lo que acabamos de decir la presentamos a continuación: “We blether away about fitba and Hearts and how Stronach should hang up his boots” (Welsh, 1999a: 226). La traducción es como sigue: “Nos ponemos a hablar de fútbol y los Hearts y de cómo Stronach tendría que colgar las botas” (Corriente, 2000: 255).

La tercera explicación que daremos es acerca de la extensión de las citas. Éstas van precedidas y seguidas en la fuente primaria de un punto y seguido o punto y aparte en todos los casos, salvo que consideremos aclaratorio añadir más información. Así, para explicar **blether away / ponerse a dar conversación** hemos considerado conveniente añadir a lo hecho en casos habituales una oración, si bien ésta consta de una sola palabra: “The taxi driver’s blethering away sociably, thinking, mistakenly, that this is going to earn him a tip. Wrong!” (Welsh, 1999a: 38). La traducción de lo que acabamos de decir es como sigue: “El taxista se pone a dar conversación amigablemente, pensando erróneamente que así va a ganarse una propina. ¡Erróneo!” (Corriente, 2000: 54).

Nuestra cuarta y última explicación es para aclarar el fin que tiene incluir los ejemplos del corpus. Aunque pudiese parecer a primera vista que se pretende

únicamente ocupar líneas sin sentido, la intención es que el lector no tiene por qué acudir a la fuente primaria, pues puede ver contextualizados los ejemplos.

2.6.3.8. El resultado final

La parte última de cada artículo consiste en resumir parte de los datos más importantes desarrollados a lo largo de cada entrada. Para ello, hemos escrito el registro tanto del término inglés como de su traducción al español. Asimismo, indicamos el número de ejemplos donde aparece en nuestro corpus la entrada explicada. Presentamos como muestra **boak up / *devolver***, donde figura en su parte final lo siguiente:

Resultado en inglés: 1 unidad léxica scots pura

Resultado en español: 1 unidad léxica coloquial

Con el fin de ayudar al lector, presentamos a continuación un resumen acerca de las soluciones dadas por Federico Corriente ante los dialectalismos. Para comenzar, diremos que existen dos tipos de regionalismos en Welsh: puros y mixtos. Los primeros son aquellos en que la marca regional no aparece en combinación (dentro del mismo lema) con ninguno de los otros tres registros subcoloquiales: aquí podemos incluir todos los lemas del corpus explicados en 2.6.5. salvo un caso. La voz guía de **shoot the crow** [**craw**] / ***darse el piro*** es, además de regional, jerga desprestigiada. Así, denominamos a este lema dialectalismo mixto o, más exactamente, regionalismo scots mixto (o bien simplemente vocablo escocés mixto).

Por lo que a regionalismos puros se refiere (seis en total), contamos con dos soluciones en nuestro traductor: trasladarlos al castellano como voces orales (en tres

ocasiones) o bien como unidades léxicas no marcadas (en una tríada de artículos igualmente). En cuanto al primer caso, se podría citar **gant on (something) / morirse de ganas**. Del segundo daremos como ejemplo **be bealing/beeling [beelin] / notar enconado (a alguien)**. En cuanto al único artículo con regionalismos mixtos (de jerga desprestigiada), diremos que se han vertido al castellano como voces marginales: se trata de **shoot the crow [craw] / darse el piro**. La cuantificación, por lo que se refiere a número de registros perdidos, la incluimos -más abajo- en el subepígrafe de sociolexicometría (2.6.6.).

Antes de comenzar 2.6.4., conviene aclarar que hemos tratado en la última parte de cada artículo los lemas y paralemas como un todo, aunque se trate originalmente de conglomerados léxicos. Así, en el coema de **be bealing/beeling [beelin] / notar enconado a (alguien)** se ha escrito en el resultado final “1 unidad léxica no marcada”, a pesar de que en la segunda parte de la entrada (la referida a categoría gramatical) hemos expuesto que se trata de una amalgama léxica mediante la siguiente fórmula: “1 verbo + 1 adjetivo”.

2.6.4. Cabeceras del microsocioglosario

B.

be bealing/beeling [beelin] / notar enconado a (alguien)

blether away / ponerse a dar conversación

blether away about (someone/something) / ponerse a hablar de (alguien/algo)

boak up / *devolver*

G.

gant on (something) / *morirse de ganas*

give [gie] it laldy / *estar lanzado*

S.

shoot the crow [craw] / *darse el piro*

2.6.5. Microsocioglosario

B

be bealing/beeling [beelin] / *notar enconado a (alguien)*

Categoría gramatical en inglés: 1 verbo

Categoría gramatical en español: 1 verbo + 1 adjetivo

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica compleja

Complejidad léxica en español: 1 amalgama léxica

(Welsh, 1999a: 276) / (Corriente, 2000: 308)

El lema no aparece en los textos de inglés general (Allen, 2003: 118; Butterfield et al., 2003: 147; Simpson y Weiner, 1991: 115) ni en los de lengua inglesa oral y subestándar (Ayto, 2003: 435; Partridge, 1984: 63-64; Green, 2000: 74). Se glosa, sin embargo, en dos de los tres diccionarios dialectales (Treffry, 2000: 15; Mairi Robinson, 1998: 34). Las obras de carácter bilingüe, por otro lado, no incluyen nuestro término (Gooch y G^a de Paredes, 1988: 656; Álvarez G^a y Lilly, 2000: 1118; Galimberti Jarman y Russell, 2003: 982).

Visto todo lo anterior, presentamos ya nuestro veredicto: se trata de un verbo scots puro, tal y como nos lo presentan dos de los tres diccionarios regionales (las otras nueve obras consultadas no lo incluyen). La segunda parte de nuestra explicación versará, como siempre, acerca del paralema. Consideramos la búsqueda en dos partes: primero el verbo *notar* y, en segundo lugar, el adjetivo *enconado*. No pudiendo contar con los datos de los libros inglés-español para ninguna de las dos palabras, nos podremos servir únicamente de las obras de español monolingües.

Por lo que respecta al verbo, los resultados se presentan a continuación: aparece como neutro en los tres compendios lexicográficos de español general (*Dic. RAE*, 2001: II 1591; Seco et al., 1999: II 3238; Moliner, 1998: II 462). Nos confirmaría que el verbo de que hablamos es una voz no marcada el hecho de que no aparezca en los textos de inglés coloquial y subestándar (Sanmartín Sáez, 1998a: 599-600; Carbonell Basset, 2000: 507-508; Ciriaco Ruiz, 2001: 286).

Las líneas que ahora comienzan tratarán de averiguar el registro de *enconado*. Las obras de español general presentan, bien el adjetivo de que hablamos, bien el verbo de que deriva, como neutros (Moliner, 1998: I 1106; *Dic. RAE*, 2001: I 904; Seco et al., 2001: I 1796). Que se trata de un adjetivo no marcado lo acabaría de confirmar el hecho de no aparecer en ninguno de los diccionarios de castellano oral y subcoloquial (Ciriaco Ruiz, 2001: 165; Carbonell Basset, 2000: 284; Sanmartín Sáez, 1998a: 327). La conclusión sobre la marca de nuestro paralema está clara: la suma de dos palabras neutras da como resultado una amalgama léxica no marcada. En 2.6.3.3. ya explicamos que los participios pasivos los consideraríamos adjetivos.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999a: 276): “Gus is beelin on our way up the Walk”

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 2000: 308): “A Gus se le nota enconado mientras subimos por el Walk”.

Resultado en inglés: 1 unidad léxica scots pura

Resultado en español: 1 unidad léxica neutra

blether away / *ponerse a dar conversación*

Categoría gramatical en inglés: 1 verbo

Categoría gramatical en español: 1 verbo + 1 verbo

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica compleja

Complejidad léxica en español: 1 amalgama léxica

(Welsh, 1999a: 38) / (Corriente, 2000: 54)

El lema no aparece ni en los textos de carácter general (Allen, 2003: 140; Butterfield et al., 2003: 175; Simpson y Weiner, 1991: 145) ni en los de tipo oral y subestándar (Ayto, 1999: 318; Green, 2000: 105; Partridge, 1984: 93). En cuanto a los compendios lexicográficos de carácter regional (Treffry, 2000: 21-22; Stevenson, 1998: 68; Mairi Robinson, 1999: 48) y los bilingües (Gooch y G^a de Paredes, 1988: 663; Galimberti Jarman y Russell, 2003: 997; Álvarez García y Lilly, 2000: 1130), tampoco incluyen nuestro vocablo.

En vista del fracaso, hemos procedido a buscar nuestro verbo sin partícula por considerar que añadir la preposición *away* a *blether* únicamente aporta un matiz que no supone un cambio semántico significativo. Procediendo así, la palabra buscada se cita con la marca scots en los tres diccionarios de inglés general (Allen, 2003: 140; Butterfield et al., 2003: 175; Simpson y Weiner, 1991: 145). En cuanto a las obras de carácter oral y subcoloquial, los resultados son como siguen: aparece sin marca de registro en Ayto (1999: 318); Green (2000: 105) nos dice que se trata un vocablo usado

en Escocia; Partridge (1984: 93), finalmente, cita el verbo como coloquial, aunque dice que originalmente su uso era dialectal (circunscrito a Escocia y al norte de Inglaterra).

Los libros de carácter regional coinciden todos ellos en incluir la unidad léxica que venimos analizando (Treffry, 2000: 21-22; Stevenson, 1998: 68; Mairi Robinson, 1999: 48). Los resultados en los textos bilingües han sido los siguientes: ni Gooch y García de Paredes (1988: 663) ni Álvarez García y Lilly (2000: 1130) citan nuestra lexía; Galimberti Jarman y Russell (2003: 997), por el contrario, la incluyen bajo la marca coloquial, dando dos traducciones neutras *charlatanear* y *decir tonterías*.

A continuación incluimos una síntesis de los datos ofrecidos por los compendios lexicográficos. Daremos los resultados de diez obras, ya que se obvia en otras dos. Siendo así, explicaremos por qué nos parece que se trata de un término scots puro. De entrada, parece evidente que sea scots: así lo citan siete obras, quedando en minoría los otros tres textos que consideran nuestro vocablo no regional (dos lo incluyen como coloquial y otro sin registro). Que no sea mixto de carácter marginal trataremos de demostrarlo ahora. El hecho de aparecer en dos de los tres textos de inglés subestándar sin considerarse scots queda en clara minoría frente a los demás: el trío de obras de carácter general así como el mismo número de compendios lexicográficos regionales y la tercera obra de carácter subcoloquial que considera oral nuestra palabra.

Damos por correcta la traducción de Corriente por ser una de las posibilidades de traslado semánticamente admisibles. La traducción al español creemos que podría dividirse -tal y como explicaremos en las próximas líneas- en dos partes: *ponerse a* y *dar conversación*. En cuanto al primer verbo citado, los tres textos de español general coinciden todos ellos en glosarlo sin marca de registro (Moliner, 1998: II 732; *Dic. RAE*, 2001: I 1801; Seco et al., 1999: II 3613). Que se trata de un vocablo no marcado nos lo acabaría de confirmar el hecho de que no aparezca incluido en ninguno de los

textos de castellano oral y subestándar (Sanmartín Sáez, 1998a: 694; Carbonell Basset, 2000: 613; Ciriaco Ruiz, 2001: 336).

La segunda parte de la traducción al español (*dar conversación*) se cita únicamente en dos de los tres compendios lexicográficos generales (Moliner, 1998: I 758; *Dic. RAE*, 2001: 647): ambos coinciden en considerar neutra la segunda parte de nuestro paralema. Que se trata de una voz con registro no marcado nos lo confirmaría el hecho de que no aparezca en ninguno de los tres textos de español oral y subcoloquial (Ciriaco Ruiz, 2001: 135; Carbonell Basset, 2000: 216; Sanmartín Sáez, 1998a: 266). Expresado con detalle que ni *ponerse a* ni *dar conversación* son locuciones marcadas, podríamos considerar la amalgama de registro neutro.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999a: 38): “The taxi driver’s blethering away sociably, thinking, mistakenly, that this is going to earn him a tip. Wrong!”

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 2000: 54): “El taxista se pone a dar conversación amigablemente, pensando erróneamente que así va a ganarse una propina. ¡Erróneo!”

Resultado en inglés: 1 unidad léxica scots pura

Resultado en español: 1 unidad léxica neutra

blether away about (someone/something) / ponerse a hablar de (alguien/algo)

Categoría gramatical en inglés: 1 verbo

Categoría gramatical en español: 1 verbo + 1 verbo

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica compleja

Complejidad léxica en español: 1 amalgama léxica

(Welsh, 1999a: 226) / (Corriente, 2000: 255)

Nuestro lema no aparece ni en los textos de carácter general (Allen, 2003: 140; Butterfield et al., 2003: 175; Simpson y Weiner, 1991: 145) ni en los de tipo oral y subestándar (Ayto, 1999: 318; Green, 2000: 105; Partridge, 1984: 93). En cuanto a los compendios lexicográficos de carácter regional (Treffry, 2000: 21-22; Stevenson, 1998: 68; Mairi Robinson, 1999: 48) y los bilingües (Gooch y G^a de Paredes, 1988: 663; Galimberti Jarman y Russell, 2003: 997; Álvarez García y Lilly, 2000: 1130), tampoco incluyen nuestro vocablo.

Tras el fracaso de nuestra búsqueda, tomamos el registro de nuestro verbo sin partícula, asunto que ya explicamos en el lema inmediatamente anterior (se trata de una unidad léxica scots pura). Juzgamos correcta la versión de Corriente al ser uno de los posibles traslados al español del lema. Tratándose ahora del paralema, hemos procedido a investigar primero *ponerse a* y, a continuación, *hablar de*. En cuanto a la primera parte de nuestra amalgama léxica, ya determinamos su neutralidad en el artículo inmediatamente anterior.

Por lo que respecta a *hablar de*, comenzaremos por los diccionarios de español general: se cita como voz no marcada en todos ellos (Moliner, 1998: I 1449; Seco et al., 1999: II 2426; *Dic. RAE*, 2001: II 1183). Por lo que respecta a las obras de carácter oral y subestándar, todas ellas ignoran nuestro verbo (Sanmartín Sáez, 1998a: 431; Carbonell Basset, 2000: 356-357; Ciriaco Ruiz, 2001: 211). Tomamos para la segunda parte la opinión de los tres libros de carácter general: que se trata de un término neutro. La suma de resultados (los dos verbos con partícula que venimos analizando son no marcados por separado), la suma de *ponerse a* y *hablar de* no puede tener otro registro que el neutro.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999a: 226): “We blether away about fitba and Hearts and how Stronach should hang up his boots”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 2000: 255): “Nos ponemos a hablar de fútbol y los Hearts y de cómo Stronach tendría que colgar las botas”.

Resultado en inglés: 1 unidad léxica scots pura

Resultado en español: 1 unidad léxica neutra

boak up / devolver

Categoría gramatical en inglés: 1 verbo

Categoría gramatical en español: 1 verbo

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica compleja

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica simple

(Welsh, 1999b: 306) / (Corriente, 1999: 307)

Nuestro lema no aparece ni en los textos de inglés general (Simpson y Weiner, 1991: 154; Allen, 2003: 147; Butterfield et al., 2003: 187) ni en los de carácter oral y subestándar (Ayto, 1999: 436; Partridge, 1984: 105; Green, 2000: 119). Por lo que respecta a los diccionarios dialectales (Mairi Robinson, 1999: 51; Treffry, 2000: 22; Stevenson, 1998: 35) y los bilingües (Álvarez G^a y Lilly, 2000: 1135; Galimberti Jarman y Russell, 2003: 1002; Gooch y G^a de Paredes, 1988: 665), tampoco glosan nuestro término. Ante el fracaso de nuestras primeras pesquisas, hemos procedido a la búsqueda de nuestro vocablo sin partícula.

Para comenzar, en los diccionarios de inglés general nos hemos encontrado tantos resultados como obras consultadas: para Simpson y Weiner (1991: 154) se trata de un vocablo dialectal, si bien no concretan dónde se usa; en segundo lugar, Allen (2003: 147) no incluye el término; finalmente, Butterfield et al. (2003: 187) lo citan bajo registro scots. En cuanto a los compendios lexicográficos de inglés coloquial y subestándar, no aparece nuestra voz guía en ninguno de ellos (Ayto, 1999: 436; Partridge, 1984: 105; Green, 2000: 119).

Llegado el momento de dar el resultado de los diccionarios scots, diremos que los tres ofrecen los mismos datos (Mairi Robinson, 1999: 51; Treffry, 2000: 22; Stevenson, 1998: 35): incluyen nuestra palabra, si bien el último libro citado habla de que se trata de un vocablo que puede aparecer también en otros dialectos del inglés. Los diccionarios inglés-español arrojan los tres idéntico resultado: no incluyen *boak* (Álvarez G^a y Lilly, 2000: 1135; Galimberti Jarman y Russell, 2003: 1002; Gooch y G^a de Paredes, 1988: 665).

Teniendo ya que emitir un veredicto sobre el verbo que venimos analizando, lo expondremos a continuación. De los doce textos consultados, nuestro vocablo se cita únicamente en cinco de ellos. De este quinteto, son mayoría los que consideran nuestro vocablo inequívocamente típico de Escocia (tres libros), dejando en minoría otros dos compendios lexicográficos que no tienen la misma opinión.

Que un texto diga que nuestro término pueda aparecer tanto en Escocia como en otras regiones no entra en contradicción con nuestro veredicto, tomando en cuenta - como aclararemos en 4.3.6.5.- que las palabras escocesas puedan aparecer en otras regiones anglohablantes del mundo. Siendo así, a los tres textos citados anteriormente sumaríamos una cuarta obra. Finalmente, únicamente nos contradiría un compendio léxico que incluye el vocablo como regional sin indicar regiones concretas del inglés británico contemporáneo donde se use. Que no aparezca en ningún texto *boak* acompañado de partícula no nos quitaría la razón, ya que ésta añade únicamente un matiz al verbo, sin suponer un cambio semántico significativo.

Una vez que hemos dado nuestra opinión sobre el lema, pasaremos a analizar *devolver*: Comenzamos por los compendios lexicográficos de castellano general. Se trataría de una palabra coloquial para el *Diccionario de la RAE* (2001: I 810) y de un término no marcado para los otros dos diccionarios (Seco et al., 1999: I 1584; Moliner,

1998: I 982). En cuanto a los textos de castellano oral y subcoloquial, la investigación da los siguientes resultados: no aparece ni en Sanmartín Sáez (1998a: 304) ni en Ciriaco Ruiz (2001: 153-154), sin embargo, se incluye en Carbonell Basset (2000: 266) sin marca de registro.

Habiendo encontrado resultados tan dispares en los diccionarios monolingües de español que incluyen la voz (para uno sería coloquial, otros dos lo consideran neutro y un tercero -la obra de lenguaje coloquial y subestándar- oral o de argot marginal), tenemos que llegar a una solución intermedia (sobre la que avisamos ya en 2.6.3.6.3.): el término medio entre lo no marcado y la jerga desprestigiada sería nuestro veredicto, a saber, lo coloquial.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999b: 306): “Ah witness Second Prize boakin up a load ay bile”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 1999: 307): “Presencio a Segundo Premio devolviendo un montón de bilis”.

Resultado en inglés: 1 unidad léxica scots pura

Resultado en español: 1 unidad léxica coloquial

G

gant on (something) / *morirse de ganas*

Categoría gramatical en inglés: 1 verbo

Categoría gramatical en español: 1 verbo

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica compleja

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica compleja

(Welsh, 1999a: 148) / (Corriente, 2000: 172)

La búsqueda de nuestro lema en los diccionarios de inglés general presenta el siguiente panorama: los tres textos lo ignoran (Simpson y Weiner, 1991: 655; Allen, 2003: 576; Butterfield et al., 2003: 669). En segundo lugar, como otras veces, presentamos los resultados de las obras de carácter oral y subestándar: igual que en el caso anterior, también este grupo de libros pasa por alto nuestro término (Green, 2000: 466; Ayto, 1999: 444; Partridge, 1984: 445-446).

Los resultados de los compendios lexicográficos dialectales son como siguen: Treffry (2000: 93) glosa nuestra voz, si bien rigiendo la preposición *for*, no *on*, tal y como aparece en Welsh; Stevenson (1998: 249) y Mairi Robinson (1999: 225), por otra parte, no incluyen la unidad léxica buscada. En cuanto a los diccionarios bilingües, finalmente, todos ellos obvian nuestro vocablo (Gooch y G^a de Paredes, 1988: 787; Galimberti Jarman y Russell, 2003: 1267; Álvarez G^a y Lilly, 2000: 1389).

Expuestos en los dos párrafos anteriores los resultados para la palabra inglesa por parte de nuestros nueve textos monolingües de inglés y de las tres obras bilingües, nuestro veredicto parece evidente: tomamos el registro que ofrece explícitamente el

único libro que presenta nuestro lema, a saber, que se trata de un vocablo scots puro. Que la partícula no sea *for*, sino *on*, no importa, pues su empleo añade un matiz al verbo, sin suponer un cambio semántico considerable. En cuanto al registro del paralema, podremos contar únicamente con los datos de los compendios lexicográficos monolingües de español, pues en los bilingües -lo vimos un poco más arriba- no aparece el lema. De cualquier manera, damos el colema por válido al ser una de las posibles versiones correctas en español de *gant on*.

Los textos de castellano general arrojan los siguientes resultados: Moliner (1998: II 391) incluye nuestra locución verbal como coloquial; Seco et al. (1999: II 3138) y el *Diccionario de la RAE* (2001: II 1538-1539), por el contrario, la obvian. Las obras de carácter oral y subestándar, por otro lado, presentan el siguiente panorama: en todos los casos ignoran nuestro vocablo (Ciriaco Ruiz, 2001: 274; Sanmartín Sáez, 1999a: 579; Carbonell Basset, 2000: 481-482). Nuestro veredicto sobre el colema parece evidente: tomamos el registro del único libro que cita el término, a saber, el que lo incluye como oral.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999a: 148): “I run the dog hame, then Bladesey, who is too distressed to see that she was gantin on it”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 2000: 172) : “Mando a casa al callo y después a Bladesey, que anda demasiado apurado para darse cuenta de que ella se moría de ganas”.

Resultado en inglés: 1 unidad léxica scots pura

Resultado en español: 1 unidad léxica coloquial

give [gie] it laldy / *estar lanzado*

Categoría gramatical en inglés: 1 verbo

Categoría gramatical en español: 1 verbo + 1 adjetivo

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica compleja

Complejidad léxica en español: 1 amalgama léxica

(Welsh, 1999b: 175) / (Corriente, 1999: 178)

Con relación a nuestro lema, los textos de inglés general arrojan los siguientes resultados: no se incluye en ninguno de los tres (Simpson y Weiner, 1991: 935; Allen, 2003: 783; Butterfield et al., 2003: 913). Por lo que respecta a los diccionarios de carácter oral y subcoloquial, no citan nuestro verbo ninguno de ellos (Ayto, 1999: 451; Green, 2000: 713). El panorama de los libros de carácter dialectal es como sigue: aparece en todos ellos (Treffry, 2000: 137-138; Stevenson, 1998: 85; Mairi Robinson, 1999: 354).

Antes de emitir nuestro veredicto sobre la voz guía, ofreceremos los resultados de las obras bilingües: todas ellas pasan por alto nuestra palabra (Gooch y G^a de Paredes, 1988: 850; Galimberti Jarman y Russell, 2003: 1401; Álvarez G^a y Lilly, 2000: 1524). Ofrecidos todos los datos sobre la locución buscada, daremos nuestra opinión: se trataría de un vocablo escocés puro (tal y como nos indican los únicos textos, todos de carácter regional, que incluyen el término).

Tras haber establecido a qué tipo de socioléxico pertenece nuestra voz guía, haremos lo propio con el paralema. Damos por correcta la versión de Corriente por ser

una de las traducciones semánticamente posibles del lema. Sea como fuere, los textos bilingües (acabamos de verlo más arriba) no incluyen la voz guía entre sus páginas, por ello no podemos emplearlos para establecer la marca del coema. Los resultados de los diccionarios de español general son los siguientes: no se glosa en ninguno de los tres *estar lanzado* (Seco et al., 1999: II 2782; Moliner, 1998: II 149; *Dic. RAE*, 2001: II 1348). Por lo que respecta a los libros de tipo oral y subestándar, los resultados son los siguientes: no se cita tampoco en ninguno de ellos (Ciriaco Ruiz, 2001: 233; Sanmartín Sáez, 1998a: 490; Carbonell Basset, 2000: 399).

Llegados a un punto en que nuestro paralema no es considerado por parte de los seis compendios lexicográficos consultados un todo, estableceremos el registro de *lanzado* como el atribuible a toda la amalgama: ya dijimos en 1.2. que no analizaríamos los verbos copulativos por considerarlos más palabras con carga gramatical que semántica.

Los resultados para el adjetivo castellano que buscamos son los siguientes: se cita como no marcado en el *Diccionario de la RAE* (2001: II 1348) y en Moliner (1998: II 149); Seco et al. (1999: II 2782), sin embargo, incluyen nuestro coema como coloquial. Las obras de carácter oral y subestándar, por otra parte, arrojan los siguientes resultados: Ciriaco Ruiz (2001: 233) y Carbonell Basset (2000: 399) pasan por alto el vocablo; Sanmartín Sáez (1998: 490), por el contrario, lo incluye sin marca de registro.

Trataremos de resumir los datos del párrafo anterior para *lanzado*: se cita en los tres diccionarios de carácter general (como neutro en dos, coloquial en el tercero), siendo igualmente incluido en uno de los tres textos de carácter oral y subestándar (aunque sin marca de registro en este caso). Ante la disyuntiva de considerar nuestro coema no marcado o coloquial, ya dijimos en 2.6.3.6.3. que en estos casos nos quedaríamos con el registro oral.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999b: 175): “Auld, toothless Willie Shane is giein it laldy”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 1999b: 178): “El viejo y desdentado Willie Shane está lanzado”.

Resultado en inglés: 1 unidad léxica scots pura

Resultado en español: 1 unidad léxica coloquial

S

shoot the crow [<u>crow</u>] / <i>darse el piro</i>

Categoría gramatical en inglés: 1 verbo

Categoría gramatical en español: 1 verbo

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica compleja

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica compleja

(Welsh, 1999b: 192) / (Corriente, 1999: 195)

(Welsh, 1999b: 204) / (Corriente, 1999: 207)

Comenzando -como siempre- por los textos de inglés general, diremos que únicamente uno de los tres consultados glosa nuestro lema (Simpson y Weiner, 1991: 1749), donde se considera típico del inglés de Escocia. En cuanto a las obras de carácter oral y subestándar, los resultados son como siguen: Partridge (1984: 1058) pasa por alto nuestro verbo; se cita, sin embargo, en los otros dos diccionarios analizados (Green, 2000: 1066; Ayto, 1999: 384) como un vocablo scots. De los compendios lexicográficos dialectales, únicamente uno -de la tríada usada habitualmente- cita nuestra palabra: Treffry (2000: 57). En cuarto lugar, están los libros bilingües: todos ellos obvian la unidad léxica de la que venimos hablando (Gooch y G^a de Paredes, 1988: 994; Álvarez G^a y Lilly, 2000: 1862; Galimberti Jarman y Russell, 2003: 1710).

Llegados al punto de tener que encuadrar nuestra voz, diremos que el registro parece claro: del cuarteto de textos que citan el término, todos coinciden en considerarlo escocés. Nosotros, planteado ya lo más obvio, iremos más allá: creemos que se trata, además, de un regionalismo de argot marginal. De las tres obras de inglés oral y

subestándar, son mayoría las que citan nuestro vocablo (dos de ellas). Las otras dos quedan en minoría dentro de su categoría: uno solo de los tres diccionarios de inglés general y el mismo número del trío de carácter regional. Dicho todo lo anterior, recordaremos lo planteado ya en 2.6.3.6.2.: en caso de duda entre la jerga desprestigiada y lo no marginal, nos quedaríamos con el argot marginal.

A continuación entraremos a analizar a qué tipo de socioléxico pertenece nuestro paralema. No habiendo encontrado datos en los compendios lexicográficos bilingües, nos serviremos únicamente de los libros monolingües de español, si bien, aparte de *morirse de ganas*, habría otros traslados semánticamente admisibles. En cualquier caso, consideramos semánticamente correcta la versión de Corriente. La consulta de los textos de español arroja el mismo resultado en todos los casos: consideran coloquial el verbo castellano (Seco et al., 1999: II 3555; Moliner, 1998: II 688; *Dic. RAE*, 2001: II 1770).

Los diccionarios de castellano oral y subestándar nos dan la siguiente información: coinciden todos ellos en incluir nuestro término (Carbonell Basset, 2000: 255; Sanmartín Sáez, 1998a: 682; Ciriaco Ruiz, 2001: 329), si bien no le atribuyen ningún registro. Nuestra teoría acerca de la voz analizada es la siguiente. En aquellos casos de duda entre lo coloquial y lo marginal, nos quedamos con este último registro, tal y como indicamos en 2.6.3.6.3. que haríamos en casos similares.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999b: 192): “Whin the old man shot the craw, ah managed tae cajole ma Ma intae giein us a couple ay her valium.”

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 1999: 195): “Cuando el viejo se dio el piro, logré camelar a mi madre para que me diese un par de sus valiums”.

Resultado en inglés: 2 unidades léxicas scots mixtas (marginales)

Resultado en español: 2 unidades léxicas marginales

2.6.6. Sociolexicometría: la cuantificación del microsocioglosario

2.6.6.1. Indicaciones previas

Buscamos ahora hacer un microresumen de los bloques de que consta el subepígrafe 2.6.6. En 2.6.6.1. hacemos una presentación de las diferentes partes del subapartado. Nuestro objetivo, por otro lado, en 2.6.6.2. es presentar los artículos de 2.6.5. según el número de registros perdidos. Finalmente, en 2.6.6.3. realizamos lo mismo que lo hecho anteriormente con los artículos, pero aplicado a los ejemplos.

2.6.6.2. Artículos según el número de registros perdidos

Los artículos de 2.6.5. según el número de registros perdidos se presentan en el cuadro que sigue a continuación. Comenzaremos nuestra explicación refiriéndonos -de izquierda a derecha- a las columnas. Tras este razonamiento explicaremos el valor de la fila inferior. La primera columna indica el número de marcas perdidas en la traducción (entre una y dos). Las columnas segunda y tercera muestran el número de entradas que pierden registros según a qué novela de Welsh nos refiramos: esto se identifica mediante el número total de artículos y, a continuación, entre paréntesis su porcentaje (respecto al número total de entradas) correspondiente en cada caso. Explicadas las columnas, diremos lo incluido en la fila inferior: el número total de artículos analizados según que procedan de *Trainspotting* (1999b) o *Filth* (1999a). Esto último también se indica mediante el número total de artículos y su porcentaje (el 100% lógicamente), a continuación, entre paréntesis.

	<i>Trainspotting</i>	<i>Filth</i>
1	3 (100%)	1 (25%)
2	0 (0%)	3 (75%)
TOTAL	3 (100%)	4 (100%)

Tabla 2.6.6.2.: artículos según los registros perdidos

Tras haber ofrecido en forma de cuadro las entradas de acuerdo al número de registros perdidos en la traducción, nos disponemos a presentar un diagrama que da los mismos resultados que la tabla, pero ahora en forma de gráfico, donde se indican únicamente los porcentajes. En primer lugar, diremos que el eje vertical (al que denominaremos también de ordenadas) indica el tanto por ciento de casos en que un grupo de entradas presenta una característica determinada.

En el eje horizontal (o de abscisas) se indica, por otro lado, el número de marcas perdidas al traducir, siguiendo los mismos criterios que para el cuadro que antecede. Siendo así, hemos representado nuestros valores mediante rectángulos en dos colores diferentes, tal y como se puede ver en la leyenda: el azul corresponde a la primera novela de Welsh, siendo el rojo el de la tercera.

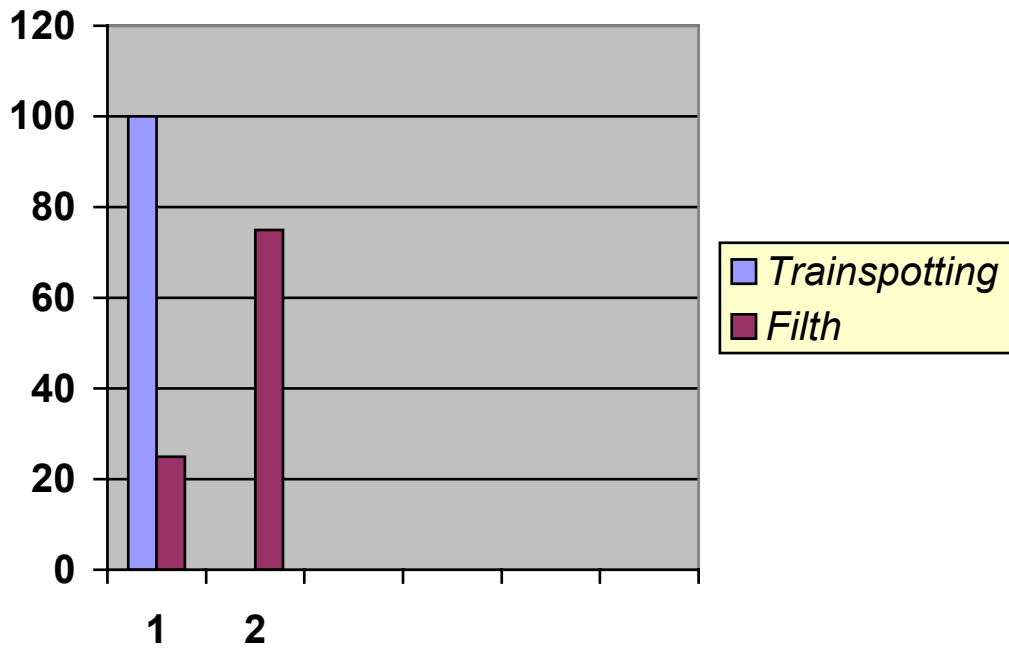


Gráfico 2.6.6.2.: artículos según el porcentaje de registros perdidos

2.6.6.3. Ejemplos según el número de registros perdidos

El cuadro que sigue y el gráfico que lo completa tienen el mismo significado (y pueden ser de igual manera explicados) que la tabla y el diagrama de 2.6.6.2. La única diferencia es que lo que ahora reflejamos es de acuerdo a la representatividad de los ejemplos que incluye cada entrada.

	<i>Trainspotting</i>	<i>Filth</i>
1	4 (100%)	1 (25%)
2	0 (0%)	3 (75%)
TOTAL	4 (100%)	4 (100%)

Tabla 2.6.6.3.: ejemplos según los registros perdidos

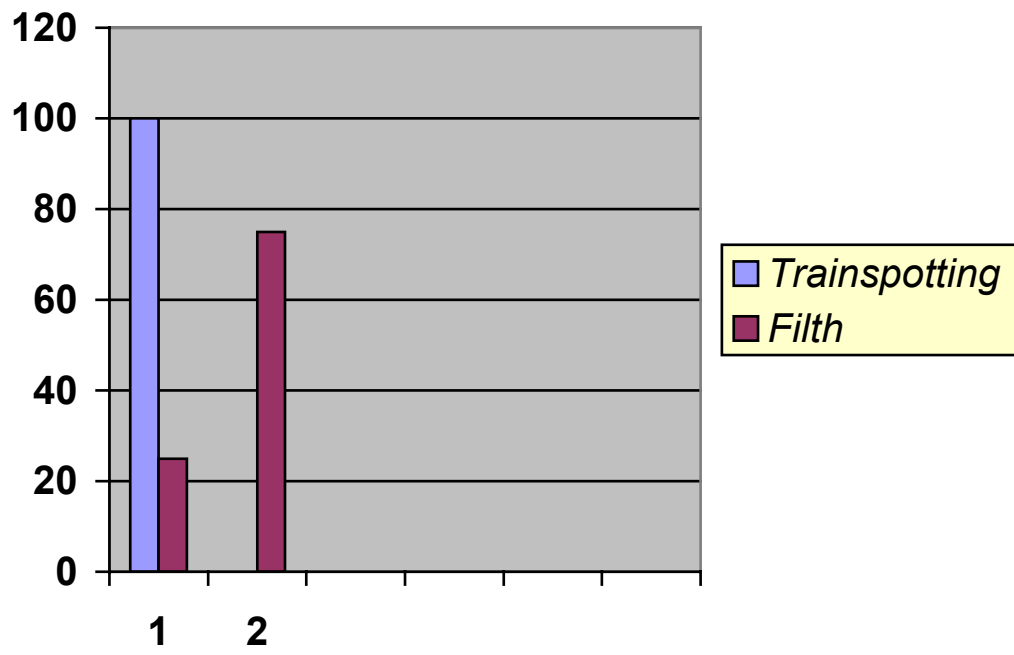


Gráfico 2.6.6.3.: ejemplos según el porcentaje de registros perdidos

PARTE II: APLICACIÓN PRÁCTICA

3. IRVINE WELSH CONTEXTUALIZADO

3.1. PRESENTACIÓN GENERAL

El presente capítulo pretende servir de puente entre el segundo y el tercero. En la sección inmediatamente anterior hemos presentado nuestro nuevo paradigma. Por lo que respecta a la cuarta, es la aplicación de la teoría a nuestro corpus. El capítulo que ahora comienza no es más que una introducción literaria sobre Irvine Welsh en relación con nuestra teoría sociolexitraductológica.

Dicho lo anterior, expondremos las partes de que constan las páginas que siguen a continuación: hay cuatro bloques. Al presente epígrafe de presentación le sigue 3.2., donde pretendemos justificar que la narrativa escocesa contemporánea en lengua inglesa pueda ser considerada poscolonial. A continuación -en 3.3.-, nos hemos marcado como meta justificar que los dialectalismos léxicos expresen el poscolonialismo en Irvine Welsh. El último epígrafe -3.4.- cuenta con el objetivo de explicar una serie de hechos que sirven para contextualizar al escritor edimburgués.

3.2. WELSH: UN AUTOR POSCOLONIAL ESCOCÉS

Las líneas que ahora comienzan cuentan con tres objetivos. Para comenzar, hablaremos de una serie de especialistas que reclaman el sentido de que se escriba desde la periferia en el Reino Unido de nuestros días. En segundo lugar, trataremos sobre el narrador escocés contemporáneo en lengua inglesa James Kelman. Para acabar, explicaremos por qué Irvine Welsh puede ser analizado como narrador poscolonial.

Que Gran Bretaña es un país literariamente heterogéneo (Bell, 1995: 1; Harvie, 1995: 5) sería una buena introducción para lo que ahora diremos. En cualquier caso, plantearemos cómo algunos especialistas consideran lo que acabamos de decir desde

diferentes lugares periféricos. En cuanto a la propia Inglaterra, nos encontramos quienes reclaman la identidad propia de regiones como Cornualles (Westland, 1995; Kent, 1995) o el norte (Dodd, 1990: 17). En cuanto a textos donde se reclama lo no inglés, citaremos varios casos en las líneas que siguen.

Para comenzar, tenemos quienes hablan sobre la identidad literaria del País de Gales (Bianchi, 1995; Jones, 2001: 192; Lloyd, 1997: 7; Wynn Thomas, 1992: XI, 1995: 97; Abse 1983: XIII; Ned Thomas, 1996: 432; Stephens, 1986: V). En segundo lugar, hallamos autores que reclaman lo norirlandés (Eve Patten, 1995; Longley, 1986: 1999; Morales Ladrón, 2000: 148). Finalmente, nos encontramos con quienes reivindican lo escocés (McMillan, 1995; Vega, 2003: 25; Kimpel, 1995: 137).

Comenzamos ahora el espacio dedicado a James Kelman. Monterrey (2000: 132) nos dice que el autor de que hablamos dijo al recibir el premio Booker en 1994 que él se consideraba un escritor poscolonial. Sobre la confirmación de su poscolonialismo daremos dos ejemplos. En primer lugar, una entrevista con Fabio Vericat (2002), donde nos dice que Escocia es todavía una colonia de Inglaterra así como que también se trata de un territorio sometido aún lingüísticamente. En segundo lugar, tenemos a Punter (2000: 119), quien confirma que estamos ante un escritor poscolonial.

De las varias novelas de Kelman, podemos citar *How Late It Was* (1998), como ejemplo de obra en que aparecen dialectalismos léxicos. En último lugar, diremos del escritor de Glasgow que es un autor que Welsh reconoce haber leído, como nos lo confirma la lectura de las siguientes dos entrevistas: Kemp (2001) y Walsh (2002).

Concluiremos, como habíamos anunciado antes, hablando de Irvine Welsh. No tratándose de un escritor rebuscado, sino de alguien conocido por la crítica contemporánea (Boddy, 1996: 361; Galván, 2000: 24; Monterrey, 2000: 141-142), presentaremos tres argumentos que justifican su identidad poscolonial. Por un lado,

Maley y Jackson (2000) así como Punter (2000: 139) hablan de que su obra *Marabou Stork Nightmares* (1996a) es una novela poscolonial. En segundo lugar, tenemos el testimonio del autor a través de *Trainspotting* (1999b: 78), quien habla de Escocia como una región poscolonial.

Finalmente, tenemos en tercer lugar varios textos donde nuestro autor dice abiertamente que el inglés estándar es una variedad lingüística de signo imperialista, o sea, el uso del léxico regional por parte del autor edimburgués no es algo meramente superficial que simplemente dé *color* a su texto, sino que implica una rebelión lingüística. Las pruebas que da el novelista sobre lo que acabamos de decir no faltan: el lector puede corroborar lo que acabamos de decir en Savlov (2001), Kemp (2001), Arnoldy (2001) o McCormick (2002).

3.3. LOS REGIONALISMOS COMO SUBVERSIÓN POSCOLONIAL EN WELSH

Las páginas que ahora empiezan tratarán de demostrar cómo en las cinco novelas de Irvine Welsh escritas hasta la fecha aparece en todas ellas léxico scots. A la hora de hablar del vocabulario regional, nuestros razonamientos versarán únicamente sobre la narración en tercera persona (suponiendo que ésta tenga lugar) y en el personaje principal. De éste último, a su vez, hablaremos tanto de la parte en que haga de narrador (cuando proceda) como de su idiolecto dialogado (presente en las cinco obras novelas).

Hechas unas breves puntualizaciones acerca de todo el apartado, comenzaremos a explicar la primera obra de Irvine Welsh (*Trainspotting*, 1999b): el narrador que más aparece -Mark Renton- hace uso del léxico regional tanto en su relato en primera persona (véase 4.5.) como en los diálogos. Además de aparecer dialectalismos léxicos

en la narración de Rents, también se pueden apreciar en aquellos capítulos narrados en tercera persona (aunque, en estos últimos, el léxico dialectal sea escaso).

En cuanto a los capítulos narrados en tercera persona, vemos una casi total ausencia de léxico scots, si bien hay excepciones. Para empezar, ofreceremos un extracto en el que la ausencia de dialectalismos léxicos es palpable: “Alison remembered the time when she had sex with May. That was ages ago now, before she was using. She would have been eighteen. She tried to remember Matty’s cock, the dimensions of it, but couldn’t visualise it” (*Trainspotting*, 1999b: 292).

En cuanto a las excepciones (partes de la novela narradas en tercera persona donde, por el contrario, encontramos regionalismos léxicos), hemos escogido lo siguiente (al igual que indicamos en 2.6.3.7. para los ejemplos de cada entrada, los dialectalismos procuraremos subrayarlos a partir de ahora): “Mrs Connell was thinking about May as a wee laddie. All boys were dirty, but Matty had been particularly bad. Hard on shoes, reducing clothes to threadbare status in no time at all” (*Trainspotting*, 1999: 293).

Si pensamos en Mark, su idiolecto se podría clasificar en dos partes: lo narrado y los diálogos. En cuanto a lo primero, creemos que se explica con suficiente claridad en 4.5. A continuación daremos dos ejemplos de su idiolecto dialogado. En el primer caso (con personas de su red social), hace un uso bastante explícito de dialectalismos léxicos. En el segundo ejemplo, veremos cómo puede hablar obviando los términos regionales (el ejemplo es ante el juez). Una conversación típica de Rents: “Way tae fuck ya radge” (*Trainspotting*, 1999b: 81). En cuanto a la excepción, un ilustrativo ejemplo del juicio es el siguiente: “I’m interested in his concepts of subjectivity and truth, and particularly his ideas concerning choice” (*Trainspotting*, 1999b: 165).

Comenzamos ahora la explicación de *Filth* (1999a). No presente la narración en tercera persona a lo largo del texto, descartamos el idiolecto que no sea el del sargento Robertson. Tal y como demostraremos en 3.4.4.2., Bruce puede ser considerado un personaje diferente tanto de la interpretación que hace de su esposa como de las alucinaciones que padece en forma de gusano intestinal. Siendo así, nos centraremos únicamente en su idiolecto narrado al no asumir otra personalidad (para saber exactamente de qué capítulos hablamos, consúltese 3.4.4.2.).

Al igual que acabamos de hacer con Rents, sólo hablaremos ahora del idiolecto dialogado de Robbo, por considerar que se tratará con profusión su léxico en nuestro cuarto capítulo. De los datos que ofrecemos sobre su idiolecto conversacional, daremos dos ejemplos: en el primero, veremos cómo se expresa con personas de su red social sin ningún tipo de constreñimiento lingüístico; finalmente, daremos un ejemplo de sus palabras con una mujer a la cual él y su compañero Ray Lennox visitan en horario laboral con el fin de realizar una inspección ocular en casa de ésta tras un robo.

Como diálogo habitual de Robbo, hemos extraído las palabras que dirige -tras una relación sexual- a una de sus amantes, más concretamente Chrissie, la esposa de un compañero: “-You’re a cow, I state coldly as I sit up on the couch and light up one of her fags, -because I’ve been fucking you, we’ve been turning oaf the fuckin gas fir each other and you’re my mate’s wife. Ken what that makes you in my book? A cow. C.O.W.” (*Filth*, 1999a: 118). Respecto a la conversación que tiene nuestro protagonista con la mujer que ha denunciado un robo, citamos lo siguiente, donde no aparecen regionalismos léxicos: “-Well, D.S. Lennox, the lady seems to be concerned about this paperweight and perhaps a little confused about what was actually taken during the burglary” (*Filth*, 1999a: 12).

Comenzamos ahora la explicación de *Marabou Stork Nightmares* (1996a). En 3.4.4.2. demostraremos que la parte más comparable con las otras cinco novelas es el pasado del protagonista. Siendo así, tanto el idiolecto dialogado de Roy como el narrado serán objeto de nuestro análisis. Como muestra del primero tenemos parte de la conversación que el protagonista mantiene con Lexo al teléfono: “Aye, barry result, eh” (*Marabou*, 1996a: 258). La aportación al segundo caso la tomamos del relato que Roy presenta acerca del comienzo de sus actividades con los hooligans: “I was arrested at Parkhead for breaking a Weedgie’s jaw” (*Marabou*, 1996a: 135).

Tratando ahora de la cuarta novela de Irvine Welsh (*Glue*, 2002a), hay tres tipos de idiolectos comparables con las otras cuatro obras suyas analizadas aquí: las partes dialogadas de los cuatro protagonistas, los momentos en que ellos mismos narran y, finalmente, el relato en tercera persona. A continuación, ofreceremos un ejemplo de cada uno de ellos. Los idiolectos de los personajes -narrados o dialogados- utilizan con profusión los dialectalismos léxicos, por el contrario, éstos no aparecen tanto en la narración en tercera persona: las citas que daremos, en cualquier caso, creemos que son ilustrativas de lo que más abunda en cada idiolecto.

Para empezar, sobre los diálogos de los cuatro, hemos seleccionado las últimas palabras que Terry Lawson dice a Carl Ewart: “– Well, Terry began, – thir is a wee something” (*Glue*, 2002a: 556). Sobre el segundo tipo de idiolectos, los narrados por los personajes principales, hemos extractado unas palabras narradas por Carl Ewart durante su primera experiencia sexual: “This is barry, she’s really turned oan!” (*Glue*, 2002a: 175).

Concluiremos nuestra explicación sobre la cuarta novela del narrador edimburgués dando un ejemplo de la narración en tercera persona, donde vemos a Carl Ewart ya como *pinchadiscos* en la capital escocesa: “Carl pulled the sliding shelf out

from underneath the mixing desk, exposing the keyboard. His fingers flitted across it, once, twice, three times, making minor but crucial modifications on each occasion” (*Glue*, 2002a: 553).

En cuanto al protagonista principal de la quinta novela de Irvine Welsh -Simon (*Porno*, 2002b)-, diremos que emplea tanto dialectalismos léxicos en su narración como en sus diálogos. Como ejemplo típico de lo primero, tomaremos unas palabras de su relato en el capítulo 46 acerca de los habitantes de Glasgow: “Weedgies. If you take away their knives and teach them personal hygiene, they’d make excellent pets” (*Porno*, 2002b: 288).

Por lo que se refiere a diálogos, tomamos un extracto sobre la explicación que da nuestro protagonista a su amigo Begbie acerca de lo difícil que resulta encontrar un buen actor *porno*: “– Aye, but the maist important thing is the ability tae find wid. A lot ay boys wi big dicks just cannae find wid on camera, when it comes down to it” (*Porno*, 2002b: 323) .

3.4. OTRAS PAUTAS PARA UBICAR A NUESTRO AUTOR

3.4.1. Aclaraciones preliminares

Los datos que desarrollamos a lo largo del epígrafe 3.4. son de ocho tipos. A este primer subapartado de presentación le sigue 3.4.2., donde tratamos de justificar que Irvine Welsh es un autor contemporáneo: su primera novela se publicó por primera vez en 1993, la quinta y última en 2002. El tercer aspecto presentado es por qué, teniendo nuestro autor -además de las cinco obras elegidas- además tanto novelas cortas como cuentos, hemos elegido las novelas para encuadrarlo. En 3.4.4., por otra parte, nos

hemos fijado como meta justificar que, a nuestro entender, nuestro novelista ubica en el quinteto de textos analizados como protagonistas a antihéroes.

El quinto hecho que intentaremos justificar es la ubicación en época actual del quinteto de obras elegido. En sexto lugar, presentamos cómo la mayor parte de la trama de los textos escogidos se desarrolla en la ciudad de Edimburgo. Como penúltimo objetivo, en 3.4.7. buscamos tratar de demostrar la aportación de datos biográficos hecha por Welsh a sus libros. El último epígrafe busca exponer el pesimismo que destila al final de las novelas del narrador escocés.

Nuestra apostilla a 3.4.1. es advertir al lector acerca del orden de presentación de nuestros datos dentro de cada subapartado. En primer lugar, explicamos nuestra fuente primaria -*Trainspotting* (1999b) y *Filth* (1999a)-, siguiendo el orden de su salida al mercado. En segundo lugar, razonamos (siguiendo también la fecha de publicación) acerca de las demás novelas: *Marabou Stork Nightmares* (1996a), *Glue* (2002a) y, en último lugar, *Porno* (2002b).

3.4.2. Obras publicadas entre 1993 y 2002

Tras haber introducido en 3.2. a Irvine Welsh como autor poscolonial escocés, hemos explicado en 3.3. cómo se rebela contra el imperialismo de la lengua inglesa a través de los dialectalismos. Pretendemos demostrar ahora que estamos hablando de que sus obras son de publicación contemporánea, más concretamente textos publicados entre 1993 y 2002.

Partiendo de las líneas anteriores, diremos que *Trainspotting* (1999b) es la primera novela del autor escocés que salió a la luz: según los datos de la edición de que hemos hecho uso, fue 1993 la fecha de su primera publicación; esta información queda

confirmada por la edición americana de la obra, *Trainspotting* (1996b). A continuación, daremos los datos de los críticos literarios que nos han confirmado la fecha citada: Boddy (1996: 371), Monterrey (2000: 141), Christopher Whyte (1998: 280), Bell (1993), Gibbons (2001), Bellif (1995), Wartofsky (1996), Kemp (2001), Morace (2001: 73), Mitchell (1997) y Walsh (2002).

En el caso de *Filth* (1999a), se trata de una obra sacada al mercado editorial por primera vez en 1998, dato confirmado por la edición británica -la que acabamos de citar-, así como por parte de la estadounidense, *Filth* (1998). Los críticos literarios que nos han confirmado la fecha que acabamos de presentar son los siguientes: Kemp (2001), Reitz (1998), Savlov (2001) y Taylor (1998). En cuanto a *Marabou Stork Nightmares* (1996a), según la edición que hemos manejado, sería 1995 el año de primera publicación. Por lo que se refiere a los especialistas que nos confirman la fecha que acabamos de ofrecer, vienen enumerados a continuación: Kemp (2001), Savlov (2001), Bellif (1995), Christopher Whyte (1998: 280) y Tonkin (1995).

La cuarta novela del narrador edimburgués lleva como título *Glue* (2002a), figurando el año 2001 como el de la primera publicación en la edición que hemos utilizado. Sea como fuere, esta información ha sido confirmada al consultar los siguientes textos: Arnoldy (2001), Braid (2001), James Campbell (2001), Cooper (2001), Kemp (2001), Lindquist (2001), Massengill (2001) y Savlov (2001).

La fecha de salida al mercado de la quinta novela de Welsh -*Porno* (2002b)- es 2002 (según la edición que hemos utilizado). En cualquier caso, este año se ha confirmado consultando las siguientes obras: Martin (2002), Laura Miller (2002), Vincent (2002), Walsh (2002), Tasha Robinson (2002) y Wazir (2002). Como síntesis del capítulo daremos las novelas del narrador escocés según su primera salida al mercado editorial ordenadas -de manera ascendente- comenzando por la más temprana

y acabando con la más reciente: *Trainspotting* (1999b), *Marabou Stork Nightmares* (1996a), *Filth* (1999a), *Glue* (2002a) y *Porno* (2002b).

3.4.3. **Novelas**

Tras haber introducido en 3.2. a Irvine Welsh como autor poscolonial escocés, hemos explicado en 3.3. cómo se rebela contra el imperialismo de la lengua inglesa a través de los dialectalismos. La anterior aclaración -en 3.4.2.- sobre la fecha primera de salida al mercado de las obras analizadas de Welsh nos lleva a intentar demostrar ahora que se trata de novelas. Con ello, veremos cómo nuestro autor quedaría situado dentro de la novelística poscolonial escocesa en lengua inglesa publicada con posterioridad a 1992.

Antes de empezar la explicación texto a texto, explicaremos la importancia de la manifestación narrativa que da título al presente subepígrafe. El narrador edimburgués ha escrito también novelas cortas y cuentos, pero ambas variantes literarias serían de categoría inferior, tal y como nos aclara Baldick (1991: 151-152): “Novels can be distinguished from *short stories and *novellas by their greater length, which permits fuller subtler development of characters and themes [los asteriscos volados no son nuestros]”.

Dicho todo lo anterior, los párrafos que vienen a continuación tratarán de razonar que las cinco obras elegidas son, efectivamente, novelas: daremos dos tipos de argumentos, el número de páginas de cada texto y el testimonio de la crítica. La primera novela publicada por el narrador edimburgués consta de idéntico número de páginas en las ediciones británica -*Trainspotting* (1999b)- y norteamericana -*Trainspotting* (1996b)-: 343. Los textos donde se nos confirma que, efectivamente, se trata de una

novela vienen enumerados a continuación: Bell (1993), Freeman (1996), Gibbons (2001), Morace (2001: 39), Mitchell (1997), Savlov (2001), Boddy (1996: 371) y Monterrey (2000: 141).

Después de haber precisado los datos sobre la primera obra de Irvine Welsh, trataremos de explicar por qué *Filth* (1999a) es una novela. Es 393 el número de páginas de las ediciones utilizadas -la citada y la americana, *Filth* (1998)-, siendo en esta ocasión cinco los críticos que corroboran que se trata de una novela: Reitz (1998), McCormick (2002), Marshall (2002), Kemp (2001) y Cooper (2001).

Hechos los razonamientos acerca de nuestra fuente primaria, seguiremos con *Marabou Stork Nightmares* (1996a). Consta de 264 páginas la edición utilizada, siendo tres los críticos que nos han confirmado que se trata, efectivamente, de una novela: Cooper (2001), Kemp (2001) y Tonkin (1995). La cuarta obra del escritor escocés, *Glue* (2002a), consta de 556 páginas. Los críticos que la consideran novela vienen enumerados a continuación: Arnoldy (2001), Braid (2001), James Campbell (2001), Cooper (2001), Kemp (2001), Massengill (2001) y Savlov (2001).

El último texto del novelista edimburgués es *Porno* (2002b), obra de 484 páginas. En esta ocasión ha sido Vincent (2002) quien nos ha confirmado que se trata de una novela. Resumiendo, las obras de Welsh son -en orden descendente según el número de páginas- las siguientes: *Porno* (2002b), *Glue* (2002a), *Filth* (1999a), *Trainspotting* (1999b) y *Marabou Stork Nightmares* (1996a).

3.4.4. Los antihéroes como protagonistas

3.4.4.1. Indicaciones previas

Tras haber introducido en 3.2. a Irvine Welsh como autor poscolonial escocés, se ha explicado en 3.3. cómo se rebela contra el imperialismo de la lengua inglesa a través de los regionalismos. Posteriormente, hemos aclarado en 3.4.2. la fecha de primera salida al mercado de sus obras y luego (en 3.4.3.) hemos hecho todo lo posible por demostrar que los cinco textos elegidos son todos ellos las novelas del autor edimburgués publicadas hasta la fecha. Añadiremos ahora un dato más: se trata de un autor que sitúa en el centro de sus tramas como personajes principales a perdedores.

De cualquier manera, hemos dividido 3.4.4. en tres partes que cuentan con un único objetivo, a saber, tratar de justificar qué hace de cada protagonista un antihéroe: hablamos desde el punto de vista de una mentalidad tradicional o conservadora, pudiendo denominarle igualmente una persona fracasada o un perdedor. En 3.4.4.1. presentamos todo el subepígrafe. A continuación, en 3.4.4.2., justificamos quién es el protagonista de cada novela. La información de esta segunda parte se verá complementada al añadir en ciertos casos algunos de los diferentes nombres -cuando proceda- que pueden recibir los personajes principales de cada obra. En cuanto a 3.4.4.3., ofreceremos finalmente las características que, a nuestro juicio, convierten a cada protagonista en un antihéroe.

3.4.4.2. Razonamiento sobre quiénes son los protagonistas

Antes de iniciar 3.4.4.2. diremos al lector que hay novelas a las que dedicaremos bastante espacio, mientras que a otras muy poco. La razón es muy sencilla: en algunos casos, a nuestro parecer, la determinación sobre quién es el personaje principal es algo evidente (bastan unas pocas líneas para aclararlo), mientras que en otras ocasiones

justificar quién hemos elegido como protagonista ha sido una tarea ardua en la que hemos tenido que acudir al uso de la estadística.

Después de un párrafo inicial aclaratorio, comenzamos con *Trainspotting* (1999b). Trataremos de razonar en las próximas páginas por qué para nosotros Mark Renton (quien también recibe, a lo largo del texto, apodos como Rents) es el personaje principal de la primera novela del narrador edimburgués. Mark relata en primera persona 21 capítulos, siendo los demás narradores del libro los siguientes (en orden decreciente): Spud (4), Simon (2), Begbie (2), Davie Mitchell (2), Kelly (2), Tommy (1) y Secks (1). A las cifras citadas hay que añadir hasta 12 capítulos narrados en tercera persona.

Antes de ofrecer las nueve tablas, un cuadro que las resume y un gráfico que, a su vez, extrae lo más importante de la última tabla, explicaremos brevemente cómo debe ser leída la citada información. Comenzaremos con cuatro grupos de rasgos que ayudan a interpretar los nueve primeros cuadros aclaratorios citados. Para comenzar, explicaremos por qué hemos numerado los capítulos (algo que Welsh no ha realizado): su único fin es facilitar la comparación entre diferentes secciones del libro al contrastar las diferentes tablas que aclaramos más abajo.

En segundo lugar, la división de algunos capítulos en diferentes partes la hemos llevado a cabo por coherencia con el escritor edimburgués, quien, como se puede ver en dos casos, subdivide él mismo dos de sus secciones en diferentes partes (se verá que nos referimos a la 10 y a la 36). Sea como sea, a la hora de cuantificar, consideramos un capítulo tanto lo que propiamente lo es como cada una de sus subdivisiones (nombrados en ambas situaciones por letras comenzando por la *a*).

En tercer lugar, daremos el orden de presentación de los datos. Tras estas líneas, explicamos las ocasiones en que Rents es el narrador. A continuación, ofrecemos los

casos en que se trata de relato en tercera persona. Después, tenemos la tabla con las ocasiones en que Spud es el narrador (cuatro). Posteriormente se presentan las cuatro tablas con los narradores que relatan dos capítulos cada uno de ellos: Simon, Begbie, Davie Mitchell y Kelly. Después, tenemos dos cuadros con los dos personajes que narran un capítulo cada uno de ellos: Tommy y Secks. Las tablas que acabamos de citar las resume un cuadro aclaratorio posterior. Justo después, la última tabla citada queda resumida en un gráfico: en éste indicamos, en orden decreciente, en cuántos capítulos aparece cada narrador.

Nuestro cuarto grupo de aclaraciones va encaminado a permitir una más fácil lectura de la información estadística facilitada. Los datos que ofreceremos primero sirven para entender las nueve tablas (referidas cada una de ellas a un narrador diferente), en segundo lugar el cuadro-resumen de los cuadros anteriores y, finalmente, el gráfico que a su vez sintetiza la tabla-resumen. Comenzamos ya a aclarar los nueve cuadros. Explicando según las columnas -de izquierda a derecha-, diremos que la primera ofrece tanto el título de Welsh para dicha sección como el número del capítulo (dato ofrecido éste únicamente por nosotros tal y como anunciábamos un poco más arriba). La segunda columna indica las páginas primera y última de cada sección.

Una vez que hemos aclarado cómo deben interpretarse las nueve tablas correspondientes al mismo número de narradores en *Trainspotting* (1999b), ofrecemos ahora la interpretación del cuadro-resumen que pretende extraer lo más importante de dichos cuadros. Comenzaremos nuestra explicación refiriéndonos -de izquierda a derecha- a las columnas. Tras este razonamiento explicaremos el valor de la fila inferior. La segunda columna presenta el nombre de los narradores, siendo la tercera aquella que enumera el número de secciones que narra cada uno de los protagonistas. Los capítulos narrados se presentan en cifras sobre el número total de secciones así

como, inmediatamente a continuación, porcentualmente (entre paréntesis). Explicadas las columnas, diremos que incluimos en la fila inferior. El número total de personajes en *Trainspotting* (1999b) así como la cifra total de capítulos; entre paréntesis aparece en porcentajes (el 100% en ambos casos, como es lógico).

Cerramos nuestro cuarto grupo de aclaraciones con los datos que ayudarán a una mejor explicación del diagrama que concluye nuestra explicación sobre la primera novela de Welsh. El eje vertical indica el porcentaje sobre el número total de artículos. El horizontal, por otro lado, representa (en diferentes colores y mediante columnas) a cada uno de los narradores. Finalmente, contamos con una leyenda (a la derecha del gráfico) donde se ofrece la correspondencia entre cada personaje y cada columna mediante colores.

Numeración y título del capítulo	Páginas
1: <i>The Skag Boys, Jean-Claude Van Damme and Mother Superior</i>	3-13
2: <i>Junk Dilemmas No. 63</i>	14
3: <i>The First Day of the Edinburgh Festival</i>	14-27
7: <i>It Goes Without Saying</i>	51-56
8: <i>Junk Dilemmas No. 64</i>	56-57
10b: <i>Speedy Recruitment. 2 – Process: Mr Renton (1.00 p.m.)</i>	64-65
12: <i>The Glass</i>	75-84
14: <i>Cock Problems</i>	86-91
16: <i>Junk Dilemmas No. 65</i>	95
22: <i>Courting Disaster</i>	165-177
23: <i>Junk Dilemmas No. 66</i>	177
25: <i>Searching for the Inner Man</i>	181-188
26: <i>House Arrest</i>	188-208
27: <i>Bang to Rites</i>	209-222
28: <i>Junk Dilemmas No. 67</i>	222-223
29: <i>London Crawling</i>	227-239
35: <i>A Present</i>	286-290
37: <i>Straight Dilemmas No. 1</i>	299-301
39: <i>Trainspotting at Leith Central Station</i>	305-309
40: <i>A Leg-Over Situation</i>	310-314
41: <i>Winter in West Granton</i>	314-317

Tabla 3.4.4.2.a.: capítulos narrados por Mark en *Trainspotting*

Numeración y título del capítulo	Páginas
5: <i>Growing Up in Public</i>	32-40
6: <i>Victory on New Year's Day</i>	41-50
10a: <i>Speedy Recruitment: 2 – Preparation</i>	62-63
10d: <i>Speedy Recruitment: 4 – Review</i>	67
17: <i>Grieving and Mourning in Port Sunshine</i>	95-105
20: <i>The First Shag in Ages</i>	130-152
31: <i>There Is a Light That Never Goes Out</i>	262-273
33: <i>The Elusive Mr Hunt</i>	278-279
36a: <i>Memories of Matty 1</i>	290-296
36b: <i>Memories of Matty 2</i>	296-299
42: <i>A Scottish Soldier</i>	318-321
43: <i>Station to Station</i>	325-344

Tabla 3.4.4.2.b.: capítulos narrados en tercera persona en *Trainspotting*

Numeración y título del capítulo	Páginas
10c: <i>Speedy Recruitment. 3 – Mr Murphy (2.30 p.m.)</i>	65-67
19: <i>Na Na and Other Nazis</i>	119-129
21: <i>Strolling through the Meadows</i>	153-161
34: <i>Easy Money for the Professionals</i>	283-286

Tabla 3.4.4.2.c.: capítulos narrados por Spud en *Trainspotting*

Numeración y título del capítulo	Páginas
4: <i>In Overdrive</i>	27-31
24: <i>Deid Dugs</i>	178-181

Tabla 3.4.4.2.d.: capítulos narrados por Simon en *Trainspotting*

Numeración del capítulo	Páginas
13: <i>A Disappointment</i>	84-86
18: <i>Inter Shitty</i>	109-119

Tabla 3.4.4.2.e.: capítulos narrados por Begbie en *Trainspotting*

Numeración y título del capítulo	Páginas
15: <i>Traditional Sunday Breakfast</i>	91-94
30: <i>Bad Blood</i>	239-262

Tabla 3.4.4.2.f.: capítulos narrados por Davie Mitchell en *Trainspotting*

Numeración y título del capítulo	Páginas
32: <i>Feeling Free</i>	273-277
38: <i>Eating Out</i>	301-305

Tabla 3.4.4.2.g.: capítulos narrados por Kelly en *Trainspotting*

Numeración y título del capítulo	Páginas
11: <i>Scotland Takes Drugs in Psychic Defence</i>	71-75

Tabla 3.4.4.2.h.: capítulos narrados por Tommy en *Trainspotting*

Numeración y título del capítulo	Páginas
9: <i>Her Man</i>	57-62

Tabla 3.4.4.2.i.: capítulos narrados por Secks en *Trainspotting*

	NARRADORES	CAPÍTULOS
	Mark	21 (44,68%)
	Tercera persona	12 (25,53%)
	Spud	4 (8,51%)
	Simon	2 (4,25%)
	Begbie	2 (4,25%)
	Davie Mitchell	2 (4,25%)
	Kelly	2 (4,25%)
	Tommy	1 (2,12%)
	Secks	1 (2,12%)
TOTAL	9 (100%)	47 (100%)

Tabla 3.4.4.2.j.: narradores en *Trainspotting*

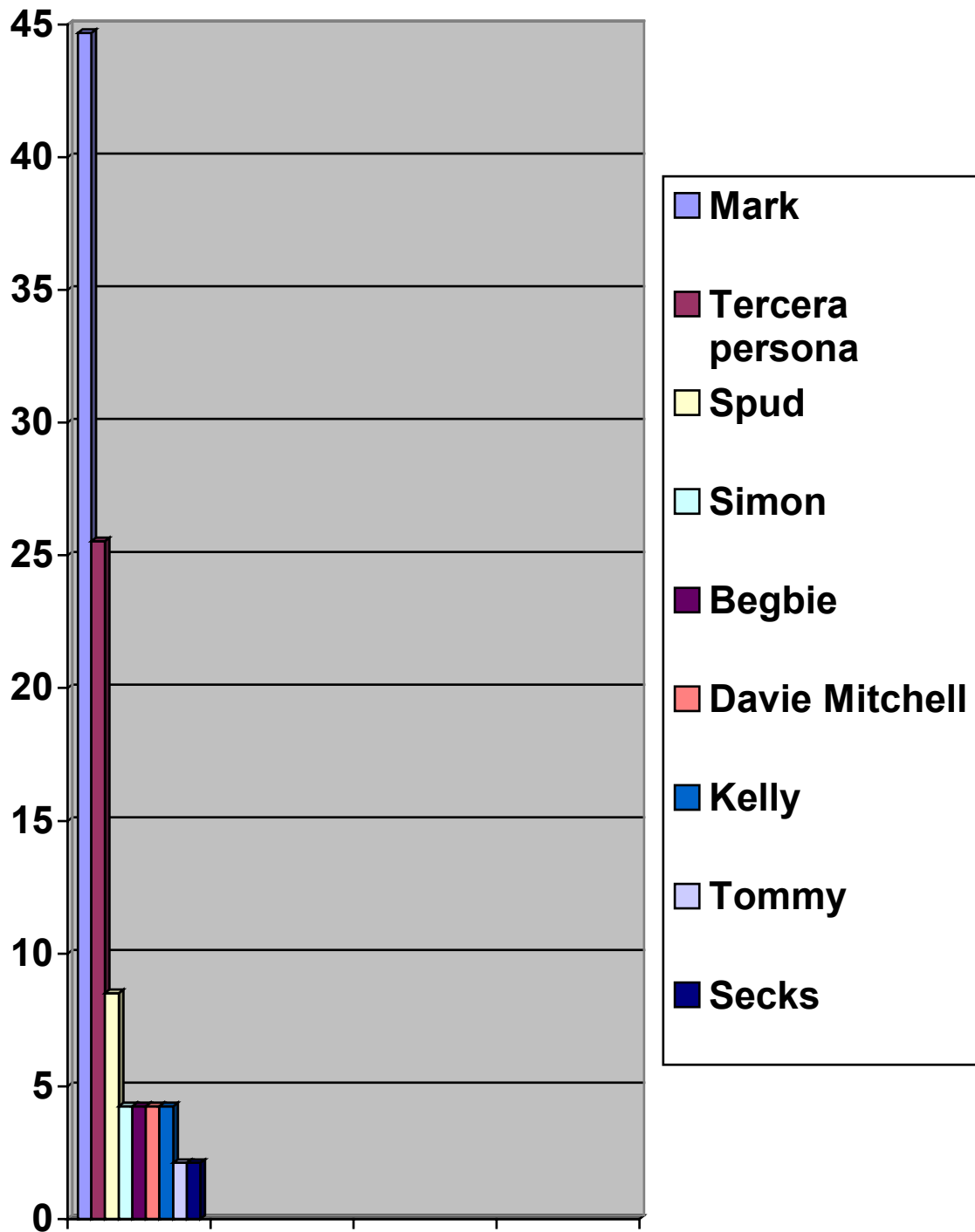


Gráfico 3.4.4.2.a.: narradores en *Trainspotting* porcentualmente

Explicado quién es el principal narrador de la primera novela del escritor escocés, haremos lo mismo con *Filth* (1999a): aunque sea fácil detectar quién es la persona que más veces aparece relatando en la citada obra, procederemos a explicar qué parte del texto excluimos del análisis que realizaremos en el capítulo cuarto sobre el idiolecto narrado de su personaje principal, Bruce Robertson, quien aparece también llamado en numerosas ocasiones por su sobrenombre -Robbo- o del que hablaremos también antecediendo a su apellido el cargo que ostenta en la organización policial de que forma parte, el de sargento.

Las partes con diferente narrador son, por un lado, las alucinaciones del protagonista y, por otra parte, las ocasiones en que asume la personalidad de su esposa. Para justificar que Bruce es el personaje principal de *Filth* (1999a) daremos cuatro tipos de argumentos. Para comenzar, la narración de nuestro protagonista es en letra redonda, mientras que la del gusano intestinal va intercalada dentro de la narración del sargento Robertson y se escribe con letra negrita itálica; en cuanto a las partes de Carole, el sargento disfrazado con la ropa de su esposa se incluye simplemente en negrilla.

El segundo tipo de argumentación para considerar que estamos ante tres idiolectos es de tipo gramatical. Por un lado, tenemos la tenia que se dirige a Bruce en segunda persona del singular, mientras que la narración del sargento Robertson se desarrolla en primera persona del singular. En segundo lugar, observamos que -al asumir la personalidad de Carole- habla en primera persona del singular, mientras que al tomar nuestro protagonista su propia personalidad habla de su mujer en tercera persona del singular.

En tercer lugar, hablaremos sobre la diferencia entre el idiolecto del personaje principal de *Filth* (1999a) y los otros dos narradores a partir de los temas tratados. En cuanto a la tenia, opera no pocas veces como la conciencia del protagonista que le

tortura acerca de su pasado. Carole, por otro lado, es muchas veces un alivio para Robertson, pues trata de disculpar sus continuos errores en la relación de pareja que tuvieron.

Finalizaremos la explicación sobre *Filth* (1999a) con nuestro cuarto tipo de argumentaciones: justificando estadísticamente que Bruce es la persona que más aparece cuantitativamente en el relato. Daremos cinco pautas para una mejor comprensión de las tablas y el gráfico que presentaremos. Para comenzar, tal y como hicimos con *Trainspotting* (1999b), hemos numerado los capítulos: aunque Welsh no lo haya hecho, nos parece interesante a la hora de comparar diferentes secciones del libro pertenecientes a cuadros diversos.

En segundo lugar, diremos cómo se presentan todas las tablas (salvo el cuadro-resumen). Siendo en orden descendente, indican los narradores. Así, el primer cuadro aclara las ocasiones en que el protagonista aparece como narrador principal, aunque haya apariciones puntuales de la tenia, cuyo relato se superpone al del sargento Robertson (son diecisiete secciones en total).

En cuanto al segundo cuadro, especifica el segundo grupo más frecuente de capítulos a lo largo del texto: aquellos en que el protagonista aparece como único narrador (quince en total). Seguidamente presentamos nuestra tercera tabla: las páginas donde Bruce -disfrazado con las ropas de su esposa Carole- es el único narrador (cinco secciones). Inmediatamente después tenemos el cuarto cuadro: se trata de un único capítulo en el que la narración del gusano intestinal llega casi a superar cuantitativamente el relato del protagonista. La quinta y última tabla ofrece, finalmente, las únicas páginas del libro en que aparecen tres narradores: el protagonista disfrazado de Carole, Bruce y sus alucinaciones.

Acabada la presentación de los cuadros sobre cada personaje, daremos nuestra tercera pauta estadística: es la referida al cuadro-resumen donde aparece una síntesis de las cinco tablas anteriores. En cuarto lugar, diremos que presentamos un diagrama que resume porcentualmente los datos de la tabla-resumen. Como quinta pauta, acabaremos diciendo que, para una mejor interpretación de los cuadros y el diagrama, no ofreceremos ahora ayuda por haberla dado pocas páginas antes a propósito de *Trainspotting* (1999b): es a donde puede dirigirse el lector, teniendo únicamente que aplicar tal información a unos datos -en esta ocasión- más sencillos, ya que ahora hay menos personajes.

Numeración y título del capítulo	Páginas
4: <i>Wheels of Steel</i>	21-35
7: <i>Equal Opportunities</i>	44-68
8: <i>Coarse Briefings</i>	69-82
9: <i>I Get A Little Sentimental Over You</i>	83-100
11: <i>Turning Off the Gas</i>	105-120
14: <i>The Lie of the Land</i>	134-149
22: <i>Post-Holiday Blues</i>	184-195
26: <i>Private Lessons</i>	213-226
27: <i>Ladies Night</i>	227-238
29: <i>Worms and Promotions</i>	242-253
30: <i>Masonic Outings</i>	254-269
32: <i>Not Crashing</i>	273-284
34: <i>To Lodge A Complaint</i>	290-295
35: <i>A Society of Secrets</i>	296-301
36: <i>A Sportsman's Dinner</i>	302-320
37: <i>Come In Charlie</i>	321-340
40: <i>Home Is the Darkness</i>	387-393

Tabla 3.4.4.2.k.: capítulos narrados por Bruce y la tenia en *Filth*

Numeración y título del capítulo	Páginas
2: <i>The Games</i>	3-8
3: <i>The Crimes</i>	9-20
5: <i>Investigations</i>	36-41
10: <i>At Home with the Blades</i>	101-104
13: <i>Infected Areas</i>	123-133
15: <i>Our Cover Is Blown</i>	150-156
16: <i>Cok City</i>	157-164
18: <i>The Nightwatch</i>	167-170
19: <i>The Rash</i>	171-174
20: <i>Goals</i>	175-180
21: "... the essentially depraved nature of the creature that she married..."	181-183
23: <i>A Testimonial</i>	196-201
24: <i>Surprise Party</i>	202-210
31: <i>Christmas Shopping</i>	270-272
33: <i>Car Stereo Chews Up Michael Bolton Tape</i>	285-289

Tabla 3.4.4.2.1.: capítulos narrados por Bruce en *Filth*

Numeración y título del capítulo	Páginas
1: <i>Prologue</i>	1-2
6: <i>Carole</i>	42-43
12: <i>Carole Again</i>	121-122
25: <i>More Carole</i>	211-212
28: <i>Carole Remembers Australia</i>	239-241

Tabla 3.4.4.2.m.: capítulos narrados por Carole en *Filth*

Numeración y título del capítulo	Páginas
39: <i>The Tales of a Tapeworm</i>	356-386

Tabla 3.4.4.2.n.: capítulos narrados por la tenia y Bruce en *Filth*

Numeración y título del capítulo	Páginas
38: <i>More Carole?</i>	341-355

Tabla 3.4.4.2.ñ.: capítulos narrados por Bruce, la tenia y Carole en *Filth*

	NARRADORES	CAPÍTULOS
	Bruce y la tenia	17 (42,50%)
	Bruce	15 (37,50%)
	Carole	6 (15%)
	La tenia y Bruce	1 (2,50%)
	Bruce, la tenia y Carole	1 (2,50%)
TOTAL	5 (100%)	40 (100%)

Tabla 3.4.4.2.p.: narradores en *Filth*

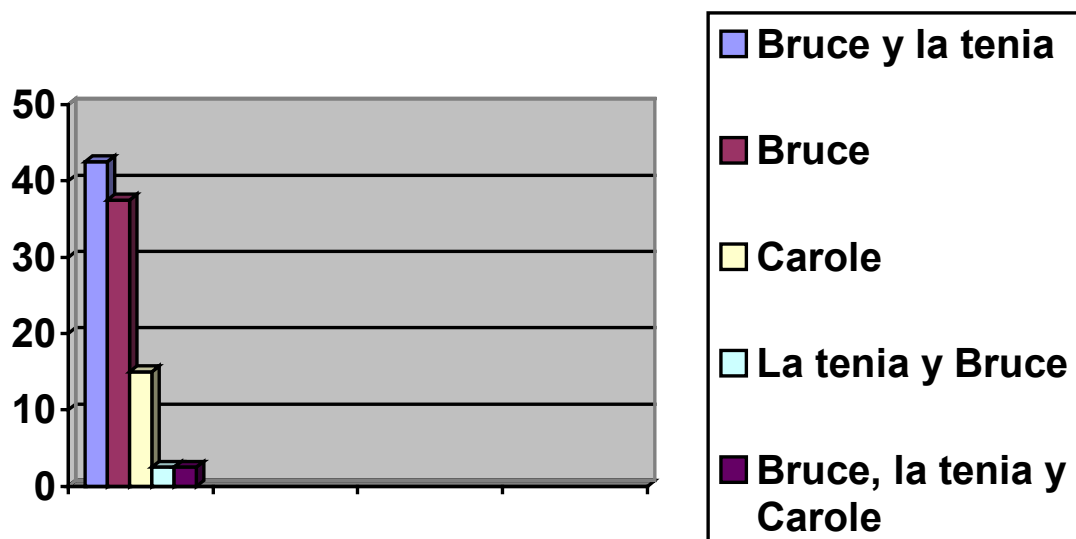


Gráfico 3.4.4.2.b.: narradores en *Filth* porcentualmente

Después de haber mostrado los narradores de las dos novelas que nos sirven como fuente primaria, haremos lo propio con el protagonista de *Marabou Stork Nightmares* (1996a). Si bien Roy Strang -quien recibe también el sobrenombre de Strangy a lo largo del relato- es claramente el narrador único y protagonista absoluto de la obra, deberemos hacer unas cuantas precisiones.

En el texto citado en el párrafo anterior aparecen claramente tres mundos diferentes: el pasado del protagonista (básicamente en Escocia, como veremos en 3.4.6.); su presente (hospitalizado en estado de coma); y, finalmente, su mundo onírico a la caza del marabú. A pesar de que una gran parte de la obra quedará fuera, nos vemos obligados a hacerlo por causa de las cuatro razones que expondremos a continuación: dichos motivos nos han hecho analizar básicamente el pasado de nuestro personaje principal, dejando las otras dos partes de la novela en un segundo plano.

En primer lugar, no tenemos noticias (como se verá en 3.4.7.) de que Welsh haya estado ni en coma ni de safari por Suráfrica. El segundo motivo que nos hace excluir al protagonista de lo onírico del libro así como al personaje hospitalizado es lo que desarrollamos con más detalle en 3.4.6.: en ninguno de los dos casos la trama transcurre por una ciudad (en el primer caso, se desarrolla en la sabana africana; en el segundo, es un escenario estático). En tercer lugar, no creemos que se pueda considerar exactamente un antihéroe al protagonista de los sueños africanos, aunque pueda serlo el Roy inmovilizado en estado de coma. Finalmente, hablaremos de un motivo añadible únicamente al mundo onírico: es un relato realizado con un léxico bastante lejano a los dialectalismos tanto del Roy en coma como del protagonista del relato en pasado.

En cuanto a la cuarta novela de Irvine Welsh -*Glue* (2002a)-, creemos que poco hay que justificar por nuestra parte: hemos elegido a los cuatro narradores, habiendo pocas páginas relatadas en tercera persona. La narración del cuarteto citado se hace en

primera persona y sus nombres son los siguientes. El primero es Terry Lawson, quien es llamado a veces Juice Terry; el segundo, Carl Ewart; el tercero, Billy Birrell; y el cuarto, Andy Galloway, apodado Gally.

La quinta obra de Irvine Welsh -*Porno* (2002b)- cuenta con cinco narradores. Enumeraremos, en orden decreciente (de mayor a menor número de apariciones), de quiénes se trata: Simon, Nikki, Spud, Mark y Begbie. Las dos primeras personas citadas relatan, cada una de ellas, en primera persona 22 capítulos; Spud, 14; Mark, 12; y Begbie, 10. Explicaremos a continuación los cinco motivos que nos han llevado a elegir a Simon Williamson (apodado Sick Boy) como el protagonista de la novela, en detrimento de su novia Nikki.

En primer lugar, el protagonista masculino de la obra cuenta con datos que el narrador edimburgués ha podido tomar fácilmente de su propia experiencia vital (para más detalles, consúltese 3.4.7.), detalles que no se pueden extraer a partir del personaje femenino citado. El segundo motivo que para elegir a Simon ha sido el hecho de que su novia es inglesa y no hace uso de dialectalismos ni en sus diálogos ni en su narración. En tercer lugar, Nikki sería la única protagonista femenina de una novela de Welsh: podría abrir una nueva etapa en su obra, pero esto tendrían que demostrárnoslo textos posteriores todavía pendientes de publicación.

La cuarta razón para excluir a la novia de Sick Boy ha sido que, a diferencia del resto de narradores de *Porno* (2002b) que citábamos al principio, no aparece en *Trainspotting* (1999b), obra de la cual es una segunda parte la quinta novela del escritor escocés. El quinto motivo es que la trama gira en torno a Simon, no a Nikki: no es únicamente que la idea de rodar una película pornográfica parta de él, sino que además los otros narradores (Spud, Mark y Begbie) forman parte de la red social de Sick Boy, no del entorno de ella.

La última parte de 3.4.4.2. es, a su vez, la conclusión acerca de la explicación sobre la última novela de Welsh. Con este fin, tal y como hicimos con *Trainspotting* (1999b) y *Filth* (1999a), expondremos las tablas con los capítulos donde aparece cada personaje, un cuadro que las resume y, para cerrar, un gráfico que sintetiza los datos más significativos de la tabla-resumen. El orden de presentación de las tablas es el siguiente (según el orden decreciente de aparición en capítulos de cada personaje): Simon (en primer lugar, aunque esté *empatado* con su novia, por ser el protagonista, tal y como se ha tratado de justificar más arriba); Nikki; Spud; Mark; y, finalmente, Begbie.

Las instrucciones para entender todas las tablas y el gráfico son las mismas que para *Trainspotting* (1999b): remitimos al lector al comienzo de 3.4.4.2., donde puede volver a leerlas (aplicadas ahora, lógicamente, a la última obra de nuestro autor). Para cerrar, diremos que de lo dicho entonces sobre la primera novela del narrador edimburgués debemos apuntar ahora una novedad. En su último texto -con buen criterio, a nuestro juicio- ha numerado sus capítulos, hecho que no había realizado en las dos obras de nuestra fuente primaria.

Numeración y título del capítulo	Páginas
1: <i>Scam # 18,732</i>	3-11
3: <i>Scam # 18,733</i>	18-24
5: <i>Scam # 18,734</i>	30-36
7: <i>Scam # 18,735</i>	44-47
9: <i>Scam # 18,736</i>	60-61
14: <i>Scam # 18,737</i>	79-85
20: <i>Scam # 18,738</i>	116-124
23: <i>Scam # 18,739</i>	132-138
28: <i>Scam # 18,740</i>	163-171
32: <i>Scam # 18,741</i>	193-195
34: <i>Scam # 18,742</i>	199-204
36: <i>Scam # 18,743</i>	208-212
38: <i>Scam # 18,744</i>	225-230
40: <i>Scam # 18,745</i>	237-256
43: <i>Scam # 18,746</i>	268-272
46: <i>Scam # 18,747</i>	287-292
51: <i>Scam # 18,748</i>	314-325
54: <i>Scam # 18,749</i>	336-338
65: <i>Scam # 18,750</i>	401-405
68: <i>Scam # 18,751</i>	421-425
73: <i>Scam # 18,752</i>	446-450
80: <i>Scam # 18,753</i>	480-484

Tabla 3.4.4.2.q.: capítulos narrados por Simon en *Porno*

Numeración y título del capítulo	Páginas
2: ' <i>...the attachments...</i> '	12-17
4: ' <i>...badly executed handjobs...</i> '	25-29
6: ' <i>...naughty secrets...</i> '	37-43
8: ' <i>...just the solitary lens...</i> '	48-59
11: ' <i>...ugly...</i> '	66-70
16: ' <i>...never mind Adam Smith's pin factory...</i> '	88-94
26: ' <i>...sex monsters...</i> '	149-156
29: ' <i>...a dozen roses...</i> '	172-180
31: ' <i>...one buttock cut off...</i> '	187-192
37: ' <i>...a politically correct fuck...</i> '	213-224
39: ' <i>...a question of tits...</i> '	231-236
42: ' <i>...ruptured his penis...</i> '	265-267
44: ' <i>...record-breakers...</i> '	273-276
47: ' <i>...the Ubiquitous Chip...</i> '	293-296
50: ' <i>...a fish casserole...</i> '	310-313
53: ' <i>...even flaccid it's over a foot long...</i> '	330-335
56: ' <i>...with him draped over my shoulders...</i> '	345-349
60: ' <i>...a Simon David Williamson film...</i> '	367-376
63: ' <i>...if only you'd ease up a little...</i> '	389-393
72: ' <i>...surging waves...</i> '	441-445
74: ' <i>...killer cystitis...</i> '	451-461
79: ' <i>...easyJet...</i> '	475-479

Tabla 3.4.4.2.r.: capítulos narrados por Nikki en *Porno*

Numeración y título del capítulo	Páginas
10: <i>Counselling</i>	62-66
12: <i>Czars and Huns</i>	71-76
19: <i>Mates</i>	109-115
25: <i>The Edinburgh Rooms</i>	144-148
30: <i>Packages</i>	181-186
33: <i>Washing Up</i>	196-198
35: <i>Pin Money</i>	205-207
41: <i>Leith Will Never Die</i>	257-264
45: <i>Easy Rider</i>	277-286
57: <i>Clarinet</i>	350-354
61: <i>Rejection</i>	377-381
64: <i>Just Playing</i>	394-400
70: <i>Driving</i>	429-431
77: <i>Home</i>	468-469

Tabla 3.4.4.2.s.: capítulos narrados por Spud en *Porno*

Numeración y título del capítulo	Páginas
13: <i>Whores of Amsterdam Pt 1</i>	77-78
15: <i>Whores of Amsterdam Pt 2</i>	86-87
21: <i>Whores of Amsterdam Pt 3</i>	125-126
24: <i>Whores of Amsterdam Pt 4</i>	139-143
48: <i>Whores of Amsterdam Pt 5</i>	297-304
55: <i>Whores of Amsterdam Pt 6</i>	339-344
59: <i>Whores of Amsterdam Pt 7</i>	363-366
62: <i>Whores of Amsterdam Pt 8</i>	382-388
66: <i>Whores of Amsterdam Pt 9</i>	406-408
71: <i>Whores of Amsterdam Pt 10</i>	432-440
76: <i>Whores of Amsterdam Pt 11</i>	466-467
78: <i>Whores of Amsterdam Pt 12</i>	470-474

Tabla 3.4.4.2.t.: capítulos narrados por Mark en *Porno*

Numeración y título del capítulo	Páginas
17: <i>Ootside</i>	95-97
18: <i>Poofs' Porn</i>	101-108
22: <i>Big Fucking Flats</i>	127-131
27: <i>Tension in the Heid</i>	157-162
49: <i>Home Alone 2</i>	305-309
52: <i>Crack Hoor</i>	326-329
58: <i>Lucky Bonus</i>	355-360
67: <i>Fitba oan Sky</i>	409-420
69: <i>Polis</i>	426-428
75: <i>Caird School</i>	462-465

Tabla 3.4.4.2.u.: capítulos narrados por Begbie en *Porno*

	NARRADORES	CAPÍTULOS
	Simon	22 (27,50%)
	Nikki	22 (27,50%)
	Spud	14 (17,50%)
	Mark	12 (15%)
	Begbie	10 (12,50%)
TOTAL	5 (100%)	80 (100%)

Tabla 3.4.4.2.v.: narradores en *Porno*

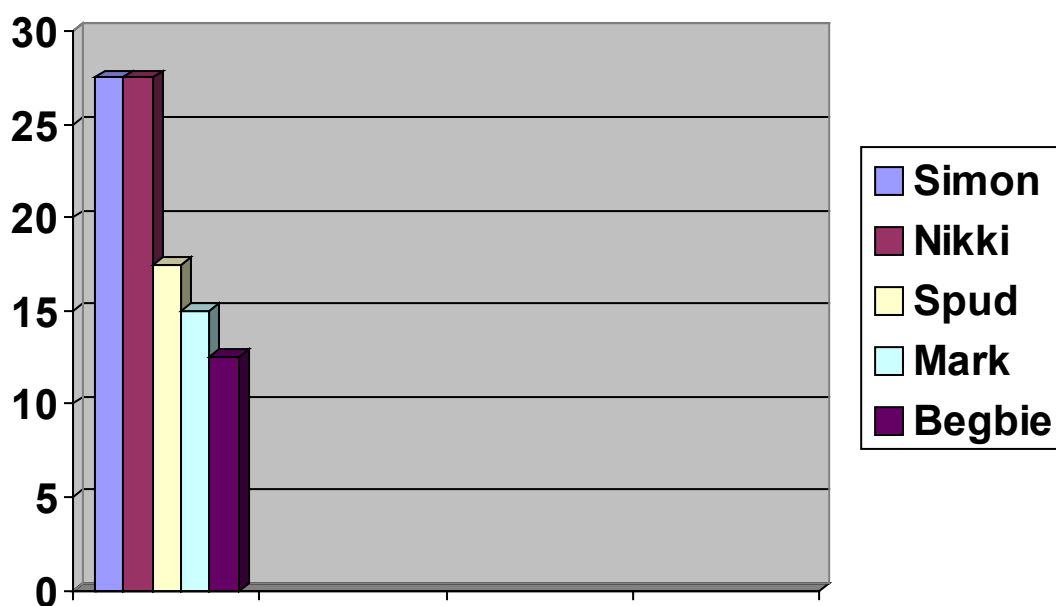


Gráfico 3.4.4.2.c.: narradores en *Porno* porcentualmente

Resumiendo, los protagonistas de las cinco obras analizadas son los se citan a continuación: Renton para *Trainspotting* (1999b); Bruce en el caso de *Filth* (1999a); Roy es el personaje principal de *Marabou Stork Nightmares* (1996a); en cuanto a *Glue* (2002a), el cuarteto protagonista está formado por Terry, Carl, Billy y Gally; y, en la última novela *-Porno* (2002b)-, es Simon su personaje principal.

3.4.4.3. Caracterización

Una vez expuestos quiénes consideramos que son los protagonistas de cada novela, trataremos ahora de presentar los factores que convierten a cada personaje principal en un antihéroe. Algo claro para nosotros es el hecho de que Welsh tenga una gran facilidad para ubicar en el centro de sus obras a perdedores. En cualquier caso, sobre esto, hemos elegido dos testimonios. Para comenzar, lo que acabamos de decir lo confiesa en una entrevista sobre *Glue* (2002a) que el lector puede consultar en Kemp (2001). El segundo testimonio que citaremos son las últimas líneas de la entrevista concedida a Martin (2002) con motivo de la salida al mercado de *Porno* (2002b), donde se refiere a los personajes principales de sus novelas:

I always try to write about characters who behave really badly to other people and are self-destructive. I try to make out consequences of that behavior on themselves and the people around them. I'm not interested in writing about a serial killer who just pops into people's lives and destroys them and moves on. You don't know anything about the character. It's based on that notion that evil can never come in a human form. To me, evil always comes in a human form. I'm not interested in writing about bogeymen

Después de haber explicado que el narrador edimburgués sitúa de manera consciente a antihéroes como personajes centrales de sus novelas, entraremos a justificarlo caso por caso. Igual que en ocasiones anteriores, comenzaremos por *Trainspotting* (1999b). De los diversos ejes en torno a los que gira la vida de Mark, quizá uno de los más importantes sea su dependencia de la heroína: Bell (1993) considera, al igual que nosotros, que los peores problemas de Rents se derivan de su adicción al citado estupefaciente. De este problema derivaremos tres consecuencias, explicadas en los párrafos inmediatamente siguientes.

Como primer hecho derivado de su dependencia, podríamos decir cómo se enfrenta un toxicómano a los problemas: tomando droga. Así, ante la muerte del bebé de una heroinómana (*Trainspotting*, 1993: 51-56), la solución que ofrece nuestro protagonista no es otra que inyectarse. El segundo hecho que podríamos citar es la falta de sentido que se encuentra a la vida tras haber dejado la heroína. Sobre esto, presentaremos un ejemplo tomado del capítulo titulado *Courting Disaster* (*Trainspotting*, 1993: 177): “Ah’m off tae Johnny Swan’s for ONE hit, just ONE FUCKING HIT tae get us ower this long, hard, day”.

El tercer y último testimonio que daremos para tratar de justificar que Mark es, efectivamente, un antihéroe lo hemos tomado del capítulo titulado *The First Shag in Ages* (*Trainspotting*, 1999b: 146). Podría servir como ejemplo de los delitos que cometen muchos drogadictos con el fin de obtener dinero: aquí se nos indica la curiosa manera que tiene nuestro personaje principal de cobrar el paro:

What he did, at least work-wise, was nothing. He was in a syndicate which operated a giro fraud system, and he claimed benefit at five different addresses, one each in Edinburgh, Livingstone and Glasgow, and two in London, at Shepherd’s Bush and Hackney. [...]. Renton felt that he deserved this money, as the management skills employed to maintain such a state of affairs were fairly extensive, especially for someone struggling to control a heroin habit.

Habiendo expuesto que Renton es un perdedor, comenzaremos a hacer lo mismo con el sargento Robertson. Toda nuestra argumentación girará en torno a sus graves trastornos de personalidad. Sobre lo que acabamos de decir, comenzaremos dando la opinión de un crítico que piensa como nosotros, luego daremos nuestros propios razonamientos (cuatro en total). Es Reitz (1998) quien habla abiertamente de Robbo

como un enfermo mental: “He also has a parasite that, while eating away at the gut of its repellent host, is our key to understanding Robertson and his psychosis”.

Si bien, aislado, alguno de nuestros planteamientos sobre *Filth* (1999a) no tiene por qué indicar que un individuo sufre un trastorno grave de personalidad, la suma de todos ellos creemos que lo confirmaría claramente. En cualquier caso, al igual que acabamos de hacer con el personaje principal de *Trainspotting* (1999b), hemos realizado una selección de argumentos.

El primer razonamiento sobre Robbo que se podría dar es el hecho de que se disfrace con la ropa de su esposa en varios capítulos (sobre en qué partes del libro ocurre esto, consúltese -más arriba- 3.4.4.2.). Sobre esto, que podría resultar hilarante para quien no ha leído la novela, presentaremos una muestra. Se trata del comienzo del libro, donde nuestro antihéroe mata a un individuo de raza negra por el hecho de que su esposa -al final de la relación- le había sido infiel con una persona de color (*Filth*, 1999a: 1-2): sería esto quizás interpretable como una forma de venganza.

Una vez que hemos esclarecido el primer argumento que podría indicar que estamos en presencia de un desequilibrado mental, explicaremos el segundo: Robbo sufre alucinaciones. Éstas son muy leves al principio, pero -según va avanzando el texto- se prolongan y versan sobre argumentos cada vez más angustiosos: se trata de una tenia -alojada en su intestino- que al principio reclama básicamente comida, pero en los últimos capítulos tortura a nuestro protagonista con su ignominioso pasado (la narración del gusano va superpuesta dentro del resto del texto).

Uno de los ejemplos de lo que acabamos de comentar podría ser el extracto en que Robbo había matado -sin intención- durante su infancia a su hermanastro (*Filth*, 1999a: 355), siendo a causa de ello repudiado por su progenitor (luego nos enteraremos de que éste es en realidad únicamente su padre putativo):

***This thing killed him, your father screams, this bastard spawn
ay the fuckin devil killed ma laddie! You look straight at him. You
want to deny and affirm his assertions all at once. You're no ma
son! You've never been ma fuckin son!***

El tercer argumento que ofreceremos es el referido al gran placer que experimenta Robbo con las desgracias ajenas. No es únicamente que se congratule por el intento de suicidio de un compañero de trabajo (*Filth*, 1999a: 220), sino que, en general, disfruta al ver los problemas que los demás padecen. Prueba de esto último podrían ser las palabras de Shirley (cuñada del protagonista, además de ser una de las varias amantes que pasan por el lecho de Robertson): “why is it you have to savour everything bad that happens to others?” (*Filth*, 1999a: 253). El cuarto y último argumento de que estamos ante un antihéroe es el hecho de que, tras un desequilibrio mental que va aumentando a lo largo de la novela, nos encontremos con el suicidio de nuestro protagonista en la última página del capítulo final (Welsh, 1999a: 393).

Explicado por qué Robbo es un antihéroe, haremos lo propio con Roy Strang. Todos nuestros razonamientos girarán en torno a las terribles consecuencias que puede tener la violación para la vida de una persona. Para ello contaremos con tres tipos de razonamientos (que se solaparán entre sí en algunas ocasiones): la opinión de un crítico, una nota que se encuentra ubicada al comienzo de la novela y el argumento del libro propiamente dicho.

En lo referido a la crítica, creemos que Tonkin (1995) deja claro el objetivo de la obra: “this is a novel about the cycle of abuse. Bugged by a racist uncle during a brief emigration to Johannesburg, Roy grows up to be a soccer hooligan and helps commit a sickening gang rape”. El mismo propósito podría inferirse de la nota (*Marabou*, 1996a: sin numerar) que contiene el texto antes de su primera página:

The material used in this book is taken from the Zero Tolerance campaign which originated in Edinburgh. Zero Tolerance is the first campaign to use the mass media to challenge male violence against women and children. The campaign believes that there is no acceptable level of violence against women and children.

En cuanto al argumento del texto propiamente dicho, hay dos hechos importantes. Para comenzar, tenemos las repetidas violaciones que sufre el protagonista durante su infancia por parte de su tío, al pasar unos meses con su familia en Suráfrica: “I couldn’t wait for my next trip, though this anticipation was tainted with a sense of unease and reservation as Gordon’s abuse of me continued” (*Marabou*, 1996a: 72).

En segundo lugar, contamos con los serios remordimientos de conciencia que sufre nuestro antihéroe como consecuencia de la violación en que se ve *obligado* a participar. Como consecuencia de lo anterior, trata de suicidarse, pero falla, quedando en coma durante unos dos años. Si bien cualquier violación es algo ignominioso, daremos una brevísima cita con el fin de explicar que, en el presente caso, no queda ninguna duda sobre lo dicho: “Lexo growled as he blurted his load into her rectum for the umpteenth time that night” (*Marabou*, 1996a: 190).

El razonamiento sobre por qué los cuatro narradores de *Glue* (2002a) son unos antihéroes será algo largo de explicar, pues analizaremos cada uno de ellos por separado: en cualquier caso, los tres motivos que ofreceremos para cada uno (de por qué son unos antihéroes) podrían ser, sin lugar a dudas, ampliables a otros muchos. De entrada, daremos el testimonio de un crítico, a continuación desglosamos las líneas más importantes que hacen de cada protagonista un perdedor. Es Cooper (2001) a quien seguimos en este caso: “His four protagonists are less fully formed individuals than a

single concept of the working class antihero fractured into four somewhat distinct personalities.”

Comenzamos ya nuestro razonamiento para el primer protagonista, Terry Lawson. Explicaremos tres hechos que podrían convertirlo en un perdedor. Para comenzar, se trata de una persona obsesionada con el sexo. Como prueba de lo que acabamos de decir, ofreceremos parte de la narración contenido al final del libro: “There was a red-headed nurse and Terry felt his fevered brain becoming obsessed with her pubic hair” (*Glue*, 2002a: 538).

Razonada la primera característica de Terry, comenzaremos con la siguiente: nuestro protagonista perpetra varios robos. Como ejemplo, citaremos el que comete en compañía de su amigo Alec, donde sorprende a Spud -personaje y narrador en *Trainspotting* (1999b) y *Porno* (2002b)- cometiendo el mismo delito en idéntico lugar: “– Spud... for fuck sake, what’s the story? This wis oor fuckin joab man, we’ve been casin this joint for months!” (*Glue*, 2002a: 264).

Concluiremos el razonamiento sobre Terry haciendo alusión a algo que podría referirse a lo que él mismo piensa sobre su vida hasta el momento y cómo puede influir en su hijo: “Terry had a sickening, mature reflection that there was nothing he could do to be a more positive influence on the kid’s life” (*Glue*, 2002a: 541).

En lo referente a nuestro segundo antihéroe (Carl Ewart), daremos también tres rasgos que podrían convertirlo en un perdedor. Para comenzar, diremos que -al igual que Juicy Terry- se trata de una persona obsesionada con el sexo: “Aw ah want tae ken is: HOW DAE AH GIT MA HOLE cause it’s driving me fuckin mental!” (*Glue*, 2002a: 139). En segundo lugar, tenemos la opinión que tiene Ewart de sí mismo, pues se considera un perdedor: “I’m thinking about how I’ve always felt an outsider, a misfit. Even with the posse, the tribe, the crew, I was a misfit” (*Glue*, 2002a: 386).

En último lugar, hablaremos de que un antihéroe puede tener como uno de sus rasgos distintivos el consumo habitual de drogas. Sobre el bajo estado mental en que se encuentra nuestro protagonista por culpa del consumo de tales sustancias, hemos extraído las siguientes palabras (narradas acerca de lo que sintió al recibir la noticia de la hospitalización de su padre): “I can’t speak. I wrap an arm around her shoulders, and try to apologise but I’m too fucked up to talk” (*Glue*, 2002a: 404).

Aclaradas las características que hacen de Ewart y Lawson unos perdedores, pasaremos a hablar de Billy Birrell, de quien daremos -igual que para sus dos amigos- tres rasgos. Es un antihéroe por el hecho de cometer un robo en compañía de Terry Lawson y otras dos personas, Polmont y Dozo Doyle: “It aw went accordin tae plan. Except for Doyle, the wey he cairried oan. That radge is fuckin beyond brutal” (*Glue*, 2002a: 66).

El segundo rasgo que podríamos presentar (coincidente con los dos coprotagonistas descritos anteriormente) es el hecho de estar igualmente obsesionado con el sexo. Prueba de lo que acabamos de decir, citaremos un capítulo narrado por Andrew Galloway, donde Billy se refiere a las personas del otro sexo como meros objetos sexuales: “Up thaire the first thing ah saw wis Caroline Urquhart gaun oot the door. She’s no goat the broon skirt oan, it’s a long tight black yin. Ah watched her go doon the corridor wi Amy Connor. –Rides, Birrell went” (*Glue*, 2002a: 86).

El último rasgo que podríamos presentar sobre el tercer narrador de *Glue* (2002a) es que se droga con asiduidad. Ofrecemos a continuación un extracto del libro en que manifiesta abiertamente ser un consumidor habitual de éxtasis: “Me n Carl urnae taken for mugs though. But see wi the E’s: we do need tae cool it. We aw dae too much, mibbe no Terry, tae be fair tae him, which people seldom are. Aye, the world looks good whin yir E’d but mibbe the junky wi ehs smack or the jaiky wi ehs purple tin ay

Tennent's or his boatil ay cheap wine said the same thing at the start" (*Glue*, 2002a: 192-193).

Una vez que hemos dado las características de Billy Birrell, ya únicamente nos queda aclarar por qué Gally también es un antihéroe. El primer rasgo de Andrew Galloway es su obsesión por el sexo (hecho en que coincide con los otros tres personajes). Sobre esto, hemos entresacado las siguientes palabras: "That Caroline Urquhart's a ride. She hud a couple ay buttons oan her blouse undone and ye could see ay bit ay the tit. In English yesterday, ah goes" (*Glue*, 2002a: 96).

La segunda característica aplicable a Gally como un perdedor sería haber contraído el sida por haberse inyectado heroína con la jeringuilla de una persona seropositiva. Sobre este hecho hemos seleccionado el siguiente texto: "-Needles. Smack. Only did it a couple ay times like. Looks like it wis enough" (*Glue*, 2002: 345). La última característica que comparte con Terry Lawson y Billy Birrell es la de robar. El episodio que citaremos a continuación pertenece a uno de los capítulos narrados por Carl Ewart: "Thir's a fat wifie n a bored young bird workin in the record shoap. Thir's aw they CDs in big, wooden racks. Gally picks up they strips oaf n conceal thum, eh goes, slipping the CD intae ehs poakit" (*Glue*, 2002: 309).

Explicados los argumentos que justificarían considerar como antihéroes al cuarteto protagonista de *Glue* (2002a), entraremos ahora a analizar la última obra de Welsh: *Porno* (2002b). Tal y como acabamos de exponer en 3.4.4.2., el protagonista del libro es, según las premisas de análisis del presente capítulo, Simon. Para Laura Miller (2002), en cualquier caso, no únicamente Sick Boy, sino también los otros personajes del libro serían un grupo de perdedores: "Welsh's characters are a pack of solipsistic misfits, screw-ups and scammers, forever in pursuit of daft projects and concocting improbable rackets, the intricacies of which Welsh weaves together to hilarious effect".

Una vez precisada la opinión de una crítica literaria, pasaremos a presentar nuestra propia argumentación (hemos hecho una selección de tres características). El primer elemento que podríamos incluir es la trama general del libro: nuestro protagonista realiza una película pornográfica. El extracto que ofreceremos está tomado de un capítulo narrado por Nikki: “– Yeah, says Simon. – I’d love to make a proper porn film. An old-school one, on film, an erotic tease, but with extended hardcore fuck scenes filmed on video inserted into it.” (*Porno*, 2002b: 90).

Habiendo concretado el argumento general de la novela, se podría considerar que el segundo factor que hace de Simon un perdedor es el hecho de consumir cocaína con asiduidad. Sobre ello, hemos elegido el siguiente extracto (narrado por Sick Boy): “Nikki headed up town to the uni and I snorted a line” (*Porno*, 2002b: 239). La última característica podría ser su obsesión por el sexo. Prueba de ello tenemos el hecho de que únicamente le interesen las mujeres que tienen atractivo para una posible relación sexual con ellas: “I’m not going to Amsterdam with a posse of radges. Rule one: socially sorround yourself with fanny, avoiding groups of ‘mates’ at all costs” (*Porno*, 2002b: 123).

Finalizaremos resumiendo algunas de las características que hacen de los protagonistas unos perdedores. En cuanto a *Trainspotting* (1999b) y *Porno* (2002b), ambos personajes son consumidores habituales de drogas: el antihéroe de la primera obra citada -Mark- es un heroinómano; en cuanto al de la segunda (Simon), es la cocaína la sustancia que consume habitualmente. Por lo que respecta al protagonista de *Filth* (1999a), se suicida en el último capítulo. Roy Strang, por el contrario, trata de quitarse la vida, al no haber podido superar la violación múltiple descrita en *Marabou Stork Nightmares* (1996a), pero -como hemos dicho un más arriba- falla en su intento.

Concluiremos con *Glue* (2002a), donde el cuarteto protagonista comparte, como mínimo, un rasgo: su obsesión por el sexo.

3.4.5. Ubicación contemporánea

Tras haber introducido en 3.2. a Irvine Welsh como autor poscolonial escocés, se ha explicado en 3.3. cómo se rebela contra el imperialismo de la lengua inglesa a través de los regionalismos. Posteriormente, hemos aclarado en 3.4.2. la fecha de primera salida al mercado de sus obras y luego (en 3.4.3.) se ha tratado de demostrar que los cinco textos elegidos son todos ellos las novelas del autor edimburgués publicadas hasta la fecha. A continuación (en 3.4.4.), hemos llevado a cabo una larga tarea: identificar y caracterizar a los perdedores que centran la trama de los cinco libros de Welsh. Sumamos ahora una característica más: la trama del quinteto de textos analizados se desarrolla, según los casos, no antes de la década de 1960 y no más allá de 2002 (las fechas ofrecidas son aproximadas en ambos casos).

Tras el párrafo introductorio, comenzaremos sin más a explicar *Trainspotting* (1999b). En cuanto a los datos directos de la novela, hay varios que nos hacen pensar en la década de 1980 como marco de los hechos narrados: “The hoospital sent Julie hame in an ambulance wi the bairn, wi two guys dressed in sortay radioactive-proof suits – helmets, the lot. This wis back in 1985” (*Trainspotting*, 1999b: 78). En cuanto a la opinión de la crítica tomamos los datos de Morace (2001: 47), quien ubica el texto entre los años 80 y el comienzo de los 90.

En cuanto a *Filth* (1999a), no parece descabellado situar la acción del texto entre las últimas semanas del año 1997 y los primeros días del año siguiente. Para argumentar lo que acabamos de decir, daremos tres datos. Primeramente, sobre el hecho de que la

obra se desarrolle en época navideña no queda ninguna duda, aunque, en cualquier caso, de las citas posibles, aportaremos la siguiente: “My calendar on my watch tells me that it’s the fifteenth of December” (*Filth*, 1999a: 181). En segundo lugar, acerca de la posibilidad de que el libro comience a desarrollarse en 1997, podemos aportar el dato de que nuestro protagonista habla de haber mantenido relaciones sexuales con una compañera de trabajo tras el funeral de Lady Di (*Filth*, 1999a: 108): las exequias de la princesa de Gales tuvieron lugar el sábado 6 de Septiembre de 1997 (Martí Gómez, 1997: 18).

En tercer y último lugar, en cuanto a que la trama, cronológicamente, acabe apenas cruzado el umbral del nuevo año, tenemos las palabras que, en el antepenúltimo capítulo, uno de los delincuentes que atacará a nuestro protagonista le dirige en la calle (postrera ocasión en que Robbo se disfrazará con las ropas de su esposa): “– Happy New Year, doll!” (*Filth*, 1999a: 341).

Habiendo ubicado temporalmente las dos obras que nos sirven como fuente primaria, haremos lo propio con *Marabou Stork Nightmares* (1996a). Podemos situar el comienzo del libro en la década de 1960 -infancia del protagonista-, pues Roy nos habla de su nacimiento al principio del citado decenio (*Marabou*, 1996a: 20). En cuanto al final del texto, podríamos situarlo en los años 80 ó 90: aportaremos para ello dos datos. De las novelas estudiadas sobre Welsh, ninguna se sitúa con posterioridad al año de publicación -salvo *Glue* (2002a), tal y como veremos a continuación-, siendo 1995 (tal y como vimos en 3.4.2.) el año de salida al mercado por primera vez de *Marabou Stork Nightmares* (1996a).

En cuanto a que la novela no finalice antes de la década de 1980 tenemos el dato de que la primera víctima mortal por sida en Europa fue localizada el año 1980 en el Rigshospitalet de Copenhague (Grmek, 1990: 52): decimos esto por el hecho de que, en

el penúltimo capítulo (*Marabou*, 1996: 251), Bernard -el hermano homosexual del protagonista- le confiesa a éste que es seropositivo (muy poco después Roy trata de suicidarse, siendo asesinado por Kirsty Chalmers unos dos años después de su ingreso hospitalario).

La cuarta novela de Welsh -*Glue* (2002a)- consta de cuatro bloques más un epílogo final: se nos hace explícito el año aproximado de desarrollo de la acción en cada una de las cuatro partes. El bloque inicial del texto (*Glue*, 2002a: 1-30) se sitúa en torno a 1970: es la infancia de los protagonistas. Los hechos narrados en la segunda parte (*Glue*, 2002a: 31-179) giran en torno al año 1980, en plena adolescencia de nuestros antihéroos.

En cuanto al tercer bloque del texto (*Glue*, 2002a: 181-346), se nos dice que su acción se lleva a cabo en torno al año 1990, fecha en la que, lógicamente, nuestros protagonistas son unos veinteañeros. La última parte del libro (*Glue*, 2002a: 347-550) se ubica alrededor de 2000, siendo ya los protagonistas unos treinteañeros. Por último, el epílogo (*Glue*, 2002a: 551-556) sitúa la acción en 2002, un año después de la primera salida al mercado del texto: sería, según los datos que obran en nuestro poder, la única novela de Welsh con una parte desarrollada con posterioridad al año de publicación.

Concluiremos nuestra explicación sobre el narrador edimburgués hablando de su quinta obra. Hay, de los varias referencias posibles en el texto, dos que nos han hecho ubicarlo con bastante facilidad. Para comenzar, se trata de un libro que tiene lugar unos ocho o nueve años después de *Trainspotting* (1999b): para más detalles se pueden consultar las palabras de Mark (*Porno*, 2002b: 142). Si ya aclaramos más arriba que en la primera novela del narrador edimburgués se narraban hechos acaecidos entre la década de 1980 y los comienzos del decenio siguiente, parecería lógico pensar que -a

partir de lo que acabamos de decir- la quinta novela de Welsh se desarrolle en torno a los años 90.

El segundo hecho, pensamos que definitivo, que nos haría situar la acción en torno al año 2000 es que Simon hable en el primer capítulo de la obra (*Porno*, 2002b: 6) acerca de la campaña electoral de Hillary Clinton al Senado estadounidense por la circunscripción de Nueva York. Habiendo ganado la esposa del entonces presidente estadounidense el 7 de Noviembre del citado año su escaño como senadora (York, 2000), suponemos que la campaña se desarrolló durante un tiempo inmediatamente anterior.

Finalizaremos dando un microresumen del presente subepígrafe. La primera obra de Welsh -*Trainspotting* (1999b)- se desarrolla en torno a la década de 1980; *Filth* (1999a) se sitúa a caballo entre 1997 y 1998; la segunda novela del narrador edimburgués (*Marabou*, 1996a) ubica su trama entre el decenio de 1960 y la década de 1980 ó 1990; en cuanto a la cuarta -*Glue* (2002a)-, comienza en torno a 1970 y finaliza alrededor de 2002; y, finalmente, *Porno* (2002b) se desarrolla en torno al año 2000.

3.4.6. Localización urbana

Tras haber introducido en 3.2. a Irvine Welsh como autor poscolonial escocés, se ha explicado en 3.3. cómo se rebela contra el imperialismo de la lengua inglesa a través de los regionalismos. Posteriormente, hemos aclarado en 3.4.2. la fecha de primera salida al mercado de sus obras y luego (en 3.4.3.) se ha tratado de demostrar que los cinco textos elegidos son todos ellos las novelas del autor edimburgués publicadas hasta la fecha. A continuación (en 3.4.4.), hemos llevado a cabo una larga tarea: identificar y caracterizar a los perdedores que centran la trama de los cinco libros de Welsh.

En 3.4.5. acabamos de sumar otra característica: la trama del quinteto de textos analizados se desarrolla, según los casos, no antes de la década de 1960 y no más allá de 2002 (aproximadamente en ambos casos). Las líneas que ahora comienzan buscan demostrar cómo las cinco novelas de Welsh analizadas se desarrollan básicamente en un ambiente urbano: la ciudad de Edimburgo. Antes de comenzar nuestra explicación texto por texto, sólo nos resta por decir que los datos sobre las salidas relevantes de Escocia de cada protagonista los reflejaremos como excepciones.

Dicho lo anterior, comenzaremos ya nuestra explicación con la primera obra de Irvine Welsh: *Trainspotting* (1999b). Respecto a que la mayor parte de la acción de la obra se desarrolle en Edimburgo, no parece que haya ninguna duda: un ejemplo está, por ejemplo, en la fiesta de Nochevieja organizada por Begbie en su domicilio, a la que acuden, entre otros, Rents y donde, además, se nos dice explícitamente que estamos en la capital escocesa (*Trainspotting*, 1999b: 41-42). Tal y como explicamos en 3.4.4.2., se trata de una parte perteneciente al sexto capítulo del libro, segundo narrado en tercera persona.

En relación con los barrios citados a lo largo del relato, podríamos recordar el momento en que Mark se refiere a que se encuentra en *Leith* (*Premier Street Map of Edinburgh*, 1999) al estar pasando por el síndrome de abstinencia en casa de sus padres (*Trainspotting*, 1999b: 201). El citado domicilio familiar se encuentra ubicado, para mayor concreción, en *Montgomery Street* (*Trainspotting*, 1999b: 306; *Premier Street Map of Edinburgh*, 1999). Concluiremos citando una de las pocas excepciones: la sección titulada *London Crawling* se desarrolla íntegramente en la capital británica (*Trainspotting*, 1999b: 227-239).

Clarificada la ubicación de la primera obra de Welsh, continuaremos con el segundo texto que nos ha servido como fuente primaria: *Filth* (1999a). La mayor parte

de la obra se desarrolla en la capital de Escocia: un ejemplo lo encontramos cuando -en la narración- Bruce nos relata cómo lo conducen en coche por Edimburgo unos delincuentes que le han secuestrado mientras andaba por la calle disfrazado con la ropa de su esposa (*Filth*, 1999a: 344).

En cuanto a la referencia a barrios, Bruce nos dice que vive en *Colinton* (*Filth*, 1999a: 318; *Premier Street Map of Edinburgh*, 1999); en lo que respecta a calles, se cita -entre otras- la céntrica *Princes Street* (*Filth*, 1999a: 53; *Premier Street Map of Edinburgh*, 1999). Concluiremos hablando de una excepción, el viaje que realiza el protagonista con su amigo Bladesey a Ámsterdam: ocupa seis capítulos (*Filth*, 1999a: 150-164, 167-183).

Explicadas *Trainspotting* (1999b) y *Filth* (1999a), haremos lo propio con *Marabou Stork Nightmares* (1996a). Como ya dijimos en 3.4.4.2., nos centraremos en el pasado del protagonista, obviando tanto su presente como la parte onírica del texto. Aclarada la parte del libro a que nos referiremos, comenzaremos por citar alguna de las referencias explícitas a Edimburgo: en el sexto capítulo nos recuerda el narrador (estando en Suráfrica) que ha venido -en compañía de su familia- al citado país procedente de la capital escocesa (*Marabou*, 1996a: 75).

Por otra parte, en el capítulo titulado *The Scheme* Roy nos refiere que vive en el barrio edimburgués de *Muirhouse* (*Marabou*, 1996a: 30; *Premier Street Map of Edinburgh*, 1999). Si pensamos en calles, podríamos citar *Leith Walk*, vía pública por la que el protagonista recuerda haber ido acompañado por su madre de pequeño (*Marabou*, 1996a: 23; *Premier Street Map of Edinburgh*, 1999).

Finalizaremos las líneas dedicadas a *Marabou Stork Nightmares* (1996a) hablando de dos excepciones a la localización en la capital escocesa. Para comenzar, la estancia en Suráfrica, que comienza en el quinto capítulo (*Marabou*, 1996a: 61) y

finaliza en el séptimo (1996a: 87). El segundo paréntesis reseñable es la residencia en Mánchester del protagonista, con el fin de intentar olvidar su participación en la violación múltiple de Kirsty Chalmers: se nos relata al principio del vigésimo capítulo (*Marabou*, 1996a: 233-246).

Comenzamos ahora nuestra explicación de *Glue* (2002a). Siendo un dato evidente que la cuarta novela de Irvine Welsh se desarrolla básicamente en la capital escocesa, hemos optado por tratar este dato en conjunto: no desglosaremos nuestra explicación según los cuatro narradores (tal y como hicimos en 3.4.4.3.). En cualquier caso, de los cuatro datos que daremos, cada uno se refiere a una persona diferente (salvo uno, que abarca a todo el cuarteto).

Para comenzar, de las referencias directas a la ciudad que acabamos de citar, podríamos tomar como ejemplo el capítulo titulado según el lugar en que se ubica: *Edinburgh, Scotland*, cuya primera parte -*Abandonment*- relata la huida de la madre de Juicy Terry (*Glue*, 2002a: 352-355): nuestro protagonista encuentra en su domicilio edimburgués una nota de despedida escrita por su progenitora.

En segundo lugar, contamos con los testimonios sobre los barrios de Edimburgo. El cuarteto protagonista procede de los *schemes*, zonas marginales de la capital escocesa: este dato lo ampliaremos en 3.4.7. Como tercer testimonio sobre la capital de Escocia, podríamos tomar la referencia a la céntrica calle *Princes Street* que hace Gally al comienzo de la novela (*Glue*, 2002a: 79; *Premier Street Map of Edinburgh*, 1999). Con el fin de cerrar la explicación sobre la cuarta novela de Irvine Welsh, acabaremos recordando una de las pocas excepciones a la ubicación en Escocia: a Carl Ewart le sorprende en Australia la noticia sobre la hospitalización de su padre en Edimburgo (*Glue*, 2002a: 404).

Finalizaremos la explicación sobre Welsh, al igual que en los subapartados inmediatamente anteriores, con su quinto libro (*Porno*, 2002b). En primer lugar, daremos, como dato sobre la ubicación general en la capital escocesa, la llegada de Simon a Edimburgo en el capítulo séptimo (*Porno*, 2002b: 44). El segundo testimonio que ofreceremos será acerca de la referencia a los barrios de la urbe escocesa: Sick Boy habla de que está seguro sobre su suerte, tras haber pasado una temporada en Londres, al ver cómo *Leith* (*Premier Street Map of Edinburgh*, 1999) ha cambiado (*Porno*, 2002b: 47). Al igual que con las otras cuatro novelas del narrador escocés, nuestro tercer testimonio será hacer referencia a alguna de las calles que aparecen en la obra: Simon habla de caminar por *the Walk*, forma abreviada de la calle *Leith Walk* (*Porno*, 2000b: 46; *Premier Street Map of Edinburgh*, 1999).

Hay, sin embargo, como mínimo tres excepciones relevantes a la localización en Edimburgo del último texto de Welsh. La primera podrían ser los tres primeros capítulos del libro en que aparece Simon: se desarrollan en Londres (*Porno*, 2002b: 3-11, 18-24, 30-36). En segundo lugar, hemos elegido las dos secciones donde está en *Ámsterdam* (*Porno*, 2002b: 132-138, 163-171). El tercer caso sería la parte de la novela -tres capítulos- en que Sick Boy va con parte del equipo de su película a Cannes con el fin de promocionar su cinta en un certamen dedicado a las películas *equis* (*Porno*, 2002b: 441-461).

3.4.7. Datos autobiográficos en el personaje central

Tras haber introducido en 3.2. a Irvine Welsh como autor poscolonial escocés, se ha explicado en 3.3. cómo se rebela contra el imperialismo de la lengua inglesa a través de los regionalismos. Posteriormente, hemos aclarado en 3.4.2. la fecha de primera

salida al mercado de sus obras y luego (en 3.4.3.) se ha tratado de demostrar que los cinco textos elegidos son todos ellos las novelas del autor edimburgués publicadas hasta la fecha. A continuación (en 3.4.4.), hemos llevado a cabo una larga tarea: identificar y caracterizar a los perdedores que centran la trama de los cinco libros de Welsh.

En 3.4.5. se ha sumado otra característica: la trama del quinteto de textos analizados se desarrolla, según los casos, no antes de la década de 1960 y no más allá de 2002 (aproximadamente en ambos casos). El subapartado inmediatamente posterior (3.4.6.) trataba de demostrar cómo las cinco novelas de Welsh analizadas se desarrollan básicamente en un ambiente urbano: la ciudad de Edimburgo. Añadiremos a continuación una sexta característica: en las obras de nuestro autor aparecen datos autobiográficos.

A estas referencias autobiográficas añadiremos un dato más: el año de nacimiento de nuestro novelista. Acerca de este último tema, hemos encontrado tres fechas. El año que ofrecen Morace (2001: 8), Vincent (2002) y Wazir (2002) es 1961; según Boddy (1996: 361), 1958; y, finalmente, se trataría de 1957 para Braid (2001). Dicho lo anterior, comenzaremos, como siempre, con la primera obra de Welsh (*Trainspotting*, 1999b). Habiendo razonado en 3.4.4.3. que los problemas esenciales de Mark se derivan de su adicción a la heroína, podemos añadir que Braid (2001) nos habla de que Welsh estuvo consumiendo el citado estupefaciente durante dieciocho meses.

La segunda característica del narrador edimburgués que aparece en *Trainspotting* (1999b) es que Welsh vivió en el barrio edimburgués de *Leith* hasta los cuatro años (Braid, 2001), momento en el que su familia se mudó al limítrofe *Muirhouse*: ambas zonas de la capital escocesa pertenecen al Edimburgo más pobre, los *schemes* (Morace, 2001: 8-10). Siendo Renton de *Leith* (*Trainspotting*, 1999b: 306), el mismo texto citado de Morace (2001: 10) nos habla de que el autor edimburgués conoce a personas de las

dos áreas citadas de la capital escocesa (denominados despectivamente *schemies*, tal y como explicaremos en 4.5.). Concluiremos diciendo que tanto Mark como Irvine Welsh han residido en la capital británica: sobre el protagonista de la primera novela del narrador edimburgués, ya ofrecimos esta información en 3.4.6.; en cuanto a nuestro autor, el dato está tomado de Morace (2001: 8-9) y Nagy (2003).

Las líneas que ahora comienzan cuentan con el objetivo de ofrecer tres elementos biográficos de Welsh que aparecen en *Filth* (1999a). En primer lugar, hablaremos del consumo de cocaína. Robbo aparece ingiriendo todo tipo de drogas a lo largo del libro, siendo una de ellas el citado estupefaciente: para ver un ejemplo, puede consultarse la ocasión en que la toma con su compañero Ray Lennox, antes de un interrogatorio, para *darse fuerzas* (*Filth*, 1999a: 85-86). En cuanto a que el narrador edimburgués también consume la citada sustancia, tenemos su propio testimonio en la entrevista con Savlov (2001).

El segundo elemento autobiográfico del que podríamos hablar es la música. Robbo se considera un experto en ella y así nos lo dice, por ejemplo, en la narración al no querer discutir sobre dicha materia con el mismo compañero de trabajo citado en el párrafo anterior (*Filth*, 1999a: 83). Sobre el conocimiento del propio Welsh en temas musicales, tenemos, entre otros hechos citables, que tocó y compuso para dos grupos londinenses: *The Public Lice* y *Stairway 13* (Morace, 1999: 8). Finalmente, diremos que la acción de la novela (tal y como hemos visto en 3.4.6.) se desarrolla principalmente en la ciudad de Edimburgo, lugar del que es natural nuestro autor (tal y como acabamos de explicar un poco más arriba a propósito de su primera novela).

De los varios aspectos coincidentes entre la vida de Welsh y la del protagonista de *Marabou Stork Nightmares* (1996a), hemos seleccionado tres. En primer lugar, ambos han sido llevados a comisaría tras la celebración de un partido de fútbol: respecto

al narrador escocés, contamos con el testimonio de McKay (1996) quien cuenta que el escritor edimburgués fue detenido ebrio por las fuerzas del orden; por lo que se refiere al protagonista de la novela citada, sufre el mismo destino, por ejemplo, en Middlesbrough durante la celebración de un partido de la segunda división inglesa de fútbol (*Marabou*, 1996a: 148).

El segundo aspecto en que coinciden nuestro autor y Roy Strang es el hecho de haber consumido éxtasis: Welsh lo reconoce así en una entrevista con Savlov (2001); por lo que respecta al protagonista de la novela, nos habla de ingerir la citada droga durante su estancia en Mánchester (*Marabou*, 1996a: 239).

En tercer lugar, hemos elegido para comparar al novelista escocés con Strang el lugar donde han pasado ambos más tiempo a lo largo de su vida. El protagonista de *Marabou Stork Nightmares* (1996a: 135) nos dice, en el undécimo capítulo, que su lugar de residencia es *Muirhouse*, lugar donde Welsh ha pasado gran parte de su existencia (esto último lo demostramos ya, más arriba, a propósito de la primera novela del narrador edimburgués).

Comenzamos la descripción de lo autobiográfico en la cuarta novela de nuestro autor, dando dos elementos por cada uno de los cuatro personajes protagonistas. Hay una información, por cierto, que veremos cómo aparece en todos: proceden del Edimburgo más pobre (para encontrar más datos sobre esto, consúltese, un poco más arriba, lo que decimos en este mismo subapartado en relación a la primera novela de Welsh). Haremos referencia a esta característica común a continuación al tratar los personajes uno a uno, no por un afán repetidor, sino con la intención de indicar en qué parte del libro se encuentra esta información.

Para comenzar, tenemos el caso de Carl Ewart, que procede de un scheme (*Glue*, 2002a: 19). La segunda característica destacable sería el hecho de que es una persona

entendida en música: así, por ejemplo, se nos narra en el epílogo que trabaja como *pinchadiscos* en Edimburgo (*Glue*, 2002a: 553). En cuanto a los conocimientos musicales del narrador escocés, puede consultarse lo que dijimos más arriba -en este mismo subepígrafe- en relación a *Filth* (1999a).

Una vez precisadas las dos características del primer personaje, daremos las de Terry Lawson. Primeramente, es una persona que pasa una larga temporada en paro (*Glue*, 2002a: 231): que Welsh estuvo sin trabajar también durante bastante tiempo lo relata Morace (2001: 9). En segundo lugar, tenemos el hecho de que Juicy Terry, al igual que Welsh, también proceda de los schemes de Edimburgo (*Glue*, 2002a: 10).

El tercer personaje del que hablaremos es Billy Birrell. La primera característica que podríamos dar de coincidencia con Welsh es que tome éxtasis (*Glue*, 2002a: 192-193). Respecto al consumo -por parte del narrador edimburgués- de esta droga, puede consultarse, un poco más arriba, lo que hemos dicho en relación al personaje principal de *Marabou Stork Nightmares* (1996a). La segunda y última característica aportable sería que también Billy Birrell, como Welsh, procede de un scheme de Edimburgo (*Glue*, 2002a: 63).

Concluiremos con Andrew Galloway: al igual que Welsh, ha consumido heroína (*Glue*, 2002a: 226). Respecto a la adicción temporal del narrador al citado estupefaciente, se puede consultar -en este mismo subapartado- lo que decimos más arriba en relación a *Trainspotting* (1999b). Sobre que Gally proceda de un scheme, queda claro ya en el primer capítulo de la novela (*Glue*, 2002a: 3-4).

Después de haber concretado los datos autobiográficos de Welsh en sus cuatro primeras obras, concluiremos con su quinta novela, *Porno* (2002b). El primer rasgo que podríamos dar como coincidente entre el escritor escocés y Simon Williamson es el hecho de que ambos hayan pasado temporadas en Londres: en cuanto al narrador

edimburgués, esta información ya la dimos en relación a *Trainspotting* (1999b) dentro de este mismo subepígrafe; por lo que respecta a Sick Boy, pasa, por ejemplo, los tres primeros capítulos en la capital británica (*Porno*, 2002a: 3-11, 18-24, 30-36), aunque se nos hable en las páginas que acabamos de citar acerca de que llevaba ya una larga temporada en la ciudad inglesa de que hablamos (anterior a la trama propiamente dicha del libro).

La segunda característica extraíble sería la coincidencia en lo que a consumo de cocaína se refiere. En cuanto a Welsh, los datos ya los dimos más arriba -en este mismo subapartado- a propósito de *Filth* (1999a); por lo que respecta a Simon, la *esnifa* desde el comienzo (*Porno*, 2002b: 4) hasta el final de la novela (2002b: 454). La última característica podría ser el hecho de que tanto Welsh como Sick Boy hayan pasado los primeros años de su vida en el Edimburgo que no aparece en las guías turísticas: los datos referidos al novelista edimburgués ya los dimos al hablar de *Trainspotting* (1999b) -al principio del presente subepígrafe-; en cuanto a Simon, habla al comienzo del capítulo séptimo (*Porno*, 2002b: 45) acerca de la vuelta a su ciudad natal y, más concretamente, al barrio que le vio nacer (*Leith*).

Concluiremos seleccionando únicamente una característica por libro en cuanto a la coincidencia con la vida de Welsh. En cuanto a *Glue* (2002a), hemos entresacado únicamente un personaje del cuarteto protagonista (Billy Birrell). En las cinco novelas el personaje principal se muestra como un consumidor habitual de drogas durante todo el libro o una parte de él: heroína en el caso de *Trainspotting* (1999b); cocaína, si pensamos en *Filth* (1999a) o *Porno* (2002b); y, finalmente, éxtasis en los casos de *Marabou Stork Nightmares* (1996a) y *Glue* (2002a).

3.4.8. Finales pesimistas

Tras haber introducido en 3.2. a Irvine Welsh como autor poscolonial escocés, se ha explicado en 3.3. cómo se rebela contra el imperialismo de la lengua inglesa a través de los regionalismos. Posteriormente, hemos aclarado en 3.4.2. la fecha de primera salida al mercado de sus obras y luego (en 3.4.3.) se ha tratado de demostrar que los cinco textos elegidos son todos ellos las novelas del autor edimburgués publicadas hasta la fecha. A continuación (en 3.4.4.), hemos llevado a cabo una larga tarea: identificar y caracterizar a los perdedores que centran la trama de los cinco libros de Welsh.

En 3.4.5. se ha sumado otra característica: la trama del quinteto de textos analizados de desarrolla, según los casos, no antes de la década de 1960 y no más allá de 2002 (aproximadamente en ambos casos). En 3.4.6. se ha intentado demostrar cómo las cinco novelas de Welsh analizadas se desarrollan básicamente en un ambiente urbano: la ciudad de Edimburgo. Hemos añadido, por otra parte, en el subapartado inmediatamente posterior que Welsh siempre incorpora datos de su vida a sus obras. Concluiremos nuestro tercer capítulo explicando cómo el quinteto de novelas analizadas comparten todavía otra característica: su agrio final.

Comenzamos nuestro análisis, como siempre, con la primera obra de Welsh. El último capítulo del libro no ofrece ninguna duda sobre la traición que comete el protagonista principal contra sus amigos (*Trainspotting*, 1999b: 325-344): tras haber vendido un alijo de heroína en Londres, huye con el dinero de todos (además de él, tendrían que haberse beneficiado del botín Spud, Simon, Begbie y Secks).

La fuga de nuestro antihéroe es a Ámsterdam, lugar en el que le encontraremos - casi una década después- en *Porno* (2002b). Se puede considerar no únicamente un robo a sus amigos, sino una traición a la amistad que supuestamente sentía por ellos. Poco antes del final del texto, la narración en tercera persona nos va presentando la reflexión de Renton acerca de qué pensarán cada uno de los cuatro traicionados. Hemos extraído

unas palabras de lo que piensa sobre Simon: “Sick Boy would recoup the cash; he was a born exploiter. It was the betrayal. He could see Sick Boy’s more-hurt-than-angry expression already” (*Trainspotting*, 1999b: 342).

Hablando ahora de *Filth* (1999a), su final no plantea grandes problemas para juzgarlo como claramente pesimista. Tras encontrarse el protagonista en un estado mental claramente deteriorado -no puede, por ejemplo, ni tan siquiera leer el etiquetado de los productos en el supermercado (*Filth*, 1999a: 359)-, tiene la *sangre fría* de hacerlo que detallamos a continuación. Llamar a su mujer y hacerla venir a su casa -con la excusa de comenzar a pactar el divorcio-, para suicidarse al cruzar su esposa el umbral de la puerta. La última acción no le sale, sin embargo, a Robbo tal y como él quería, pues Carole viene con la hija de ambos. Citaremos, como muestra de lo último que acabamos de decir, las últimas palabras de la narración de Bruce (pensando en la niña): “STACEY PLEASE GOD BE SOMETHING ELSE SOMETHING ELSE...” (*Filth*, 1999a: 393).

En cuanto a *Marabou Stork Nightmares* (1996a), el último capítulo muestra la venganza de la joven ultrajada por el protagonista y sus otros tres amigos: opta por asesinar a Roy (*Marabou*, 1996a: 264). La víctima de la violación, poco antes de acabar con la vida del joven en coma, asegura haber matado a otro de los amigos y no detenerse hasta haber acabado con los cuatro. Citaremos, como muestra, parte de las palabras que dice Kirsty sobre la agresión sexual y posterior absolución en el juicio de los cuatro violadores: “You raped me once, and with the help of the judge and the courts you raped me again” (*Marabou*, 1996a: 259).

Vistas las tres primeras obras de Welsh, explicaremos ahora el final de su cuarta novela. A pesar de ser probablemente uno de los textos -de los analizados en este capítulo- con final menos pesimista, sin embargo, cuenta en sus últimas páginas con una

conclusión, en el mejor de los casos, *agridulce*. Nos centraremos en dos hechos que tiñen de amargura el final del libro: la muerte de uno de los miembros del cuarteto protagonista -Andrew Galloway (*Glue*, 2002a: 474)-, así como el óbito del padre de Carl Ewart (*Glue*, 2002a: 537). Es grave el deceso de Duncan Ewart por el hecho de ser el autor de un *decálogo vital* que sirve como una especie de ideal para los protagonistas. De estas diez *premisas del proletario*, citaremos la novena: “IF YOU FEEL HIGH OR LOW, MIND THAT NOTHING GOOD OR BAD LASTS FOR EVER AND TODAY’S THE START OF THE REST OF YOUR LIFE” (*Glue*, 2002a: 408).

En lo referente a la última novela de Welsh (*Porno*, 20002b), podemos centrar la parte negativa del final del libro en tres hechos. En primer lugar, tras haber sido atropellado por un coche (al ir al encuentro de Mark), Frank Begbie es trasladado en estado de coma a un hospital (*Porno*, 2002b: 482). Como segundo factor, Renton huye - junto con su novia Dianne- portando la versión final de la película que ha rodado Simon (*Porno*, 2002b: 477-478). Por último, Nikki acompaña a Mark y Dianne en la fuga (*Porno*, 2002b: 481). Daremos parte de las palabras que el protagonista de la novela cuenta a un moribundo Begbie ya hospitalizado, como muestra de su bajo estado de ánimo: “But the money means nothing. He took my dreams, Frank” (*Porno*, 2002b: 483-484).

4. MACROSOCIOGLOSARIO DE
TRAINSPOTTING Y FILTH

4.1. PRESENTACIÓN GENERAL

Antes de comenzar, avisamos al lector sobre el parecido de epígrafes, subapartados y divisiones ulteriores de la presente sección con los datos ofrecidos en 2.6.: la razón es muy sencilla. En el segundo capítulo tratábamos de presentar un socioglosario de la manera más sencilla posible, mientras que en el cuarto hemos elaborado uno que abarca *Trainspotting* (1999b) y *Filth* (1999a) en su totalidad. A la hora de cuantificar -en la última parte (4.6.)- añadiremos los datos del microsocioglosario (presentados en 2.6.6.), es decir, las locuciones verbales escocesas de nuestra fuente primaria.

Si ya avisamos al comienzo de la presente tesis doctoral -en 1.3.- acerca de las explicaciones previas al principio de cada capítulo sobre su contenido, no está de más hacer saber al lector que las páginas que ahora comienzan suponen la parte más larga de toda la tesis. Es por ello que conviene, un poco más que otras veces incluso, esquematizar lo mejor que podamos los cientos de hojas que ahora empiezan. Consta nuestro cuarto capítulo de seis partes.

Al presente epígrafe de presentación le sigue 4.2., donde se tratan de explicar los criterios -a veces complejos- a la hora de alfabetizar los artículos que desarrollamos en 4.5. El siguiente apartado es 4.3.: su objetivo es desglosar, paso a paso, los contenidos teóricos que el lector podrá encontrar en 4.5. Antes de la quinta parte de la presente sección, desarrollamos en 4.4. un listado de los encabezamientos desarrollados en 4.5.

El epígrafe que acabamos de citar explica el registro tanto de los lemas como de sus traducciones al español: huelga decir que es quizás la parte más difícil -además de la más extensa con diferencia- de la tesis, aunque quizás sea de interés máximo. Cerraremos la presente sección con 4.6., cuyo objetivo no es otro que cuantificar los

datos de 4.5. teniendo en cuenta las entradas en contraste con su representatividad, o sea, ver también el número de ejemplos que se incluyen en cada artículo.

4.2. ALFABETIZACIÓN DE LOS ARTÍCULOS

Tras haber presentado en unos pocos párrafos el presente capítulo, trataremos en 4.2. de orientar acerca de la alfabetización de los artículos para una mejor interpretación de 4.5. Por tratarse de un tipo de diccionario nuevo (denominado por nosotros socioglosario), aquello que puede parecer fácil a simple vista se verá que no lo es tanto. Dicho lo anterior, comenzaremos a explicar las siete pautas de que consta el presente epígrafe: las tres primeras van dirigidas a hablar sobre los lemas, mientras que las cuatro restantes cuentan con el objetivo de hablar de los paralemas. Para empezar, diremos que las directrices presentadas ahora no son todas las que se podrían ofrecer, pues hemos obviado aquellas evidentes así como casos en que hay información que aparece en otras partes de la tesis y explica parte de lo que tratamos ahora.

Primeramente, hablaremos de las pautas que afectan a los lemas, luego de las que afectan a los paralemas. Por lo que se refiere a las voces guía, diremos que las explicaciones dadas en 2.6.2. se asumen, no haciendo falta repetirlas ahora. Nuestra primera directriz va encaminada a explicar la solución que hemos dado a la polisemia en los lemas con diferente categoría gramatical. En estos casos hemos seguido el criterio de ubicar primero el término de mayor carga gramatical (según el orden decreciente dado 2.6.2.): así **deek**¹ / *echar una ojeada* se ubica antes de **deek**² / *mirada* por ser la primera voz guía un verbo, mientras que la segunda es un sustantivo (tal y como puede verse se hace una indicación mediante números volados).

Entendemos en el presente trabajo por polisemia que un grafema adquiriera significados diferentes. Así, los artículos **biscuit-arsed¹ [biscuit-ersed] / *desconcertado*** y **biscuit-arsed¹ [biscuit-ersed] / *tonto del culo, de*** coinciden en tener el mismo lema; sin embargo, la entrada **biscuit-arsed² [biscuit-ersed] / *culo, sacado del*** cuenta con una voz guía diferente. Se trata de adjetivos homógrafos, aunque su contenido semántico sea diferente. También consideramos polisémicos aquellos vocablos escritos de igual manera, pero con categoría gramatical diferente: los lemas de **swedge¹ / *liarse a hostias*** y **swedge² / *bronca*** son uno de los ejemplos citables, operando la primera voz guía como verbo y la segunda como sustantivo. Se ve una vez más como la distinción la realizamos mediante números en superíndice.

Nuestra segunda directriz es igual que la primera (referida a la polisemia), pero refiriéndonos ahora tanto a los conglomerados léxicos como a los lemas homógrafos. En ambos casos pensamos en términos donde hay coincidencia de categoría gramatical, a diferencia de lo que pasaba con la pauta anterior (de cualquier manera, es igual que la directriz precedente en tanto en cuanto hemos hecho uso de también de los números volados). En este tipo de situaciones se han ubicado en 4.5. primero los lemas que más veces aparezcan en el corpus y, a continuación, los demás en orden descendente: así, la voz guía de **lassie, wee¹ / *chiquilla*** se cita antes que la de **lassie, wee² / *nena*** y **lassie, wee² / *niñata***, pues la primera aparece cinco veces en el corpus, siendo cuatro las ocasiones en que se cita la segunda (dos en cada una de las entradas citadas).

Debemos hacer una puntualización muy importante acerca de lo que acabamos de decir: al hablar de las voces guía que más se encuentren en el corpus, consideramos todas las apariciones de los lemas, independientemente de su traducción. Así, los traslados de la voz guía en **wee¹ [cuasi-equivalente de *despicable*] / [traducción incorrecta]** y **wee¹ / [cuasi-equivalente de *despicable*] / [omisión]** van ubicados antes

que los del lema incluidos en las tres entradas comprendidas entre **wee² / pequeño, el** y **wee² / [omisión]** por el hecho de que los dos primeros artículos suman veintiocho casos en nuestro corpus, mientras que los tres siguientes suponen, por el contrario, veintidós apariciones.

En cuanto a la voz guía de las entradas **wee³ [cuasi-equivalente de young] / [traducción incorrecta]** y **wee³ [cuasi-equivalente de young] / [omisión]**, se incluye en tercer lugar por contar con diez apariciones. Finalmente, el lema comprendido entre los artículos **wee⁴ / pobre, el** y **wee⁴ / [omisión]** cuenta con seis ejemplos en el corpus. La ordenación de las entradas, dentro de cada uno de los significados de *wee*, se ha hecho de acuerdo a las restantes reglas del presente apartado y de 2.6.2.

En caso de empate (respecto a lo que venimos diciendo), ubicamos primero el lema que cuente con la primera aparición en el corpus: la primera lexía será la que se cite primero en *Trainspotting* (1999b), siendo la última aquella incluida en último lugar en *Filth* (1999a). Un ejemplo de lo que acabamos de decir sería **Hun¹ [habitante de Glasgow] / huno¹**, **Hun² [propio de un seguidor del equipo de fútbol Glasgow Rangers] / huno²** y **Hun³ [propio de un habitante de Glasgow] / huno¹**, donde los tres lemas tienen igual número de apariciones en el corpus, pero la aparición del primer lema es anterior a la del segundo y, a su vez, el tercero es el último de la tríada en aparecer.

La tercera y última pauta explica la solución ante aquellos lemas que comienzan de la misma manera pero cuya parte final es diferente. Se ha ubicado según el orden de la voz guía en una oración afirmativa de Welsh. Así, **lassie / [omisión]** se encuentra situado inmediatamente antes de **lassie, wee¹ / chiquilla**, viniendo justo después de esta entrada, por este orden, los siguientes artículos: **lassie, wee² / nena**, **lassie, wee² / niñata** y **lug [cuasi-equivalente de ear] / [traducción incorrecta]**. Se ha obrado tal y

como hemos dicho porque el conglomerado léxico *wee lassie* tendría como primera unidad gráfica una *w*, mientras que -en el otro caso- sería la *l*.

Expuestas las tres pautas referidas a los lemas, haremos lo propio en relación con las cuatro directrices de los colemas. Como primera pauta, explicaremos qué hemos hecho al encontrarnos con una voz guía que tuviese diferentes traducciones. Hemos ubicado de acuerdo al orden alfabético de los paralemas: así, por ejemplo, la entrada **ken / *saber*** va precedida por **ken / *enterarse*** y seguida de **ken / *saberse***.

En cualquier caso, debemos añadir un dato a las líneas anteriores: qué hemos hecho con las voces mal traducidas y las omitidas. En estos casos, tras los paralemas en orden alfabético, aparecerán los artículos donde la palabra inglesa se ha traducido erróneamente y, a continuación, aquellos casos en que el término se ha sido omitido. De los varios ejemplos citables, hemos elegido **wee³ [cuasi-equivalente de *young*] / [traducción incorrecta]**, artículo que precede a **wee³ [cuasi-equivalente de *young*] / [omisión]**. Tal y como se puede apreciar, lo que acabamos de decir se expresa gráficamente de la siguiente manera: en el primer caso se escribe *traducción incorrecta*, entre corchetes y, por lo demás, como un paralema (en negrilla e itálica); para el segundo, hemos decidido escribir igualmente en negrita y letra bastardilla la palabra *omisión* entre corchetes.

Nuestra segunda directriz va encaminada a explicar cómo se ha obrado al encontrar colemas polisémicos de igual categoría gramatical. En principio, se ha dado el primer número volado al vocablo que apareciese en más ocasiones en el corpus. Un ejemplo serían los paralemas de **draftpack¹ [draftpak] / mangui²** y **radge¹ / mangui¹**: el primero se cita únicamente en Corriente, mientras que el segundo aparece en tres ocasiones. Hay que hacer, de cualquier manera, una matización a lo que acabamos de decir en párrafo aparte.

Se trata de que puedan aparecer varios ejemplos de un mismo término castellano en diferentes artículos, o sea, procedentes, de diferentes voces guía. En tales ocasiones, se acumulan, de manera que el número de apariciones de los diferentes artículos se suma. Así, entre **Hun¹ [habitante de Glasgow] / huno¹** y **Hun³ [propio de un habitante de Glasgow] / huno¹** suman dos ejemplos. Se atribuye a su colema común el número uno en superíndice por tener el paralema de **Hun² [propio de un seguidor del equipo de fútbol Glasgow Rangers] / huno²** únicamente un ejemplo.

A continuación explicaremos lo realizado al encontrar colemas con el mismo número de apariciones en nuestro traductor. En tales ocasiones, se ha dado el primer número volado al paralema que apareciese primero en Corriente, comenzando por la primera página de *Trainspotting* (1999b) y finalizando con la última de *Filth* (1999a). Así, en Corriente se da el uno en superíndice al paralema de **laddie, wee¹ / chavalín¹** y el dos al colema de **laddie, wee² / chavalín²**.

La tercera directriz tiene por objeto indicar otra de las funciones de los números en superíndice para los colemas: los términos polisémicos de distinta categoría gramatical. Hemos numerado primero los vocablos con mayor carga gramatical (de mayor a menor, verbos, sustantivos, adjetivos y adverbios). Así, **schemie² / arrabalero¹** va ubicado antes que **schemie² / arrabalero²** por el hecho de que el primer colema citado es un sustantivo, mientras que el segundo paralema castellano es un adjetivo.

Nuestra cuarta aclaración pretende explicar cómo hemos alfabetizado en aquellos casos donde no haya sido posible ubicar en primer lugar aquel término que Corriente situaría en primer lugar dentro de una oración afirmativa. Hay, básicamente, dos situaciones posibles. Para comenzar, tenemos los casos en que una palabra con contenido semántico (un verbo, sustantivo, adjetivo o adverbio) se encuentra en el mismo paralema con un vocablo gramatical: hemos optado por escribir primero la

palabra llena. Así, *el pequeño* ha quedado alfabetizado como paralema de la siguiente manera: **wee² / pequeño, el**. La operación realizada es la siguiente: se ha situado sencillamente en primer lugar el término al que le corresponde quedar alfabetizado; tras él, una coma y, a continuación, el resto (el comienzo) del término.

Debemos hacer, eso sí, una precisión a lo dicho en el párrafo anterior. Aclararemos qué hacer para aquellos casos donde encontremos paralemas que comiencen de la misma manera. Se ha ubicado primero según el orden fuera del colema en el traductor. Así, *polis* -contando con dos traslados (*poli* y *el poli*)- se ha ubicado primero **polis / poli, el** y, a continuación, **polis / poli**. Se ha hecho como acabamos de indicar porque *el poli* tendría como primera palabra un término que comienza con la letra *e*, mientras que -en el otro caso- tendríamos un término con la letra *p*.

Finalizamos 4.2. explicando la segunda situación que nos podemos encontrar al tener un colema cuyo orden de palabras no lo hemos escrito como lo habría hecho Corriente en una oración afirmativa generalmente: se trata de los conglomerados léxicos homógrafos de distinta categoría gramatical. Se han ubicado siguiendo, en orden descendente, su categoría gramatical. Como ejemplo tomaremos la unidad gráfica *un poquitín*. Hemos situado primero el paralema de **bit, a wee¹ / poquitín, un¹** por ser un sustantivo, mientras que en **bit, a wee² / poquitín, un²** va después por ser un adverbio el colema que forma parte de este último artículo. Una vez más, los números en superíndice, se acaba de ver, nos ayudan a explicar una situación de este tipo.

4.3. PARTES DE CADA ENTRADA

4.3.1. Aclaraciones preliminares

Constando cada artículo de siete bloques, cada uno de ellos queda explicado en uno de los subepígrafes que detallaremos a continuación (salvo este primero que es de introducción para todo 4.3.). En 4.3.2. tratamos la primera parte de cada entrada: el encabezamiento. Es el bloque inmediatamente siguiente donde explicamos la categoría gramatical tanto de la voz guía como del paralema. Nuestra cuarta parte versa sobre la complejidad léxica de los términos ingleses y castellanos.

El quinto subapartado cita todas las apariciones de cada artículo en los textos de Welsh y Corriente. Es la parte siguiente la encargada del desarrollo o explicación sobre el registro de los vocablos típicos de Escocia y los castellanos. El séptimo bloque plantea la elección de un ejemplo en cada artículo para una mejor contextualización. Finalmente, el fin de 4.3.8. no es otro que explicar en qué consiste el resumen final de cada entrada.

4.3.2. Encabezamiento

Tras las seis pautas para el encabezamiento en 2.6.3.2., ofreceremos seis más necesarias para 4.5. En primer lugar, nos referiremos al uso de letra cursiva tanto en las novelas origen por parte de Welsh, así como en los textos meta por parte de Corriente: no haremos ninguna indicación al respecto, debiendo el lector dirigirse a los ejemplos que damos para saber cuándo se usan. Que obremos así es por el hecho de que encontremos diversas incoherencias en nuestra fuente primaria. Un ejemplo de lo que acabamos de decir podría ser el hecho de que en el artículo **Jambo** [**jambo**] [**seguidor del equipo de fútbol *Heart of Midlothian***]/ *jambo* [*Jambo*] aparezca el término inglés sin cursivas en la versión original, pero luego se cite en Corriente (1999: 314) *Jambo*

(sin letra bastardilla) y, posteriormente en el mismo autor (2000: 160) *jambo* (en itálica).

Nuestra segunda explicación es la referida a aquellos casos en que es posible encontrar dos grafías incorrectas del mismo término. En este caso, aparecen ambas separadas por una barra, pero sin espacio en blanco ni antes ni después de ésta. Podemos ofrecer, a propósito, el paralema del siguiente artículo: **Weedgie¹ [Weedjie] [habitante de Glasgow] / weedgie¹ [Weedgie/weejie]**.

En tercer lugar, hablaremos de las lexías omitidas y las traducciones incorrectas. Se ha indicado escribiendo, en lugar de la traducción, **[omisión]** o **[traducción incorrecta]**: así, por ejemplo, nos encontraremos con **scheme² / [omisión]** como ejemplo de lo primero y **ken / [traducción incorrecta]** para el segundo caso. Debemos hacer, en cualquier caso, una matización en las líneas que vienen inmediatamente a continuación.

Nuestra cuarta explicación es acerca de los casos donde, no existiendo traducciones correctas de un lema en nuestro corpus, tenemos que explicar entre corchetes -tras el término inglés- un cuasi-sinónimo. Los dos ejemplos son la traducciones incorrectas y las voces omitidas: **wee³ [cuasi-equivalente de young] / [omisión]** y **lug [cuasi-equivalente de ear] / [traducción incorrecta]** pueden servirnos como casos aclaratorios. Se puede colegir de lo que venimos diciendo algo evidente: en 4.5. -salvo en los casos que acabamos de explicar en los encabezamientos y después en el cuerpo de los artículos- procuraremos no dar ningún tipo de explicación semántica por los tres motivos que expondremos en párrafo aparte.

Para comenzar, realizamos una tarea cuyo objetivo es averiguar el registro léxico, siendo la semántica únicamente una ayuda para nuestro estudio. En segundo lugar, ora a través del término inglés, ora por el castellano, el lector puede deducir fácilmente el

significado de algún término que pudiera resultarle dudoso. En tercer lugar, si todavía quedan dudas, se puede acudir a los textos del cuerpo del artículo donde aparezca el término desconocido, pues los dieciocho diccionarios utilizados para la confección de nuestro socioglosario son compendios lexicográficos cuyo fin suele ser básicamente semántico.

Nuestra quinta aclaración va dirigida a una mejor interpretación de tres tipos de vocablos cuya traducción no clarifica el significado del término scots: dicha aclaración, tal y como se verá, la hemos incluido entre corchetes tras la palabra inglesa. En primer lugar contamos con los neologismos. Un ejemplo podría ser **Hun¹ [habitante de Glasgow] / huno²**, donde nos hemos visto obligados a aclarar la palabra inglesa por la falta de transparencia del vocablo castellano (el lema del artículo citado sería, para nosotros, un neologismo).

En cuanto al segundo grupo (las transferencias), citaremos **Hibee [Hibby] [seguidor del *Hibernian Football Club*] / hibee [Hibby]**, donde se ve -creemos que claramente- la justificación de nuestra postura por la falta de transparencia del vocablo castellano. Finalizaremos con el tercer tipo de vocablos: se trata de homógrafos (no sinónimos) que cuentan como traducción con la misma unidad gráfica. En **morn, the² [cuasi-equivalente de *tomorrow*] / mañana¹** y **morn, the³ [cuasi-equivalente de *tomorrow*] / mañana²** no se ve que únicamente a través del encabezamiento (sin corchetes) cuál es la diferencia semántica entre un lema y otro.

En sexto lugar, indicaremos qué variedades gramaticales hemos escrito en los encabezamientos. Por lo que se refiere a sustantivos, hemos alfabetizado el singular. Es fácil identificar los casos de vocablos simples (**laddie / chaval** es un ejemplo), pero quizás no resulta tan evidente si hablamos de palabras complejas (**Billy/Billy Boy / Billy Boy**). Es diferente la situación de los sustantivos en inglés que en español.

En la primera lengua citada no nos ha planteado problemas el género, aunque, por el contrario, nos hayan aparecido en la segunda. Nuestro método en los términos castellanos ha sido el siguiente: se cita la variante masculina, salvo un tipo de excepciones que ejemplificaremos a continuación. En los casos de sustantivos escoceses donde se supone que sólo pueden traducirse correctamente por una palabra de género femenino en español, hemos escrito el citado género en el paralema: uno de los ejemplos citables sería **wifie² / vieja**.

En cuanto a los adjetivos -invariables en inglés- no nos han supuesto ningún problema en las voces guía. En cuanto a los paralemas, hemos actuado igual que en el caso de los sustantivos castellanos: se ha escrito la variante singular y masculina. Como ejemplo de lo que acabamos de decir, podríamos citar el encabezamiento **wee² / pequeño**. Finalizaremos con los adverbios: no plantean problema al ser invariables en las dos lenguas de nuestra fuente primaria. Un ejemplo de unidades léxicas de este último tipo podría ser el encabezamiento **aye / sí**.

4.3.3. Categoría gramatical

Las líneas que ahora empiezan pretenden analizar una serie de aspectos en lo que a categoría gramatical de los vocablos se refiere: los datos presentados se han dividido en dos partes. La primera presenta todo lo relacionado con las voces guía, consistiendo la segunda en explicar lo relativo a los colemas. De cualquier manera, no hemos detectado en este apartado que los fenómenos presentados supongan un cambio de registro.

Antes de comenzar con los lemas, no está de más decir que el aspecto dado en 2.6.3.3. sobre ellos lo asumimos ahora. Diremos lo anterior, hay siete cuestiones dignas

de mención además del único aspecto ya citado del segundo capítulo. Para comenzar, tenemos el caso de verbos que se han convertido en sustantivos por conversión: la voz guía en **birl**² / *voltereta* es un buen ejemplo. Entre la bibliografía que nos explica lo que acabamos de presentar, ofrecemos los siguientes textos: Greenbaum (1996: 465), Adams (1976: 51-55), Quirk y Greenbaum (1973: 441), Bauer (1983: 229), Quirk et al. (1980: 1011, 1985: 1560), Huddleston y Pullum (2002: 1641-1642) y Sánchez Benedito (1999: 420).

La segunda situación en lengua inglesa que pondremos sobre la mesa es el caso de aquellos sustantivos que devienen verbos por conversión. Uno de los ejemplos posibles es el lema en **bairn**¹ / *hacer un bombo*. Hay, en cualquier caso, una serie de textos que avalan la información que acabamos de presentar: Adams (1976: 37-49), Greenbaum (1996: 464-466), Quirk y Greenbaum (1973: 441-444), (Bauer, 1983: 229), Quirk et al. (1985: 1558-1567, 1980: 1009-1019) y Huddleston y Pullum (2002: 1640-1644).

En tercer lugar, presentaremos los gerundios que operan como sustantivos. Uno de los ejemplos es la voz guía en *swedging* [**swedgin**] / *repartir candela*. Que esto pueda ocurrir en lengua inglesa nos lo explican los textos siguientes: Quirk et al. (1985: 1548, 1980: 996), Swan (1995: 277), Thomson y Martinet (1986: 228), Quirk y Greenbaum (1973: 437), Sánchez Benedito (1999: 242) y Adams (1976: 23-26). Nuestra cuarta cuestión es sobre los gerundios que operan como adjetivos: como muestra contamos con la voz guía en *soapdodging* [**soapdodgin**] [**propio de un protestante: llamado así por su supuesta falta de higiene**] / *esquivajabones*². En cuanto a que este fenómeno sea perfectamente posible en inglés, se puede consultar Swan (1995: 277), que así lo demuestra.

El quinto asunto consiste en que podemos toparnos con nombres propios que se conviertan en comunes: este fenómeno nos lo explican autores como Greenbaum (1996: 97), Sánchez Benedito (1999: 38) o Quirk et al. (1985: 288-290) en sus respectivas gramáticas. Como ejemplo de lo que acabamos de explicar podemos presentar el lema de **Billy/Billy Boy [protestante] / *Billy Boy***.

La sexta cuestión que estudiaremos plantea que un mismo grafema pueda tener dos funciones gramaticales diferentes: sustantivo y adjetivo. Nuestro sexto fenómeno supone lo que acabamos de decir como algo típico de los gentilicios. Entre las muestras que podemos ofrecer están **Weedgie¹ [Weedjie] [habitante de Glasgow] / *weedgie*¹ [Weedgie/weejie] y Weedgie² [Weedjie] [propio de un habitante de Glasgow] / *weedgie*² [weejie]**: en el primer caso, se usa la unidad gráfica citada como sustantivo; en el segundo, sin embargo, como adjetivo. Que este fenómeno es habitual en lengua inglesa es algo que el lector puede consultar en los siguientes textos: Quirk y Greenbaum (1973: 69-71), Swan (1995: 348-350) y Quirk et al. (1980: 150-152, 1985: 282-286).

El séptimo y último aspecto que trataremos supone otro caso de polisemia (grafemas que puedan operar como sustantivos o adjetivos como el caso anterior), pero por una causa diferente: se trata de la cualidad que pueden poseer los sustantivos en devenir adjetivos al ubicarse delante de otro sustantivo. Uno de los posibles casos tomados del corpus podrían ser los lemas en **draftpack³ [draftpak]/ *pirado*¹ [pirao] y draftpack³ [draftpak] / *pirado*² [pirao]. draftpack³**. Entre la bibliografía donde se explica lo que acabamos de decir, se pueden consultar las siguientes gramáticas: Quirk y Greenbaum (1973: 399-400), Huddleston y Pullum (2002: 537, 1643), Quirk et al. (1980: 914-915, 1985: 1330-1335) y Swan (1995: 376).

Explicados los siete contextos que suponen un cambio de categoría gramatical en lengua inglesa, presentaremos los tres localizados en español. Siendo los dos últimos fenómenos de los lemas los de polisemia para el caso de unidades gráficas que puedan operar -según el contexto- como sustantivos o adjetivos, veremos cómo puede ocurrir esto mismo en español, si bien por otra causa. Se trata de la sustantivación de adjetivos en casos como el del coema en **radge**¹ / *desgraciado [desgraciao]*. Siendo variadas las posibilidades variadas de que esto ocurra, diremos una que nos parece que suele coincidir en todos los casos: la ubicación del adjetivo se hace -sintácticamente- en posición donde corresponde esperar un sustantivo. Si el lector quiere ampliar datos acerca de lo que acabamos de presentar, puede consultar los siguientes textos: Alarcos Llorach (1999: 97-99), Kattán-Ibarra y Pountain (1997: 29), Bello (1981: 156-157), Pérez-Rioja (1965: 315-316) y Bosque (1999a: 62).

Con relación a lo que decíamos al principio del presente subapartado (que analizaríamos manifestaciones que no implicarían un cambio de registro), daremos como excepción el segundo caso de los paralemas. Se trata de cómo el mismo grafema puede ser un adjetivo o adverbio dependiendo del contexto. No es que implique necesariamente un cambio de registro. Sencillamente, de los cuatro textos consultados sobre el tema, hay dos que no indican nada en lo que a registro se refiere (Kovacci, 1999: 715-719; Alarcos Llorach, 1999: 160-161), mientras que los otros dos consultados consideran el fenómeno típico de la lengua oral (Beinhauer, 1978: 278-279; Vígara Tauste, 1992: 165). En cuanto a qué significa esto, hemos intentado actuar de acuerdo a la postura de los diccionarios consultados (en lo que a registro se refiere): consúltense los datos sobre el coema en **ganging on** / *ganas, con*, con objeto de ver un ejemplo sobre lo que acabamos de decir.

La tercera y última posibilidad es analizar un nombre propio que se ha convertido en común. Esto se da, por ejemplo, en el caso del colema en **Billy/Billy Boy [protestante] / Billy Boy**. A pesar de tratarse de un término tomado directamente de la lengua origen, no está de más recordar al lector que se trata de un fenómeno que se puede producir dentro del español, que un nombre propio castellano devenga común (Bajo Pérez, 2002: 121-220).

4.3.4. Complejidad léxica

Una vez que expusimos la división de los términos en simples, compuestos y complejos en 2.6.3.4., creemos que no nos queda nada por añadir en lo que a complejidad léxica se refiere.

4.3.5. Ejemplos no desarrollados

Tras una breve presentación en 2.6.3.5. acerca de los ejemplos de cada lema en los textos origen y sus correspondientes traducciones en los textos meta, presentamos dos pautas más necesarias para entender 4.5. Para comenzar, los datos se presentan de la siguiente manera: a todas las apariciones de dialectalismos léxicos en la primera obra de Welsh suceden las ocasiones en que se incluyen en su tercera novela.

La segunda pauta pretende explicar cómo hemos resuelto citar diferentes ejemplos procedentes de la misma página en la fuente primaria: se indica añadiendo las letras minúsculas del alfabeto al citarla. Una de las muestras que podemos ofrecer es **lassie / chica**. Presentaremos dos casos consecutivos que explican lo que acabamos de decir: (Welsh, 1999b: 88a) / (Corriente, 1999: 96a) y (Welsh, 1999b: 88b) / (Corriente,

1999: 96b). En el primer ejemplo (y su traducción) se indica la primera aparición del término, mientras que en el segundo presentamos la segunda aparición del vocablo unas pocas líneas después.

4.3.6. El cuerpo del artículo

4.3.6.1. Indicaciones previas

El subapartado 4.3.6. se ha dividido en cuatro unidades. En esta primera -la más breve- tratamos de dar una escueta presentación de las partes de que consta. En la inmediatamente siguiente, explicamos los criterios establecidos para hallar los registros de los lemas en 4.5. La tercera unidad es la encargada de presentar cómo se ha determinado a qué tipo de socioléxico pertenecen los paralemas. Seguidamente -en 4.3.6.4.-, vemos qué valores han tomado los sufijos diminutivos castellanos a lo largo de nuestro corpus como una de las posibilidades de traducción de la unidad gráfica *wee*. La última parte (4.3.6.5.) es para explicar cómo hay vocabulario scots que aparece allende las fronteras escocesas.

4.3.6.2. Criterios a la hora de fijar el registro de los lemas

Habiendo dado en 2.6.3.6.2. seis pautas para determinar el registro de las voces guía en 2.6.5., nos disponemos a añadir otras doce necesarias para la comprensión de 4.5. Como primer criterio, diremos que -al haber un *empate* entre obras que consideren escocés un término y textos que no- hemos optado por juzgar scots el término. La razón para obrar la exponemos a continuación. Los compendios lexicográficos para establecer

el registro de las voces guía en 4.5. son semánticos, o sea, su objetivo es el significado de los términos glosados, no su registro léxico. Fruto de lo dicho, pensamos que la docena de obras empleadas puede fácilmente pasar por alto asignar marcas a palabras, pues su cometido básico es explicar el significado de sus lemas. Un ejemplo de lo que acabamos de decir podría ser **schemie**¹ / **arrabalero**¹.

En cuanto a nuestra segunda pauta, diremos que no hemos tenido en cuenta registros no asimilables a nuestra taxonomía de 2.3. Un ejemplo de lo que acabamos de decir podría ser el lema en **lug [cuasi-equivalente de ear] / [traducción incorrecta]**. Es citado como humorístico por varios diccionarios, tratándose de una marca que, según los contextos, podría corresponder a varios tipos de socioléxico según los incluidos en nuestra taxonomía (vista detalladamente en 2.5.3.). No se trata, en nuestra opinión, de un vocabulario añadible a los nueve incluidos en el subapartado que acabamos de citar.

El tercer factor que citaremos es el hecho de no haber tenido en cuenta las precisiones subregionales que aparecen -a veces- en los textos de carácter dialectal. Nos referimos a la procedencia -dentro de Escocia- de cada uno de los términos citados. Así, podemos encontrarnos que la voz guía en **Billy/Billy Boy [protestante] / Billy Boy** sería -según Treffry (2000: 19)- una de las denominaciones que pueden recibir los protestantes, pero la citada autora restringe este uso al decir que nuestro lema se usaría únicamente en la conurbación de Glasgow.

Pudiendo pertenecer a otro tipo de tesis la correspondencia entre el idiolecto narrado por los protagonistas y la zona de Escocia donde se usa, dejamos esta materia (donde no siempre hemos visto una correspondencia armónica entre los datos aportados por los diccionarios -sobre todo la autora citada en el párrafo anterior- y Welsh y sus personajes). Queremos decir, resumiendo, que a veces los compendios lexicográficos dialectales ofrecen datos que no se corresponden con el posible origen geográfico del

autor edimburgués o sus dos protagonistas -Robbo y Rents-. A pesar de todo, consideramos los datos de nuestros tres diccionarios scots como indicativos de que un vocablo sea escocés.

El cuarto criterio a la hora de determinar el registro de un término es explicar qué hemos hecho cuando los compendios lexicográficos habituales no bastan para aclarar a qué tipo de socioléxico pertenece una voz guía: hemos tenido que acudir a otros cuatro textos. En primer lugar, tenemos el *English Dialect Dictionary* (1905) de Joseph Wright. Este texto trata de registrar (en seis volúmenes) los términos dialectales del Reino Unido e Irlanda, aunque cuenta con la desventaja de ser una publicación de la primera década del siglo XX. El segundo texto suplementario usado ha sido un compendio lexicográfico de características muy diferentes al anterior. Se trata de un glosario incluido por el editor al final de la edición americana de *Trainspotting* (1996b).

La tercera obra empleada ha sido el artículo de James Campbell titulado “Scratch ‘n’ [sic] Sniff” (2001). Siendo una reseña con motivo de la primera edición de *Glue* (2002a), incluye vocablos interpretables fácilmente como malsonantes varios de ellos. El cuarto texto incluido como suplementario es un artículo de Alona Wartofsky titulado “*Trainspotting: Junk Culture*” (1996): al final de este artículo se incluyen palabras de tipo oral y subestándar hallables en la primera novela de Welsh (*Trainspotting*, 1999b). Como muestra de voz guía donde hemos tenido que emplear los textos suplementarios, tenemos la de **biscuit-arsed**¹ [**biscuit-ersed**] / *tonto del culo, de*.

Como quinto criterio para determinar el registro de un lema se ha tenido en cuenta su contenido semántico (al que denominaremos también significado o definición). Esto pasa no pocas veces con los lemas malsonantes. Así, a pesar de que un término pueda no incluirse con una marca determinada en uno o varios de los textos utilizados, el contenido semántico puede hacer que determinemos su registro. Un buen ejemplo sería

el lema en **glaiokit** / **embobado**, cuyo significado creemos que indica un indudable insulto.

Nuestra sexta pauta va dirigida únicamente a los diccionarios de inglés general y a los bilingües. Para aquellos casos donde los autores no den ningún registro explícita o implícitamente, hemos optado por presentar el vocablo como socioléxico neutro. Un ejemplo podrían ser Gooch y G^a de Paredes (1988: 648), quienes glosan el lema de **aye** / **sí** sin marca de registro.

La séptima directriz a la hora de establecer el registro de un lema ha sido considerarlo típico de Escocia en el caso de los homógrafos: estamos pensando en términos que, por polisemia, se escriben igual, pero poseen significados diferentes. Una muestra de lo que acabamos de decir sería la unidad gráfica *draftpack*: **draftpack**¹ [**draftpak**] / *mangui*², **draftpack**² [**draftpak**] / *pirado*¹ [*pirao*], **draftpack**³ [**draftpak**] / *pirado*¹ [*pirao*], **draftpack**³ [**draftpak**] / *pirado*¹ [*pirao*], **draftpack**³ [**draftpak**] / *pirado*² [*pirao*] y **draftpack**⁴ [**draftpak**] / *privoso*. En este caso, todos los lemas son de registro scots mixto (marginales y malsonantes).

A lo que acabamos de decir se registra una excepción: **wee**¹ [**cuasi-equivalente de despicable**] / [*traducción incorrecta*] posee un lema scots mixto (malsonante), donde la unidad gráfica *wee* se interpreta en los otros tres casos como escocesa pura (*wee*² / *pequeño, el*, *wee*³ [**cuasi-equivalente de young**] / [*traducción incorrecta*] y *wee*⁴ / *pobre, el*).

Comenzamos nuestra octava aclaración: para las amalgamas léxicas se dará el registro de la suma de ambos miembros. No presentando problemas en lemas como los presentes en **laddie, wee**¹ / *chavalín*¹ -donde ambas partes del conglomerado son scots puras por separado-, en el caso de **laddie, wee**² / *chavalín*², por el contrario, nos topamos con una primera parte (*wee*) de carácter malsonante, mientras que la segunda

es únicamente scots pura: sumando todas las marcas se trata, por consiguiente, de una amalgama de tipo peyorativo.

Antes de comenzar la siguiente directriz, diremos que las siguientes pautas (entre la novena y la duodécima) son cuatro aclaraciones sobre vocablos excluidos de 4.5. Dicho esto, empezamos con nuestra novena explicación. Se trata de los conglomerados léxicos donde confluye una voz regional con otra que no lo es y se da como traducción una única palabra que equivale a los dos términos de la lengua origen.

Son varios los ejemplos de este tipo que nos hemos encontrado a lo largo del socioglosario, siendo *wee thing* (Welsh, 1999b: 22) el elegido como ejemplo: se ha traducido por *cosilla* (Corriente, 1999: 29). Por muy típico de Escocia que sea el adjetivo inglés, no lo es el sustantivo, es decir, la confluencia de este tipo de palabras no daría más que un término en español cuyo origen fuese la traducción de una voz guía de registro escocés únicamente en un 50%.

El décimo criterio ha sido descartar como scots aquellos conglomerados léxicos donde tres términos (uno típico de Escocia y dos que no lo son) se han traducido por uno o dos vocablos en la lengua meta. Así, por ejemplo, *smart wee cunt* (Welsh, 1999a: 286) se ha traducido por *listillo* (Corriente, 2000: 318) o, por ejemplo, *posh wee fucker* (Welsh, 1999b: 93) ha pasado a *cabrona pijilla* (Corriente, 1999: 114). Si en el párrafo anterior hablábamos de casos en los que la amalgama léxica era en un 50%, ahora tendríamos ejemplos de grupos de vocablos que, en conjunto, supondrían únicamente un tercio de regionalidad en la lengua origen.

En undécimo lugar, explicaremos por qué hemos excluido los dialectalismos fonéticos. Se trata de palabras regionales por su pronunciación, no por ser lexías de uso exclusivo en Escocia. Un buen ejemplo es el término *heid*, grafema que representa la palabra del inglés general *head*. Apareciendo en las dos novelas estudiadas (Welsh,

1999b: 18; 1999a: 215), es glosado como *scots* en los tres diccionarios dialectales (Mairi Robinson, 1999: 279-280; Stevenson, 1998: 5; Treffry, 2000: 110-111). La tarea de determinar qué palabras representan en nuestro corpus una pronunciación típica de Escocia pertenecería a otro tipo de trabajo -de fonética-, mientras que nosotros hacemos un estudio léxico: hemos incluido en 4.5. términos por ser vocabulario *scots*, no por su pronunciación típicamente escocesa.

Como duodécima y última aclaración diremos que hemos excluido de nuestro estudio los regionalismos gramaticales: se trata de términos que no son interpretables como *scots* no por ser léxico típico de Escocia, sino por reflejar un fenómeno morfológico o sintáctico típicamente escocés. Uno de los posibles ejemplos que se pueden presentar es añadir *-s* al infinitivo con el fin de formar la primera persona del singular del presente: el autor edimburgués nos presenta formaciones verbales como *Ah [I] hears* (Welsh, 1999b: 51), cuya equivalencia no marcada sería *I hear*, no incluyendo la *-s* como sufijo para formar la primera persona del presente de singular.

4.3.6.3. Pautas para establecer el registro de los paralemas

Habiendo explicado en 2.6.3.6.3. seis pautas para determinar el registro de los paralemas incluidos en 2.6.4., para una mejor comprensión de los paralemas de 4.5. necesitamos añadir otro quinteto de criterios más que procedemos a explicar ahora. Nuestra primera pauta va encaminada a explicar los casos en que no bastan los datos de los diccionarios habituales: en estas ocasiones, hemos tenido que acudir a tres textos suplementarios. Hay, sin embargo, una excepción a lo que acabamos de decir: si una lexía es igual en inglés que en español (términos transferidos) nos ha parecido que no necesitábamos realizar esta tarea (aunque, al transferirla, haya pasado de mayúscula a

minúscula, siendo **Hibee** [**Hibby**] [seguidor del *Hibernian Football Club*] / *hibee* [**Hibby**] un ejemplo citable).

Los tres textos suplementarios utilizados -al no bastar los diccionarios habituales- son compendios lexicográficos de diversa naturaleza, que toman como base el español peninsular contemporáneo. El primer compendio lexicográfico de que hablaremos es el *Gran diccionario de uso del español actual* (2001) de Aquilino Sánchez: se trata de un diccionario general de castellano actual. El segundo libro incluido es el *Diccionario de argot español* (1992) de Víctor León: incluye términos castellanos de carácter oral y subestándar. Nuestro último texto adicional es la obra titulada *El español coloquial* (1978) de Werner Beinhauer: a pesar del título, es un texto donde cabe también lo subestándar. Un ejemplo de paralema en el que hemos acudido a textos complementarios podría ser el colema en **ken** / *controlar*.

Nuestra segunda pauta va encaminada a explicar la interpretación de los registros hallados en los diccionarios en lo que a registro se refiere. Se ha intentado siempre clasificar los diferentes registros encontradas dentro del modelo presentado por nosotros en 2.3. Un ejemplo sería el socioléxico que incluimos en 2.5.3.6. y que puede que puede aparecer en los textos consultados bajo denominaciones tales como *coloquial*, *oral*, *informal*, *conversacional*, *juvenil*, *estudiantil* o *infantil*. Tratándose de un fenómeno muy habitual, hemos procurado no avisar al lector acerca de sus diferentes nombres en cada diccionario.

Nuestra tercera pauta va encaminada a explicar que, en algunas ocasiones, nos ha resultado imposible incluir algunas marcas ofrecidas por los diccionarios consultados dentro de nuestro modelo sociolexitraductológico. En estos casos, indicamos el registro del lexicógrafo en el cuerpo del artículo, así como nuestra impotencia para asumirla dentro de la taxonomía explicada en el segundo capítulo. Respecto a lo que acabamos

de contar, ofreceremos dos tipos de casos. En primer lugar, tenemos los ejemplos de colemas cuyo registro no hemos incluido en nuestra taxonomía del segundo capítulo. Una posible muestra sería el paralema en **hen** / *cariño*: se nos dice por parte de Seco et al. (1999: I 891) que es usado sobre todo por personas de sexo femenino, pero este registro no aparece en el prólogo del texto citado. En cualquier caso, es Robbo -nuestro protagonista masculino- quien hace uso del término, no una mujer.

El segundo tipo de registros no asimilables por parte de nuestra taxonomía son aquellos que podrían corresponder a diferentes tipos de socioléxico. La marca paradigmática de este problema es la de *vulgar*. Ésta podría ser interpretable, según los casos, como mínimo de acuerdo a tres nuestras: tabú, coloquial y marginal. La solución a la que hemos llegado en estos casos -si a un término se le atribuye la marca que acabamos de citar- es considerarlo socioléxico conversacional, pues este registro estaría presente en las tres subvariantes citadas, si bien lo tabú y lo marginal suponen añadir una segunda marca. En cualquier caso, nos ha puesto sobre aviso acerca de que se puede tratar de una palabra tabú o de argot marginal, hechos que tendremos que demostrar o descartar en cada caso.

Dicho lo anterior, aprovechamos para indicar al lector uno de los defectos encontrados en los seis diccionarios monolingües de español empleados habitualmente: en ningún caso incluyen -ni en sus introducciones ni en su apartado de abreviaturas- ninguna marca asimilable a lo que nosotros llamamos *tabú*. No encontrándose la marca *vulgar* en los tres textos de castellano oral y subestándar ni en los prólogos ni en el apartado de abreviaturas, sí la encontramos en los tres textos de carácter general: si es o no tabú dependerá de cada caso, tal y como comentamos en el párrafo anterior.

Uno de los ejemplos de lo citado dos párrafos más arriba podría ser el colema en **chore** / *chorar* bajo la marca vulgar: no se nos aclara, de esta forma, si se trata de un

término conversacional o de jerga desprestigiada (tabú no puede ser según nuestra taxonomía, pues ya aclaramos en 2.5.3.9. que como vocabulario de este último tipo incluiríamos únicamente las voces que se refirieran de manera disfémica a lo relacionado con órganos o actividades sexuales, así como lo escatológico). Hubiese resultado demasiado fácil interpretar a nuestra conveniencia la marca vulgar según cualquiera de nuestros registros, pero esto nos parece que hubiera sido demasiado fácil (hemos hecho, por el contrario, corresponder únicamente cada marca encontrada con uno de nuestros registros, no con varios según nos conviniese dar un resultado final u otro). En el caso del paralema en **chore** / **chorar** hemos determinado que es jerga desprestigiada (para más detalles, consúltese 4.5.).

La cuarta directriz es la encaminada a explicar el método indirecto empleado para averiguar el registro de algunos paralemas: a través de su contenido semántico. Esto ha pasado con no poca frecuencia en el caso de lexías malsonantes. Una muestra es el colemo en **radge**¹ / **memo**. Nuestra quinta y última pauta será para indicar la suma de registros en el caso de en que nos encontremos con amalgamas léxicas, lexías compuestas o unidades léxicas complejas: el registro de un miembro se suma a otro, dando el todo una suma de registros. Uno de los ejemplos podría ser el paralema en **biscuit-arsed**² [**biscuit-ersed**] / **culo, sacado del** (el registro tabú del sustantivo *culo* hace que toda la amalgama tenga la citada marca).

4.3.6.4. Los sufijos apreciativos como traducción de *wee*

El fin de 4.3.6.4. es indicar el registro de los diminutivos presentes en nuestro corpus de palabras castellanas: con este fin, hemos dividido los párrafos que ahora comienzan en dos unidades. Para comenzar, desarrollaremos la explicación de los

sufijos puros. El último párrafo será para explicar el caso del único afijo que deviene despectivo. La primera parte consta, a su vez, de tres subdivisiones. Primeramente, hablamos de la coloquialidad de los diminutivos en general. En segundo lugar, explicamos en qué textos teóricos hemos identificado cada uno de nuestros afijos. Finalmente, aclaramos el caso de un grafema donde se combinan dos diminutivos.

Que los diminutivos, en general, son propios de la lengua coloquial es algo que nos indican Bello (1981: 226) o Butt y Benjamin (2000: 525-526). Que *-illo* es un sufijo diminutivo se puede consultar en las siguientes obras: *Diccionario de la RAE* (2001: II 1249), Almela Pérez (1999: 118), Pharies (2002: 326-329), Seco (1995: 118) y Bello (1981: 226). El único ejemplo que encontramos en el corpus es el paralema de **lassie, wee¹ / chiquilla**.

Será *-ito* el segundo sufijo puro que trataremos. Hay ocho textos que citan nuestro diminutivo: Almela Pérez (1999: 119), Bello (1981: 226), Seco (1995: 326), Pérez Cino (2002: 71), Miranda (1994: 118), Lang (1990: 103), Pharies (2002: 365-368) y el *Diccionario de la RAE* (2001: I 1307). En cuanto a los posibles ejemplos de nuestro corpus, tomamos el paralema en **bit, a wee¹ / poquito, un**.

El tercer sufijo diminutivo puro que trataremos es *-ín*. Hay cuatro obras que citan nuestro afijo sin añadir nada respecto a su registro (Moliner, 1998: II 31; Almela Pérez, 1999: 118; Bello, 1981: 226; Pérez Cino, 2002: 71). Hay, sin embargo, otros dos libros que consideran el apreciativo de que hablamos regional. Para Beinhauer (1978: 288) se trata de un afijo típico de Asturias. En cuanto al *Diccionario de la RAE* (2002: II 1258) difiere del texto anterior por dos razones: por un lado, a la región citada por el autor germano añade León; por otro parte, considera *-ín* sobre todo, pero no exclusivamente, dialectal.

Vistos los datos del párrafo anterior, explicaremos las tres razones que nos llevan a desechar que se trate de un sufijo regional. Para comenzar, hay autores (cuatro en total) que no lo consideran dialectal, tal y como citamos más arriba. En segundo lugar, la obra de la Real Academia lo considera típico, pero no exclusivo, de una parte de la Península. Para terminar, los dos textos de Corriente (1999, 2000) no hacen un uso explícito de dialectalismos, tal y como se podrá ver claramente en 4.5. Habiendo dado ya los datos teóricos, daremos un ejemplo con *-ín*. Hemos elegido el colema en **laddie, wee¹ / chavalín**.

Vistos los tres sufijos diminutivos puros presentes en nuestro corpus, trataremos acerca de la combinación de los dos últimos (además, en el orden en que se han presentado). Que *-ito* e *-ín* sean combinables es una posibilidad que hemos encontrado en Lang (1990: 108): a *poco* se la añade un primer sufijo diminutivo (*-ito*); a continuación, tendríamos que a *poquito* le añadimos *-ín*. Tomamos, como ejemplo del corpus, **poquitín bit, a wee¹ / poquitín, un¹**, donde en la segunda unidad gráfica del paralema se produce el fenómeno del que hablamos.

Explicados los tres sufijos diminutivos puros, diremos que -según Lang (1990: 102)- los diminutivos puros pueden devenir peyorativos en determinadas circunstancias. De cualquier forma, nos limitaremos a citar el único caso de sufijo de este tipo que aparece en nuestro corpus, a saber, *-ín*. Que sea un afijo que pueda devenir despectivo nos lo explican textos como el *Diccionario de la RAE* (2001: II 1258), Lang (1990: 107), Miranda (1994: 124) y Seco (1995: 326). Un ejemplo en nuestro corpus es el colema de **laddie, wee² / chavalín²**.

4.3.6.5. Léxico scots allende Escocia

El objetivo de las líneas que ahora comienzan es justificar la aparición de términos scots allende las fronteras de Escocia. Únicamente se tratarán los casos en que, dentro de nuestro corpus, aparecen vocablos escoceses en los siguientes cinco lugares: el norte de Inglaterra, la República de Irlanda (a la que denominaremos también Eire), el Ulster, Estados Unidos y los Midlands. Haremos, de cualquier manera, una precisión: no se citan los casos en que algunos lexicógrafos hayan dado -en 4.5.- una voz como típica únicamente de uno de los territorios nombrados, sino solamente al incluirla como escocesa y de otro lugar.

Antes de seguir, debemos hacer una precisión en cuanto a los datos que ofreceremos: únicamente se presentarán algunas de las posibilidades de coincidencia entre palabras típicas de Escocia y otras regiones o países, es decir, no agotamos las posibles causas de correspondencia entre términos característicos del territorio citado y los otros cinco lugares de que hablaremos. Tal y como anunciábamos al principio, será el norte de Inglaterra el lugar por donde comencemos nuestra explicación. El motivo más evidente para la aparición de vocabulario escocés en la región inglesa nombrada es el hecho de que lo que hoy llamamos escocés es la variedad septentrional del inglés antiguo (llamado en sus comienzos nortumbrio o nortúmbrico): el escocés es una variedad lingüística que empezó a hablarse tanto al norte como al sur de lo que es hoy en día la frontera que separa Inglaterra de Escocia.

Los textos donde se puede leer que, efectivamente, el escocés y el inglés antiguo septentrional tienen un origen común son los siguientes: Macafee (1997: 195), McClure (1994: 25), “A Brief History of the Scottish Language” (2000), Beal (1993: 187), Greenbaum (1996: 5), Culpeper (1997: 61), Mairi Robinson (1999: IX), Aitken (1984: 517), McCrum et al. (1992: 146) y Millward (1988: 309).

Si el lector desea comparar la frontera que separa actualmente a Escocia del norte de Inglaterra, puede acudir a Middleditch (1987) o Domingo (1995: 106). Para consultar, por otra parte, la ubicación del escocés en la época del inglés antiguo, se puede uno dirigir a los siguientes textos: Crystal (1999: 28), Moskowich-Spiegel Fandiño (1997: 43), Baugh y Cable (2002: 54), Bolton (1982: 98) o Freeborn (1992: 17).

Tras haber explicado la aparición de términos característicos del inglés de Escocia en el norte de Inglaterra, haremos lo mismo respecto a Eire. Con el objetivo de justificar lo que acabamos de decir, ofreceremos tres argumentos. En primer lugar, tal y como nos indica Kallen (1994: 175), ha habido migraciones dentro de la isla de Irlanda: este hecho puede indicar cómo hablantes del scots norirlandés [*Ulster Scots*] han podido llevar su léxico desde el norte de la isla a otras partes de la misma.

La segunda razón que expondremos para justificar la aparición de vocablos escoceses en la actual República de Irlanda son las emigraciones de escoceses al Ulster. Esto es algo que razonaremos más abajo con relación a Irlanda del Norte, pero sobre lo que ahora haremos una matización. La región denominada como el Ulster ha comprendido a lo largo de los últimos siglos algo más de lo que es hoy en día políticamente Irlanda del Norte. Para comenzar, si uno quiere consultar un mapa del citado territorio perteneciente a los siglos XV o XVI, apreciará -consultando Morton (1989: 224)- cómo es cierto lo que decimos. Los límites de Irlanda del Norte en el siglo XVII aparecen en Clarke (1991: 175-176) y McCrum (1992: 160): ambos autores indican también cómo algunos de los hablantes de escocés llegaron a lo que es actualmente el condado de Donegal (en Eire hoy en día).

Siguiendo con el párrafo anterior, si se quiere ver la aparición de hablantes del scots característico de Irlanda del Norte [*Ulster Scots*] todavía en siglos posteriores en

Donegal, pueden consultarse los textos glosados a continuación. Referido al siglo XIX, tenemos a Aitken (1998: 410); en cuanto al siglo XX, puede uno dirigirse tanto al texto citado antes como a los siguientes: Harris (1984: 116-117), Pyles y Algeo (1993: 235), Kallen (1994: 174), Trudgill y Hannah (2002: 99), Badia i Capdevila (2002: 96) o Juliá (2000: II 272).

Si el lector quiere contrastar las diferencias entre lo que tradicionalmente se ha llamado el Ulster en los últimos siglos y lo que *es* políticamente Irlanda del Norte en estos momentos como región integrada dentro del Reino Unido, puede dirigirse a Kee (1995: 2) o de Paor (1986: 292), quienes superponen en sendos mapas ambos lugares: se puede apreciar cómo el condado de Donegal era históricamente del Ulster, aunque haya quedado incluido hoy en día dentro de la República de Irlanda.

Para consultar las fronteras de la República de Irlanda tras la independencia del Reino Unido en 1921 (“Ireland”, 1974-1998: 1015), puede uno dirigirse a Middleditch (1987), Kallen (1994: 149), Lynch (1984: 341), “United Kingdom” (1974-1998: 4-5) o Domingo (1995: 106-107). Por otra parte, la independencia de facto para Eire la podemos situar en 1921 (Randle, 1981: 140; Duffy, 1997: 114; Millward, 1988: 312; “Home Rule”, 1974-1998: 24; Elliot y Flackes, 1999: 1; Cook y Stevenson, 1988: 258; Somerset Fry y Somerset Fry, 1988: 314; Moody y Martin, 1984: 440; McCracken, 1984: 315; Lynch, 1984: 324; Kee, 1995: 13).

El último dato que podemos ofrecer como causa de la aparición de léxico escocés en la República de Irlanda es la teoría del continuum lingüístico. Según esto, las diferencias entre el Ulster y Eire no serían sobre el terreno abruptas, sino paulatinas: cuanto más alejados estén entre sí dos puntos de la isla de Irlanda mayores serán las variaciones; por el contrario, cuanto más próximos estén dos lugares, más fácil será encontrar coincidencias, por más que haya una isoglosa que separe a unos hablantes de

otros. Bibliografía general sobre el concepto que acabamos de explicar encontrará el lector al consultar, más abajo, la aparición de términos típicos de Escocia en los Midlands.

Tras haber tratado de razonar la aparición de léxico característico del inglés de Escocia en Eire, haremos lo propio con Irlanda del Norte. La aparición de vocabulario escocés en la región que acabamos de citar se debe a varias oleadas migratorias desde Escocia al Ulster por parte de hablantes del dialecto objeto de nuestro estudio. En cuanto a los movimientos de población durante el siglo XVI, consúltense Montgomery y Gregg (1997: 572-573), Pyles y Algeo (1993: 235), Macafee (1996: XL) y Harris (1993: 140).

Dichas migraciones continuaron en la centuria siguiente (Trudgill y Hannah, 2002: 99; Millward, 1988: 312; Harris, 1993: 140, 1984: 115; Crystal, 1999: 337; Badia i Capdevila, 2002: 97; Pyles y Algeo, 1993: 235; Fennell, 2001: 198; McCrum et al., 1992: 157; Macafee, 1996: XL; Houston, 1992: 61-62; Clarke, 1984: 191; Aitken, 1984: 518-519, 1998: 409; Machan y Scott, 1992: 159). El movimiento humano no se detuvo, pues continuó a lo largo del siglo XVIII (Fennell, 2001: 198; Aitken, 1984: 518-519).

Tras haber explicado el porqué de la aparición de léxico en el Ulster haremos lo propio con Estados Unidos. Puede haber dos causas. En primer lugar, contamos con datos de emigrantes escoceses al Nuevo Mundo en los siglos siguientes: XVII (Armitage, 2002: 25; Kaspi, 1986: 59) y XVIII (Brogan, 2001: 394; Kaspi, 1986: 27; Johnson, 1999: 86; Bromwell, 1856: 24, 28, 172, 176, 185).

La segunda causa que podría explicar la aparición de vocablos en Norteamérica hoy en día es también la emigración, pero en este caso la de norirlandeses que ya habían venido a Irlanda (básicamente al Ulster) desde Escocia. Así, dichas personas o sus

descendientes han ido emigrando a Norteamérica a lo largo de los siglos siguientes: XVII (Blum et al., 1985: 37, 41), XVIII (Divine et al., 1984: 91-91; Garraty, 1983: 41; Johnson, 1999: 86; “United States”, 1974-1998: 207; Kaspi, 1986: 58; McCrum, 1992: 161-164; Meinig, 1986: 180), XIX (Baylin et al., 1992: 150; Erickson, 1990: VIII; McCrum, 1992) y XX (McCrum, 1992).

Concluiremos 4.3.6.5. con la explicación acerca del porqué de la aparición de léxico característico de Escocia en los Midlands. Que aparezca vocabulario escocés en la citada región inglesa puede deberse a cuatro motivos que detallaremos a continuación. La primera causa podría haber sido la emigración desde el centro de Inglaterra hasta Escocia durante la época del inglés medio (Aitken, 1998: 409).

El segundo factor para la aparición de vocabulario escocés en el centro de Inglaterra podrían haber sido las emigraciones producidas del norte de Inglaterra hacia los Midlands durante la época de entreguerras, entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial (“United Kingdom”, 1974-1993: 12). Tal y como explicamos al comienzo de 4.3.6.5., hay coincidencias entre el léxico escocés y el del norte de Inglaterra. La tercera causa que puede motivar la aparición de léxico escocés en los Midlands podría ser la emigración desde el norte de Inglaterra a East Anglia durante los siglos XVI y XVII (John Patten, 1987).

La cuarta posibilidad para la aparición de palabras escocesas en los Midlands puede ser por la frontera común que separaba el dialecto de los Midlands de la variante del norte de Inglaterra. Si el lector desea consultar un mapa donde se ve el límite entre el nortumbrio y el mercio, mércico o inglés de los Midlands durante el inglés antiguo, puede dirigirse a Freeborn (1992: 17), McCrum (1992: 64), Fisher y Bornstein (1984: 348), Francisco Fernández (1982: 579), Crystal (1999: 28), Bolton (1982: 98), Culpeper (1997: 62) o Baugh y Cable (2002: 54).

Si, por el contrario, se quiere hacer lo mismo pero en el caso del inglés medio, se puede uno dirigir a Crystal (1999: 50), Freeborn (1992: 17), Barber (1993: 137), Fisher y Bornstein (1984: 349), Culpeper (1997: 62), Bolton (1982: 139), o Pyles y Algeo (1993: 141): dichos autores, además, nos indican cómo el área de que venimos hablando estaba constituida por dos zonas, los Midlands Orientales y los Occidentales.

Un dato que podemos extraer comparando el dialecto nortúmbrico del inglés antiguo con el del medio es el hecho de que en la segunda época citada había perdido terreno el nortumbrio a favor del mercio, es decir, la parte meridional del inglés antiguo de Nortumbria forma parte durante el periodo lingüístico inmediatamente posterior del área septentrional de los Midlands Occidentales y Orientales. Se sabe perfectamente que la diferencia entre dialectos no tiene por qué ser algo radical, pues generalmente hay un continuum lingüístico donde las diferencias entre regiones se van produciendo poco a poco, es decir, no suelen ser abruptas (Ruiz i San Pascual et al., 2001: 80; Moreno Fernández, 1998: 86-87; Chambers y Trudgill, 1998: 5-7).

4.3.7. Un ejemplo y su traducción

Habiendo explicado cuatro pautas en 2.6.3.7. para entender esta parte del socioglosario, únicamente nos quedan por añadir tres explicaciones referidas al hecho de que aparezcan lema y paralema subrayados en esta parte del artículo. En primer lugar, los lemas mal traducidos aparecen también subrayados. Así, en Welsh (1999a: 148) nos aparece lo siguiente: “– You’re no listening Annalise, I tap my lugs”. Nosotros, en estos casos, presentamos tipográficamente el error de la misma manera que una traducción correcta, siendo en este caso lo siguiente: “‘No me estás escuchando, Annalise’, digo golpeándome el pecho” (Corriente, 2000: 172).

La segunda matización es acerca de algunas ocasiones en que aparecen términos (y sus correspondientes traducciones) que no van subrayados: se trata de los casos en que no son ni lema ni paralema en el artículo tratado. Esto ha sido así en aquellas ocasiones donde, o bien no contábamos con más ejemplos, o bien la cita que proponemos es -para nosotros- muy clarificadora. Una muestra de lo de se acaba de decir podría ser: “Get a fuckin wash ya soapdogin Weeje cunts” (Welsh, 1999b: 210). Su traducción es la siguiente: “Daros un jodido fregote, pedazo de cabrones weedjies esquivajabones” (Corriente, 1999b: 212). Tal y como se verá en 4.5., el término (y su correspondiente traducción incluida subrayada) están en la entrada **soapdodging** [**soapdodgin**] [**propio de un protestante: llamado así por su supuesta falta de higiene**] / *esquivajabones*².

Finalmente, presentamos nuestra tercera cuestión: se trata de aquellas ocasiones en que el traductor ha omitido un vocablo. En dichos casos, hemos incluido -también subrayados- puntos suspensivos entre corchetes como una de las posibles ubicaciones del hipotético colema. El ejemplo que hemos elegido es el siguiente: “Ah’ve known scheme junkies in Edinburgh wi a healthier asset-tae-debt ratio thin some two-waged, heavily-mortgaged couples doon here” (Welsh, 1999b: 230). La traducción al español queda -incluyendo nuestra mínima corrección- así: “He conocido a yonquis [...] que hacían trapicheos con la seguridad social que tenían una relación más saludable de ingresos-deudas que algunas parejas con dos sueldos y muchas hipotecas aquí abajo” (Corriente, 1999b: 232).

4.3.8. El resultado final

La última parte de cada entrada cuenta con el fin de poner negro sobre blanco el fin esencial del cuerpo del artículo: el registro tanto del lema como de su traducción al español. Acerca de las posibilidades en ambos casos, añadimos también el número de apariciones de cada vocablo en el corpus. Sea como fuere, ahora indicaremos únicamente las posibilidades que el lector podrá encontrar. Con el fin de obtener la cuantificación de todos los artículos, deberá dirigirse a 4.6. El subepígrafe que ahora comienza consta de dos partes: en la primera explicamos las soluciones del traductor ante los dialectalismos puros y, en la segunda, las soluciones ante los regionalismos mixtos.

Comenzando por los regionalismos puros, diremos que las soluciones del traductor ante este tipo de lexías han sido de seis tipos. La primera ha consistido en trasladar como términos coloquiales en castellano: un ejemplo sería **blether** / *palique*. La segunda posibilidad ha sido convertir en términos no marcados en español: uno de los casos de este grupo es **greet** / *llorar*. En tercer lugar, están aquellas voces que se han convertido en argot marginal: **breeks** / *pantacas* es uno de los ejemplos citables.

En cuarto lugar, presentamos los casos en que Corriente ha optado por transferir el término regional: **Jambo** [**jambo**] [*seguidor del equipo de fútbol Heart of Midlothian*] / *jambo* [**Jambo**] es un artículo donde se da lo que acabamos de enunciar. El quinto grupo es el de aquellos términos donde se ha optado por omitir en la lengua meta: **scheme**² / [*omisión*] es el caso que hemos elegido de entre los existentes. En último lugar, contamos con las muestras de términos que se han vertido incorrectamente en castellano: **wee**⁴ / [*traducción incorrecta*] es nuestro artículo elegido en este caso.

Tras haber presentado las soluciones del traductor ante los dialectalismos puros, veremos lo mismo, pero referido a los regionalismos mixtos. Estos últimos pueden ser de cuatro tipos. En primer lugar, tenemos los de argot marginal: son, a la vez, términos

típicos de Escocia y jerga desprestigiada. Un ejemplo de este primer tipo sería el lema en **coupon / careto**. En segundo lugar, contamos con los términos cuya segunda marca es la peyorativa, o dicho con otras palabras, son a la vez términos scots y malsonantes: el lema en **Weedgie¹ [Weedjie] [habitante de Glasgow] / weedgie¹ [Weedgie/ weejie]** es uno de los ejemplos citables.

El tercer grupo de términos escoceses mixtos son aquellos que combinan las dos marcas vistas por separado en el párrafo anterior: se trata de unidades léxicas que son (además de típicas de Escocia) tanto malsonantes como de argot marginal. Uno de los ejemplos citables sería la voz guía en **draftpack¹ [draftpak] / mangui²**. El cuarto y último grupo está formado por unidades léxicas que, además de poseer las dos marcas del tercer grupo (la malsonancia y ser de argot marginal), añaden una tercera, son también términos tabú: el lema de **biscuit-arsed¹ [biscuit-ersed] / tonto del culo, de** es uno de los ejemplos citables.

Comenzamos ahora la explicación sobre las soluciones dadas por el traductor a los regionalismos mixtos citados en primer lugar (los de argot marginal). En casos de este tipo hay dos tipos de traducciones. En primer lugar, tenemos la posibilidad de que el traductor haya optado por la marginalidad en la lengua meta: el ejemplo que presentamos es **coupon / careto**. La segunda posibilidad es la transferencia **Billy/Billy Boy [protestante] / Billy Boy**.

Como segundo grupo de vocablos tenemos los términos mixtos de tipo malsonante. En este tipo de unidades léxicas se han dado ocho tipos diferentes de soluciones por parte de Federico Corriente. En primer lugar, tenemos los casos de lexías que han perdido únicamente la regionalidad, o sea, han conservado su malsonancia. Un ejemplo de lo que acabamos es **glaiokit / embobado**.

El segundo tipo de lexías de tipo mixto (malsonantes) son aquellas que se han trasladado como léxico malsonante y de argot marginal: se ha restado la regionalidad, pero se ha añadido la marginalidad. El ejemplo que podemos ofrecer al respecto es **radge**¹ / **mangui**¹. El tercer subtipo de vocabulario regional mixto peyorativo es aquel que se ha vertido como lenguaje coloquial. Un ejemplo de lo que acabamos de decir es **lassie, wee**² / **nená**.

Como cuarto subtipo contamos con aquellos vocablos trasladados como léxico neutro: en **wifie**¹ / **ama de casa** vemos lo que acabamos de decir. El quinto subtipo son los términos transferidos: **Weedgie**² [**Weedjie**] [**propio de un habitante de Glasgow**] / **weedgie**² [**weedjie**] nos sirve como ilustración en este caso de lo que acabamos de decir. En cuanto al sexto grupo, son los términos neológicos: veremos lo que acabamos de decir en el artículo **Hun**³ [**propio de un habitante de Glasgow**] / **huno**². El séptimo grupo son las lexías mal traducidas: un ejemplo sería **wee**¹ [**cuasi-equivalente de despicable**] / [**traducción incorrecta**]. En último lugar, tendríamos los términos omitidos: **wee**¹ [**cuasi-equivalente de despicable**] / [**omisión**] expresa lo dicho.

En cuanto al tercer grupo de vocablos -los que son lexías mixtas de marginales y malsonantes- nos encontramos con tres tipos de soluciones por parte del traductor. El primer grupo son las unidades léxicas vertidas al español como jerga desprestigiada y peyorativas a la vez: en **draftpack**¹ [**draftpak**] / **mangui**² se puede consultar detalladamente lo que acabamos de decir. El segundo subtipo son aquellos casos en que los paralemas son de argot marginal: **draftpack**² [**draftpak**] / **pirado**¹ (**pirao**) es uno de los casos posibles. En tercer lugar, tenemos las ocasiones en que se ha optado por trasladar como neologismos: un caso así lo desarrollamos en **soapdodger** [**protestante: llamado así por su supuesta falta de higiene**] / **esquivajabones**.

El último grupo de lexías mixtas (de argot marginal, tabú y malsonantes) cuenta únicamente con dos posibilidades de traducción. El primer caso consiste en haber perdido únicamente lo dialectal y lo marginal, es decir, se conservan las marcas malsonante y tabú en la lengua término: en **biscuit-arsed²** / *culo, sacado del* se podrá ver detalladamente lo que acabamos de decir. La segunda posibilidad ha sido convertir el término en no marcado. Únicamente hay un artículo donde esto se cumple: **biscuit-arsed¹** / *desconcertado*.

4.4. CABECERAS DEL MACROSOCIOGLOSARIO

A.

aye / sí

aye / ya

aye / [omisión]

B.

bairn¹ / hacer un bombo

bairn² / bebé

bairn² / crío

bairn² / hijo

bairn² / niño

barry / no

beamer / rubor

Billy/Billy Boy [protestante] / *Billy Boy*

bir1¹ / dar vueltas

bir1² / voltereta

biscuit-arsed¹ / desconcertado

biscuit-arsed¹ [biscuit-ersed] / tonto del culo, de

biscuit-arsed² [biscuit-ersed] / culo, sacado del

bit, a wee¹ / poquitín, un¹

bit, a wee¹ / poquito, un

bit, a wee² / pelín, un

bit, a wee² / poco, un

bit, a wee² / poco más, un

bit, a wee² / poquitín, un²

blether / charlar un rato

blether / palique

breeks / pantacas

C.

carry-out [cairry-oot] / llevar, comida para

chore / chorar

coupon / careto

D.

deek¹ / echar una ojeada

deek² / mirada

draftpack¹ [draftpak] / *mangui*²

draftpack² [draftpak] / *pirado*¹ [pirao]

draftpack³ [draftpak] / *pirado*¹ [pirao]

draftpack³ [draftpak] / *pirado*² [pirao]

draftpack⁴ [draftpak] / *privoso*

F.

fey / *hiperexcitado*

first-foot [first foot] / *la primera persona que entra en una casa el día de Año Nuevo*

/ *first-foot* [first foot]

G.

ganting on (something) / *ganas, con*

glaikit / *embobado*

greet / *llorar*

greeting / lloriqueo

H.

hen / cariño

Hibee [Hibby] [seguidor del *Hibernian Football Club*] / hibee [Hibby]

Hun¹ [habitante de Glasgow] / *huno*¹

Hun² [propio de un seguidor del equipo de fútbol *Glasgow Rangers*] / *huno*²

Hun³ [propio de un habitante de Glasgow] / *huno*¹

J.

Jambo [jambo] [seguidor del equipo de fútbol *Heart of Midlothian*] / jambo [Jambo]

K.

ken / *conocer*

ken / *controlar*

ken / *darse cuenta*

ken / *enterarse*

ken / *saber*

ken / *saberse*

ken / *[traducción incorrecta]*

L.

laddie / *chaval*

laddie / *chico*

laddie / *muchacho*

laddie, wee¹ / *chavalín¹*

laddie, wee² / *chavalín²*

lassie / *chavala*

lassie / *chica*

lassie / *chiquita*

lassie / [omisión]

lassie, wee¹ / *chiquilla*

lassie, wee² / *nená*

lassie, wee² / *niñata*

lug [cuasi-equivalente de *ear*] / [traducción incorrecta]

M.

morn, the¹ / *mañana, la*

morn, the² [cuasi-equivalente de *tomorrow*] / *mañana*¹

morn, the³ [cuasi-equivalente de *tomorrow*] / *mañana*²

morn, the⁴ / *mañana, por la*

morn's morning [mornin], the / *mañana por la mañana, hasta*

N.

non-polis / *no-poli, el*

P.

Pape [pape] / *papista*

polis / *poli, el*

polis / *poli*

polis / *policía*

R.

radge¹ / *desgraciado* [desgraciao]

radge¹ / *mamón*

radge¹ / *mangui*¹

radge¹ / *memo*

radge¹ / *mendrugo*

radge² / *fuera de sí*

radge² / *mamoneo, vaya*

S.

scheme¹ / *barriada*

scheme² / *barrio, de*

scheme² / *[omisión]*

schemie¹ / *arrabalero¹*

schemie² / *arrabalero¹*

schemie² / *arrabalero²*

soapdodger [protestante: llamado así por su supuesta falta de higiene] / *esquivajabones¹*

soapdodging [soapdodgin] [propio de un protestante: llamado así por su supuesta falta de higiene] / *esquivajabones²*

swedge, a / *bullá*

swedge¹ / *liarse a hostias*

swedge² / *bronca*

swedging [swedgin]/ *repartir candela*

W.

wee¹ [cuasi-equivalente de *despicable*] / [traducción incorrecta]

wee¹ [cuasi-equivalente de *despicable*] / [omisión]

wee² / *pequeño, el*

wee² / *pequeño*

wee² / [omisión]

wee³ [cuasi-equivalente de *young*] / [traducción incorrecta]

wee³ [cuasi-equivalente de *young*] / [omisión]

wee⁴ / *pobre, el*

wee⁴ / [traducción incorrecta]

wee⁴ / [omisión]

Weedgie¹ [Weedjie] [habitante de Glasgow] / weedgie¹ [Weedgie/weejie]

Weedgie² [Weedjie] [propio de un habitante de Glasgow] / weedgie² [weedjie]

wifie¹ / *ama de casa*

wifie¹ / *maruja*

wifie² / *vieja*

workie / *curriqui*

4.5. MACROSOCIOGLOSARIO

A

aye / sí

Categoría gramatical en inglés: 1 adverbio

Categoría gramatical en español: 1 adverbio

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica simple

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica simple

(Welsh, 1999b: 210) / (Corriente, 1999: 213)

(Welsh, 1999a: 3) / (Corriente, 2000: 15)

(Welsh, 1999a: 4) / (Corriente, 2000: 16)

(Welsh, 1999a: 9) / (Corriente, 2000: 22)

(Welsh, 1999a: 50) / (Corriente, 2000: 67)

(Welsh, 1999a: 127) / (Corriente, 2000: 149)

(Welsh, 1999a: 141) / (Corriente, 2000: 164)

(Welsh, 1999a: 186) / (Corriente, 2000: 212)

(Welsh, 1999a: 203) / (Corriente, 2000: 231)

(Welsh, 1999a: 216) / (Corriente, 2000: 244)

(Welsh, 1999a: 221a) / (Corriente, 2000: 250a)

(Welsh, 1999a: 221b) / (Corriente, 2000: 250b)

(Welsh, 1999a: 304) / (Corriente, 2000: 338)

(Welsh, 1999a: 323) / (Corriente, 2000: 360)

(Welsh, 1999a: 363) / (Corriente, 2000: 402)

(Welsh, 1999a: 390) / (Corriente, 2000: 430)

No aparece nuestro lema como vocablo típicamente escocés en ninguno de los tres diccionarios de inglés general (Simpson y Weiner, 1991: 94; Butterfield et al., 2003: 114; Allen, 2003: 93), si bien las tres obras coinciden en que una de las posibles marcas de uso es la regional (sin determinar a qué dialectos del inglés se refieren). No se ha localizado en ninguno de los textos de inglés oral y subestándar la lexía analizada (Ayto, 1999: 434; Green, 2000: 37; Partridge, 1984: 33). Por lo que respecta a los libros regionales, se cita en los tres: Stevenson (1998: 201), Treffry (2000: 8) y Mairi Robinson (1999: 24).

Comenzamos ahora los resultados de nuestra investigación en lo que a diccionarios bilingües se refiere. La primera obra consultada (Galimberti Jarman y Russell, 2003: 964) presenta los siguientes datos: en cuanto al término en lengua inglesa, ofrece -entre otras marcas posibles- la dialectal, aunque no especifique en qué zonas se emplea; por lo que se refiere a la traducción española, ofrece la misma que Corriente, considerando que es una palabra neutra.

Por lo que respecta a Álvarez García y Lilly (2000: 1100), presenta la lexía en inglés como típica tanto de Escocia como del norte de Inglaterra. En cuanto a la traducción de esta segunda obra bilingüe, ofrece también *sí* como único traslado, presentándolo como no marcado. Finalmente, el tercer diccionario bilingüe (Gooch y G^a de Paredes, 1988: 648) glosa nuestro lema con tres posibles versiones en castellano (*sí*, *seguramente* y *desde luego*): considera no marcadas tanto la unidad léxica del idioma origen como las tres del idioma meta.

El resumen de los resultados en los textos de inglés y bilingües nos hacen pensar que se trata de una palabra típica de Escocia. De los nueve compendios lexicográficos donde aparece el lema, tres presentan nuestra voz guía como típicamente scots. A esta tríada, podríamos añadir el texto que esgrime la aparición de la palabra también en el

norte de Inglaterra (ya explicamos en 4.3.6.5. que es una de las regiones donde puede aparecer léxico típico de Escocia).

No contradice nuestra opinión, por otra parte, el hecho de que cuatro libros hablen de la regionalidad del término, sin especificar dónde se usa: ya se explicó en 4.3.6.5. la aparición del vocabulario del inglés característico de Escocia en otras regiones anglohablantes del planeta, a saber, los Midlands, Eire, el Ulster, Estados Unidos o el norte de Inglaterra. Concluyendo, el cuarteto de diccionarios que juzgan nuestra palabra escocesa es mayoritario frente a un único texto que nos contradiría tomando nuestro vocablo como no marcado.

A la vista del resultado para el lema entraremos a juzgar el registro del coema, considerando que el traslado de Corriente es uno de los viables semánticamente. No está de más recordar que los tres diccionarios bilingües proponen la neutralidad de la unidad léxica castellana. El resultado de las obras de español general es, por otra parte, el siguiente: se trata de un vocablo no marcado según las tres (Moliner, 1998: II 1079-1080; Seco et al., 1999: II 4105; *Dic. RAE*, 2001: II 2060). Los compendios lexicográficos de carácter oral y subestándar, por el contrario, no incluyen nuestra palabra (Ciriaco Ruiz, 2001: 370; Sanmartín Sáez, 1998a: 761; Carbonell Basset, 2000: 11, 677). Nuestro veredicto sería tomar la opinión unánime de las seis obras que incluyen el vocablo, o sea, se trata de una unidad léxica neutra.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999a: 4): “Aye, I got it all from young Ray but Toal of course needs his audience”

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 1999: 16)“Sí, el joven Ray me lo ha contado todo, pero Toal necesita su público”

Resultado en inglés: 16 unidades léxicas scots puras

Resultado en español: 16 unidades léxicas neutras

aye / ya

Categoría gramatical en inglés: 1 adverbio

Categoría gramatical en español: 1 adverbio

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica simple

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica simple

(Welsh, 1999a: 128) / (Corriente, 2000: 149)

Tras haber visto en la entrada inmediatamente anterior el registro de nuestro lema (se trata de una unidad léxica scots pura), únicamente nos queda pendiente hacer lo propio con el paralema. Nos vemos obligados a contar únicamente con el sexteto de textos de español para averiguar el registro del colema, pues las obras bilingües (tal y como acabamos de ver en **aye / sí**) no ofrecían en ningún caso *ya* como posible traducción. Nosotros la damos por correcta al considerar que se trata de una de las posibles versiones semánticamente viables dentro del contexto en que aparece.

En cuanto a las obras de español general, las tres registran nuestro paralema, si bien de diferentes maneras. Para el *Diccionario de la RAE* (2001: II 2326) se trata de un vocablo de registro coloquial. Seco et al. (1999: II 4581) y Moliner (1998: II 1437), sin embargo, incluyen el término, aunque lo consideran neutro.

El resultado de las obras de castellano coloquial y subestándar es el siguiente: no aparece citado ni en Sanmartín Sáez (1998a: 869) ni en Ciriaco Ruiz (2001: 416); lo glosa, por el contrario, únicamente Carbonell Basset (2000: 753). Nosotros creemos, finalmente, que se trata de una voz coloquial, tal y como trataremos de razonar a

continuación. Tres textos dan un registro explícito para nuestro coema: uno lo considera coloquial; otros dos, no marcado. El caso del tercer texto -siendo de carácter oral y subestándar- nos deja en la duda: no sabemos si se trata de un vocablo coloquial o de argot marginal. Tal y como indicamos en 2.6.3.6.3., en casos como éste donde dudásemos entre lo no marcado y lo coloquial, daríamos el registro conversacional.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999a: 128): “Aye, right.”

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 2000: 149) “Ya, vale”

Resultado en inglés: 1 unidad léxica scots pura

Resultado en español: 1 unidad léxica coloquial

aye / [omisión]

Categoría gramatical en inglés: 1 adverbio

Categoría gramatical en español: 1 unidad léxica omitida

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica simple

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica omitida

(Welsh, 1999a: 203) / (Corriente, 2000: 231)

Tras haber dado el registro de nuestra voz guía dos entradas más arriba (se trata de una lexía scots pura), sólo nos queda por decir en el presente artículo que el registro del paralema no puede determinarse, pues se ha omitido, tal y como puede verse en el ejemplo que presentamos a continuación.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999a: 203): “Aye, Inglis, ah’ll have you outed ya cunt. Promotion? That? Aye, sure. It might be some equal opportunities cunt’s idea tae turn the force intae a bastion of buggery but old values die hard here, especially in the craft”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 1999b: 231): “Sí, Inglis, ya te sacaré yo del armario cacho cabrón. [...]. Puede que algún capullo de militante pro igualdad de oportunidades tenga la idea de convertir el cuerpo en un bastión de la bujarronería, pero aquí los viejos valores se resisten a morir, sobre todo en la hermandad”.

Resultado en inglés: 1 unidad léxica scots pura

Resultado en español: 1 unidad léxica omitida

B

bairn¹ / hacer un bombo

Categoría gramatical en inglés: 1 verbo

Categoría gramatical en español: 1 verbo

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica simple

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica compleja

(Welsh, 1999b: 171) / (Corriente, 1999: 175)

Los tres diccionarios de inglés general coinciden en no glosar nuestro lema (Simpson y Weiner, 1999: 99; Allen, 2003: 100; Butterfield et al., 2003: 122). No aparece tampoco la palabra que tratamos en las obras de inglés oral y subestándar (Ayto, 1999: 435; Green, 2000: 48; Partridge, 1984: 41). Los tres textos de inglés dialectal se suman a los dos grupos anteriores, pues tampoco incluyen la voz inglesa (Treffry, 2000: 10; Stevenson, 1998: 1; Mairi Robinson, 1999: 27). Por lo que respecta a los compendios lexicográficos bilingües, ignoran igualmente el vocablo que venimos analizando (Gooch y G^a de Paredes, 1988: 650; Álvarez G^a y Lilly, 2000: 1105; Galimberti Jarman y Russell, 2003: 969).

Ante los resultados obtenidos (nuestra voz guía no se cita en ninguno de los doce libros consultados), nos vemos obligados a tomar -en lo que a registro se refiere- la marca del lema en el artículo inmediatamente siguiente **-bairn² / bebé-**, es decir, cuando el sustantivo *bairn* deviene verbo conserva su marca de palabra scots pura. Las obras que tratan el tema sobre la conversión de sustantivos en verbos -como vía de creación léxica en inglés- no nos hablan de que este método suponga de manera general un

cambio de registro, tal y como se expuso -más arriba- en 4.3.3. Explicaremos en el artículo inmediatamente siguiente el registro de la voz guía, el cual asumimos ahora para nuestro verbo.

Considerando el coema una de las maneras semánticamente correctas de traslado para la voz guía, hemos procedido a buscar nuestro paralema en los seis textos de español. Igual que en muchas ocasiones a lo largo de nuestro socioglosario, únicamente podemos contar con los resultados del sexteto de compendios lexicográficos monolingües de castellano, pues los bilingües -como se acaba de ver- no glosan el coema.

Los resultados -en el caso de los libros de carácter general- son como siguen. Se trata de un verbo de registro vulgar para Moliner (1998: I 396) y el *Diccionario de la RAE* (2001: I 339). Seco et al. (1999: I 699), por el contrario, consideran que se trata simplemente de una locución coloquial. En cuanto a los datos de las obras de carácter oral y subestándar son los siguientes: no incluye el término ninguna de las tres (Carbonell Basset, 2000: 71; Sanmartín Sáez, 1998a: 119; Ciriaco Ruiz, 2001: 62).

Nuestras conclusiones acerca del verbo castellano las desglosamos a continuación. Para comenzar, no creemos que pueda reflejar -en este caso- la marca vulgar lo tabú: para nosotros -tal y como se explicó en 2.5.3.9.- este último registro sólo lo atribuimos a todo aquel vocabulario que pueda referirse de forma disfémica, bien a los órganos directamente relacionados con la cópula, bien a prácticas sexuales o a lo escatológico.

Dicho lo anterior, sólo nos quedaría por saber si se trata de un término de argot marginal o conversacional. Los textos presentados reflejarían, resumiéndolos, los siguientes datos: dos obras de carácter general dejan nuestra unidad léxica entre lo coloquial y el argot marginal; en segundo lugar, tenemos un compendio lexicográfico

del mismo tipo que incluye nuestro paralema como oral. No incluyéndose el término en los diccionarios de carácter oral y subestándar y no apareciendo tampoco en ninguno de los otros tres bajo esta marca de manera explícita, creemos que lo vulgar podría reflejar en este caso lo coloquial, registro con el que nos quedaremos.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999b: 171): “Just because he’s signed up fir the fuckin army again, six bastard years this time, and bairned some slag”

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 1999: 175): “Sólo porque ha firmado otra vez con el puto ejército, esta vez por seis jodidos años, y le ha hecho un bombo a una guarra”.

Resultado en inglés: 1 unidad léxica scots pura

Resultado en español: 1 unidad léxica coloquial

bairn² / bebé

Categoría gramatical en inglés: 1 sustantivo

Categoría gramatical en español: 1 sustantivo

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica simple

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica simple

(Welsh, 1999b: 78a) / (Corriente, 1999: 86a)

(Welsh, 1999b: 78b) / (Corriente, 1999: 86b)

(Welsh, 1999b: 78c) / (Corriente, 1999: 86c)

(Welsh, 1999b: 196) / (Corriente, 1999: 199)

(Welsh, 1999b: 197) / (Corriente, 1999: 200)

(Welsh, 1999b: 220) / (Corriente, 1999: 222)

(Welsh, 1999b: 222a) / (Corriente, 1999: 225a)

(Welsh, 1999b: 222b) / (Corriente, 1999: 225b)

Los tres diccionarios de inglés general coinciden en considerar el lema típico tanto del norte de Inglaterra como de Escocia (Simpson y Weiner, 1999: 99; Allen, 2003: 100; Butterfield et al., 2003: 122). No aparece, por el contrario, nuestro término en las obras de inglés oral y subestándar (Ayto, 1999: 435; Green, 2000: 48; Partridge, 1984: 41). Los tres textos de inglés dialectal coinciden en considerar todos ellos nuestro sustantivo característico de Escocia (Treffry, 2000: 10; Stevenson, 1998: 1; Mairi Robinson, 1999: 27).

En cuanto a los diccionarios bilingües, ahora desglosamos los datos que ofrecen. Nuestra voz guía aparece como típica de Escocia en Gooch y García de Paredes (1988: 650), quienes dan dos posibles traducciones de carácter neutro en ambos casos: *niño* e *hijo*. El segundo texto consultado de carácter bilingüe (Álvarez García y Lilly, 2000: 1105) presenta los siguientes resultados: el lema lo considera característico tanto de Escocia como del norte de Inglaterra, dando únicamente como traducción *niño*, vocablo que considera neutro. El tercer compendio lexicográfico inglés-español (Galimberti Jarman y Russell, 2003: 969) presenta la voz de que hablamos como típicamente escocesa, ofreciendo únicamente una traducción no marcada: *niño*.

Las líneas que ahora comienzan intentarán demostrar que nuestro lema es una lexía scots pura. De entrada, cinco libros avalan nuestra teoría (consideran nuestro vocablo típico de Escocia), siendo cuatro obras las que consideran la lexía típica de dos regiones: además de la que citábamos, el norte de Inglaterra. Que un vocablo típicamente escocés aparezca además en la segunda región que acabamos de nombrar no contradice nuestro veredicto, tal y como tratamos de demostrar en 4.3.6.5.

No apareciendo nuestro paralema en los textos inglés-español, consideramos únicamente el sexteto de diccionarios castellanos para determinar a qué tipo de socioléxico pertenece, aceptando en cualquier caso que *bebé* es uno de los posibles traslados correctos del sustantivo inglés. Comenzaremos, como siempre, por los compendios lexicográficos de carácter general. En los tres casos se incluye *bebé* como palabra no marcada (*Dic. RAE*, 2001: I 304; Seco et al., 1999: I 629; Moliner, 1998: I 359). Los compendios lexicográficos de castellano oral y subestándar, por otro lado, no incluyen el término (Sanmartín Sáez, 1998: 92; Carbonell Basset, 2000: 55; Ciriaco Ruiz, 2001: 49). Nuestro veredicto es evidente: se trata de una voz neutra, tal y como lo corroboran los tres libros de español general que la incluyen bajo la citada marca.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999b: 197): “Then ah’m back in the bed, still haudin the bairn, softly cradlin it”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 1999: 200): “Después estoy otra vez en la cama, aún sujetando al bebé, achuchándolo suavemente”.

Resultado en inglés: 8 unidades léxicas scots puras

Resultado en español: 8 unidades léxicas neutras

bairn² / crío

Categoría gramatical en inglés: 1 sustantivo

Categoría gramatical en español: 1 sustantivo

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica simple

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica simple

(Welsh, 1999b: 4) / (Corriente, 1999: 12)

(Welsh, 1999b: 9) / (Corriente, 1999: 17)

(Welsh, 1999b: 54) / (Corriente, 1999: 62)

(Welsh, 1999b: 171a) / (Corriente, 1999: 174)

(Welsh, 1999b: 171b) / (Corriente, 1999: 175)

(Welsh, 1999b: 195) / (Corriente, 1999: 198)

(Welsh, 1999b: 234) / (Corriente, 1999: 237)

(Welsh, 1999a: 7) / (Corriente, 2000: 19)

(Welsh, 1999a: 30) / (Corriente, 2000: 45)

(Welsh, 1999a: 270) / (Corriente, 2000: 301)

(Welsh, 1999a: 282) / (Corriente, 2000: 313)

(Welsh, 1999a: 282a) / (Corriente, 2000: 314a)

(Welsh, 1999a: 282b) / (Corriente, 2000: 314b)

(Welsh, 1999a: 286) / (Corriente, 2000: 318)

(Welsh, 1999a: 290) / (Corriente, 2000: 323)

(Welsh, 1999a: 343) / (Corriente, 2000: 380)

(Welsh, 1999a: 391a) / (Corriente, 2000: 431a)

(Welsh, 1999a: 391b) / (Corriente, 2000: 431b)

Una vez que hemos determinado en la entrada inmediatamente anterior el registro de nuestro lema (se trata de unidad léxica scots pura), ya sólo nos queda por averiguar ahora a qué tipo de socioléxico pertenece el colema. Debemos contar únicamente con los datos del sexteto de textos monolingües de español, pues -tal y como se explicó en **bairn**² / **bebé**- ninguno de los tres diccionarios bilingües ofrece *crío* como traducción de nuestra voz guía. Si aceptamos nuestro paralema, es por ser una de las varias versiones semánticamente correctas de verter al español el sustantivo scots.

A la vista de lo explicado en el párrafo anterior, comenzamos ya con los resultados para el sustantivo castellano en los compendios lexicográficos de español general: en dos casos se considera *crío* una palabra informal (Moliner, 1998: I 804; Seco et al., 1999: I 1315); la tercera obra analizada, por otra parte, presenta el vocablo analizado bajo registro neutro (*Dic. RAE*, 2001: 683). En cuanto a los libros de español oral y subestándar, no incluyen la unidad léxica analizada (Ciriaco Ruiz, 2001: 139; Sanmartín Sáez, 1998: 275; Carbonell Basset, 2000: 230). Nuestro juicio es claro en este caso: adoptamos que nuestra voz sea informal, por ser mayoría los textos que así lo consideran (dos contra uno).

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999b: 234): “Given ma previous vibe aboot this cunt, ah’m surprised tae see pictures ay a woman n bairns aw owe the place”

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 1999: 237): “Dadas mis anteriores vibraciones acerca de este tipo, me sorprende ver fotos de una mujer y críos por todas partes”.

Resultado en inglés: 18 unidades léxicas scots puras

Resultado en español: 18 unidades léxicas coloquiales

bairn² / hijo

Categoría gramatical en inglés: 1 sustantivo

Categoría gramatical en español: 1 sustantivo

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica simple

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica simple

(Welsh, 1999b: 234) / (Corriente, 1999: 236)

Tras haber explicado el registro del lema en **bairn² / bebé** (es un vocablo scots puro), sólo nos resta por averiguar a qué tipo de socioléxico pertenece el paralema. En el artículo que acabamos de citar aparece únicamente en uno de los tres textos bilingües nuestro coema como una de las posibilidades -de registro neutro- para traducir el término escocés. Nosotros, a pesar de que no se incluya en los otros dos, damos la versión de Corriente por correcta, al ser una de las posibilidades admisibles como traslado de la voz guía.

A la vista del párrafo anterior, comenzaremos, sin más, a presentar los datos de los tres diccionarios de español general: aparece nuestra unidad léxica como neutra en todos ellos (*Dic. RAE*: II 1211; Moliner, 1998: I 1483; Seco et al., 1999: II 2476). Los compendios lexicográficos de castellano coloquial y subestándar, sin embargo, no incluyen nuestro vocablo (Carbonell Basset, 2000: 361; Sanmartín Sáez, 1998a: 436; Ciriaco Ruiz, 1998: 213). El resultado parece indiscutible: de las cuatro obras en que aparece nuestra palabra, todas ellas la consideran no marcada.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999b: 234): “He tells us that he’s workin in a restaurant and that he’s goat a wife n bairns back in Italy”

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 1999: 236): “Me cuenta que trabaja en un restaurante y que tiene mujer e hijos en Italia”.

Resultado en inglés: 1 unidad léxica scots pura

Resultado en español: 1 unidad léxica neutra

bairn² / niño

Categoría gramatical en inglés: 1 sustantivo

Categoría gramatical en español: 1 sustantivo

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica simple

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica simple

(Welsh, 1999b: 20) / (Corriente, 1999: 28)

Explicado -tres artículos más arriba- el registro de nuestro lema (es una palabra scots pura), únicamente resta por averiguar ahora a qué tipo de socioléxico pertenece *niño*. Tal y como se presentó en **bairn² / bebé**, los tres textos bilingües coincidían en considerar nuestro lema como una de las posibilidades -no marcadas- de traslado para el término inglés. A la vista de ello, comenzaremos a ofrecer los resultados de *niño* en los tres compendios lexicográficos de español general: todos los diccionarios consultados presentan la voz como no marcada (Moliner, 1998: II 449; *Dic. RAE*, 2001: II 1582; Seco et al., 1999: II 3224-3225).

Los resultados en las obras de castellano oral y subcoloquial para la unidad léxica en español coinciden: no aparece la voz buscada en ninguno de ellos (Ciriaco Ruiz, 2001: 286; Sanmartín Sáez, 1998a: 598; Carbonell Basset, 2000: 505). La conclusión acerca de *niño* es evidente: hablaríamos de un vocablo neutro, pues así se incluye en todos los libros donde aparece (seis en total).

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999b: 20): “The bastard launches intae this spiel, talking incessantly, like a bairn trying tae stay up as late as possible”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 1999: 28): “El cabrón se lanza a una perorata, hablando sin parar, como un niño que intenta quedarse despierto hasta lo más tarde posible”.

Resultado en inglés: 1 unidad léxica scots pura

Resultado en español: 1 unidad léxica neutra

barry / no

Categoría gramatical en inglés: 1 adjetivo

Categoría gramatical en español: 1 adverbio

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica simple

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica simple

(Welsh, 1999a: 75) / (Corriente, 2000: 93)

Se trata del primer caso en que hay una distancia considerable entre lo que se podría considerar la unidad léxica aislada (descontextualizada) en inglés y el paralema. Comenzaremos, en cualquier caso, por ofrecer los datos para los textos de inglés general con relación a nuestro lema: ninguno de los tres cita el vocablo (Allen, 2003: 109; Butterfield et al., 135; Simpson y Weiner, 1991: 109).

Por lo que respecta a las obras de lengua inglesa oral y subcoloquial, únicamente aparece la voz guía que analizamos en Green (2000: 62), quien presenta la palabra sin marca de registro. En cuanto a los textos scots, aparece en los tres: Mairi Robinson (1999: 31), Treffry (2000: 13) y Stevenson (1998: 215). Los compendios lexicográficos bilingües, por otro lado, no incluyen *barry* (Gooch y G^a de Paredes, 1988: 653; Galimberti Jarman y Russell, 2003: 975; Álvarez G^a y Russell, 2000: 1110).

Como resumen de los dos párrafos anteriores, podríamos ofrecer -en lo que a registro se refiere- los siguientes datos: se trata de una lexía típica del inglés de Escocia, tal y como nos plantean tres libros, los cuales son mayoría frente a un único diccionario de carácter oral y subestándar que no se define. Visto el registro del término buscado,

explicaremos seguidamente por qué consideramos *no* una traducción contextualmente aceptable. En cuanto a las definiciones que de *barry* dan los únicos cuatro compendios lexicográficos que ofrecen el lema (similares todas ellas), la que más nos ha orientado ha sido la Stevenson (1998: 215): considera que se trataría de un cuasi-sinónimo de un vocablo coloquial más conocido en el resto del Reino Unido, *smashing* (como adjetivo aplicado a algo que gusta). Si consideramos correcta la versión de Corriente es por valorar el uso irónico de Bruce, es decir, dice lo contrario de lo que piensa.

El penúltimo párrafo explicativo es en torno a la coloquialidad del *no* empleado por el traductor. Se trataría de una unidad léxica no incluida ni en el *Diccionario de la RAE* (2001: II 1585) ni en Moliner (1998: II 452-453). Nos quedamos, sin embargo, con el uso del *no* expletivo de Seco et al. (1999: II 3228), quienes citan un ejemplo aclaratorio de diálogo entre dos personas: “–¿Cómo dice? –No, que yo trabajo en una oficina de seguros [...]”.

El diccionario que acabamos de citar en el párrafo anterior dice, en cualquier caso, dos cosas: este *no* no toma valor negativo y posee un registro coloquial. El resultado ante la consulta de los textos de castellano coloquial y subestándar es coincidente: no aparece nuestra voz (Sanmartín Sáez, 1998a: 599; Carbonell Basset, 2000: 506; Ciriaco Ruiz, 2001: 286). Vistos los resultados de nuestras pesquisas, tomamos el registro del único texto que incluye el término, a saber, el que lo considera oral.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999a: 75): “– Naw ... it’s been wiped clean, that’s if the killer wisnae using gloves in the first place. As you know, this man’s a diplomat’s son, he says, dropping his voice and raising his eyes, as if I’m supposed to go: Wow! Barry!”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 2000: 93): “‘Nah..., lo han pulido hasta dejarlo limpio, eso si el asesino no llevaba guantes para empezar. Como sabes, este hombre era hijo de diplomático’, dice, bajando la voz y levantando los ojos, como si se supusiera que yo tenía que decir: ¡Ostras! ¡No!”.

Resultado en inglés: 1 unidad léxica scots pura

Resultado en español: 1 unidad léxica coloquial

beamer / <i>rubor</i>

Categoría gramatical en inglés: 1 sustantivo

Categoría gramatical en español: 1 sustantivo

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica simple

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica simple

(Welsh, 1999a: 51) / (Corriente, 2000: 68)

(Welsh, 1999a: 78) / (Corriente, 2000: 97)

No aparece nuestro lema en ninguno de los tres diccionarios de inglés general (Allen, 2003: 115; Butterfield et al., 2003: 143; Simpson y Weiner, 1991: 115-116). En lo relativo a los textos de lengua inglesa oral y subestándar, se cita en Green (2000: 68) sin marca de registro, pero no se glosa en los otros dos libros (Ayto, 1999: 435; Partridge, 1984: 58). Por lo que respecta a los compendios lexicográficos dialectales, los resultados son como siguen: no se incluye ni en Stevenson (1998: 246) ni en Mairi Robinson (1999: 38), pero aparece en Treffry (2000: 15). Ninguna de las obras bilingües, por otro lado, incluye la voz tratada (Álvarez G^a y Lilly, 2000: 1114; Galimberti Jarman y Russell, 2003: 979; Gooch y G^a de Paredes, 1988: 654).

Antes de empezar a explicar el registro del término inglés, recordamos al lector que, de los doce diccionarios consultados, únicamente dos recogen nuestro vocablo: ambos únicamente lo glosan sin ofrecer ningún tipo de comentario adicional en lo que a registro se refiere (uno es un texto scots y el otro un libro de vocabulario coloquial y subestándar).

Por una parte, sería una lexía escocesa: la inclusión en un compendio lexicográfico scots así lo indica, habiendo un *empate* por la inclusión en una obra que nada dice al respecto (ya dijimos en 4.3.6.2. que, en dichas situaciones, elegiríamos que la palabra es característica del inglés de Escocia). La segunda marca que posee, a nuestro juicio, es también por *empate*: razonamos ya en 4.3.6.2. que, al dudar entre que un término fuese o no jerga desprestigiada, lo consideraríamos argot marginal (el texto scots no dice nada al respecto, mientras que el de lenguaje oral y subcoloquial simplemente lo glosa).

Una vez que hemos establecido el registro de *beamer*, entraremos a analizar el de *rubor*. Contaremos únicamente con los testimonios de los diccionarios monolingües de español, ya que -como acabamos de ver- no se incluye nuestra voz guía en los textos bilingües. Aceptamos la versión de Corriente por ser uno de los traslados semánticamente correctos al español del término inglés. Los libros de español general presentan nuestro vocablo como una unidad léxica no marcada (*Dic. RAE*, 2001: II 1994; Seco et al., 1999: II 3987; Moliner, 1998: II 990). Que se trata de una palabra neutra nos lo han confirmado los tres compendios lexicográficos de castellano oral y subestándar, pues no incluyen nuestro *colega* (Ciriaco Ruiz, 2001: 360; Carbonell Basset, 2000: 662-663; Sanmartín Sáez, 1998a: 738).

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999a: 78): “ – Cheeky cunt, Ray says, a slight beamer on his face. – Listen, we’d better nash to this briefing”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 2000: 97): “‘Sinvergüenza’, dice Ray, con un leve rubor en la cara. ‘Escucha, deberíamos largarnos a esa reunión’”.

Resultado en inglés: 2 unidades léxicas scots mixtas (marginales)

Resultado en español: 2 unidades léxicas neutras

Billy/Billy Boy [protestante] / <i>Billy Boy</i>

Categoría gramatical en inglés: 1 sustantivo

Categoría gramatical en español: 1 sustantivo

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica compleja

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica compleja

(Welsh, 1999b: 209a) / (Corriente, 1999: 212a)

(Welsh, 1999b: 209b) / (Corriente, 1999: 212b)

(Welsh, 1999b: 210a) / (Corriente, 1999: 212c)

(Welsh, 1999b: 210b) / (Corriente, 1999: 213a)

(Welsh, 1999b: 210c) / (Corriente, 1999: 213b)

(Welsh, 1999b: 211) / (Corriente, 1999: 214a)

(Welsh, 1999b: 212a) / (Corriente, 1999: 214b)

(Welsh, 1999b: 212b) / (Corriente, 1999: 215)

(Welsh, 1999b: 213) / (Corriente, 1999: 216)

Comenzaremos diciendo que el lema analizado ni aparece en los compendios lexicográficos de inglés general (Butterfield et al., 2003: 163; Allen, 2003: 129; Simpson y Weiner, 1991: 135) ni en los textos de lengua inglesa oral y subcoloquial (Ayto, 1999: 436; Green, 2000: 90; Partridge, 1984: 78). El resultado de los diccionarios scots es como sigue. Para comenzar, no aparece en Stevenson (1998: 246). En cuanto a Treffry (2000: 19), cita nuestra voz guía bajo registro coloquial. La tercera

obra dialectal (Mairi Robinson: 42) nos presenta la palabra inglesa como jerga desprestigiada.

El resultado de los libros bilingües es como sigue: no aparece en ninguno de los tres (Álvarez G^a y Lilly, 2000: 1126; Galimberti Jarman y Russell, 2003: 992; Gooch y G^a de Paredes, 1988: 660). Trataremos de sintetizar los resultados para el vocablo analizado en los doce compendios lexicográficos consultados. De entrada, hemos visto que se incluye únicamente en dos. Siendo ambos de carácter regional, a diferencia de lo que suele ocurrir, los dos presentan comentarios adicionales: para uno se trata de una unidad léxica de carácter oral; para el otro, sin embargo, de una voz marginal.

Hablar de que sea una palabra oral no plantea ningún problema: la inclusión de nuestra lexía en dos diccionarios escoceses indica que es scots y lo regional (lo dijimos en 2.3.) incluye ya lo oral. En cuanto a que se trate, además, de una palabra marginal, trataremos de demostrarlo a continuación. Dijimos en 2.6.3.6.2. que -al dudar entre que un término inglés fuese o no jerga desprestigiada (en este caso un texto así lo considera, no diciendo nada el otro)- consideraríamos la lexía marginal. Resumiendo, nuestro lema sería un vocablo scots mixto (de argot marginal).

Antes de seguir adelante, haremos una puntualización gramatical: de todas las obras consultadas, únicamente Treffry (2000: 19) nos da a entender indirectamente que nuestro lema procede de un nombre propio. Que haya tal tipo de sustantivos que puedan devenir en comunes es algo que razonamos ya en 4.3.3. a propósito de nuestra lexía. Presentado el registro del lema, haremos lo mismo -en el párrafo que sigue- con la palabra que encontramos como traducción.

Ni en los libros de español general (Seco et al., 1999: I 658; *Dic. RAE*, 2001: 319; Moliner, 1998: I 376) ni en los de carácter oral y subestándar (Carbonell Basset, 2000: 61; Sanmartín Sáez, 1998a: 100; Ciriaco Ruiz, 2001: 53) hemos encontrado el paralema

que buscamos. Tras haber visto que no existe *Billy Boy* en castellano, creemos que el traductor ha optado por transferir el lema al español. Ya se explicó en 1.4. qué entendemos por transferencia. En cuanto al hecho de que haya en castellano nombres propios que puedan devenir comunes, se puede acudir a 4.3.3.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999b: 213): “Different fae Billy. Not a Billy Boy. You won’t know him by his voice, but by his silence”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 2000: 216): “Diferente de Billy. No es un Billy Boy. No le conocerás por sus ruidos, sino por su silencio”.

Resultado en inglés: 9 unidades léxicas scots mixtas (marginales)

Resultado en español: 9 unidades léxicas transferidas

birl¹ / <i>dar vueltas</i>
--

Categoría gramatical en inglés: 1 verbo

Categoría gramatical en español: 1 verbo

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica simple

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica compleja

(Welsh, 1999a: 5) / (Corriente, 2000: 17)

Comenzando por los diccionarios de inglés general, diremos que el lema analizado aparece con la marca *scots* en los tres textos consultados (Simpson y Weiner, 1991: 138; Allen, 2003: 133; Butterfield et al., 2003: 168). Por otra parte, no se cita en los compendios lexicográficos de lengua inglesa oral y subestándar (Ayto, 1999: 436; Partridge, 1984: 82; Green, 2000: 93). A continuación se presentan los resultados en las obras dialectales: aparece en las tres (Treffry, 2000: 19; Stevenson, 1998: 79-80; Mairi Robinson, 1999: 43). Diremos, antes de emitir nuestro veredicto sobre el registro de la voz guía, que no se cita en los libros bilingües (Gooch y G^a de Paredes, 1988: 661; Álvarez G^a y Lilly, 2000: 1127; Galimberti Jarman y Russell, 2003: 993).

A la vista de lo anterior, consideramos nuestro término un regionalismo *scots* puro, tal y como nos indican los únicos seis diccionarios que lo incluyen. Procedemos seguidamente a la búsqueda de resultados en los textos de español, por considerar *dar vueltas* una de las traducciones semánticamente correctas del vocablo inglés. No se podrán tener en cuenta más compendios lexicográficos, pues los tres bilingües - acabamos de verlo- ignoran nuestra palabra.

Los resultados sobre la búsqueda de la locución verbal castellana son como siguen: aparece como unidad léxica no marcada en dos obras (*Dic. RAE*, 2001: I 2312; Moliner, 1998: 1428) y no se cita en la tercera (Seco et al., 1999: 4572-4573). Los libros de castellano oral y subcoloquial, por otro lado, no incluyen *dar vueltas* (Ciriaco Ruiz, 2001: 413-414; Sanmartín Sáez, 1998a: 861; Carbonell Basset, 2000: 752). Explicado todo lo anterior, creemos poder considerar -sin temor a equivocarnos- que el *colema* analizado es de registro neutro, tal y como nos indican los dos únicos diccionarios de castellano general que lo incluyen.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999a: 5): “I feel a bit light, then it’s like my brain starts to birl in my head sending my thoughts and emotions cascading around.”

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 2000: 17): “Me siento un poco alegre después es como si mi cerebro empezara a dar vueltas dentro de mi cabeza lanzando en cascada mis pensamientos y emociones”.

Resultado en inglés: 1 unidad léxica scots pura

Resultado en español: 1 unidad léxica neutra

<i>birl</i>² / <i>voltereta</i>

Categoría gramatical en inglés: 1 sustantivo

Categoría gramatical en español: 1 sustantivo

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica simple

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica simple

(Welsh, 1999b: 22) / (Corriente, 1999: 29)

Comenzando por los diccionarios de inglés general, diremos que el lema analizado aparece -únicamente como verbo y con la marca scots- en Simpson y Weiner (1991: 138), Allen (2003: 133) y Butterfield et al. (2003: 168). No se cita en dos compendios lexicográficos de lengua inglesa oral y subestándar (Ayto, 1999: 436; Partridge, 1984: 82), pero aparece en el tercero (Green, 2000: 93), donde se glosa como típico de Escocia. En los textos dialectales aparece únicamente como verbo en Treffry (2000: 19) y como sustantivo y verbo en Stevenson (1998: 79-80) y Mairi Robinson (1999: 43).

Diremos, finalmente, que no se cita nuestro lema en las obras bilingües (Gooch y G^a de Paredes, 1988: 661; Álvarez G^a y Lilly, 2000: 1127; Galimberti Jarman y Russell, 2003: 993). Antes de emitir nuestro veredicto, diremos al lector que consideraremos válidos aquellos cuatro casos en que aparece *birl* como verbo, pues es normal en inglés que -por conversión- puedan pasar, por ejemplo, verbos a sustantivos, sin que esto suponga un cambio de registro (para ver más detalles, consúltese lo ya expresado en 4.3.3.).

Dicho lo anterior, trataremos de razonar por qué creemos que se trata de una lexía escocesa pura en lengua inglesa. No basta el único testimonio de un texto de inglés oral y subestándar para contradecir lo que implícitamente darían a entender tres libros de inglés general e igual número de obras scots, a saber, que se trata de una lexía típica del inglés de Escocia, sin que podamos convertirla en mixta añadiendo algún otro tipo de marca adicional.

No habiendo encontrado en los diccionarios inglés-español una traducción del término inglés, hemos decidido buscar la versión de Corriente *-voltereta-* en los textos monolingües de español, pues es una de las posibilidades semánticamente viables de traslado. De acuerdo con las obras de castellano general, el coema buscado se considera neutro (Moliner, 1998: II 1420; *Dic. RAE*, 2001: II 2316; Seco et al., 1999: II 4566). Que no hayamos hallado *voltereta* en los compendios lexicográficos de castellano oral y subcoloquial (Sanmartín Sáez, 1998a: 860; Ciriaco Ruiz, 2001: 413; Carbonell Basset, 2000: 751) nos ha confirmado que nos encontramos -en el caso del idioma meta- con una lexía no marcada.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999b: 22): “Ma guts dae another quick birl, and the urge tae take the gear fae Mikey wi maximum force and get tae fuck oot ay thair is almost overwhelming”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 1999: 29): “Mis intestinos dan otra rápida voltereta, y el impulso de quitarle la mandanga a Mikey con la máxima violencia e irme a tomar por culo de aquí es casi abrumador”.

Resultado en inglés: 1 unidad léxica scots pura

Resultado en español: 1 unidad léxica neutra

biscuit-arsed¹ / <i>desconcertado</i>

Categoría gramatical en inglés: 1 adjetivo

Categoría gramatical en español: 1 adjetivo

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica compuesta

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica simple

(Welsh, 1999b: 12) / (Corriente, 1999: 20)

Nuestra búsqueda del adjetivo en lengua inglesa en los tres compendios lexicográficos de inglés general ha sido coincidente, verbigracia, no aparece en ninguno de ellos (Butterfield et al., 2003: 168; Allen, 2003: 133; Simpson y Weiner, 1991: 138). El resultado de los tres textos de inglés oral y subestándar es el siguiente: no aparece en ninguno de los tres (Ayto, 1999: 436; Partridge, 1984: 82; Green, 2000: 94). En los diccionarios de regionalismos -igual que en la tríada anterior- no aparece nuestro lema (Treffry, 2000: 19-20; Stevenson, 1998: 246; Mairi Robinson, 1999: 44). La omisión de nuestra voz guía la encontramos igualmente en los libros bilingües (Álvarez G^a y Lilly, 2000: 1127; Galimberti Jarman y Russell, 2003: 993; Gooch y G^a de Paredes, 1988: 661).

No habiendo encontrado la lexía que buscábamos en ninguno de las doce obras citadas más arriba, ya dijimos en 4.3.6.2. que acudiríamos en estos casos a cuatro compendios lexicográficos complementarios. No se incluye ni en Wright (1905: I 274), James Campbell (2001) o *Trainspotting* (1996b: 345). Ha sido Wartofsky (1996) quien

nos ha ofrecido un significado posible: “A derogatory adjective referring to someone who is crumbly, not hard”.

Iniciamos a continuación la compleja explicación de nuestro lema. Creemos que se trata, para comenzar, de un vocablo scots por homografía. Razonado lo que acabamos de decir en 4.3.6.2., lo explicaremos a continuación aplicado a nuestra voz guía. Se trata de una lexía scots por homografía, al ser el lema **biscuit-arsed**² [**biscuit-ersed**] / *culo, sacado del* característico de Escocia (para ver más detalles, consúltese el citado artículo dos entradas más abajo).

Tratamos a continuación por qué nuestra palabra es, además, tabú. Tal y como dijimos en 4.3.6.2., determinados vocablos podrán poseer un registro determinado a partir de su significado. En este caso nos hemos topado con una unidad léxica que podría referirse tanto a un órgano relacionado con la cópula como a lo escatológico. Añadiremos que, si el lector quiere recordar qué era para nosotros la marca que acabamos de citar, puede dirigirse a 2.5.3.9., donde dimos bibliografía al respecto.

La tercera marca, la malsonancia, es indicada por Wartofsky (1996) a través de la definición del término (el registro por el significado ya lo explicamos, de manera general, en 4.3.6.2.). Por lo que respecta al cuarto registro (el marginal), no parece difícil de razonar: la aparición de nuestra voz únicamente en un texto de inglés oral y subcoloquial hace que pensemos así. Recapitulando, el adjetivo en lengua inglesa sería una lexía scots mixta (marginal, malsonante y tabú).

Explicados los varios registros que lleva aparejados el vocablo inglés, comenzamos la tarea de hacer lo mismo con la palabra castellana. En cualquier caso, no haber encontrado nuestro coema en los diccionarios inglés-español nos obliga a averiguar a qué tipo de socioléxico pertenece *desconcertado* empleando únicamente los seis textos castellanos.

Antes de comenzar con el paralema, es imprescindible decir que si damos la palabra castellana por válida es al ver que es una de las versiones posibles de la voz guía en lengua castellana. Para comenzar, todos los textos de carácter general consideran nuestro término no marcado (*Dic. RAE*, 2001: I 771; Seco et al., 1999: I 1495; Moliner, 1998: I 923). En las obras citadas hemos consultado tanto el registro y la definición para *desconcertado* y el infinitivo de que deriva: sobre la consideración de muchos participios pasivos como adjetivos, consúltese lo dicho por nosotros en 4.3.3.

Los libros de castellano oral y subcoloquial, por otra parte, no incluyen nuestra voz (Sanmartín Saéz, 1998a: 299; Carbonell Basset, 2000: 262; Ciriaco Ruiz, 2001: 150-151). La conclusión sobre el registro de la unidad léxica analizada es tomar lo aportado por los textos de carácter general, a saber, que se trata de un término no marcado.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999b: 12): “– Well, she nivir sais nowt tae me, ah whinge, biscuit-arsed”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 1999: 20): “‘Pues a mí nunca me ha dicho nada’, me quejo desconcertado”.

Resultado en inglés: 1 unidad léxica scots mixta (marginal, malsonante y tabú)

Resultado en español: 1 unidad léxica neutra

biscuit-arsed ¹ [biscuit-ersed] / <i>tonto del culo, de</i>
--

Categoría gramatical en inglés: 1 adjetivo

Categoría gramatical en español: 1 preposición + 1 sustantivo

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica compuesta

Complejidad léxica en español: 1 amalgama léxica

(Welsh, 1999b: 64) / (Corriente, 1999: 71)

Habiendo tratado en el artículo anterior el registro de nuestro lema -unidad léxica *scots mixta* (de argot marginal, malsonante y tabú)-, entraremos directamente a juzgar el registro del paralema. Damos por válida la amalgama léxica castellana por ser una de las posibilidades semánticamente correctas de traslado para el término regional. En los compendios lexicográficos hemos buscado la locución sustantiva *tonto del culo*, teniendo en cuenta que anteponerle la preposición *de* para emplearla como adjetivo no tendría por qué suponer un cambio de registro (ya se explicó en 1.2. que quedaban excluidas de nuestro análisis las preposiciones).

Los datos obtenidos en los diccionarios de español general para el paralema los presentamos a continuación. Moliner (1998: II 1257) es el único texto que incluye la palabra, dándole el registro vulgar. Las otras dos obras no presentan nuestro vocablo como un todo (*Dic. RAE*, 2001: II 3193; Seco et al., 1999: II 4345): por ello hemos tenido que buscar ambas unidades léxicas por separado. El término *tonto* sería para el *Diccionario de la RAE* (2001: II 3193) neutro, mientras que Seco et al. (1999: II 4345) lo presentan bajo registro peyorativo. En cuanto al sustantivo *culo*, los resultados son

los siguientes. El *Diccionario de la RAE* (2001: 712) no le da marca de registro. Por otra parte, Seco et al. (1999: I 1373) nos aportan que se trata de una voz coloquial.

Nuestros resultados de los textos de castellano oral y subestándar para *tonto del culo* se presentan ahora. Carbonell Basset (2000: 712) glosa el vocablo sin marca de registro. En cuanto a Sanmartín Sáez (1998a: 811-812), lo presenta también igual que el texto anterior, si bien da por escrito únicamente lo que podría ser una de las pronunciaciones coloquialmente posibles (*tontolculo*). En tercer lugar, Ciriaco Ruiz (2001) no incluye ni la locución sustantiva completa (2001: 392-393), ni sus partes -*culo* (2001: 142) o *tonto* (2001: 392-393)-.

Concluiremos, como siempre, tratando de razonar el registro del *colema*. Creemos, de entrada, que no se trata de un vocablo de jerga desprestigiada: la aparición del término en dos obras de carácter oral y subestándar no basta frente a los tres libros de carácter general que sería mayoría (de cualquier forma, ninguna de las cinco compendios lexicográficos habla explícitamente de que sea un término marginal).

Tratamos de razonar a continuación por qué creemos que nuestro *colema* es tabú. No bastando que un único texto dé el registro vulgar (tabú para nosotros en este caso), tenemos que justificarlo a través del contenido semántico: en 2.3. y 2.5.3.9. anunciamos que el registro citado se otorgaría por referirse disfemísticamente a tres campos semánticos (en este caso por un órgano que puede intervenir en la cópula, a saber, la palabra *culo*).

Continuaremos tratando de aclarar la malsonancia de *tonto del culo*. Creemos que se trata de un vocablo peyorativo por lo siguiente. Aunque sólo un diccionario nos indique que *tonto* es malsonante, se trata de un vocablo peyorativo por su contenido semántico. Si el lector desea recordar qué es lo malsonante, puede recordar lo ya dicho en 2.3. y 2.5.3.8. Por otra parte, que dos términos por separado (*culo* y *tonto*) lleven sus

respectivas marcas a todo el colema es algo que ya explicamos en 2.6.3.6.2.: en el caso de las lexías complejas la marca de uno de sus miembros *se contagiaba* a todos. Resumiendo, nos encontramos ante una locución sustantiva con dos registros: tabú y malsonante.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999b: 64): “His biscuit-ersed face and his plukes completely ruin the image the smarmy wee shite’s tryin tae achieve”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 1999: 71): “Su careto de tonto del culo y sus cráteres faciales arruinan completamente la imagen que el sabihondo mierdecilla intenta lograr”.

Resultado en inglés: 1 unidad léxica mixta (marginal, malsonante y tabú)

Resultado en español: 1 unidad léxica malsonante y tabú

biscuit-arsed ² [biscuit-ersed] / <i>culo, sacado del</i>
--

Categoría gramatical en inglés: 1 adjetivo

Categoría gramatical en español: 1 adjetivo + 1 preposición + 1 artículo + 1 sustantivo

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica compuesta

Complejidad léxica en español: 1 amalgama léxica

(Welsh, 1999b: 187) / (Corriente, 1999: 190)

Nuestra búsqueda del término inglés en los tres compendios lexicográficos de inglés general ha sido coincidente, verbigracia, no aparece en ninguno de ellos (Butterfield et al., 2003: 168; Allen, 2003: 133; Simpson y Weiner, 1991: 138). El resultado de los tres textos de inglés oral y subestándar es el siguiente: no apareciendo ni en Ayto (1999: 436) ni en Partridge (1984: 82) la palabra inglesa, la encontramos en Green (2000: 94), si bien -tras indicar que es de registro scots- ofrece únicamente dos significados muy similares entre sí: *dirty* y *grubby*. En los diccionarios de regionalismos -como ya pasaba con los textos de inglés general- no aparece el lema (Treffry, 2000: 19-20; Stevenson, 1998: 246; Mairi Robinson, 1999: 44). La omisión de nuestro adjetivo la encontramos igualmente en los textos bilingües (Álvarez G^a y Lilly, 2000: 1127; Galimberti Jarman y Russell, 2003: 993; Gooch y G^a de Paredes, 1988: 661).

Viniendo incluido el vocablo investigado únicamente en un compendio lexicográfico, entraremos a analizar su registro. Se trata, en lengua inglesa, de una unidad léxica usada únicamente en Escocia: es el registro que ofrece explícitamente

Green (2000: 94). La segunda marca que consideramos -a través de la definición de la voz- es su malsonancia. En tercer lugar, creemos que se trata de una palabra tabú por su contenido semántico (en 4.3.6.2. ya razonamos esto último): la marca de que hablamos puede venir tanto de los órganos relacionados con la cópula como de lo escatológico.

Que se trata de una lexía, finalmente, de argot marginal lo inferimos por el hecho de que aparezca únicamente en un compendio lexicográfico de inglés oral y subestándar. Visto que se trata de un término regional mixto (de argot marginal, malsonante y tabú) en lengua inglesa, esclareceremos a continuación su registro en lengua castellana: para ello no podemos contar con los testimonios de los diccionarios bilingües, pues -lo hemos anunciado más arriba- no incluyen el vocablo español.

Para comenzar, diremos que juzgamos correcta nuestra unidad léxica por ser una de las versiones aceptables semánticamente como traslado de la voz guía. A continuación diremos que se trata de una amalgama léxica. Encontrándonos con dos términos con carga semántica en castellano (el adjetivo *sacado* y el sustantivo *culo*), procederemos a analizarlos por separado. Que el sustantivo de que hablamos tenga un registro tabú fue algo que demostramos en **biscuit-arsed**¹ [**biscuit-ersed**] / *tonto del culo, de*.

Ahora, ya sólo nos quedaría por averiguar qué tipo de voz es *sacado*. El adjetivo buscado no lo hemos encontrado en los textos de español general (*Dic. RAE*, 2001: II 2003; Seco et al., 1999: II 4001; Moliner, 1998: 1003), pero aparece en los tres casos el infinitivo del que deriva, que figura como voz no marcada. Consideramos que se trata de un participio pasivo, pudiendo considerarse -a su vez- un adjetivo: esto ya lo explicamos en 2.6.3.3., donde dimos bibliografía que apoya nuestra postura.

Que la unidad léxica castellana de que estamos hablando es una palabra no marcada vendría a confirmárnoslo el hecho de que no aparezca -ni como adjetivo ni

como verbo- en ninguno de los tres compendios lexicográficos de español oral y subestándar (Ciriaco Ruiz, 2001: 363; Sanmartín Sáez, 1998a: 743; Carbonell Basset, 2000: 665).

La última parte será, como siempre, para tratar de determinar el registro del colema, en este caso *sacado del culo*. Consideramos que la unión de un adjetivo no marcado y un sustantivo tabú daría un todo de registro marcado (tabú en este caso), pues ya explicamos en 4.3.6.3. que -en estos casos- llevamos a cabo una suma de registros. Visto el primer registro de nuestro paralema, expondremos el segundo: creemos que se trata de una amalgama léxica malsonante por el siguiente motivo. El contenido semántico del conglomerado es claramente malsonante: tal y como se expuso en 4.3.6.3., el registro de algunos términos se establecería por su contenido semántico.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999b: 187): “Ye’ll then defer tae them, allowin yersel tae be conned intae believin any biscuit-ersed theory ay behaviour they choose tae attach tae ye”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 1999: 190): “Entonces les escucharás, y te dejarás embaucar hasta creerte cualquier teoría sacada del culo que escojan atribuirte sobre tu conducta”.

Resultado en inglés: 1 unidad léxica scots mixta (marginal, malsonante y tabú)

Resultado en español: 1 unidad léxica malsonante y tabú

bit, a wee¹ / poquitín, un¹
--

Categoría gramatical en inglés: 1 sustantivo

Categoría gramatical en español: 1 pronombre + 1 sustantivo

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica compleja

Complejidad léxica en español: 1 amalgama léxica

(Welsh, 1999b: 7) / (Corriente, 1999: 15)

(Welsh, 1999b: 87) / (Corriente, 1999: 95)

Los resultados en los diccionarios de inglés general para nuestra voz guía son como siguen: dos obvian nuestro lema (Allen, 2003: 1598; Butterfield et al., 2003: 1820), mientras que Simpson y Weiner (1991: 2287) la incluyen como típica de Escocia. Los textos de carácter oral y subcoloquial no glosan nuestro sustantivo (Ayto, 1999: 17; Green, 2000: 1268; Partridge, 1984: 1314-1315). En cuanto a los compendios lexicográficos de carácter regional, únicamente lo incluye Mairi Robinson (1999: 779).

Por lo que respecta a las obras de carácter bilingüe, los resultados se exponen a continuación. Ni Gooch y García de Paredes (1988: 1094) ni Galimberti Jarman y Russell (2003: 1919) incluyen la palabra investigada. Por otro lado, Álvarez García y Lilly (2000: 2076) la presentan como típicamente escocesa, dando como traducción dos posibilidades no marcadas: *un poquitín* y *un poquito*.

Llegado el momento de presentar el registro para el término inglés, lo resumiremos a continuación. A pesar de que lo incluyan -de los doce libros investigados- únicamente tres, todos ellos coinciden en considerar el vocablo típico del

inglés de Escocia: éste es, por lo tanto, nuestro veredicto. A la vista de que *un poquitín* se ofrece como una de las versiones posibles (no marcada) de traducción, hemos procedido a la búsqueda de nuestra unidad léxica en los seis textos de español. No la incluyen ni los diccionarios de carácter general (Seco et al., 1999: II 3617-3618; Moliner, 1998: II 735; *Dic. RAE*, 2001: II 1803) ni los de castellano oral y subcoloquial (Sanmartín Sáez, 1998a: 695; Carbonell Basset, 2000: 614; Ciriaco Ruiz, 2001: 336).

Después de haber comprobado que no se incluye nuestro paralema en las seis obras monolingües de español, procederemos a buscar únicamente *poquitín* (obviamos *un*, por ser un pronombre, carente -en gran parte- de carga semántica y descartable de nuestro análisis, tal y como plantemos en 1.2.). También el vocablo simple buscado ahora se ignora tanto en los compendios lexicográficos de español general (Seco et al., 1999: II 3617-3618; Moliner, 1998: II 735; *Dic. RAE*, 2001: II 1803) como en los de carácter oral y subestándar (Sanmartín Sáez, 1998a: 695; Carbonell Basset, 2000: 614; Ciriaco Ruiz, 2001: 336).

Tras una segunda búsqueda también infructuosa, procederemos a buscar *un poco* en los libros utilizados en el párrafo anterior. En cuanto a las obras de carácter general, los resultados son como siguen: no se cita nuestra lexía compleja en Seco et al. (1999: II 3593), pero la incluyen los otros dos textos (Moliner, 1998: II 718; *Dic. RAE*, 2001: II 1790) como neutra. Los resultados de los diccionarios de carácter oral y subestándar son como siguen: los tres coinciden en ignorar la palabra que buscamos (Sanmartín Sáez, 1998a: 690; Carbonell Basset, 2000: 607; Ciriaco Ruiz, 2001: 334).

Una vez visto el registro neutro de *un poco*, veremos cómo -en nuestra opinión- deviene coloquial. Se explicó en 4.3.6.3. cómo pueden combinarse dos diminutivos como los que aparecen ahora (*-ito* e *-ín*), siendo una especie de doble marca de coloquialidad. Por lo demás, no parece que nuestro paralema devenga peyorativo, tal y

como pasa con las palabras a las que se añade un sufijo diminutivo en algunas ocasiones (así parece indicárnoslo el contexto, según el ejemplo que adjuntamos justo a continuación). Sólo queda por añadir, para concluir, que el hecho de que un único texto (Álvarez García y Lilly, 2000: 2076) presente nuestro coema como neutro no basta ante la contundencia del doble diminutivo.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999b: 7): “Sometimes ah think that people become junkies just because they subconsciously crave a wee bit ay silence”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 1999: 15): “A veces pienso que la gente se hace yonqui sólo porque su subconsciente anhela un poquitín de silencio”.

Resultado en inglés: 2 unidades léxicas scots puras

Resultado en español: 2 unidades léxicas coloquiales

bit, a wee¹ / poquito, un

Categoría gramatical en inglés: 1 sustantivo

Categoría gramatical en español: 1 pronombre + 1 sustantivo

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica compleja

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica compleja

(Welsh, 1999b: 9) / (Corriente, 1999: 16)

(Welsh, 1999a: 140) / (Corriente, 2000: 163)

Habiendo demostrado en la entrada inmediatamente anterior que nuestro lema es un regionalismo puro, entraremos directamente a estudiar a qué tipo de socioléxico pertenece el paralema. Tal y como expresamos en el artículo inmediatamente anterior, se consideraba nuestro colema (por parte de un único texto bilingüe) una de las posibilidades -no marcadas- de traducción del término por parte en uno de los tres diccionarios bilingües consultados: siendo así, comenzaremos nuestra búsqueda en los tres libros de español general: no aparece la palabra castellana en ninguno de ellos (Seco et al., 1999: II 3617-3618; *Diccionario de la RAE*, 2001: II 1803; Moliner, 1998: II 735).

Los resultados de los textos de castellano oral y subcoloquial son como siguen: tanto Ciriaco Ruiz (2001: 336) como Sanmartín Sáez (1998a: 695) obvian nuestra unidad léxica; Carbonell Basset (2000: 614), por otra parte, la incluye sin marca. No quedándonos conformes con los resultados de los textos presentados (para uno bilingüe se trata de una voz no marcada; para el de carácter oral y subestándar no se da ninguna

marca de registro), trataremos de razonar por qué pensamos que se trata de un vocablo coloquial. Creemos que se trata del sustantivo *poco* oralizado al añadir el sufijo diminutivo *-ito* (tal y como explicamos en 4.3.6.4., este afijo puede devenir peyorativo, pero -por el contexto- no creemos que ocurra ahora). No hablamos del pronombre *un*, pues ya se dijo en 1.2. que pasamos por alto el estudio de vocablos de contenido gramatical.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999a: 140): “Big operators flooding the city with smack and three-quarters of the cunts we bang up are daft schemies or students with a wee bit of hash or a few pills for their pals”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 2000: 163): “Los grandes traficantes inundan la ciudad de jaco y tres cuartas partes de los capullos que entalegamos son bobos arrabaleros o estudiantes con un poquito de hachís o unas pastillas para sus colegas”.

Resultado en inglés: 2 unidades léxicas scots puras

Resultado en español: 2 unidades léxicas coloquiales

bit, a wee² / pelín, un

Categoría gramatical en inglés: 1 adverbio

Categoría gramatical en español: 1 adverbio

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica compleja

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica compleja

(Welsh, 1999b: 11) / (Corriente, 1999: 19)

(Welsh, 1999b: 26) / (Corriente, 1999: 34)

(Welsh, 1999b: 81) / (Corriente, 1999: 89)

(Welsh, 1999a: 63) / (Corriente, 2000: 81)

(Welsh, 1999a: 69) / (Corriente, 2000: 87)

(Welsh, 1999a: 146) / (Corriente, 2000: 170)

(Welsh, 1999a: 162) / (Corriente, 2000: 187)

(Welsh, 1999a: 232) / (Corriente, 2000: 262)

(Welsh, 1999a: 313) / (Corriente, 2000: 347)

Los resultados en los diccionarios de inglés general para nuestra voz guía son los siguientes siguen: dos obvian nuestro lema (Allen, 2003: 1598; Butterfield et al., 2003: 1820), mientras que Simpson y Weiner (1991: 2287) lo incluyen como típico de Escocia. Los textos de carácter oral y subcoloquial no incluyen nuestro vocablo (Ayto, 1999: 17; Green, 2000: 1268; Partridge, 1984: 1314-1315). En cuanto a los compendios lexicográficos de carácter regional, únicamente lo cita Mairi Robinson (1999: 779).

Por lo que respecta a los libros de carácter bilingüe, los resultados se exponen a continuación. Ni Gooch y García de Paredes (1988: 1094) ni Galimberti Jarman y Russell (2003: 1919) lo incluyen. Por otro lado, Álvarez García y Lilly (2000: 2076) ofrecen nuestro adverbio como típicamente scots, dando como traducción dos posibilidades no marcadas: *un poquito* y *un poquitín*.

Llegado el momento de presentar el registro del término inglés, lo resumiremos a continuación. No es demasiado difícil: tomamos el registro de las tres obras que incluyen la palabra, a saber, escocés. A pesar de que el paralema no se ofrece como una de las versiones posibles de nuestra voz guía, hemos procedido a su búsqueda en los seis textos de español, pues lo consideramos una de las posibles versiones semánticamente correctas del término inglés.

Los resultados para *un pelín* en los diccionarios de castellano general son los siguientes: no aparece en el *Diccionario de RAE* (2001: II 1716), pero se cita en los otros dos bajo la marca coloquial (Seco et al., 1999: II 3456; Moliner, 1998: II 621). En cuanto a los compendios lexicográficos de carácter oral y subestándar, hay dos tipos de resultados: Ciriaco Ruiz (2001: 307) y Carbonell Basset (2000: 557-558) ignoran nuestro vocablo; Sanmartín Sáez (1998a: 650) lo incluye, por otro lado, sin marca de registro.

Visto el párrafo anterior, no nos plantea problemas pensar que nuestro paralema es una unidad léxica conversacional: dos de las tres obras de carácter general así lo indican, frente a la indefinición del único texto de carácter oral y subestándar que lo incluye. Sea como fuere, en 4.3.6.4. explicamos la coloquialidad de los diminutivos: en este caso se trataría de un todo lexicalizado, a cuya segunda parte (el sustantivo *pele*) le hemos añadido el afijo *-ín*.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999b: 81): “The cunt looks a wee bit tidy, like he could punch his weight”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 1999: 89): “El capullo parece un pelín en forma, con aspecto de poder poner su peso detrás de un puñetazo”.

Resultado en inglés: 9 unidades léxicas scots puras

Resultado en español: 9 unidades léxicas coloquiales

bit, a wee² / poco, un
--

Categoría gramatical: 1 adverbio

Categoría gramatical: 1 adverbio

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica compleja

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica compleja

(Welsh, 1999b: 6) / (Corriente, 1999: 14)

(Welsh, 1999b: 23) / (Corriente, 1999: 31)

(Welsh, 1999b: 165) / (Corriente, 1999: 169)

(Welsh, 1999b: 219) / (Corriente, 1999: 222)

(Welsh, 1999b: 312) / (Corriente, 1999: 313)

(Welsh, 1999a: 10) / (Corriente, 2000: 23)

(Welsh, 1999a: 11) / (Corriente, 2000: 25)

(Welsh, 1999a: 39) / (Corriente, 2000: 56)

(Welsh, 1999a: 138) / (Corriente, 2000: 161)

(Welsh, 1999a: 200) / (Corriente, 2000: 228)

Tras haber determinado el registro de nuestra voz guía en la entrada inmediatamente anterior (es un vocablo escocés puro), únicamente nos queda ahora pendiente la tarea de fijar a qué tipo de socioléxico se adscribe nuestro coema. Daremos por correcto el traslado de Corriente por ser una de las posibilidades - semánticamente admisibles- de traducción para el lema, a pesar de que -ya lo indicamos

en el artículo anterior- no apareciera como una de las posibilidades de traslado en el único compendio lexicográfico bilingüe que incluía nuestra voz guía.

Presentamos a continuación los resultados de los libros de español general sobre nuestro paralema: no se cita en Seco et al. (1999: II 3593-354), pero lo incluyen las otras dos obras (*Dic. RAE*, 2001: II 1790; Moliner, 1998: II 718) como no marcado. Los resultados de los textos de carácter oral y subestándar son como siguen: los tres coinciden en ignorar nuestro paralema (Sanmartín Sáez, 1998a: 690; Carbonell Basset, 2000: 607; Ciriaco Ruiz, 2001: 334). Nuestro juicio sobre el registro de la unidad léxica castellana es el siguiente: tomamos la marca de los dos únicos diccionarios que incluyen el término, a saber, lo consideramos una locución adverbial no marcada.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999a: 10): “About six-foot tall, brown hair in a side parting, a moustache that’s a tiny bit too long and unkempt and makes him look a wee bit daft, and a large hooked nose and shifty eyes”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 2000: 23): “Alrededor de un metro ochenta, cabello marrón con raya al medio, un bigote un pelín demasiado largo y desaliñado que le hace parecer un poco bobo, y una gran nariz aguileña con ojos furtivos”.

Resultado en inglés: 10 unidades léxicas scots puras

Resultado en español: 10 unidades léxicas neutras

bit, a wee² / poco más, un
--

Categoría gramatical en inglés: 1 adverbio

Categoría gramatical en español: 1 adverbio + 1 adverbio

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica compleja

Complejidad léxica en español: 1 amalgama léxica

(Welsh, 1999a: 49) / (Corriente, 2000: 66)

Una vez explicado el registro de nuestro lema dos entradas más arriba (se trata de un regionalismo puro), procederemos a analizar ahora únicamente el paralema. Si recordamos la entrada **bit, a wee² / pelín, un**, no se daba nuestro colema como una de las posibles traducciones en los tres compendios lexicográficos bilingües para el vocablo inglés. Nosotros, sin embargo, la consideramos semánticamente correcta por el contexto en que se halla (véase, más abajo, el ejemplo desarrollado). A la vista de lo que acabamos de decir, es evidente que únicamente podremos contar con los datos de los seis textos de español.

Para comenzar, no aparece nuestra palabra en los libros de español general (Moliner, 1998: II 717-718; *Dic. RAE*, 2001: II 1790; Seco et al., 1999: II 3593-3594). En cuanto a los diccionarios de castellano oral y subestándar, tampoco la citan (Ciriaco Ruiz, 2001: 334; Sanmartín Sáez, 1998a: 690; Carbonell Basset, 2000: 607). Presentados los resultados de las seis obras de español, nos hemos visto obligados a considerar nuestro paralema una amalgama léxica formada por la locución adverbial *un*

poco y el adverbio *más*. La marca sería el resultado de la suma del registro de las dos unidades léxicas.

En cuanto a la lexía compleja (*un poco*), ya mostramos en **bit, a wee¹ / poco, un** que se trata de una voz no marcada. Por lo que respecta al adverbio *más*, se nos presenta como socioléxico neutro en los tres compendios lexicográficos de español general (Dic. RAE, 2001: II 1416; Seco et al., 1999: II 2982; Moliner, 1998: II 289), no apareciendo en los de castellano coloquial y subestándar (Ciriaco Ruiz, 2001: 261-262; Carbonell Basset, 2000: 450; Sanmartín Sáez, 1998a: 549). La conclusión sobre el registro de *más* es clara: se trata de un vocablo neutro. Tampoco ofrece dudas nuestro veredicto sobre la amalgama léxica que venimos analizando: si *un poco* es neutro y *más* también, su suma da un término del mismo tipo, o sea, no marcado.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999a: 49): “Clell’s expanding a wee bit, saying what the cunt wants tae hear, but he’s on a wind-up”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 2000: 66): “Clell está un poco más expansivo, diciéndole a la capulla lo que quiere oír, pero va de vacile”.

Resultado en inglés: 1 unidad léxica scots pura

Resultado en español: 1 unidad léxica neutra

bit, a wee² / poquitín, un²
--

Categoría gramatical en inglés: 1 adverbio

Categoría gramatical en español: 1 adverbio

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica compleja

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica compleja

(Welsh, 1999a: 265) / (Corriente, 2000: 296)

Que nuestro lema es una unidad léxica scots pura ya lo demostramos en **bit, a wee² / pelín, un**. En el artículo que acabamos de citar aparecía nuestro paralema -en un único texto bilingüe- como una de las posibles traducciones de la voz guía (bajo registro no marcado): no nos ofrece dudas su traducción en lo que a semántica se refiere, motivo por el que hemos procedido a buscar el término castellano en los seis diccionarios monolingües de español. No lo incluyen ni las obras de carácter general (Seco et al., 1999: II 3617-3618; Moliner, 1998: II 735; *Dic. RAE*, 2001: II 1803) ni las de castellano oral y subcoloquial (Sanmartín Sáez, 1998a: 695; Carbonell Basset, 2000: 614; Ciriaco Ruiz, 2001: 336).

Tras haber visto que no se incluye nuestro colema en los seis textos monolingües de español, procederemos a buscar únicamente *poquitín* (obviamos *un*, por ser un pronombre, carente -en gran parte- de carga semántica y descartable de nuestro análisis, tal y como plantemos en 1.2.). También el vocablo simple buscado ahora se ignora tanto en los diccionarios de español general (Seco et al., 1999: II 3617-3618; Moliner, 1998:

II 735; *Dic. RAE*, 2001: II 1803) como en los de carácter oral y subestándar (Sanmartín Sáez, 1998a: 695; Carbonell Basset, 2000: 614; Ciriaco Ruiz, 2001: 336).

Habiendo fracasado en nuestro segundo intento, trataremos de justificar la conversacionalidad de nuestro adverbio. Creemos que a la locución no marcada *un poco* (una de las posibles traducciones de nuestro lema, tal y como explicamos dos entradas más arriba), se la ha convertido en oral al añadir dos sufijos diminutivos (*-ito* e *-ín*). Que los diminutivos hacen oral la palabra a la que se añaden es algo que ya explicamos en 4.3.6.4., donde clarificamos el fenómeno que acabamos citar, a saber, el uso de los dos afijos apreciativos nombrados. Resumiendo, que un único texto presente nuestra voz como neutra no basta ante la contundencia del doble diminutivo.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999a: 265): “And maybe he’s just a wee bit more worried than I thought”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 2000: 296): “Y quizá esté un poquitín más preocupado de lo que yo había pensado”.

Resultado en inglés: 1 unidad léxica scots pura

Resultado en español: 1 unidad léxica coloquial

blether / <i>charlar un rato</i>

Categoría gramatical en inglés: 1 sustantivo

Categoría gramatical en español: 1 verbo + 1 adverbio

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica simple

Complejidad léxica en español: 1 amalgama léxica

(Welsh, 1999a: 97) / (Corriente, 2000: 118)

Nuestro lema se glosa bajo la marca scots en los tres textos de inglés general (Allen, 2003: 140; Butterfield et al., 2003: 175; Simpson y Weiner, 1991: 145). En cuanto a los diccionarios de inglés oral y subestándar, los resultados son como siguen: aparece en Ayto (1999: 318) sin marca de registro, usado únicamente como verbo; Green (2003: 105) incluye el vocablo como escocés; finalmente, Partridge (1984: 93) incluye nuestro término, pero avisando de que el registro fue típico de Escocia y el norte de Inglaterra, aunque en estos momentos es coloquial.

Los resultados en los compendios lexicográficos dialectales han quedado así: Stevenson (1999: 48) y Mairi Robinson lo glosan (1998: 68); Treffry (2000: 21), sin embargo, lo incluye únicamente como verbo. Por lo que respecta a los libros bilingües, ofrecemos a continuación los resultados. De entrada, Gooch y García de Paredes (1988: 663) no incluyen la voz. La segunda obra (Galimberti Jarman et al., 2003: 997) considera el sustantivo oral en la lengua origen, dando dos traducciones: una no marcada (*tonterías*) y otra coloquial (*chorradas*). Finalmente, Álvarez García y Lilly

(2000: 1130) consideran coloquial la unidad léxica en la lengua origen, presentando únicamente una traducción no marcada, *disparates*.

Las líneas que ahora comienzan tratarán de fijar el registro de la lexía inglesa. De entrada, diremos que nuestra palabra puede ser incluida dentro de los dos textos que consideran sólo como verbo, pues -tal y como aclaramos en 4.3.3.- es factible la conversión de verbos en sustantivos sin que esto suponga un cambio de registro. Dicho lo anterior, haremos un resumen de resultados. Los siete diccionarios que incluyen el vocablo como típico de Escocia son clara mayoría frente a los cuatro que tienen otra postura: tres toman el término por coloquial y una tercera obra -de carácter oral y subestándar- no ofrece marca de registro.

Siendo un término escocés, trataremos de razonar por qué no es jerga desprestigiada, a pesar de que lo incluyan los tres compendios lexicográficos de inglés oral y subestándar. De entrada, uno de los libros de la tríada que acabamos de citar dan cuenta del vocablo como explícitamente coloquial. Siendo así, quedarían en minoría los otros dos textos. Uno toma la unidad léxica por escocesa y el otro no da marca contra los tres diccionarios de inglés general y el mismo número de libros de carácter regional, los cuales dan un único registro, *verbigracia*, *scots*.

Que nuestra voz guía se haya traducido por una amalgama léxica formada por un verbo y una locución adverbial no nos parece incorrecto a la vista del contexto en que se ha producido (véanse, para más detalles, el ejemplo en inglés y su traducción más abajo). Comenzaremos a explicar ahora los resultados para la primera parte de nuestro paralema, el verbo *charlar*. En las tres obras de español general aparece como no marcado (*Dic. RAE*, 2001: I 520; *Seco et al.*, 1999: I 996; *Moliner*, 1998: I 605). Los textos de castellano coloquial y subestándar, por otra parte, no incluyen el término (*Sanmartín Sáez*, 1998a: 214; *Carbonell Basset*, 2000: 160; *Ciriaco Ruiz*, 2001: 103).

Habiendo visto que *charlar* es un verbo no marcado (así nos lo indican los tres diccionarios que lo incluyen), entraremos a analizar *un rato*. Los resultados de los compendios lexicográficos de carácter general son como siguen: sería coloquial para los tres (Seco et al., 1999: II 3811; *Dic. RAE*, 2001: II 1902; Moliner, 1998: 862). La investigación realizada en los libros de castellano oral y subestándar arroja, por otro lado, los siguientes resultados: no se incluye en ninguno de los tres (Carbonell Basset, 2000: 646; Sanmartín Sáez, 1998a: 726; Ciriaco Ruiz, 2001: 353).

Tras haber demostrado que *charlar* es neutro y *un rato* coloquial, consideraremos que la amalgama es oral por lo que expondremos a continuación. Habiendo un *empate*, nos quedamos con el registro coloquial, pues ya explicamos en 4.3.6.3. que -en los conglomerados léxicos- se haría una suma de registros de sus diferentes partes.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999a: 97): “Maisie isn’t in for a blether and some advice as to how my specialist needs can be met, but I find a young hoor and take her over to Links B&B run by a guy from the craft who owes me one”

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 2000): “Maisie no está allí para charlar un rato y aconsejar expertamente cómo satisfacer mis necesidades específicas, pero encuentro a una puta joven y me la llevo al Bed & Breakfast de los Links que lleva un tío de la hermandad que me debe un favor”.

Resultado en inglés: 1 unidad léxica scots pura

Resultado en español: 1 unidad léxica coloquial

blether / <i>palique</i>

Categoría gramatical en inglés: 1 sustantivo

Categoría gramatical en español: 1 sustantivo

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica simple

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica simple

(Welsh, 1999b: 220) / (Corriente, 1999: 223)

Tras haber dado el registro del lema en la entrada inmediatamente anterior (es una unidad léxica scots pura), únicamente nos resta por presentar a qué tipo de socioléxico pertenece *palique*: habremos de contar únicamente con los datos de los diccionarios de español, pues no aparecía nuestro sustantivo como una de las traducciones de la voz guía. Aceptamos, en cualquier caso, la versión de Corriente por ser uno de los posibles traslados al español del sustantivo inglés.

Los resultados para la palabra castellana en los textos de español general son como siguen: se incluye en los tres como término coloquial (*Dic. RAE*, 2001: II 1655; Seco et al., 1999: II 3356; Moliner, 1998: II 546). La investigación en los compendios lexicográficos de tipo oral y subestándar, por otra parte, ha quedado así: no se cita en ninguno de los tres (Ciriaco Ruiz, 2001: 294; Sanmartín Sáez, 1998a: 620; Carbonell Basset, 2000: 526). Nuestro veredicto sobre el registro de la palabra buscada no ofrece dudas: creemos que se trata de una voz coloquial, registro que coinciden en presentar los tres compendios lexicográficos de carácter general.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999b: 220): “Thir isnae an embarrassment in the world that cannae be erased by a bit ay blether and a few bevvies”

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 1999: 223): “No hay vergüenza en el mundo que no pueda borrar un poco de palique y algo de priva”.

Resultado en inglés: 1 unidad léxica scots pura

Resultado en español: 1 unidad léxica coloquial

breeks / <i>pantacas</i>

Categoría gramatical en inglés: 1 sustantivo

Categoría gramatical en español: 1 sustantivo

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica simple

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica simple

(Welsh, 1999a: 85) / (Corriente, 2000: 104)

(Welsh, 1999a: 193) / (Corriente, 2000: 220)

Los tres diccionarios de inglés general coinciden en considerar nuestro lema socioléxico escocés (Allen, 2003: 169; Butterfield et al., 2003: 208; Simpson y Weiner, 1991: 172), si bien el último texto citado añade que también es típico del norte de Inglaterra. En cuanto a los libros de carácter coloquial y subestándar, nos hemos encontrado dos tipos de resultados: en dos obras no aparece (Green, 2000: 147; Ayto, 1999: 437), mientras que en la tercera se le da la condición de coloquial, si bien se reconoce su origen scots (Partridge, 1984: 133).

La consulta de los compendios lexicográficos scots arroja los siguientes datos: aparece en todos ellos el vocablo investigado (Treffry, 2000: 28; Stevenson, 1998: 36; Mairi Robinson, 1999: 63). Por otro lado, los resultados de los diccionarios bilingües son como siguen: no aparece ni en Gooch y García de Paredes (1988: 670) ni en Galimberti Jarman y Russell (2003: 1014); se cita, por el contrario, como escocés en Álvarez García y Lilly (2000: 1147), donde se da como traducción *pantalones*, vocablo que se presenta bajo registro no marcado.

De los ocho textos donde se incluye nuestro término, únicamente hay uno que considera esta palabra coloquial: creemos que podemos hablar de una lexía escocesa pura, tal y como nos indican los otros siete libros. Tampoco creemos que contradiga nuestra opinión el hecho de que una de las siete obras que consideran nuestro vocablo escocés lo juzgue también de uso en el norte de Inglaterra (para ver más detalles acerca de la aparición de léxico scots fuera de Escocia, consúltese 4.3.6.5.).

Analizado el registro del sustantivo en lengua inglesa, veremos a qué tipo de socioléxico pertenece nuestro *colema*, término que podría ser una de las traducciones semánticamente correctas del sustantivo inglés analizado anteriormente. El único vocablo encontrado en los compendios lexicográficos bilingües -lo recordamos- era *pantalones*.

La búsqueda de *pantacas* en los diccionarios de español general ha quedado así: no aparece en ninguno de los tres (*Dic. RAE*, 2001: II 1667; Seco et al., 1999: II 3371; 1998: II 557). Por el contrario, en los de castellano oral y subestándar se cita (sin marca de registro) nuestro sustantivo en singular *-pantaca-* en Ciriaco Ruiz (2001: 296), si bien el ejemplo que ofrece es en plural *-pantacas-*. En cuanto a Sanmartín Sáez (1998a: 625), muestra la voz como coloquial, presentándola igualmente en un lema singular, pero ofreciendo un ejemplo en plural. El tercer texto (Carbonell Basset, 2000: 530) cita nuestro término tanto en singular de lema como en el único ejemplo que ofrece, sin dar - tal y como nos tiene acostumbrados- marca a nuestra voz.

Llegado el momento de emitir nuestro veredicto, explicaremos por qué creemos estar ante una voz de argot marginal: hay dos motivos que avalarían nuestra opinión. En primer lugar, son mayoría los dos libros de español oral y subestándar que no se definen (tal y como acostumbran) frente a uno solo que se decide a considerar coloquial nuestro

sustantivo. En segundo lugar, nuestro paralema es ignorado por las tres obras de carácter general consultadas.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999a: 85): “Lennox shrugs and starts tae crap his breeks”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 2000: 104): “Lennox se encoge de hombros y empieza a cagarse en los pantacas”.

Resultado en inglés: 2 unidades léxicas scots puras

Resultado en español: 2 unidades léxicas marginales

C

carry-out [cairry-oot] / *llevar, comida para*

Categoría gramatical en inglés: 1 sustantivo

Categoría gramatical en español: 1 sustantivo + 1 preposición + 1 verbo

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica compuesta

Complejidad léxica en español: 1 amalgama léxica

(Welsh, 1999a: 318) / (Corriente, 2000: 353)

Comenzaremos a ofrecer, como siempre, los datos correspondientes al lema encontrados en los compendios lexicográficos de inglés general: nuestro sustantivo aparece como típico tanto de Escocia como de Estados Unidos en Allen (2003: 210); Butterfield et al. (2003: 261) consideran que se trata de una unidad léxica scots; por último, Simpson y Weiner (1991: 216) juzgan el término típico únicamente de Estados Unidos. Los textos de inglés oral y subestándar, por otra parte, pasan por alto el sustantivo (Ayto, 1999: 438; Partridge, 1984: 185; Green, 2000: 201). Nuestra investigación en los diccionarios dialectales arroja los siguientes datos: se incluye en Treffry (2000: 39-40) y Stevenson (1998: 52), pero no en Mairi Robinson (1999: 80).

Antes de ofrecer nuestro veredicto sobre la voz guía, daremos los resultados de los libros bilingües. En Gooch y García de Paredes (1988: 682) no aparece. Por lo que respecta a Álvarez García y Lilly (2000: 1171), consideran nuestro vocablo no marcado, ofreciendo una traducción del mismo registro: *comida para llevar*. El tercer compendio lexicográfico ofrece una versión, a su vez, diferente a los dos anteriores (Galimberti Jarman y Russell, 2003: 1040): tras considerar que se trata de una palabra no marcada,

dan una equivalencia -que no traducción- de lo que sería el concepto en lengua castellana: “comida preparada o bebida que se vende para consumir fuera del lugar de venta”.

Nuestro juicio sobre por qué se trata de una lexía scots pura lo exponemos a continuación. A las tres obras que incluyen nuestro sustantivo como inequívocamente escocés podemos sumar un cuarto texto que lo juzga típico tanto de Escocia como de Estados Unidos, pues ya explicamos en 4.3.6.5. que hay vocabulario scots presente, entre otras regiones, en Norteamérica. Dicho lo anterior, los cuatro diccionarios que avalarían nuestra opinión son mayoría frente a los tres que nos podrían contradecir: el que considera nuestro lema como de uso único en Estados Unidos, así como los dos libros que presentan la unidad léxica como no marcada.

Tras considerar correcta la versión de Corriente por aparecer en una de las tres obras bilingües, hemos procedido a buscar el colema. Tras no haber encontrado nuestro paralema en los diccionarios de español general (*Dic. RAE*, 2001: I 599; Seco et al., 1999: I 1133; Moliner, 1998: I 690) ni en los de castellano oral y subestándar (Sanmartín Sáez, 1998a: 261; Carbonell Basset, 2000: 121; Ciriaco Ruiz, 2001: 132), hemos procedido a buscar, por separado, *comida* y *llevar* (sobre la exclusión de las preposiciones de nuestro estudio, consúltese 1.2.).

Comenzaremos por el sustantivo *comida*: se considera término no marcado en los tres libros de carácter general (*Dic. RAE*, 2001: I 599; Seco et al., 1999: I 1133; Moliner, 1998: I 690) y no aparece en los de carácter oral y subestándar (Sanmartín Sáez, 1998a: 261; Carbonell Basset, 2000: 121; Ciriaco Ruiz, 2001: 132). Fruto de lo que acabamos de decir, se puede considerar un término neutro.

En segundo lugar, *llevar* se considera igualmente una palabra no marcada por parte de los mismos compendios lexicográficos (Moliner, 1998: II 205; *Dic. RAE*, 2001:

II 1392; Seco et al., 2001: II 2865), no citándose en los de castellano conversacional y subcoloquial (Ciriaco Ruiz, 2001: 241; Sanmartín Sáez, 1998a: 510; Carbonell Basset, 2000: 414). También sería, por lo tanto, una unidad léxica no marcada. Nuestro veredicto sobre el conglomerado léxico de que venimos hablando parece evidente: la suma de dos lexías no marcadas daría otra con el mismo registro. Esto avalaría la opinión del único texto de carácter bilingüe que incluye nuestro coema, pues lo considera igualmente no marcado.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999a: 318): “After another blitz on the posh we hit a few bars, then it’s back to his with a cairry-oot and more posh”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 2000: 353): “Después de volver a atacar la nieve nos vamos a unos cuantos bares, y después volvemos a su casa con comida para llevar y más nieve”.

Resultado en inglés: 1 unidad léxica scots pura

Resultado en español: 1 unidad léxica neutra

chore / <i>chorar</i>

Categoría gramatical en inglés: 1 verbo

Categoría gramatical en español: 1 verbo

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica simple

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica simple

(Welsh, 1999a: 89) / (Corriente, 2000: 109)

No aparece nuestro lema en los diccionarios de inglés general (Simpson y Weiner, 1991: 252; Allen, 2003: 242; Butterfield et al., 2003: 302). Los compendios lexicográficos de carácter conversacional y subcoloquial presentan, sin embargo, los siguientes datos: Ayto (1999: 439) no incluye la voz guía; Partridge (1984: 214) la glosa sin marca de registro; en tercer lugar, Green (2000: 232) la incluye como típica de Escocia. Los resultados de los textos scots son como siguen: dos incluyen el verbo investigado (Mairi Robinson, 1999: 96; Stevenson, 1998: 17); Treffry (2000: 44), sin embargo, no. Las obras bilingües, finalmente, no glosan nuestra palabra (Gooch y G^a de Paredes, 1988: 690; Galimberti Jarman y Russell, 2001: 1057; Álvarez G^a y Lilly, 2000: 1186).

Llegado el momento de emitir nuestro veredicto sobre el vocablo inglés, creemos que cuenta con dos marcas de registro: es scots y argot marginal. Respecto a lo primero (que sea una palabra típica de Escocia) creemos que no hay dudas: tres libros así la presentan, frente a un único diccionario de inglés oral y subestándar que la ofrece sin marca de registro.

La segunda marca de registro (que se trate de un término de jerga desprestigiada) la intentaremos razonar a continuación, sabiendo, en cualquier caso, que es mucho más discutible que su regionalidad. Que dos compendios lexicográficos dialectales incluyan nuestro término hace que su regionalidad *empate* con la posible indicación de término marginal que ofrecen dos textos de inglés oral y subestándar (aunque uno de estos dos últimos ofrezca, además, que se trata de una *lexía scots*). No sabiendo qué postura tomar, uno se inclinaría a pensar que se trata de un término de jerga desprestigiada, pues no lo incluye ninguna de las tres obras de inglés general ni tampoco la tríada de libros bilingües. Ya dijimos, de cualquier manera, en 2.6.3.6.2. que, al dudar entre que un término fuese o no de argot marginal, lo consideraríamos jerga desprestigiada.

Visto a qué tipo de socioléxico pertenece la voz guía, nos disponemos a hacer lo propio con el paralema. El término que buscaremos en castellano (*chorar*) es semánticamente compatible con el verbo de la lengua de partida (a pesar de que este último vocablo no aparezca, tal y como hemos visto más arriba, en los diccionarios inglés-español). El término buscado en español aparece en dos de los tres compendios lexicográficos de castellano general, aunque de manera diferente: el *Diccionario de la RAE* (2001: I 539) lo incluye bajo registro vulgar; Seco et al. (1999: I 1021), sin embargo, lo consideran jerga desprestigiada; Moliner (1998: I 620), finalmente, ignora la voz. Los textos de español oral y subcoloquial presentan los siguientes datos: no lo incluye Carbonell Basset (2000: 173); lo glosan, sin embargo, tanto Ciriaco Ruiz (2000: 113) como Sanmartín Sáez (1998a: 229), si bien en ambos casos sin marca de registro.

Antes de emitir nuestro veredicto, resumiremos los datos encontrados: dos obras de español oral y subestándar incluyen el término sin registro (dejarían nuestro término entre lo coloquial y la jerga desprestigiada); igual número de libros de carácter general glosan el vocablo, si bien es jerga desprestigiada para uno de ellos y vulgar para el otro.

No pudiendo considerarse tabú la última marca citada según nuestra taxonomía presentada en 2.3., podría ser coloquial o de argot marginal. Ante la indefinición de tres de los cuatro textos que incluyen el vocablo (no sabemos si es oral o marginal), únicamente uno tendría claro el registro del término (el que lo considera jerga desprestigiada). Ante situaciones de este tipo (dudando entre que un vocablo sea o no marginal) ya se avisó en 2.6.3.6.2. que lo consideraríamos jerga desprestigiada.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999a: 89): “This cunt though: fuck all worth chorrin”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 2000: 109): “Pero este cabrón no tiene una puta mierda que merezca la pena chorar”.

Resultado en inglés: 1 unidad léxica scots mixta (marginal)

Resultado en español: 1 unidad léxica marginal

coupon / careto

Categoría gramatical en inglés: 1 sustantivo

Categoría gramatical en español: 1 sustantivo

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica simple

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica simple

(Welsh, 1999b: 287) / (Corriente, 1999: 288)

(Welsh, 1999a: 49) / (Corriente, 2000: 66)

(Welsh, 1999a: 169) / (Corriente, 2000: 193)

(Welsh, 1999a: 183) / (Corriente, 2000: 208)

(Welsh, 1999a: 259) / (Corriente, 2000: 289)

El sustantivo *coupon* no lo hemos hallado en ninguno de los tres textos de inglés general (Allen, 2003: 316; Butterfield et al., 2003: 385; Simpson y Weiner, 1991: 350). Por lo que respecta a los diccionarios de carácter coloquial y subestándar, los resultados son como siguen: no aparece en Ayto (1999: 440); Partridge (1984: 259) lo cita como argot marginal y scots; Green (2000: 279), finalmente, glosa nuestro lema, atribuyéndole únicamente el registro escocés.

Presente únicamente en un compendio lexicográfico regional (Treffry, 2000: 55), se trata de un término ignorado por los tres libros de carácter bilingüe (Galimberti Jarman y Russell, 2003: 1104; Álvarez G^a y Lilly, 2000: 1228; Gooch y G^a de Paredes, 1988: 713). Teniendo que emitir nuestro veredicto, nos inclinamos por pensar que se trata de una voz con dos marcas. En primer lugar, el registro scots no presenta dudas: se

cita como tal en todas las obras que incluyen el vocablo (tres). En cuanto a la segunda (que se trate de una voz de argot marginal), la explicación es más compleja. Hay un texto de inglés oral y subestándar que presenta la unidad léxica como inequívocamente de jerga desprestigiada. Un segundo diccionario -de carácter regional- glosa la palabra como abiertamente no marginal. Por ser el tercer y último libro que incluye la voz guía de carácter oral y subestándar -Green (2000: 279), aunque cite el vocablo sin marca de registro- nos ha hecho decantarnos a favor de que sea de jerga desprestigiada la unidad léxica.

Resumiendo, nuestra lexía sería una palabra scots mixta (de argot marginal). Una vez determinada la marca en la lengua origen, haremos lo propio con *careto*: no apareciendo *coupon* en ninguno de los tres textos bilingües, buscaremos la unidad léxica castellana en los compendios lexicográficos de español general por considerar que se trataría de una de las posibles traducciones semánticamente correctas del término inglés.

Nuestro paralema es una voz que hemos encontrado en dos de los tres libros de castellano general consultados: Moliner (1998: I 525) considera que se trata de una lexía coloquial algo despectiva; Seco et al. (1999: I 886) nos la citan como perteneciente al argot marginal. Las obras de castellano oral y subestándar, por otro lado, la incluyen en los siguientes términos: Carbonell Basset (2000: 136) y Ciriaco Ruiz (2001: 93) la glosan, aunque sin marca de registro (tal y como es norma en ambos textos); en cuanto a Sanmartín Sáez (1998a: 193) la considera coloquial.

Habiendo dado los datos de los seis compendios lexicográficos monolingües de español en el párrafo anterior, daremos nuestro veredicto ahora. Habiendo descartado que se trate de una unidad léxica no marcada (ninguno de los cinco libros que la incluyen la considera neutra), también descartamos que se trate de un término despectivo por dos motivos: únicamente un diccionario lo considera peyorativo y, en

segundo lugar, habla de que es tan sólo *ligeramente* despectivo. La duda está en saber si se trata de un vocablo coloquial o de argot marginal.

Nosotros consideramos que se trata de un término de jerga desprestigiada por el razonamiento que haremos a continuación. Hay dos diccionarios que consideran explícitamente la voz coloquial y otro que la juzga abiertamente de argot marginal. Por otro lado, dos obras de español oral y subcoloquial incluyen nuestro sustantivo, si bien no le atribuyen marca de registro. En casos de este tipo, donde se dudase entre lo oral y lo marginal, ya se dijo en 2.6.3.6.2. que tomaríamos el segundo registro citado.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999b: 287): “Ah set ma coupon intae the do-not-disturb-or-else-cunt mode every time a smiling jackass apologetically squeezes into the seat opposite me”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 1999: 288): “Pongo mi careto en la modalidad de no-molestes-si-no-quieres-problemas-capullo cada vez que un borrico sonriente pasa rozándome y disculpándose para poder sentarse en el asiento de enfrente”.

Resultado en inglés: 5 unidades léxicas scots mixtas (marginales)

Resultado en español: 5 unidades léxicas marginales

D

deek¹ / echar una ojeada
--

Categoría gramatical en inglés: 1 verbo

Categoría gramatical en español: 1 verbo

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica simple

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica compleja

(Welsh, 1999b: 227) / (Corriente, 1999: 229)

Los resultados de la búsqueda del lema en los textos de inglés general son como siguen: tanto Simpson y Weiner (1991: 400) como Allen (2003: 361) ignoran el término; Butterfield et al. (2003: 435), sin embargo, lo incluyen, ofreciendo que se trata de una lexía típica tanto de Escocia como del norte de Inglaterra. En cuanto a la investigación en los diccionarios de inglés oral y subcoloquial, los resultados son los siguientes: Ayto (1999: 441) y Partridge (1984: 298) omiten el término; Green (2000: 321), lo incluye, aunque únicamente como típico de Estados Unidos.

Los textos de carácter regional presentan el siguiente panorama: se glosa en Treffry (2000: 64) y Mairi Robinson (1999: 138), pero Stevenson (1998: 248) lo pasa por alto. Por lo que respecta a las obras bilingües, arrojan el siguiente saldo: no aparece en ninguno de las tres (Gooch y G^a de Paredes, 1988: 725; Galimberti Jarman y Russell, 2003: 1130; Álvarez G^a y Lilly, 2003: 1253). Nuestro veredicto sobre el registro de nuestro paralema tratamos de razonarlo a continuación.

Que se trata de un término escocés parece claro: de los cuatro compendios lexicográficos que incluyen el término, únicamente uno estaría en contra de nuestra

postura (el que lo considera típicamente de Estados Unidos). Esto significa que son mayoría (tres) los textos que incluyen nuestro término como típico de Escocia: hemos incluido entre estas tres obras la que considera nuestro lema también característico del norte de Inglaterra (ya se razonó en 4.3.6.5. que consideraríamos scots los términos que los compendios lexicográficos dieran como típicos de Escocia y de la región inglesa que acabamos de citar).

Razonada la marca regional de nuestro verbo, trataremos de explicar por qué -a nuestro juicio- no se trata de un vocablo de argot marginal: queda en minoría el único texto de carácter oral y subestándar frente a los otros tres (dos de carácter regional y un diccionario general). Resumiendo, tras lo explicado en este párrafo y el anterior, vemos que se trataría de un vocablo escocés puro.

Explicado el registro del verbo en inglés, buscaremos en español la locución verbal *echar una ojeada*, al pensar que se trata de uno de los traslados posibles del verbo inglés, pues los diccionarios bilingües -se ha visto más arriba- no citan nuestro paralema. A la vista de esto, comenzaremos (como siempre) dando los resultados de los compendios lexicográficos de castellano general. En el *Diccionario de la RAE* (2001: 1613) no aparece. En cuanto a los otros dos textos (Seco et al., 1999: II 3279; Moliner, 1998: II 492), consideran nuestro coema de registro neutro. Los resultados de los textos de español oral y subestándar son como siguen: no aparece en ninguno de los tres (Sanmartín Sáez, 1998a: 606; Ciriaco Ruiz, 2001: 289; Carbonell Basset, 2000: 513). A la vista de los datos de que disponemos (los dos únicos textos que incluyen nuestro verbo lo consideran no marcado), creemos que se trata de un vocablo neutro.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999b: 227): “I deek though [sic] the letter boax, bit ah cannae see if thir’s any envelopes at the bottom ay the door”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 1999: 229): “Echo una ojeada por el buzón de la puerta, pero no veo si hay algún sobre en el suelo”.

Resultado en inglés: 1 unidad léxica scots pura

Resultado en español: 1 unidad léxica neutra

deek² / mirada

Categoría gramatical en inglés: 1 sustantivo

Categoría gramatical en español: 1 sustantivo

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica simple

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica simple

(Welsh, 1999b: 4) / (Corriente, 1999: 12)

Los resultados para el lema en los textos de inglés general han quedado así: tanto Simpson y Weiner (1991: 400) como Allen (2003: 361) ignoran el término; Butterfield et al. (2003: 435), sin embargo, lo citan, aunque únicamente como verbo, ofreciendo que se trata de una lexía típica tanto de Escocia como del norte de Inglaterra. En cuanto a la investigación en los diccionarios de inglés oral y subcoloquial, los resultados son los siguientes: Ayto (1999: 441) y Partridge (1984: 298) omiten la palabra; Green (2000: 321), por otro lado, la incluye, aunque únicamente como verbo así como típica sólo de Estados Unidos.

Los compendios lexicográficos de carácter regional presentan el siguiente panorama: se incluye la unidad léxica investigada en Treffry (2000: 64) y Mairi Robinson (1999: 138), pero no en Stevenson (1998: 248). Por lo que respecta a las obras bilingües, no aparece en ninguna de las tres (Galimberti Jarman y Russell, 2003: 1130; Álvarez G^a y Lilly, 2003: 1253; Gooch y G^a de Paredes, 1988: 725). Antes de entrar a dar el registro del vocablo inglés, debemos decir que, a los libros que consideran este término un sustantivo, deberemos sumar aquellos dos que lo juzgan un verbo, puesto

que -en lengua inglesa- que los verbos devengan sustantivos es un proceso factible, sin que ello suponga un cambio de registro, tal y como razonamos ya en 4.3.3.

El número total de textos a partir de los cuales -directa o indirectamente- podríamos obtener la palabra de que venimos analizando son cuatro. Que de este cuarteto haya un diccionario que considere el vocablo norteamericano no nos importa, pues queda en minoría frente a los otros tres. En cualquier caso, del trío de obras que juzgan la voz guía de cariz escocés haremos una puntualización: uno de ellos considera nuestro término típico tanto de Escocia como del norte de Inglaterra, pero esto no es contradictorio a nuestro juicio (tal y como plantemos en 4.3.6.5.). Resumiendo, tras lo explicado en las líneas que anteceden, vemos que se trataría de una palabra scots pura.

Procederemos a continuación a la búsqueda del paralema contando únicamente con los seis compendios lexicográficos monolingües de español, pues no se incluía -acabamos de verlo- en las obras de bilingües: creemos que la versión de Corriente es una de las semánticamente correctas. La unidad léxica castellana aparece como no marcada en los tres libros de español general (Seco et al., 1999: II 3084; *Dic. RAE*, 2001: II 1512; Moliner, 1998: II 355). Los resultados que arrojan los textos de carácter oral y subestándar han quedado de la siguiente manera: no aparece en ninguno de los tres (Ciriaco Ruiz, 2001: 269; Sanmartín Sáez, 1998a: 566; Carbonell Basset, 2000: 470). Nuestro veredicto sobre *mirada* parece claro: tomamos el registro -neutro- que nos dan los únicos diccionarios que incluyen la unidad léxica citada (los tres de carácter general).

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999b: 4): “That meant ah’d git hit fir fuckin back charges fi the shoap oan a video ah hudnae even goat a deek at”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 1999b: 12): “Eso significaba que tendría que pagar un jodido suplemento en la tienda por un vídeo al que ni siquiera le había echado una mirada”.

Resultado en inglés: 1 unidad léxica scots pura

Resultado en español: 1 unidad léxica neutra

draftpack¹ [draftpak] / mangui²
--

Categoría gramatical en inglés: 1 sustantivo

Categoría gramatical en español: 1 sustantivo

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica compuesta

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica simple

(Welsh, 1999b: 77) / (Corriente, 1999: 85)

Los resultados de los textos de inglés general son coincidentes para nuestro lema: no aparece en ninguno de los tres (Simpson y Weiner, 1991: 472; Allen, 2003: 420; Butterfield et al., 2003: 497). En segundo lugar, como siempre, presentamos los datos en los diccionarios de carácter oral y subcoloquial: no aparece tampoco el término inglés en ninguno de ellos (Ayto, 1999: 442; Partridge, 1984: 338; Green, 2000: 366). Por lo que respecta a los compendios lexicográficos regionales, ignoran el vocablo los tres consultados (Treffry, 2000: 71; Stevenson, 1998: 248; Mairi Robinson, 1999: 159). Los libros inglés-español, para concluir, no incluyen la palabra (Gooch y G^a de Paredes, 1988: 742; Álvarez G^a y Lilly, 2000: 1289; Galimberti Jarman y Russell, 2003: 1167).

No habiendo hallado nuestra voz guía en las doce obras utilizadas habitualmente, nos hemos visto obligados a emplear los cinco textos complementarios. Para comenzar, diremos que no se cita ni en James Campbell (2001), Wartofsky (1996) o Wright (1905: II 152). El único compendio lexicográfico que incluye nuestra unidad léxica es *Trainspotting* (1996b: 346), donde se ofrecen varios significados para la unidad gráfica

draftpack (1996b: 346): se correspondería con nuestra traducción el que entiende esta voz como cuasi-equivalente a la lexía inglesa *criminal*.

Nuestra decisión acerca del registro de nuestro lema es que se trata de un término scots, de argot marginal y malsonante. En cuanto a la primera marca ya explicamos en 4.3.6.2. que los vocablos homógrafos han sido considerados de igual registro en nuestro corpus: las tres marcas que acabamos de explicar las determinamos, de cualquier manera, en la voz guía de **draftpack**⁴ [**draftpak**] / *privoso*. De todas formas, razonaremos lo que acabamos de decir con otros argumentos.

En primer lugar, la marca scots de nuestro sustantivo no se contradice con el hecho de que aparezca la palabra únicamente en un glosario de inglés británico oral y subcoloquial, pues ya se vio en 2.5.3.10. que lo regional puede aparecer en combinación con las otras tres marcas de tipo subestándar. La segunda marca es la de argot marginal: la lexía investigada se incluye únicamente en un libro de inglés oral y subcoloquial. El tercer registro que atribuimos a nuestro vocablo parece claro: se trata de un término malsonante, tal y como vemos por su contenido semántico (que un lema pueda pertenecer a un determinado tipo de socioléxico por su significado es algo que ya vimos en 4.3.6.2.).

No habiendo encontrado traducción en las obras bilingües para el sustantivo scots, creemos que la voz inglesa *criminal* podría contar con *delincuente* como una de sus traducciones. A su vez, el vocablo que acabamos de citar puede tener entre sus hipónimos al paralema de la presente entrada. Es por este motivo que damos la traducción por correcta, siendo una de las posibles. Comenzamos ya con los resultados en los compendios lexicográficos de español general: el *Diccionario de la RAE* (2001: II 1436) pasa por alto nuestro coema; Moliner (1998, II: 260) lo incluye como socioléxico coloquial; finalmente, Seco et al. (1999: II 2941) lo glosan como argot

marginal. Por lo que respecta a los datos de los textos de castellano oral y subestándar han quedado de la siguiente manera. Lo incluyen sin marca de registro Ciriaco Ruiz (2001: 251-252) y Sanmartín Sáez (1998a: 534), mientras que Carbonell Basset (2000: 437) lo ignora.

Trataremos de razonar a continuación por qué pensamos que se trata de una palabra de argot marginal y despectiva. No aclarando la situación los dos libros de español general (uno da el término por coloquial y el otro por jerga desprestigiada), son las dos obras de español oral y subestándar las que a la postre inclinan la balanza hacia lo marginal, a pesar de no da una marca de registro explícita: ya se dijo 2.6.3.6.2. que, al surgir la duda entre que una lexía fuera jerga desprestigiada u oral, la consideraríamos de argot marginal. En cuanto a la malsonancia, viene determinada por su significado: esto fue algo ya explicado en 4.3.6.3.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999b: 77): “He looked seedy and menacing done up in a suit, the way draftpaks do, indian ink spilling oot from under cuffs and collar onto neck and hands”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 1999: 85): “Embutido en un traje tenía un aspecto turbio y amenazante, como les ocurre a los manguis, con la tinta china sobresaliendo por el cuello de la camisa y los puños”.

Resultado en inglés: 1 unidad léxica scots mixta (marginal y malsonante)

Resultado en español: 1 unidad léxica marginal y malsonante

draftpack² [draɪftpak] / pirado¹ [pɪrao]

Categoría gramatical en inglés: 1 sustantivo

Categoría gramatical en español: 1 sustantivo

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica compuesta

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica simple

(Welsh, 1999b: 79) / (Corriente, 1999: 87)

Los resultados de los compendios lexicográficos de inglés general para nuestra voz guía son coincidentes: no aparece en ninguno de los tres (Simpson y Weiner, 1991: 472; Allen, 2003: 420; Butterfield et al., 2003: 497). En segundo lugar, como siempre, presentamos los datos de los diccionarios de carácter oral y subcoloquial para el vocablo inglés: no aparece en ninguno de ellos (Ayto, 1999: 442; Partridge, 1984: 338; Green, 2000: 366). Por lo que respecta a los textos regionales, ignoran el término los tres consultados (Treffry, 2000: 71; Stevenson, 1998: 248; Mairi Robinson, 1999: 159). Los libros de inglés-español no incluyen tampoco nuestro sustantivo (Gooch y G^a de Paredes, 1988: 742; Álvarez G^a y Lilly, 2000: 1289; Galimberti Jarman y Russell, 2003: 1167).

No apareciendo el lema en las obras consultadas, nos hemos visto obligados a buscarlo en los cuatro compendios lexicográficos complementarios. Aunque no se cite ni en James Campbell (2001), Wartofsky (1996) o Wright (1905: II 152), se incluye en *Trainspotting* (1996b: 346) como cuasi-sinónimo de *madman*.

Nuestra decisión acerca del registro de la unidad léxica es que se trata de un término *scots* mixto (de argot marginal y malsonante). Ya se dijo en 4.3.6.2. que todas las voces homógrafas se considerarían de igual registro en nuestro corpus: las tres marcas que acabamos de explicar las determinaremos, de cualquier manera, en la voz guía de **draftpack**⁴ [**draftpak**] / *privoso*. De todas formas, intentaremos explicar por qué las tres marcas del término por homografía no entran en contradicción con otro tipo de argumentos ofrecidos a lo largo de nuestra investigación.

En cuanto a que sea marginal, el hecho de glosarse únicamente en un texto de carácter oral y subestándar puede así indicarlo perfectamente. Por lo que atañe a que su carácter *scots*, ya vimos en 2.5.3.10. que lo dialectal puede combinarse perfectamente en una misma palabra con cualquiera de las otras tres marcas subcoloquiales. Se puede tratar perfectamente de una unidad léxica malsonante por su contenido semántico. Resumiendo, estaríamos ante una unidad léxica escocesa mixta (de argot marginal y malsonante). A la vista de los resultados para nuestro lema, entraremos a juzgar lo mismo para el término castellano.

No apareciendo nuestro *colema* en los textos inglés-español, lo consideramos correcto por ser una de las versiones posibles y semánticamente correctas de nuestro lema en lengua castellana. A la vista de esto, comenzamos -como siempre- por ofrecer los datos en los libros de castellano general. Todos coinciden en incluir el vocablo bajo el mismo registro (coloquial), si bien hay que hacer un matiz: Moliner (1998: II 687) y el *Diccionario de la RAE* (2001: II 1789) lo incluyen con la misma categoría que *Corriente* en nuestro ejemplo (sustantivo); Seco et al., 1999: II 3552), sin embargo, lo citan como adjetivo únicamente. No es esto último una contradicción: tal y como se expuso en 2.6.3.3., es habitual en lengua española que algunos adjetivos puedan devenir sustantivos.

En cuanto a los datos de las obras de castellano oral y subcoloquial son los siguientes. No incluyen la unidad léxica castellana ni Ciriaco Ruiz (2001: 328) ni Sanmartín Sáez (1998a: 680), pero lo glosa -sin marca de registro- Carbonell Basset (2000: 597), tal y como es costumbre en él. Con los datos aportados por los cuatro textos que incluyen nuestro coema, son mayoría -tres- los que ofrecen que se trata de una lexía coloquial, frente a indefinición del cuarto diccionario. Tratándose, a nuestro juicio, de un término malsonante por su contenido semántico, será ésta la marca con la que nos quedaremos, pues ya se explicó en 2.3. que lo peyorativo -al igual que cualquier otra marca subestándar- incluye lo coloquial.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999b: 79): “The gless crashes doon oan this drafpak’s heid, which splits open as he faws tae his knees”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 1999: 87): “La jarra se estrella sobre la cabeza de un pirao, que se abre mientras cae de rodillas”.

Registro en inglés: 1 unidad léxica scots mixta (marginal y malsonante)

Registro en español: 1 unidad léxica malsonante

draftpack ³ [draɪftpak] / <i>pirado</i> ¹ [<i>piraɔ</i>]
--

Categoría gramatical en inglés: 1 adjetivo

Categoría gramatical en español: 1 sustantivo

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica compuesta

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica simple

(Welsh, 1999b: 80) / (Corriente, 1999: 88)

Los resultados para nuestra voz guía en los textos de inglés general son coincidentes: no aparece en ninguno de los tres (Simpson y Weiner, 1991: 472; Allen, 2003: 420; Butterfield et al., 2003: 497). En segundo lugar, como siempre, presentamos los datos en los diccionarios de carácter oral y subcoloquial: no se cita tampoco en ninguno de ellos (Ayto, 1999: 442; Partridge, 1984: 338; Green, 2000: 366). Por lo que respecta a los compendios lexicográficos regionales, ignoran el término los tres consultados (Treffry, 2000: 71; Stevenson, 1998: 248; Mairi Robinson, 1999: 159). Los diccionarios inglés-español, finalmente, no incluyen tampoco el lema (Gooch y G^a de Paredes, 1988: 742; Álvarez G^a y Lilly, 2000: 1289; Galimberti Jarman y Russell, 2003: 1167).

A la vista de que la unidad léxica inglesa no aparece en ninguna obra, nuestra teoría es la siguiente: se trata de un sustantivo ubicado en posición adjetival. Este fenómeno gramatical lo explicamos ya en 4.3.3. Si aceptásemos esta posibilidad, tomaríamos como contenido semántico y registro de nuestro vocablo lo explicado en el artículo inmediatamente anterior: se trataría de una palabra mixta (de argot marginal y

malsonante). Por lo que respecta al paralema, siendo el mismo que el del artículo anterior, no entraremos a analizarlo, recordando únicamente su registro: malsonante.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999b: 80): “Thing is, the draftpak cunts ur lappin this up”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 1999: 88): “El caso es que los capullos de los piraos parecen encantados”.

Registro en inglés: 1 unidad léxica scots mixta (marginal y malsonante)

Registro en español: 1 unidad léxica malsonante

draftpack³ [draftpak] / pirado² [pirao]
--

Categoría gramatical en inglés: 1 adjetivo

Categoría gramatical en español: 1 adjetivo

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica compuesta

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica simple

(Welsh, 1999b: 79) (Corriente, 1999: 87)

(Welsh, 1999b: 315) / (Corriente, 1999: 316)

Tras haber explicado nuestro lema en la entrada inmediatamente anterior -se trataría de una palabra escocesa mixta (de argot marginal y malsonante)-, únicamente nos queda por explicar el registro del paralema. No está de más recordar al lector que el término inglés no se cita en ninguno de los textos bilingües, no pudiendo contar con su ayuda, por lo tanto, a la hora de determinar el registro del vocablo castellano.

Los tres diccionarios de español general coinciden en incluir la unidad léxica bajo el mismo registro, coloquial (Moliner, 1998: II 687; *Dic. RAE*, 2001: II 1789; Seco et al., 1999: II 3552). En cuanto a los datos de los libros de castellano oral y subcoloquial son los siguientes. No incluyen nuestra voz ni Ciriaco Ruiz (2001: 328) ni Sanmartín Sáez (1998a: 680). Carbonell Basset (2000: 597) la cita, por otro lado, sin marca de registro. La coloquialidad de la lexía según los compendios lexicográficos parece clara: son mayoría las obras que así lo hacen (tres) frente a la indefinición de la cuarta. Dicha oralidad queda incluida dentro de la malsonancia del colema, la cual queda clara por su contenido semántico.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999b: 315): “Draftpak kids will harass anybody”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 1999: 316): “Los niños piraos acosan a cualquiera”.

Registro en inglés: 2 unidades léxicas scots mixtas (marginales y malsonantes)

Registro en español: 2 unidades léxicas malsonantes

draftpack ⁴ [draftpak] / <i>privoso</i>
--

Categoría gramatical en inglés: 1 adjetivo

Categoría gramatical en español: 1 adjetivo

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica compuesta

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica simple

(Welsh, 1999b: 80) / (Corriente, 1999: 88)

Los resultados en los textos de inglés general para nuestra voz guía son coincidentes: no aparece en ninguno de los tres (Simpson y Weiner, 1991: 472; Allen, 2003: 420; Butterfield et al., 2003: 497). En segundo lugar, como siempre, presentamos los datos en los diccionarios de carácter oral y subcoloquial: no aparece la palabra inglesa en Ayto (1999: 442) ni en Partridge (1984: 338), pero se glosa en Green (2000: 366) como sustantivo bajo la definición “an habitual drunkard”, bajo registro scots. Por lo que respecta a los libros regionales, ignoran el término los tres consultados (Treffry, 2000: 71; Stevenson, 1998: 248; Mairi Robinson, 1999: 159). En los compendios lexicográficos inglés-español, finalmente, no se incluye *draftpack* (Gooch y G^a de Paredes, 1988: 742; Álvarez G^a y Lilly, 2000: 1289; Galimberti Jarman y Russell, 2003: 1167).

Nuestro veredicto acerca del registro del lema es que se trata de una lexía scots: así lo señala Green (2000: 366). Podemos añadir al citado registro que, además, se trata de una voz de argot marginal por haberla encontrado únicamente en una obra de inglés oral y subcoloquial (dentro de los nueve diccionarios monolingües de lengua inglesa y

tres inglés-español que manejamos para cada lema). Además, diremos que a través de la definición del término inferimos igualmente que se trata de una unidad léxica, además, malsonante. Por último, añadiremos que el hecho de aparecer en Welsh como adjetivo y no como sustantivo no es ningún problema: tal y como se explicó en 4.3.3., es habitual en lengua inglesa el hecho de que muchos sustantivos al anteponerse a otras palabras de la misma categoría gramatical se adjetivicen.

Respecto a la traducción del término, nos parece semánticamente válida la versión de Corriente, aunque el registro lo determinaremos a partir de los seis textos habituales de español, pues no se citaba en ninguno de los tres libros bilingües. No habiendo encontrado el adjetivo *privoso* en ninguno de los compendios lexicográficos de español general (Moliner, 1998: II 777; Seco et al., 1999: II 3687; *Dic. RAE*, 2001: II 1836), la situación no es mucho más alentadora respecto a los diccionarios de castellano oral y subcoloquial, donde aparece únicamente en uno (Ciriaco Ruiz, 2001: 341) sin marca de registro.

Que se presente nuestra palabra únicamente en una obra de español conversacional y subestándar (obviándolo las tres obras de carácter general) nos ha hecho pensar que estamos ante un colexema de argot marginal. Creemos que, además, la malsonancia de la unidad léxica viene dada por su contenido semántico. Resumiendo, estaríamos ante un vocablo marginal y malsonante.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999b: 80): “– NAW! NAW! NAE POLIS! shouts one of the draftpak psychos”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 1999: 88): ““¡NO! ¡NO! ¡NADA DE POLIS!”, grita uno de los psicópatas privosos”.

Registro en inglés: 1 unidad léxica scots mixta (marginal y malsonante)

Registro en español: 1 unidad léxica marginal y malsonante

F

fey / hiperexcitado

Categoría gramatical en inglés: 1 adjetivo

Categoría gramatical en español: 1 adjetivo

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica simple

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica simple

(Welsh, 1999a: 259) / (Corriente, 2000: 289)

Los resultados en los textos de inglés general para nuestra voz guía han quedado así: dos consideran la unidad léxica analizada *scots* (Allen, 2003: 512; Butterfield et al., 2003: 603); el tercero, sin embargo, la juzga neutra, a pesar de reconocer que fue hace tiempo una voz típica de Escocia (Simpson y Weiner, 1991: 584). Por lo que respecta a los diccionarios de carácter oral y subcoloquial, no aparece en ninguno de ellos (Green, 2000: 408; Ayto, 1999: 443; Partridge, 1984: 387).

Pasando ahora a dar los datos relativos a los compendios lexicográficos de carácter regional, diremos que nos hemos encontrado dos tipos de testimonios: Treffry (2000: 83) y Mairi Robinson (1999: 195) incluyen el término; Stevenson (1998: 107), tras decir que fue de uso general en Escocia, lo considera ahora *literary Scots*, registro éste para nosotros literario, tal y como explicamos en 2.5.3.2. Los libros de carácter bilingüe, finalmente, no incluyen el vocablo (Álvarez G^a y Lilly, 2000: 1350; Gooch y G^a de Paredes, 1988: 770; Galimberti Jarman y Russell, 2003: 1226).

Nuestro veredicto sobre el lema lo explicaremos a continuación. Siendo mayoría las obras que consideran esta palabra característica de Escocia (cuatro), quedan en

minoría los otros dos textos que dan otras marcas (neutra en un caso, literaria en el otro). Explicado a qué tipo de socioléxico pertenece nuestra lexía, haremos lo propio con su versión en español. Damos por correcta la traducción al ser una de las posibilidades semánticamente válidas de traslado (ya dijimos más arriba que ninguno de los tres diccionarios bilingües incluía el lema).

No se ha encontrado el término como tal ni en los libros de español general (Moliner, 1998: I 1487; *Dic. RAE*, 2001: I 1215; Seco et al., 1999: I 2484) ni en los de carácter oral y subestándar (Ciriaco Ruiz, 2001: 213; Sanmartín Sáez, 1998a: 437; Carbonell Basset, 2000: 363-364). Tenemos que hacer, en cualquier caso, una puntualización: hemos hallado como argot culto de tipo médico el sustantivo *hiperexcitabilidad* en Seco et al. (1999: 2484).

En vista de no haber podido resolver el registro de nuestro paralema, hemos procedido a buscar únicamente *excitado*, pues ya se explicó en 1.2 la exclusión en nuestro análisis de los afijos, por tener éstos más una carga gramatical que semántica. El resultado de *excitado* ha quedado así. Las obras de carácter general lo incluyen en todos los casos como neutro, si bien hay aspectos gramaticales divergentes: es el compendio lexicográfico de Seco et al. (1999: I 2059) el único coincidente con nuestro análisis gramatical (se trata de un adjetivo procedente del participio pasivo del verbo *excitar*); Moliner (1998: I 1247), por su parte, considera *excitado* únicamente un participio pasivo (no habría adquirido todavía la categoría de adjetivo); el *Diccionario de la RAE* (2001: I 2059), finalmente, nos incluye únicamente el infinitivo.

Los diccionarios de carácter oral y subestándar no incluyen en ningún caso *excitar* ni ningún término afín (Ciriaco Ruiz, 2001: 178; Sanmartín Sáez, 1998a: 350; Carbonell Basset, 2000: 299). Llegado el momento de emitir nuestro veredicto, creemos que no plantea ninguna duda. No pudiendo tratarse de una voz de argot marginal (no

aparece en ninguno de los tres textos que así lo indicarían), creemos que se trata simplemente de una unidad léxica no marcada, tal y como indican las tres obras de carácter general. Recordaremos haber encontrado como argot culto de tipo médico *hiperexcitabilidad* en uno de las seis obras consultadas de español: esta información queda en franca minoría frente a los datos contundentes presentados acerca de *excitado*.

Como apostilla, creemos que conviene aceptar los datos de *excitado* dados por los dos compendios lexicográficos de carácter general que lo consideran adjetivo. En 4.3.3. dijimos que tomaríamos por adjetivos los participios pasivos: un diccionario de los dos citados ya nos ofrece esta variante; en cuanto al otro (presente únicamente el infinitivo), a la vista de los resultados en los otros dos textos, creemos que también se podría de él el participio pasivo. A su vez, de éste se puede interpretar que puede operar como adjetivo.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999a: 259): “You wrote that shite... Inglis accuses, his voice in exasperation going all high and fey like a pansy’s”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 2000: 289): “‘Tú escribiste esa mierda...’, acusa Inglis, y la exasperación de su voz hace que ésta suene aguda e hiperexcitada, como la de un sarasa”.

Resultado en inglés: 1 unidad léxica scots pura

Resultado en español: 1 unidad léxica neutra

first-foot [**first foot**] /*la primera persona que entra en una casa el día de Año Nuevo*
 / *first-foot* [*first foot*]

Categoría gramatical en inglés: 1 sustantivo

Categoría gramatical en español: 1 sustantivo

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica compuesta

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica compuesta

(Welsh, 1999a: 363) / (Corriente, 2000: 401)

Nuestro lema se cita sólo en dos de los tres diccionarios de inglés general, siendo en ambas obras considerado característico de Escocia (Allen, 2003: 523; Butterfield et al., 2003: 614). Por otra parte, no se glosa en ninguno de los tres compendios lexicográficos de carácter oral y subestándar (Ayto, 1999: 443; Green, 2000: 419; Partridge, 1984: 394). En cuanto a las obras de carácter regional, coinciden todas ellas en incluir la palabra que buscamos (Treffry, 2000: 84; Stevenson, 1998: 120-121; Mairi Robinson, 1999: 197).

Por lo que se refiere a los libros bilingües, hay dos tipos de resultados. Para comenzar, tenemos dos textos que ignoran el término (Gooch y G^a de Paredes, 1988: 772; Álvarez García y Lilly, 2003: 1358). El tercero, sin embargo, lo incluye de la siguiente manera: no le da marca de registro en inglés y considera que no es traducible al castellano (Galimberti Jarman y Russell, 2003: 1234).

A la vista de los diccionarios analizados, trataremos de dar nuestro veredicto. Tras haber encontrado nuestra voz guía como típica de Escocia en cinco compendios

lexicográficos, son mayoría frente al único libro que considera no marcada la unidad léxica. Por lo que respecta a la traducción, el único texto bilingüe que incluye el vocablo no cree que exista en español una palabra que recoja el contenido semántico de la voz inglesa. Sospechando que el traductor pueda haber optado por transferir el término, veremos si la consulta de los seis diccionarios monolingües de español confirma nuestra teoría.

La investigación en los compendios lexicográficos de español general (Moliner, 1998: I 1310; *Dic. RAE*, 2001: I 1062; Seco et al., 1999: I 2178) ha sido coincidente con la de los textos de carácter coloquial y subestándar (Sanmartín Sáez, 1998a: 368; Carbonell Basset, 2000: 311; Ciriaco Ruiz, 2001: 185): no aparece en ninguno de los seis libros. A la vista de lo que acabamos de decir, confirmamos lo dicho más arriba, es decir, se trata de una lexía transferida.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999a: 363): “So we watch television. At some point Toal comes tae the hoose. My first foot. At least he comes here, rather than compelling us go in *there*”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 2000: 401): “Así que vemos televisión. En determinado momento [sic] Toal aparece en casa. Mi first foot¹. Al menos viene aquí, en lugar de obligarme a acudir *allí*” [el número en superíndice pertenece a Federico Corriente, *no* a nosotros].

Resultado en inglés: 1 unidad léxica scots pura

Resultado en español: 1 unidad léxica transferida

G

ganging on (something) / *ganas, con*

Categoría gramatical en inglés: 1 adjetivo

Categoría gramatical en español: 1 adjetivo

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica compleja

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica compleja

(Welsh, 1999a: 150) / (Corriente, 2000: 174)

La búsqueda de nuestra voz guía en los diccionarios de inglés general presenta el siguiente panorama: los tres textos la ignoran (Simpson y Weiner, 1991: 655; Allen, 2003: 576; Butterfield et al., 2003: 669). En segundo lugar, como otras veces, presentamos los resultados de los compendios lexicográficos de carácter oral y subestándar: de igual manera, todos ellos pasan por alto nuestro término (Ayto, 1999: 444; Partridge, 1984: 445-446; Green, 2000: 466).

Los resultados de los textos scots son como siguen. Stevenson (1998: 249) y Mairi Robinson (1999: 225) no incluyen el vocablo. Treffry (2000: 93) glosa nuestra palabra únicamente como verbo, además de regir una preposición diferente a la de Welsh, *for*. En cuanto a los textos bilingües, finalmente, todos ellos obvian nuestro lema (Gooch y G^a de Paredes, 1988: 787; Galimberti Jarman y Russell, 2003: 1267; Álvarez G^a y Lilly, 2000: 1389).

Daremos ahora nuestro veredicto sobre el registro de la voz inglesa. En cuanto al único texto que incluye nuestra lexía (aunque sea como verbo), diremos que es correcto en inglés que los gerundios puedan tomar la categoría gramatical de adjetivos (para más

detalles véase 4.3.3.). Hablaremos ahora sobre la marca del término: creemos que se trata de una unidad léxica típica de Escocia, tal y como la presenta el único texto regional que la glosa.

No habiendo hallado traducción para el verbo inglés buscado, con objeto de determinar el registro en el caso del paralema contamos únicamente con los seis textos de español. Los diccionarios de castellano general arrojan los siguientes resultados: Seco et al. (1999: II 2293) ignoran la palabra; Moliner (1998: II 1370) y el *Diccionario de la RAE* (2001: I 1114), sin embargo, la incluyen como adverbio y bajo registro conversacional. Los textos de carácter oral y subestándar, por otra parte, ignoran nuestro paralema dos de ellos (Ciriaco Ruiz, 2001: 196; Sanmartín Sáez, 1998a: 396), mientras que el tercero lo cita sin marca de registro (Carbonell Basset, 2000: 330).

Antes de emitir un veredicto sobre el registro del vocablo castellano, haremos un comentario sobre la pareja de libros que lo incluyen como locución adverbial: en 2.6.3.3. explicamos que es un fenómeno, a veces coloquial, que haya palabras interpretables -según el contexto- como adverbios o adjetivos. Finalizaremos el cuerpo del artículo estableciendo el registro de nuestro término. Ante la indefinición del texto de español oral y subcoloquial que incluye la unidad léxica (no nos aclara si se trata de jerga desprestigiada o léxico oral), creemos que se trata de vocabulario coloquial por dos motivos: primeramente, son mayoría los textos que así lo hacen (dos de carácter general frente a un único texto tipo oral y subestándar); para concluir, nuestra decisión quedaría avalada ante la coloquialidad del asunto gramatical citado anteriormente.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999a: 150): “It was a bit of a waste though: tidy fanny ganting on it”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 2000: 174) : “De todos modos, fue un poco desperdicio: un chochete por su sitio y con ganas”.

Resultado en español: 1 unidad léxica scots pura

Resultado en español: 1 unidad léxica coloquial

glaikit / embobado

Categoría gramatical en inglés: 1 adjetivo

Categoría gramatical en español: 1 adjetivo

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica simple

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica simple

(Welsh, 1999a: 11) / (Corriente, 2000: 24)

La consulta de los diccionarios generales de inglés sobre nuestra voz guía arroja los siguientes resultados: no se cita en Allen (2003: 591), pero aparece en Butterfield et al. (2003: 689) bajo la marca scots y en Simpson y Weiner (1991: 676) como típica tanto de Escocia como del norte de Inglaterra. Por lo que respecta a los textos de carácter oral y subestándar, no se cita en ninguno de los tres (Ayto, 1999: 445; Partridge, 1984: 469; Green, 2000: 500). Los resultados de los compendios lexicográficos dialectales son como siguen: se incluye en todos ellos (Stevenson, 1998: 23; Treffry, 2000: 97; Mairi Robinson, 1999: 234).

Antes de dar nuestro veredicto sobre el adjetivo buscado, presentaremos los datos obtenidos de los libros bilingües: se ignora en todos los casos (Gooch y G^a de Paredes, 1988: 791; Álvarez G^a y Lilly, 2000: 1402; Galimberti Jarman y Russell, 2003: 1279). Ofrecidos los resultados de doce obras, emitiremos nuestro juicio sobre el registro de nuestro lema. Citándose en cuatro diccionarios como inequívocamente escocés, el quinto texto que añade su aparición también en el norte de Inglaterra no contradice que sea una unidad léxica típica del inglés de Escocia, tal y como se explicó en 4.3.6.5.

En cuanto a que hablemos de una voz regional mixta, creemos que no queda ninguna duda: la definición peyorativa en todos los compendios lexicográficos citados no nos deja lugar a duda. Si el lector quiere consultar donde expusimos que consideraríamos peyorativas las palabras que así lo indicasen por su contenido semántico, puede consultar 4.3.6.2.

Tras haber expuesto a qué tipo de socioléxico pertenece el vocablo inglés, pasaremos a realizar la misma tarea con el paralema. No se cita en los libros bilingües consultados más arriba, pero la traducción de Corriente es semánticamente una de las posibles. Matizaremos que considerar *embobado* un adjetivo lo hemos hecho partiendo de que en español hay muchos participios pasivos que pueden juzgarse como adjetivos, tal y como indicamos en 4.3.3.

La consulta en los diccionarios de español general sobre la lexía castellana arroja presenta el siguiente panorama: se cita como neutra en los tres únicamente el infinitivo *embobar* (Moliner, 1998: I 1074; *Dic. RAE*, 2001: I 877; Seco et al, 1999: I 1739). Por lo que respecta a las obras de castellano oral y subestándar, sin embargo, no se glosa nuestro coema (Sanmartín Sáez, 1998a: 316-317; Ciriaco Ruiz, 2001: 159; Carbonell Basset, 2000: 280).

No aceptando el registro de los compendios lexicográficos, creemos que se trata de un término peyorativo por su contenido semántico. En 4.3.6.3. expusimos que estableceríamos el registro malsonante para vocablos cuyo significado así lo indicara. En cualquier caso ya se dijo antes que si *embobado* puede ser tanto participio pasivo como adjetivo, igualmente del infinitivo *embobar* parece evidente que se pueda derivar nuestra palabra.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999a: 11): “The dopey old cow; her wizened face glaiokit with shock”

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 2000: 24): “La vacaburra imbecil, con la cara apergaminada embobada por el shock”.

Resultado en inglés: 1 unidad léxica scots mixta (malsonante)

Resultado en español: 1 unidad léxica malsonante

<i>greet / llorar</i>

Categoría gramatical en inglés: 1 verbo

Categoría gramatical en español: 1 verbo

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica simple

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica simple

(Welsh, 1999b: 54) / (Corriente, 1999: 62)

(Welsh, 1999b: 56) / (Corriente, 1999: 63)

(Welsh, 1999b: 196) / (Corriente, 1999: 199)

(Welsh, 1999b: 316) / (Corriente, 1999: 316)

(Welsh, 1999a: 111) / (Corriente, 2000: 131)

La búsqueda de nuestro lema ha dado resultados de dos tipos en lo que a diccionarios de inglés general se refiere: dos textos citan nuestra voz guía como palabra típica únicamente de Escocia (Allen, 2003: 612; Butterfield et al., 2003: 716); el tercer compendio lexicográfico, sin embargo, dice que puede ser tanto del norte de Inglaterra como escocesa (Simpson y Weiner, 1991: 706). En cuanto a las obras de carácter oral y subestándar, las tres coinciden en el mismo resultado: no citan nuestro vocablo (Ayto, 1999: 446; Partridge, 1984: 501; Green, 2000: 535).

Así como los tres libros de carácter regional incluyen nuestra unidad léxica (Treffry, 2000: 101; Stevenson, 1998: 23; Mairi Robinson, 1999: 247), los bilingües no la glosan (Álvarez G^a, 2000: 1477; Galimberti Jarman, 2003: 1295; Gooch y G^a de Paredes, 1988: 797). Daremos, finalmente, el registro del término de que venimos

hablando. Aportando cinco diccionarios el dato de que es una lexía típica de Escocia, únicamente nos queda por añadir que el sexto y último texto que la incluye considera que, además, es una voz típica del norte de Inglaterra: tal y como se vio en 4.3.6.5., hay vocabulario escocés que aparece también en la región inglesa nombrada. Concluyendo, se trata de un vocablo scots puro.

No pudiendo aportar una traducción de nuestro lema por parte del trío de obras bilingües, asumiremos como correcto el paralema por ser un traslado semántico viable del término inglés. El vocablo español aparece como no marcado en los compendios lexicográficos de castellano general (*Dic. RAE*, 2001: II 1392; Moliner, 1998: II 207; Seco et al, 1999: II 2867) y no se glosa en los de carácter oral y subestándar (Sanmartín Sáez, 1998a: 510-511; Ciriaco Ruiz, 2001: 241; Carbonell Basset, 2000: 415). Nuestro veredicto es claro: se trata, sin duda, de una palabra neutra.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999b: 54): “Ah’m gaun tae greet n aw”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 1999: 62): “Yo estoy a punto de llorar y todo”.

Resultado en inglés: 5 unidades léxicas scots puras

Resultado en español: 5 unidades léxicas neutras

greeting / lloriqueo

Categoría gramatical en inglés: 1 sustantivo

Categoría gramatical en español: 1 sustantivo

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica simple

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica simple

(Welsh, 1999b: 236) / (Corriente, 1999: 238)

Consultados los textos de inglés general, hemos encontrado el lema que tratamos únicamente en un diccionario (Simpson y Weiner, 1991: 706) -bajo la marca de que es tanto típico de Escocia como del norte de Inglaterra-. En cuanto a los compendios lexicográficos de carácter oral y subestándar, no aparece en ninguno de ellos (Partridge, 1984: 501; Green, 2000: 535; Ayto, 1999: 446). De las obras dialectales, por otra parte, se glosa únicamente en Mairi Robinson (1999: 247). En los libros de carácter bilingüe, por el contrario, no aparece en ninguno de ellos (Álvarez García, 2000: 1417; Galimberti Jarman, 2003: 1295; Gooch y G^a de Paredes, 1988: 797).

Al único texto de las líneas anteriores que considera nuestra voz guía típica únicamente de Escocia, podemos añadir el que presenta el término como escocés y de uso habitual en el norte de Inglaterra (sobre la aparición de léxico scots fuera de su dominio lingüístico, consúltese 4.3.6.5.). Dicho esto, está claro que se trataría de una lexía regional pura. Una vez que hemos explicado el registro del vocablo inglés, entraremos con el paralema. No contando con la ayuda de los diccionarios bilingües,

consideramos semánticamente correcta la versión del traductor, no creyendo que haber traducido un singular (*greeting*) por un plural (*lloriqueos*) suponga una incorrección.

Los resultados para *lloriqueo* son como siguen. En los compendios lexicográficos de carácter general los hay de dos tipos: dos obras consideran la voz no marcada (*Dic. RAE*, 2001: II 1393; Moliner, 1998: II 207); Seco et al. (1999: II 2867), por el contrario, consideran que se trata de una unidad léxica de tipo peyorativo. En cuanto a los libros de carácter oral y subcoloquial (Sanmartín Sáez, 1998a: 510-511; Ciriaco Ruiz, 2001: 241; Carbonell Basset, 2000: 415), los tres coinciden en ignorar nuestro sustantivo. Nuestro juicio no ofrece dudas: los dos textos de carácter general son mayoría frente al único diccionario del mismo tipo que se queda en minoría al presentar nuestra palabra como despectiva.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999b: 236): “His greeting wis disturbing”

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 1999: 238): “Sus lloriqueos me trastornaban”

Resultado en inglés: 1 unidad léxica scots pura

Resultado en español: 1 unidad léxica neutra

H

hen / cariño

Categoría gramatical en inglés: 1 sustantivo

Categoría gramatical en español: 1 sustantivo

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica simple

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica simple

(Welsh, 1999a: 141) / (Corriente, 2000: 164)

Los resultados de nuestras pesquisas en los diccionarios de inglés general han quedado así: Simpson y Weiner (1991: 757) pasan por alto nuestro sustantivo; Butterfield et al. (2003: 762) y Allen (2003: 650), por el contrario, incluyen la palabra como típicamente escocesa. Los textos de carácter oral y subestándar ofrecen el siguiente panorama: Ayto (1999: 448) ignora el término; Green (2000: 588), sin embargo, glosa el lema como scots; Partridge (1984: 547), por otra parte, presenta *hen* como término regional sin especificar dónde se usa.

Los compendios lexicográficos de léxico escocés presentan los siguientes datos: se nos dice en Treffry (2000: 112) que es coloquial y scots; Mairi Robinson (1999: 281) considera el vocablo oral -al igual que la lexicógrafa anterior- y, además, típico no sólo de Escocia, sino también de Irlanda del Norte; Stevenson (1998: 6), por último, además de decirnos como el primer libro dialectal que se trata de una lexía coloquial típicamente escocesa, dice que está *perdiendo terreno* a favor del vocativo semánticamente cuasi-equivalente *dear*.

Las obras bilingües, finalmente, coinciden todas ellas en obviar nuestra voz (Gooch y G^a de Paredes, 1988: 809; Álvarez G^a y Lilly, 2000: 1445; Galimberti Jarman y Russell, 2003: 1324). Llegado el momento de emitir nuestro veredicto sobre la unidad léxica inglesa, trataremos de razonar por qué creemos que se trata de una palabra scots pura. Para comenzar, recordaremos que el término aparece únicamente en siete textos de los doce consultados. Que es scots parece evidente: así se cita en cinco de ellos, a los cuales podemos añadir un sexto diccionario donde se toma por norirlandés y escocés a la vez (para ver más detalles, consúltese 4.3.6.5.). La séptima obra queda en minoría con su ambigüedad: únicamente dice que se trata de una lexía regional.

Seguidamente explicaremos por qué la coloquialidad que dan a nuestro vocablo los libros de inglés típico de Escocia no contradice su regionalidad: en 2.3. ya se explicó que, de acuerdo a nuestra taxonomía, lo regional lleva aparejada la oralidad. Antes de concluir la parte dedicada al lema, explicaremos por qué nos parece que nuestro término no es argot marginal: a pesar de que aparezca en dos de los tres compendios lexicográficos de inglés oral y subestándar, los otros cinco textos -dos de carácter general y tres dialectales- no informan ni directa ni indirectamente sobre el hecho de que pudiera tratarse de una palabra de jerga desprestigiada (quedaría, la supuesta marginalidad, en minoría de dos compendios lexicográficos a favor de ella y cinco en contra).

Dicho lo anterior, comenzaremos el análisis para el coema en los seis diccionarios de español. Que no aparezca nuestro lema en los textos bilingües, nos obliga a contar únicamente con el citado sexteto de libros. No está de más recordar que damos por correcto el paralema al ser una las versiones semánticamente correctas de la palabra inglesa.

Las obras de español general presentan el siguiente panorama sobre nuestro vocablo. De entrada, para Moliner (1998: I 529) es no marcado. En segundo lugar, Seco et al. (1999: I 891) juzgan que nuestro la unidad léxica castellana la usan, sobre todo, personas de sexo femenino: por qué no tenemos en cuenta este dato es algo que tratamos ya de razonar en 4.3.6.3. En tercer lugar, el *Diccionario de la RAE* (2001: I 455) obvia el término. Los textos de español oral y subestándar, por otra parte, arrojan los siguientes datos: no se cita en ninguno de los tres (Ciriaco Ruiz, 2001: 94; Sanmartín Sáez, 1998a: 193; Carbonell Basset, 2000: 137).

No conformes con los datos ofrecidos en las líneas anteriores (los dos únicos diccionarios que incluyen nuestro vocablo lo consideran neutro), trataremos de explicar por qué pensamos que se trata de una voz coloquial. Sobre el libro de Moliner (1998: I 529) no podemos extraer que se trate de una palabra conversacional. En cuanto al compendio lexicográfico de Seco et al. (1999: I 891), hay un dato que nos hace pensar que pueda ser una unidad léxica coloquial: que se use frecuentemente de forma expletiva. Que los expletivos son típicos del español coloquial es algo que nos explica Vigara Tauste (1992: 248-249). Tras haber *forzado* un empate (un texto indica que nuestro término no es oral, mientras que el otro lo indica indirectamente), ya dijimos en 2.6.3.6.3. que -en estos casos- entre la neutralidad y la coloquialidad nos quedaríamos con esta última.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999a: 141): “That will be shining bright hen”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 2000: 164): “Ésa sí que sería una gran idea, cariño”.

Resultado en español: 1 unidad léxica scots pura

Resultado en español: 1 unidad léxica coloquial

Hibee [Hibby] [seguidor del Hibernian Football Club] / hibee [Hibby]

Categoría gramatical en inglés: 1 sustantivo

Categoría gramatical en español: 1 sustantivo

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica simple

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica simple

(Welsh, 1999b: 313) / (Corriente, 1999: 314)

Nuestras pesquisas sobre la voz guía en los diccionarios de inglés general arrojan los siguientes resultados: no aparece en ninguno de los tres textos (Simpson y Weiner, 1991: 764; Butterfield et al., 2003: 768; Allen, 2003: 655). Los compendios lexicográficos de carácter oral y subestándar, por otra parte, tampoco incluyen el sustantivo (Ayto, 1999: 448; Green, 2000: 590; Partridge, 1984: 550). El panorama de las obras regionales es, por el contrario, diferente: si bien dos libros no recogen la palabra (Stevenson, 1998: 250; Mairi Robinson, 1999: 285), la tercera, sin embargo, la glosa (Treffry, 2000: 113).

Antes de emitir nuestro veredicto sobre el lema, daremos los datos de los diccionarios inglés-español: pasan por alto nuestro vocablo en todos los casos (Gooch y G^a de Paredes, 1988: 810; Galimberti Jarman y Russell, 2003: 1327; Álvarez G^a y Lilly, 2000: 1446). Visto que únicamente un texto recoge el término, no tenemos más remedio que asumir su registro: se trataría de una unidad léxica escocesa pura. En cuanto a nuestro paralema, contaremos únicamente con los compendios lexicográficos de español, ya que acabamos de ver que los diccionarios bilingües no recogen *Hibee*: no

pudiendo hallar una traducción mejor en castellano, la consideraremos correcta de momento. No citándose nuestro vocablo ni en los libros de carácter general (Seco et al., 1999: II 2466; Moliner, 1998: I 1477; *Dic. RAE*, 2001: II 1205) ni en los de castellano oral y subestándar (Ciriaco Ruiz, 2001: 212-213; Carbonell Basset, 2000: 360; Sanmartín Saéz, 1998a: 434-435), únicamente podemos dar un veredicto: se trata de una palabra transferida. Opinamos así por tratarse de una voz que se escribe igual en la lengua meta que en el idioma origen, siendo la única diferencia que en español se escribe con minúscula. Ya se explicó, de cualquier manera, en 1.4. qué es para nosotros una transferencia.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999b: 313): “He has a bizarre theory that only Jambos get HIV and Hibbies are immune”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 1999: 314): “Tiene una rocambolesca teoría según la cual los Jambos pillan el virus y los Hibbies son inmunes”.

Resultado en inglés: 1 unidad léxica scots pura

Resultado en español: 1 unidad léxica transferida

Hun ¹ [habitante de Glasgow] / huno ¹

Categoría gramatical en inglés: 1 sustantivo

Categoría gramatical en español: 1 sustantivo

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica simple

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica simple

(Welsh, 1999b: 232) / (Corriente, 1999: 234)

Nuestras pesquisas sobre la voz guía en los diccionarios de inglés general han quedado así: no citan el término ninguno de los tres textos (Simpson y Weiner, 1991: 796; Butterfield et al., 2003: 795; Allen, 2003: 682). Los resultados de las obras de carácter oral y subestándar son idénticos, verbigracia, tampoco glosan nuestro lema (Ayto, 1999: 33; Partridge, 1984: 582; Green, 2000: 625).

El tercer grupo de compendios lexicográficos que ofreceremos será, igual que en otras ocasiones, el de libros dialectales: ninguno incluye la voz guía (Stevenson, 1998: 250; Mairi Robinson, 1999: 304; Treffry, 2000: 121). Ofrecemos a continuación el resultado de los textos bilingües: todos ellos ignoran el sustantivo (Galimberti Jarman y Russell, 2003: 1344; Gooch y G^a de Paredes, 1988: 817; Álvarez G^a y Lilly, 2000: 1462). No habiendo hallado diccionarios que incluyesen el vocablo, ya anunciamos en 4.3.6.2.que, para estos casos, consultaríamos los cuatro compendios lexicográficos complementarios. No se cita ni en *Trainspotting* (1996b: 346), Wright (1905: III 280) o Warftofsky (1996). Lo hemos encontrado, sin embargo, en James Campbell (2001).

A continuación trataremos de razonar las tres marcas que, pensamos, lleva nuestro lema: se trataría de una voz escocesa mixta (de argot marginal y malsonante). Para comenzar, intentaremos razonar por qué creemos que se trata de una lexía scots. Creemos que es así por homografía (algo explicado ya en 4.3.6.2.): que el lema del artículo inmediatamente siguiente - **Hun² [propio de un seguidor del equipo de fútbol *Glasgow Rangers*] / *huno²***- sea scots hace que ahora nuestra voz guía también lo sea. En cuanto a la segunda (la peyorativa) creemos que es así por el mismo motivo dado para su carácter escocés. La otra marca la justificaremos sin acudir a la homografía. La marca de argot marginal es fácil asumirla al aparecer nuestro término únicamente en un texto de léxico oral y subestándar.

Finalizada nuestra explicación sobre el sustantivo inglés, comenzamos la de la unidad léxica castellana. Habremos de determinar el registro del término castellano a partir únicamente de los compendios lexicográficos de español, pues ya se vio varios párrafos más arriba que los libros bilingües no incluían nuestro colema. De momento diremos que no podemos dar la traducción por incorrecta al desconocer una palabra castellana más adecuada.

No citándose, en cualquier caso, nuestro paralema ni en los diccionarios de español general (Seco et al., 1999: II 2537; Moliner, 1998: I 1518; *Dic. RAE*, 2001: II 1241) ni en los de carácter oral y subestándar (Carbonell Basset, 2000: 374; Sanmartín Sáez, 1998a: 447; Ciriaco Ruiz, 2001: 215-216), únicamente podemos pasar a consultar las tres obras suplementarias: habiendo sido nuestra búsqueda también infructuosa (Sánchez, 2001: 1180; León, 1992: 99; Beinhauer, 1978: 498), únicamente nos queda la opción de considerar el colema un neologismo.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999b: 232): “A racist Scottish animal lover. Odds-on he’s a Hun”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 1999: 234): “Un escocés amante de los animales y racista. Apuesto a que es un huno”.

Resultado en español: 1 unidad léxica scots mixta (marginal y malsonante)

Resultado en español: 1 neologismo

Hun² [propio de un seguidor del equipo de fútbol Glasgow Rangers] / *huno*²

Categoría gramatical en inglés: 1 adjetivo

Categoría gramatical en español: 1 sustantivo

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica simple

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica simple

(Welsh, 1999b: 197) / (Corriente, 1999: 200)

Nuestras pesquisas sobre la voz guía en los diccionarios de inglés general han quedado así: no citan el término (Simpson y Weiner, 1991: 796; Butterfield et al., 2003: 795; Allen, 2003: 682). Los resultados de los textos de carácter oral y subestándar son igual que los de la tríada anterior, verbigracia, tampoco glosan nuestro lema (Ayto, 1999: 33; Partridge, 1984: 582; Green, 2000: 625).

El tercer grupo de obras que ofreceremos será, igual que en otras ocasiones, el de compendios lexicográficos dialectales: ni Stevenson (1998: 250) ni Mairi Robinson (1999: 304) citan el sustantivo; Treffry (2000: 121), sin embargo, lo incluye como palabra derogativa, aunque únicamente como sustantivo. Ofrecemos a continuación el resultado de los libros bilingües: todos ellos ignoran la voz guía (Galimberti Jarman y Russell, 2003: 1344; Gooch y G^a de Paredes, 1988: 817; Álvarez G^a y Lilly, 2000: 1462).

Antes de seguir adelante, diremos que nuestro término lo consideraremos uno de los muchos sustantivos en inglés que pueden operar como adjetivos: en 4.3.3. ya ofrecimos al lector bibliografía al respecto. Establecida ya la categoría gramatical de la

palabra, entraremos a juzgar su registro. Trataremos de explicar a continuación las tres marcas que posee: se trataría -para nosotros- de un término scots mixto scots (de argot marginal y malsonante). La primera marca está clara: nuestro vocablo aparece como típicamente escocés en el único diccionario que lo glosa. En cuanto a la tercera, parece igualmente evidente: la voz se cita como peyorativa por parte del único libro que la incluye.

Es la segunda marca la que creemos que no se cita, pero que nos parece justificable: que se trate de una unidad léxica de argot marginal. Siendo el lema en **Hun¹ [habitante de Glasgow] / huno¹** una voz de jerga desprestigiada (tal y como acabamos de ver en el artículo inmediatamente anterior), creemos que nuestro lema también lo es, tal y como trataremos de razonar a continuación. Dijimos en 4.3.6.2. que consideramos los homógrafos términos de idéntico registro: así, nuestro lema tendría la marca de argot marginal por haber justificado este registro en el artículo que precede a éste.

Ofrecemos ya los resultados de los seis compendios lexicográficos monolingües de español, única ayuda para determinar el registro de nuestro paralema, pues ya citamos anteriormente la ausencia de la voz guía de **Hun² [propio de un seguidor del equipo de fútbol *Glasgow Rangers*] / huno²** en las obras inglés-español. No citándose el coema ni en los diccionarios de español general (Seco et al., 1999: II 2537; Moliner, 1998: I 1518; *Dic. RAE*, 2001: II 1241) ni en los de carácter oral y subestándar (Carbonell Basset, 2000: 374; Sanmartín Sáez, 1998a: 447; Ciriaco Ruiz, 2001: 215-216), únicamente podemos pasar a consultar los tres textos suplementarios: habiendo sido nuestra búsqueda también infructuosa (Sánchez, 2001: 1180; León, 1992: 99; Beinhauer, 1978: 498), únicamente nos queda la opción de considerar nuestro sustantivo un neologismo.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999a: 197): “Jocular and matey banter about fitba wi ma Hun auld man, coming ower like the concerned GP family friend wi ma auld girl”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 2000: 200): “Cháchara jocosa y colegui sobre el fútbol con el huno de mi viejo, comportamiento de preocupado médico de cabecera amigo de la familia con mi vieja”.

Resultado en inglés: 1 unidad léxica scots mixta (marginal y malsonante)

Resultado en español: 1 neologismo

Hun³ [propio de un habitante de Glasgow] / *huno*¹

Categoría gramatical en inglés: 1 adjetivo

Categoría gramatical en español: 1 sustantivo

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica simple

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica simple

(Welsh, 1999b: 209) / (Corriente, 1999: 212)

Nuestras pesquisas sobre la voz guía en los diccionarios de inglés general han quedado así: no citan el término ninguno de los tres textos (Simpson y Weiner, 1991: 796; Butterfield et al., 2003: 795; Allen, 2003: 682). Los resultados de las obras de carácter oral y subestándar son iguales que para la tríada anterior, verbigracia, tampoco glosan nuestro lema (Ayto, 1999: 33; Partridge, 1984: 582; Green, 2000: 625).

El tercer grupo de compendios lexicográficos que ofreceremos será, igual que en otras ocasiones, el de libros dialectales: no se incluye el adjetivo inglés en ninguno de ellos (Stevenson, 1998: 250; Mairi Robinson, 1999: 304; Treffry, 2000: 121). Ofrecemos a continuación el resultado de los textos bilingües: todos ellos ignoran la voz guía (Galimberti Jarman y Russell, 2003: 1344; Gooch y G^a de Paredes, 1988: 817; Álvarez G^a y Lilly, 2000: 1462).

No citándose el vocablo en ninguno de los diccionarios consultados, nos hemos visto obligados a consultar los cuatro libros complementarios: no se cita en ninguno de ellos (*Trainspotting*, 1996b: 346; Wright, 1905: III 280; Warftofsky, 1996; J. Campbell, 2001). En vista de todo lo que acabamos de decir, creemos que la unidad léxica no es

más que el lema de **Hun¹ [habitante de Glasgow] / *huno*¹** empleado como adjetivo: tal y como se trató de explicar en 4.3.3., es corriente que muchos sustantivos en inglés puedan operar como adjetivos. Siendo esto así, tomaríamos las tres marcas explicadas entonces: se trataría de una palabra escocesa mixta (de argot marginal y malsonante). En cuanto al registro de nuestro paralema, ya lo presentamos en **Hun¹ [habitante de Glasgow] / *huno*¹**: se trataría de un vocablo neológico.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999b: 209): “They’re fill ay shite about how he died in the service ay his country n aw that servile Hun crap”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 1999: 212): “Tienen la boca llena de mierda acerca de cómo murió al servicio de su país y toda esa bazofia servil de los hunos”.

Resultado en inglés: 1 unidad léxica scots mixta (marginal y malsonante)

Resultado en español: 1 neologismo

J

Jambo [jambo] [seguidor del equipo de fútbol *Heart of Midlothian*]/ *jambo* [Jambo]

Categoría gramatical en inglés: 1 sustantivo

Categoría gramatical en español: 1 sustantivo

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica simple

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica simple

(Welsh, 1999b: 313) / (Corriente, 1999: 314)

(Welsh, 1999a: 137) / (Corriente, 2000: 160)

Las pesquisas sobre nuestro lema arrojan -en lo que referente a los diccionarios de inglés general- los siguientes resultados: no se cita en ninguno de los tres (Simpson y Weiner, 1991: 889; Allen, 2003: 749; Butterfield et al., 2003: 749). Seguidamente, presentamos los datos de los textos de carácter oral y subestándar: no se incluye tampoco en ninguno de ellos (Ayto, 1999: 450; Green, 2000: 653; Partridge, 1984: 611). Los libros consultados en tercer lugar son, como siempre, los dialectales: no se cita la voz guía ni en Stevenson (1998: 251) ni en Mairi Robinson (1999: 323); se glosa, sin embargo, en Treffry (1995: 126-127).

Antes de presentar nuestro veredicto, daremos los datos de las obras bilingües: en todos los casos pasan por alto la palabra inglesa (Gooch y G^a de Paredes, 1988: 841; Galimberti Jarman y Russell, 1988: 1382; Álvarez G^a y Lilly, 2000: 1503). El veredicto, finalmente, sobre el sustantivo inglés parece evidente: que aparezca únicamente en un compendio lexicográfico de inglés típico de Escocia nos hace pensar que pueda tratarse únicamente de una unidad léxica scots pura.

Dicho a qué tipo de socioléxico pertenece nuestro lema, haremos lo propio con el paralema (ofrecemos la versión del traductor como correcta por desconocer otro traslado posible en español que pudiese invalidar la versión de Corriente). No contando con los datos de los diccionarios bilingües, podemos establecer el registro únicamente a partir de los textos monolingües de español: no se cita el término ni en los de carácter general (Seco et al., 1999: II 2721; Moliner, 1998: II 109; *Dic. RAE*, 2001: II 1313) ni en los de castellano oral y subestándar (Ciriaco Ruiz, 2001: 220; Carbonell Basset, 2000: 384; Sanmartín Sáez, 1998a: 464). El veredicto no puede ser más claro: se trata, al no aparecer en los libros de español, de una transferencia. Si el lector quiere recordar qué entendemos por una unidad léxica transferida, puede dirigirse a 1.4.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999a: 137): “It’s as well at least one jambo can get hands on some silverware, even if it’s only at a Mickey Mouse glorified pub game rather than a proper sport”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 2000: 160): “Menos mal que al menos un jambo¹ consigue echarle el guante a la plata, aunque no sea más que en un juego de pub en vez de un deporte como está mandado [el número en superíndice pertenece a Federico Corriente, *no* a nosotros]”.

Resultado en español: 2 unidades léxicas scots puras

Resultado en español: 2 unidades léxicas transferidas

K

ken / <i>conocer</i>

Categoría gramatical en inglés: 1 verbo

Categoría gramatical en español: 1 verbo

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica simple

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica simple

(Welsh, 1999b: 15) / (Corriente, 1999: 22)

(Welsh, 1999b: 16a) / (Corriente, 1999: 24a)

(Welsh, 1999b: 16b) / (Corriente, 1999: 24b)

(Welsh, 1999b: 52) / (Corriente, 1999: 59)

(Welsh, 1999b: 83) / (Corriente, 1999: 91)

(Welsh, 1999b: 175) / (Corriente, 1999: 179)

(Welsh, 1999b: 317) / (Corriente, 1999: 317)

(Welsh, 1999a: 57) / (Corriente, 2000: 74-75)

(Welsh, 1999a: 132) / (Corriente, 2000: 154)

(Welsh, 1999a: 143) / (Corriente, 2000: 166)

(Welsh, 1999a: 214) / (Corriente, 2000: 242)

(Welsh, 1999a: 243) / (Corriente, 2000: 272)

Los resultados acerca del lema en los diccionarios de inglés general son como siguen: para Allen (2003: 766) y Simpson y Weiner (1991: 911) se trata de un término usado básicamente en Escocia; según Butterfield et al. (2003: 889) es un verbo de uso habitual tanto en la región británica citada anteriormente como también en el norte de

Inglaterra. Los textos de carácter oral y subestándar muestran, por otra parte, los siguientes datos: en todos los casos pasan por alto la palabra (Ayto, 1999: 450; Green, 2000: 689; Partridge, 1984: 639). Los libros regionales incluyen, sin embargo, todos ellos nuestro lema (Treffry, 2000: 132; Stevenson, 1998: 225-226; Mairi Robinson, 1999: 337).

Antes de presentar el registro de la unidad léxica, ofreceremos el panorama de las obras bilingües. Para Álvarez García y Lilly (2000: 1515) se trataría de una voz típica de Escocia en la lengua origen, pudiendo traducirse por tres vocablos no marcados: *conocer*, *saber* y *reconocer*. El segundo texto consultado (Galimberti Jarman y Russell, 2003: 1393) arroja los siguientes resultados: se trataría de una lexía dialectal del inglés británico en la lengua origen (no se especifica en qué parte del Reino Unido se habla), siendo traducible por dos verbos no marcados, *saber* y *conocer*. En el tercer diccionario consultado (Gooch y G^a de Paredes, 1988: 845) se presenta como un verbo scots en inglés, siendo posibles tres traducciones neutras en la lengua meta: *saber*, *conocer* y *reconocer*.

No parece difícil en el presente caso presentar el registro de nuestro verbo: se trata de un vocablo típico de Escocia, tal y como trataremos de razonar ahora. Siete compendios lexicográficos (de los doce consultados) avalan nuestra opinión, a los cuales podemos añadir otro: el libro que considera *ken* una palabra tanto scots como del norte de Inglaterra (en 4.3.6.5. ya se dijo que la última región que acabamos de citar comparte vocabulario con Escocia). Así, quedaría en minoría la única obra que considera regional el término frente a la contundencia de los ocho diccionarios que avalan nuestra opinión. Aunque en 4.3.6.5. hablemos de territorios tanto dentro como fuera de Gran Bretaña que comparten vocabulario con Escocia, es demasiado ambiguo considerar nuestra voz simplemente *regional*.

Determinado el registro de la voz guía, entraremos con el coema, ya que *conocer* aparece como traducción del lema en los tres textos inglés-español consultados. Los resultados, en cualquier caso, para el paralema son los siguientes según las obras de español general: todas ellas coinciden en glosar el término sin ningún tipo de marca de registro (Seco et al., 1999: I 1196-1197; Moliner, 1998: I 728-729; *Dic. RAE*, 2001: 627). Los diccionarios de carácter oral y subestándar, finalmente, ignoran el verbo (Ciriaco Ruiz, 2001: 134; Sanmartín Sáez, 1998a: 265; Carbonell Basset, 2000: 215). Llegado el momento de emitir nuestro juicio sobre el registro de la unidad léxica analizada, creemos que es evidente: se trata de una palabra inequívocamente neutra, tal y como indican los tres libros bilingües y la tríada de compendios lexicográficos de carácter general.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999b: 52): “Ah’ve never seen um like this before, and ah’ve kent the bastard practically aw my life”

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 1999: 59): “Jamás le he visto así, y conozco al cabrón prácticamente de toda la vida”.

Resultado en inglés: 12 unidades léxicas scots puras

Resultado en español: 12 unidades léxicas neutras

ken / controlar

Categoría gramatical en inglés: 1 verbo

Categoría gramatical en español: 1 verbo

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica simple

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica simple

(Welsh, 1999a: 137) / (Corriente, 2000: 159)

Tras haber explicado en la entrada inmediatamente anterior el lema que ahora tratamos (es una unidad léxica scots pura), pasaremos directamente a determinar el registro del paralema. Tendremos que conformarnos con los datos de los seis diccionarios monolingües de español, puesto que no figuraba en el artículo que antecede nuestro paralema como traducción en ningún caso, aunque consideramos que es una versión semánticamente válida en español del verbo inglés.

Los resultados en los compendios lexicográficos de español general para nuestra voz guía son como siguen: no se cita en ninguno de los tres (Seco et al., 1999: I 1238; Moliner, 1998: I 755; *Dic. RAE*, 2001: I 646). Por lo que respecta a los textos de carácter oral y subestándar, arrojan los siguientes resultados: ignoran el término todos ellos igualmente (Carbonell Basset, 2000: 216; Ciriaco Ruiz, 2001: 135; Sanmartín Sáez, 1998a: 266).

Ante la imposibilidad de determinar el registro con los libros habituales, nos vemos obligados a hacer uso de las obras suplementarias: León (1992: 64) y Beinhauer

(1978: 476) ignoran nuestra palabra; Sánchez (2001: 606), por el contrario, la incluye como coloquial, registro que tomamos nosotros.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999a: 137): “I suppose Stronach kens his music”

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 2000: 159): “Supongo que Stronach controla su música”.

Resultado en inglés: 1 unidad léxica scots pura

Resultado en español: 1 unidad léxica coloquial

ken / darse cuenta

Categoría gramatical en inglés: 1 verbo

Categoría gramatical en español: 1 verbo

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica simple

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica compleja

(Welsh, 1999a: 39) / (Corriente, 2000: 55)

Tras haber determinado dos artículos más arriba el registro del lema que ahora presentamos, sólo nos queda pendiente -en la presente entrada- decir a qué tipo de socioléxico es adjudicable el paralema. No habiendo aparecido en los diccionarios bilingües nuestro actual coema como traducción del verbo inglés (tal y como dijimos dos artículos más arriba), contaremos únicamente con la información de los compendios lexicográficos monolingües de castellano. Daremos el término español por correcto al considerar que es uno de los traslados semánticamente posibles.

Presentamos en primer lugar -como siempre- los resultados en los textos de español general: aparece la voz castellana en dos como neutra (Seco et al., 1999: I 1361; Moliner, 1998: I 831), mientras que el *Diccionario de la RAE* (2001: 705) la incluye bajo registro conversacional. En cuanto a los libros de español oral y subestándar, los resultados son como siguen: la obvian todos ellos (Carbonell Basset, 2000: 235-236; Ciriaco Ruiz, 2001: 146-147; Sanmartín Sáez, 1998a: 292). Llegado el momento de emitir nuestro veredicto, parece evidente que se trata de una palabra no marcada: no apareciendo nuestra unidad léxica en las obras de carácter oral subestándar, son mayoría

los compendios lexicográficos de carácter general (dos) que consideran no marcado nuestro paralema, quedando en minoría el único diccionario que lo juzga coloquial

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999a: 39): “I could have pished in a glass and he wouldnae have kent any better”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 2000: 55): “Podría haberme meado en un vaso y ni se habría dado cuenta”.

Resultado en inglés: 1 unidad léxica scots pura

Resultado en español: 1 unidad léxica neutra

ken / <i>enterarse</i>

Categoría gramatical en inglés: 1 verbo

Categoría gramatical en español: 1 verbo

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica simple

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica simple

(Welsh, 1999a: 203) / (Corriente, 2000: 231)

(Welsh, 1999a: 216) / (Corriente, 2000: 244)

(Welsh, 1999a: 274) / (Corriente, 2000: 305)

Después de haber explicado (un poco más arriba en **ken / *conocer***) el registro del término inglés (de carácter scots puro), entraremos a determinar directamente a qué tipo de socioléxico pertenece el paralema. No está de más recordar al lector que -en la entrada donde aparece la marca de la presente voz guía- no se cita en ninguno de los tres textos bilingües nuestro paralema como traducción del verbo escocés: la damos por válida al ser una de las versiones semánticamente correctas de la voz scots, sin embargo, nos obligar a contar únicamente con los testimonios de los seis diccionarios monolingües de español para determinar a qué tipo de socioléxico pertenece.

Los resultados de los compendios lexicográficos de castellano general son como siguen: los tres consideran el verbo pronominal tratado una palabra neutra (Seco et al., 1999: I 1853-1854; Moliner, 1998: I 1139; *Dic. RAE*, 2001: I 928). En cuanto a los libros de tipo oral y subcoloquial, coinciden todos ellos en pasar por alto nuestra unidad léxica (Ciriaco Ruiz, 2001: 169; Sanmartín Sáez, 1998a: 333; Carbonell Basset, 2000:

288). El registro de la palabra castellana parece evidente: no apareciendo en las obras de carácter conversacional y subestándar, tomamos el registro que dan las de tipo general: se trataría de una lexía no marcada.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999a: 274): “But he’ll fuckin well ken”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 2000: 305): “Pero ya se enterará, joder”.

Resultado en inglés: 3 unidades léxicas scots puras

Resultado en español: 3 unidades léxicas neutras

ken / <i>saber</i>

Categoría gramatical en inglés: 1 verbo

Categoría gramatical en español: 1 verbo

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica simple

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica simple

(Welsh, 1999b: 6) / (Corriente, 1999: 14)

(Welsh, 1999b: 13) / (Corriente, 1999: 21)

(Welsh, 1999b: 51a) / (Corriente, 1999: 58)

(Welsh, 1999b: 51b) / (Corriente, 1999: 59)

(Welsh, 1999b: 54) / (Corriente, 1999: 61)

(Welsh, 1999b: 80a) / (Corriente, 1999: 88)

(Welsh, 1999b: 80b) / (Corriente, 1999: 88)

(Welsh, 1999b: 166) / (Corriente, 1999: 170)

(Welsh, 1999b: 169) / (Corriente, 1999: 173)

(Welsh, 1999b: 177) / (Corriente, 1999: 180)

(Welsh, 1999b: 190) / (Corriente, 1999: 193)

(Welsh, 1999b: 200) / (Corriente, 1999: 203)

(Welsh, 1999b: 204) / (Corriente, 1999: 208)

(Welsh, 1999b: 221) / (Corriente, 1999: 224)

(Welsh, 1999b: 233) / (Corriente, 1999: 235)

(Welsh, 1999b: 234) / (Corriente, 1999: 237)

(Welsh, 1999b: 238) / (Corriente, 1999: 241)

- (Welsh, 1999b: 307) / (Corriente, 1999: 308)
- (Welsh, 1999b: 310) / (Corriente, 1999: 310)
- (Welsh, 1999b: 312) / (Corriente, 1999: 313)
- (Welsh, 1999b: 314) / (Corriente, 1999: 315)
- (Welsh, 1999b: 316) / (Corriente, 1999: 316)
- (Welsh, 1999a: 7) / (Corriente, 2000: 19)
- (Welsh, 1999a: 26) / (Corriente, 2000: 41)
- (Welsh, 1999a: 50) / (Corriente, 2000: 67)
- (Welsh, 1999a: 62) / (Corriente, 2000: 79)
- (Welsh, 1999a: 79) / (Corriente, 2000: 98)
- (Welsh, 1999a: 130) / (Corriente, 2000: 152)
- (Welsh, 1999a: 196) / (Corriente, 2000: 223)
- (Welsh, 1999a: 201) / (Corriente, 2000: 228)
- (Welsh, 1999a: 215) / (Corriente, 2000: 243)
- (Welsh, 1999a: 255) / (Corriente, 2000: 285)
- (Welsh, 1999a: 286) / (Corriente, 2000: 318)
- (Welsh, 1999a: 300) / (Corriente, 2000: 334)

Tras haber explicado cuatro entradas más arriba el registro del presente lema (se trata de una lexía scots pura), nos limitaremos ahora a delimitar a qué tipo de socioléxico pertenece nuestro colema. Recordaremos, en cualquier caso, un dato que ofrecimos en **ken / conocer**: los tres diccionarios bilingües presentaban como versión posible en español de la voz guía el verbo castellano que ahora analizaremos (siendo en todos los casos una palabra no marcada).

Ofrecidos los datos anteriores, empezaremos presentando el registro de *saber* en nuestros textos de español general: todos ellos coinciden en mostrar el citado verbo como no marcado (Seco et al., 1999: II 3997; Moliner, 1998: II 998; *Dic. RAE*, 2001: II 2001). En cuanto a los compendios lexicográficos de carácter oral y subcoloquial, por el contrario, pasan por alto la unidad léxica analizada (Ciriaco Ruiz, 2001: 363; Sanmartín Sáez, 1998a: 742; Carbonell Basset, 2000: 664). No presentando los libros de carácter conversacional y subestándar datos sobre la voz que buscada, nos quedamos con la información ofrecida por la tríada de obras de tipo general y el trío de diccionarios bilingües: damos por válida su versión de que nuestro vocablo sea no marcado.

Ejemplo en español (Welsh, 1999a: 26): “I ken what the cunt’s daein here awright; he’s stalking that blonde piece, that’s what he’s daein here”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 2000: 41): “Ya sé lo que está haciendo aquí este cabrón; está al acecho de la rubia buenorra, eso es lo que hace aquí”.

Resultado en inglés: 34 unidades léxicas scots puras

Resultado en español: 34 unidades léxicas neutras

ken / <i>saberse</i>

Categoría gramatical en inglés: 1 verbo

Categoría gramatical en español: 1 verbo

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica simple

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica simple

(Welsh, 1999b: 204) / (Corriente, 1999: 208)

Tras haber explicado más arriba -en **ken / *conocer***- que la unidad léxica inglesa posee un registro scots puro, sólo resta por conocer a qué tipo de socioléxico pertenece el actual paralema. No habiendo encontrado en la entrada que acabamos de citar nuestro coema como una de las traducciones del verbo inglés, pasamos directamente a presentar los datos en los diccionarios monolingües de español. Los textos de español general arrojan los siguientes resultados: tanto el *Diccionario de la RAE* (2001: II 2001) como Seco et al. (1999: II 3997) obvian nuestro término; Moliner (1998: II 998), por el contrario, cita el vocablo bajo registro coloquial.

Los libros de castellano oral y subcoloquial presentan el siguiente panorama: se ignora la lexía en todos los casos (Sanmartín Sáez, 1998a: 742; Carbonell Basset, 664-665; Ciriaco Ruiz, 2001: 363). Presentados ya los datos de los seis compendios lexicográficos de español, nuestro veredicto es evidente: tomamos el registro del único compendio lexicográfico que glosa el término, a saber, la obra que considera la palabra oral.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999b: 204): “He only kent the title and ‘ah really want tae see you Lord’ and the rest wis da-da-da-da-da-da-da”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 1999: 208): “Sólo se sabía el título y el ‘de verdad quiero verte Señor’ y el resto era da-da-da-da-da-da-da”.

Resultado en inglés: 1 unidad léxica scots pura

Resultado en español: 1 unidad léxica coloquial

ken / [traducción incorrecta]

Categoría gramatical en inglés: 1 verbo

Categoría gramatical en español: 1 unidad léxica mal traducida

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica simple

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica mal traducida

(Welsh, 1999b: 52) / (Corriente, 1999: 60)

Tras haber aclarado seis entradas más arriba el registro de nuestro lema, únicamente resta por saber la marca del paralema. Tal y como se puede ver, un poco más abajo en el ejemplo, el traductor ha malinterpretado las dos últimas palabras del texto en lengua inglesa. Como consecuencia del error de Corriente, no daremos el registro del término castellano, por ser una voz incorrecta dentro del contexto en que la encontramos.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999b: 52): “Ah didnae huv tae touch her tae ken”

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 1999: 60): “Ni siquiera tenía que tocarla, entiendes”

Resultado en español: 1 unidad léxica scots pura

Resultado en español: 1 unidad léxica mal traducida

L

<i>laddie / chaval</i>

Categoría gramatical en inglés: 1 sustantivo

Categoría gramatical en español: 1 sustantivo

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica simple

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica simple

(Welsh, 1999b: 210) / (Corriente, 1999: 213)

(Welsh, 1999a: 40) / (Corriente, 2000: 57)

Nuestra investigación sobre la voz guía en los diccionarios de inglés general presenta los siguientes resultados: para Simpson y Weiner (1991: 933) se trata de un término que fue en su momento típico de Escocia, pero hoy por hoy es neutro; en cuanto a Allen (2003: 781), da un doble registro, scots y coloquial; para Butterfield et al. (2003: 910), por último, se trataría de un sustantivo usado sobre todo en Escocia. Tras haber presentado los datos de los tres primeros compendios lexicográficos, ofreceremos -como siempre- la información en los libros de tipo oral y subcoloquial: para Partridge (1984: 661) se trata de un vocablo con dos registros, coloquial siempre y, en la mayoría de las ocasiones, scots; Ayto (1999: 451) y Green (2000: 711-712), finalmente, pasan por alto la palabra buscada.

Los resultados de los textos regionales quedan así: se incluye en dos como voz típicamente escocesa (Treffry, 2000: 137; Mairi Robinson, 1999: 351); Stevenson (1998: 8), por el contrario, nos la presenta como lexía no marcada. Antes de emitir el veredicto sobre el lema, daremos -como siempre- los datos de las obras bilingües: para

Gooch y García de Paredes (1988: 849) y Galimberti Jarman y Russell (2003: 1401) se trata de un sustantivo coloquial; Álvarez García y Lilly (2003: 1523), sin embargo, consideran que es típicamente escocés.

Llegado el momento de emitir nuestro veredicto, trataremos de razonar por qué consideramos nuestro lema scots puro. A los tres diccionarios que consideran la palabra característica del inglés de Escocia, podemos sumar tres textos más. El primero sería el compendio lexicográfico que juzga la lexía escocesa y coloquial a la vez, pues -según nuestra taxonomía sobre el registro léxico presentada en 2.3.- una unidad léxica regional conlleva siempre lo oral.

En segundo lugar, contamos con el libro que toma el sustantivo por coloquial siempre y scots la mayoría de las veces: sobre la oralidad, vale lo dicho sobre la primera obra; en cuanto a la marca escocesa trataremos de razonarla. Si se nos dice que se trata de una unidad léxica típica del inglés de Escocia generalmente, el contexto de nuestro corpus nos hace pensar que se trate, al menos en nuestras dos novelas en lengua inglesa, de un término escocés. Finalmente, contamos con la tercera obra: se trata de la que incluye nuestra lexía como típica de Escocia generalmente. En este caso, aportamos la segunda argumentación del segundo libro que acabamos de citar.

A las seis obras que -tal y como acabamos de verlo- muestran el lema como típico del inglés de Escocia, sólo se oponen cuatro textos: dos que lo consideran no marcado así como el mismo número que lo toman por coloquial. Resumiendo, estaríamos ante una palabra scots pura.

Siendo complejas las traducciones que ofrecen los diccionarios bilingües sobre nuestro lema, las ofrecemos ahora. Gooch y García de Paredes (1988: 849) nos remiten a *lad* (nuestro término sería, según ellos, una palabra equivalente y por lo tanto contaría

con las mismas traducciones). Se nos ofrecen cinco posibilidades de traducción -todas ellas no marcadas-: *mozo*, *muchacho*, *joven*, *mozalbete* y *rapaz*.

El libro de Galimberti Jarman y Russell (2003: 1401) hace algo similar al diccionario anterior: considera nuestro lema un sinónimo de *lad*, remitiéndonos a la citada palabra. De todos modos, realiza una matización: de los dos significados que presenta del sustantivo a que nos referimos, sólo sería equivalente cuando tiene el sentido de *boy* (excluyendo el otro significado de *lad*, verbigracia, como equivalente de *fellow*). Las posibles versiones serían, en el español peninsular contemporáneo, las siguientes: dos no marcadas -*muchacho* y *chico*-, mientras que la tercera -*chaval*- se incluye bajo registro coloquial. Ofreceremos a continuación las traducciones de Álvarez García y Lilly (2000: 1523) para el lema: remite a las versiones de *lad* en castellano (éste término sería equivalente a la voz guía), dándose dos traducciones no marcadas (*muchacho* y *chico*) y otra coloquial (*chaval*).

Por nuestra parte, pasaremos a dar los resultados en los textos de español general para nuestro paralema, pues aparece en dos de los tres compendios lexicográficos bilingües como una de las posibles traducciones de la voz guía (de registro coloquial en ambos casos). Todos los libros consultados consideran coloquial nuestro sustantivo (*Dic. RAE*, 2001: I 523; Moliner, 1998: I 607; Seco et al., 1999: I 1000). Antes de emitir nuestro veredicto sobre *chaval*, daremos los datos en los diccionarios de carácter oral y subcoloquial. Sanmartín Sáez (1998a: 215-216) juzga nuestra voz como implícitamente coloquial. En cuanto a Ciriaco Ruiz (2001: 103-104), la ignora. Carbonell Basset (2000: 162), finalmente, la presenta sin marca de registro.

No creemos que sea difícil determinar que *chaval* es un término coloquial, tal y como veremos a continuación. De los siete compendios lexicográficos que incluyen nuestro coema, todos -salvo uno- lo juzgan así. El único texto que así obra es el de

Carbonell Basset (2000: 162), libro que -como ya vimos en el 2.4.- no da marcas de registro nunca a sus lemas.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999a: 40): “I had better straighten the laddie out once and for all”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 2000: 57): “Será mejor aclararle las cosas al chaval de una vez por todas”.

Resultado en inglés: 2 unidades léxicas scots puras

Resultado en español: 2 unidades léxicas coloquiales

<i>laddie / chico</i>

Categoría gramatical en inglés: 1 sustantivo

Categoría gramatical en español: 1 sustantivo

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica simple

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica simple

(Welsh, 1999b: 170) / (Corriente, 1999: 174)

(Welsh, 1999b: 198) / (Corriente, 1999: 201)

Tras haber determinado el registro del lema en el artículo inmediatamente anterior (se trata de un término scots puro), únicamente dedicaremos las líneas que siguen a determinar a qué tipo de socioléxico pertenece el paralema. En la entrada ***laddie / chaval*** ya se explicó que dos de los textos inglés-español daban *chico* como una de las posibles traducciones neutras de la voz guía. Dicho lo anterior, daremos los resultados en los diccionarios de español general para nuestro sustantivo: los tres coinciden en presentar el vocablo sin marca de registro (Moliner, 1998: I 610; Seco et al., 1999: I 1005; *Dic. RAE*, 2001: I 527).

En cuanto a los compendios lexicográficos de español oral y subestándar, coinciden en omitir nuestro colema (Sanmartín Sáez, 1998a: 218; Carbonell Basset, 2000: 163; Ciriaco Ruiz, 2001: 105). Visto lo anterior, presentaremos nuestro veredicto sobre la unidad léxica castellana. Según las cinco obras que presentan la palabra, se trata de una voz no marcada: es éste el único tipo de socioléxico al que podría pertenecer, por lo tanto, *chico*.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999b: 170): “There were no sacred cows for that cunt, not even auld ones fae Leith whose laddies had jist been sent tae jail”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 1999: 174): “No había vacas sagradas para aquel cabrón, ni siquiera las viejas de Leith cuyos chicos acababan de ser enviados al trullo”.

Resultado en inglés: 2 unidades léxicas scots puras

Resultado en español: 2 unidades léxicas neutras

laddie / <i>muchacho</i>

Categoría gramatical en inglés: 1 sustantivo

Categoría gramatical en español: 1 sustantivo

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica simple

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica simple

(Welsh, 1999b: 198) / (Corriente, 1999: 201)

(Welsh, 1999a: 232) / (Corriente, 2000: 262)

Tras haber explicado el registro del lema dos artículos más arriba (se trata de una unidad léxica escocesa pura), únicamente nos resta ahora por determinar a qué tipo de socioléxico pertenece el paralema. Recordaremos que en **laddie / *chaval*** ya dijimos cómo los tres textos bilingües analizados presentaban *muchacho* como una de las posibilidades -no marcadas en todas ellas- de traslado para el lema. Una vez dados los primeros datos, presentamos los resultados en lo que a obras de español general se refiere: se trata para dos de ellos de un término no marcado (Seco et al., 1999: II 3156; Moliner, 1998: II 403); el *Diccionario de la RAE* (2001: II 1548), sin embargo, lo considera coloquial.

Los compendios lexicográficos de carácter oral y subestándar ofrecen el siguiente panorama: coinciden todos ellos en pasar por alto nuestro sustantivo (Ciriaco Ruiz, 2001: 277-278; Sanmartín Sáez, 1998a: 583; Carbonell Basset, 2000: 487). Ofrecidos todos los testimonios sobre el registro de *muchacho* por parte de los diccionarios, daremos nuestro veredicto: son abrumadora mayoría los cinco libros que glosan el

vocablo como neutro, quedando en minoría la única obra que lo presenta como coloquial.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999b: 198): “ Yes, there may be poor bastards picking bits ay beer glass oot ay thir faces when Franco goes oan the rampage, but the laddie works hard and plays hard etcetera, etcetera”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 1999: 201): “Sí, puede haber pobres cabrones sacándose trozos de jarras de cerveza de la cara cuando Franco se alborota, pero el muchacho trabaja duro y juega duro, etcétera, etcétera”.

Resultado en inglés: 2 unidades léxicas scots puras

Resultado en español: 2 unidades léxicas neutras

laddie, wee¹ / chavalín¹

Categoría gramatical en inglés: 1 adjetivo + 1 sustantivo

Categoría gramatical en español: 1 sustantivo

Complejidad léxica en inglés: 1 amalgama léxica

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica simple

(Welsh, 1999b: 198) / (Corriente, 1999: 202)

La traducción de nuestro lema (un conglomerado léxico de dos palabras) por una sola unidad léxica en español ha hecho que nos veamos obligados a sumar -por separado- los registros de los dos términos ingleses. La dificultad para interpretar la unidad gráfica *wee* en la lengua origen nos ha hecho acudir al contexto: éste sugiere que nos encontramos ante un adjetivo -de registro scots puro- cuyo contenido semántico es cuasi-sinónimo de *small* (para más detalles, consúltese más abajo el registro del lema en *wee² / pequeño, el*). Dada la marca del adjetivo, haremos lo propio con el sustantivo: se trata de un vocablo igualmente escocés puro (para más detalles, consúltese *laddie / chaval*). Tal y como se dijo en 4.3.6.2., en las amalgamas léxicas haríamos una suma de las marcas de cada uno de sus miembros: siendo ambos vocablos escoceses puros, será éste el registro con el que nos quedaremos.

Ofrecido en el párrafo anterior a qué tipo de socioléxico pertenece la voz guía, haremos lo propio con el paralema. No se glosa ni en los compendios lexicográficos de tipo general (*Dic. RAE*, 2001: I 523; Seco et al., 1999: I 1000; Moliner, 1998: I 607) ni en los de carácter oral y subcoloquial (Ciriaco Ruiz, 2001: 103-104; Sanmartín Sáez,

1998a: 215-216; Carbonell Sáez, 2000: 162). Tratándose de una palabra de tipo coloquial (para más detalles, véase **laddie / chaval**) a la que le añadimos un sufijo apreciativo igualmente oral, es evidente que el registro resultante no puede ser más que conversacional.

Acerca del uso del afijo *-ín* con contenido puramente diminutivo, puede consultarse 4.3.6.4., donde aportamos textos teóricos que avalan lo que estamos diciendo. Por lo que respecta al hecho de que el sufijo de que hablamos no tome un matiz despectivo, es únicamente el contexto de la lengua meta el que nos ha podido orientar.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999b: 198): “We used to wank off tae porno mags as wee laddies”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 1999: 201-202): “Solíamos hacernos pajas con revistas porno de chavalines”.

Resultado en inglés: 1 unidad léxica scots pura

Resultado en español: 1 unidad léxica coloquial

<i>laddie, wee² / chavalín²</i>
--

Categoría gramatical en inglés: 1 adjetivo + 1 sustantivo

Categoría gramatical en español: 1 sustantivo

Complejidad léxica en inglés: 1 amalgama léxica

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica simple

(Welsh, 1999a: 214) / (Corriente, 2000: 242)

El coema ha hecho que dos palabras diferentes en el idioma origen queden vinculadas por la traducción. De los posibles sentidos que puede tomar la unidad gráfica *wee* en inglés (cuatro hemos localizado nosotros en Welsh, tal y como se verá bastantes artículos más abajo), el contexto nos ha hecho pensar que se trata en este caso de un cuasi-sinónimo del adjetivo *despicable* (para más detalles, véase ***wee¹ [cuasi-equivalente de *despicable*] / [traducción incorrecta]***): la primera parte de la amalgama léxica tendría, por lo tanto, un registro scots mixto (de cariz malsonante).

Dado el registro del adjetivo, haremos lo mismo con el sustantivo: *laddie* fue ya explicado -un poco más arriba- en ***laddie / chaval***, donde se razonó que era un término scots puro. Tal y como se dijo en 4.3.6.2., en las amalgamas léxicas haríamos una suma de las marcas de cada uno de sus miembros: siendo uno escocés puro y el otro scots mixto (malsonante), la suma de ambos otorga el registro del adjetivo para todo el lema.

Tras haber determinado a qué tipo de socioléxico pertenece la voz guía, haremos lo propio con el coema. No se glosa ni en los compendios lexicográficos de tipo general (*Dic. RAE*, 2001: I 523; Seco et al., 1999: I 1000; Moliner, 1998: I 607) ni en

los de carácter oral y subcoloquial (Ciriaco Ruiz, 2001;: 103-104; Sanmartín Sáez, 1998a: 215-216; Carbonell Sáez, 2000: 162).

A la vista de un primer fracaso, nos vemos obligados a analizar por separado *chaval* y el afijo *-ín*. Que el sustantivo español (antes de añadir un sufijo) posee un carácter oral es algo que ya demostramos en **laddie / *chaval***. En cuanto que *-ín* tome en el caso que analizamos un matiz peyorativo, contamos con dos argumentos. En primer lugar, tenemos los textos teóricos (para más detalles, véase 4.3.6.4.) que nos avalan (se trata de una afijo diminutivo que puede devenir peyorativo en algunas ocasiones). En segundo lugar, contamos con el contexto: Corriente ofrece un texto en el que se puede interpretar el matiz despectivo de nuestro sufijo. Resumiendo, añadir un sufijo peyorativo a una palabra de registro oral hace que el resultado sea de registro malsonante.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999a: 214): “Thon daft wee laddie couldnae satisfy that piece”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 2000: 242): “Este chavalín atontado no podía satisfacer a aquel chocho”.

Resultado en inglés: 1 unidad léxica scots mixta (malsonante)

Resultado en español: 1 unidad léxica malsonante

lassie / chavala

Categoría gramatical en inglés: 1 sustantivo

Categoría gramatical en español: 1 sustantivo

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica simple

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica simple

(Welsh, 1999b: 212) / (Corriente, 1999: 215)

(Welsh, 1999b: 220) / (Corriente, 1999: 223)

(Welsh, 1999a: 67a) / (Corriente, 2000: 84a)

(Welsh, 1999a: 67b) / (Corriente, 2000: 84b)

(Welsh, 1999a: 67c) / (Corriente, 2000: 85)

Comenzamos reflejando, como siempre, los resultados obtenidos para el lema en los diccionarios de inglés general: aparece en Allen (2003: 788) como típico tanto de Escocia como del norte de Inglaterra; Butterfield et al. (2003: 90), sin embargo, le atribuyen el registro coloquial; Simpson y Weiner (1991: 943), finalmente, dan una tercera versión, a saber, para ellos se trataría de un vocablo típicamente scots. Los textos de inglés oral y subestándar, por otra parte, nos han deparado los siguientes resultados: en ninguno de los tres figura el término (Ayto, 1999: 451; Green, 2000: 717; Partridge, 1984: 667). En cuanto a los libros scots, los tres incluyen nuestra voz guía (Treffry: 139; Stevenson, 1998: 8-9; Mairi Robinson, 1999: 359).

El último grupo de obras consultadas para determinar el registro de *lassie* ha sido, como siempre, el de los compendios lexicográficos inglés-español. Gooch y García de

Paredes (1988: 851) consideran no marcadas tanto la palabra inglesa como las tres versiones en español que ofrecen de ella: *muchachita*, *niña* y *mozuela*. Por lo que respecta a Galimberti Jarman y Russell (2003: 1404), ofrecen dos tipos de resultados: primeramente, presentan la posibilidad de que se trate de un término literario o dialectal en la lengua origen, ofreciendo en este caso dos tipos de traducciones. En primer lugar, dos versiones no marcadas: *muchacha* y *chica*. Después, tenemos una unidad léxica de carácter literario y arcaico a la vez (*zagala*). La segunda posibilidad del diccionario es la de que se trate de un vocablo tanto no marcado en la lengua origen como en la meta, donde contaría con la traducción de *nena* (para más detalles, véase **lassie**, **wee²** / **nena**).

El último texto bilingüe consultado ha sido la obra de Álvarez García y Lilly (2000: 1527). Obviando los traslados posibles a variantes fuera de la Península Ibérica, los datos aportados por este último libro son los siguientes: se trataría, en primer lugar, de una voz típica de Escocia traducible por las palabras no marcadas *muchacha*, *chica*, *chavala*, *moza* o *zagala*.

Llegado el momento de determinar el registro de *lassie*, presentaremos nuestra opinión. Hay, a diferencia de la mayoría de los casos, trece versiones, pues uno de las obras bilingües ofrece dos registros posibles. En tres ocasiones se ignora la lexía, siendo por lo tanto diez los casos en que nos concentraremos. Cinco veces se presenta el lema como inequívocamente scots, aunque hay otro compendio lexicográfico que podemos sumar a éste: aquel que considera nuestro vocablo típico de Escocia y del norte de Inglaterra (tal y como se explicó en 4.3.6.5., la aparición de voces a la vez en territorio escocés así como en la región inglesa citada no entraría en contradicción con lo que acabamos de plantear).

Siendo ya seis los diccionarios que directa o indirectamente nos presentan el término como característico del inglés de Escocia, quedan en minoría las cuatro

versiones que nos podrían contradecir: las que consideran el vocablo no marcado (dos), coloquial y el último caso donde podría ser literario o regional (no aceptable como scots esta última marca por ser la marca dialectal demasiado ambigua).

Una vez determinado el registro de la voz guía, nos disponemos a hacer lo propio con el paralema. Recordaremos al lector que, a los datos de los textos monolingües de español, cabe sumar el único libro bilingüe que incluye el término (bajo registro neutro). Los testimonios para el colema en las obras de español general son los siguientes: se considera coloquial en las tres (*Dic. RAE*, 2001: I 523; Moliner, 1998: I 607; Seco et al., 1999: I 1000). En cuanto a los diccionarios de carácter oral y subestándar, revelan los siguientes datos: Ciriaco Ruiz (2001: 103-104) ignora nuestra voz; Sanmartín Sáez (1998a: 215-216) la presenta como implícitamente coloquial; Carbonell Basset (2000: 162), finalmente, nos la muestra sin marca de registro.

Para cerrar, intentaremos razonar en este último párrafo por qué pensamos que se trata de un término de carácter oral. De los seis compendios lexicográficos que incluyen el vocablo, cuatro afirman -de una u otra manera- que es coloquial, dejando a los otros dos textos en minoría: un libro que situaría nuestro término entre lo oral y lo subestándar (a falta de más datos) así como una obra bilingüe que acoge nuestro término como no marcado.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999a: 67c): “The lassie has one of her legs in a plaster and she’s attempting to get up and at the same time position the crutches on that treacherous icy surface”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 2000: 85): “La chavala lleva enyesada una pierna e intenta incorporarse y al mismo tiempo apoyar las muletas sobre esa traicionera superficie helada”.

Resultado en inglés: 5 unidades léxicas scots puras

Resultado en español: 5 unidades léxicas coloquiales

lassie / <i>chica</i>

Categoría gramatical en inglés: 1 sustantivo

Categoría gramatical en español: 1 sustantivo

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica simple

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica simple

(Welsh, 1999b: 16) / (Corriente, 1999: 24a)

(Welsh, 1999b: 17) / (Corriente, 1999: 24b)

(Welsh, 1999b: 76) / (Corriente, 1999: 83)

(Welsh, 1999b: 78) / (Corriente, 1999: 86)

(Welsh, 1999b: 79) / (Corriente, 1999: 86)

(Welsh, 1999b: 80) / (Corriente, 1999: 88)

(Welsh, 1999b: 88a) / (Corriente, 1999: 96a)

(Welsh, 1999b: 88b) / (Corriente, 1999: 96b)

(Welsh, 1999b: 195) / (Corriente, 1999: 198)

(Welsh, 1999b: 199) / (Corriente, 1999: 202)

(Welsh, 1999b: 207) / (Corriente, 1999: 210)

(Welsh, 1999b: 211) / (Corriente, 1999: 214)

(Welsh, 1999b: 232) / (Corriente, 1999: 235)

(Welsh, 1999b: 234) / (Corriente, 1999: 236)

(Welsh, 1999b: 237) / (Corriente, 1999: 239)

(Welsh, 1999b: 238a) / (Corriente, 1999: 240a)

(Welsh, 1999b: 238b) / (Corriente, 1999: 241a)

- (Welsh, 1999b: 238c) / (Corriente, 1999: 241b)
- (Welsh, 1999b: 289) / (Corriente, 1999: 290)
- (Welsh, 1999b: 300) / (Corriente, 1999: 301)
- (Welsh, 1999a: 44) / (Corriente, 2000: 60)
- (Welsh, 1999a: 56) / (Corriente, 2000: 73)
- (Welsh, 1999a: 80) / (Corriente, 2000: 99)
- (Welsh, 1999a: 86) / (Corriente, 2000: 106)
- (Welsh, 1999a: 143) / (Corriente, 2000: 166)
- (Welsh, 1999a: 145) / (Corriente, 2000: 169)
- (Welsh, 1999a: 147) / (Corriente, 2000: 171)
- (Welsh, 1999a: 160) / (Corriente, 2000: 184)
- (Welsh, 1999a: 161) / (Corriente, 2000: 185)
- (Welsh, 1999a: 220) / (Corriente, 2000: 249)
- (Welsh, 1999a: 222) / (Corriente, 2000: 251)
- (Welsh, 1999a: 307) / (Corriente, 2000: 341)

Tras haber visto en la entrada anterior que *lassie* posee un registro scots puro, entraremos a analizar nuestro paralema. Recordaremos que -en el artículo precedente- la palabra inglesa es trasladada como *chica* -bajo registro neutro- por dos de las tres obras bilingües consultadas. Los compendios lexicográficos de español general arrojan, de cualquier manera, el siguiente resultado: coinciden en la neutralidad del término (Moliner, 1998: I 610; Seco et al., 1999: I 1005; *Dic. RAE*, 2001: I 527).

En cuanto a los diccionarios de español oral y subestándar, omiten el coema todos ellos (Sanmartín Sáez, 1998a: 218; Carbonell Basset, 2000: 163; Ciriaco Ruiz, 2001: 105). Concluiremos nuestra explicación, al igual que en ocasiones anteriores,

presentando el registro del vocablo castellano. Las obras donde aparece interpretan que posee la misma marca: neutra (son dos textos bilingües así como los tres de castellano general).

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999a: 145): “I wink at a brown-haired lassie in a green dress but she just looks away in an expression encroaching on disgust”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 2000: 169): “Le hago un guiño a una chica morena con un vestido verde pero ella se limita a apartar la vista con una expresión que bordea la repugnancia”.

Resultado en inglés: 32 unidades léxicas scots puras

Resultado en español: 32 unidades léxicas neutras

lassie / <i>chiquita</i>

Categoría gramatical en inglés: 1 sustantivo

Categoría gramatical en español: 1 sustantivo

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica simple

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica simple

(Welsh, 1999a: 45) / (Corriente, 2000: 61)

Tratándose de una voz guía juzgada ya dos entradas más arriba (cuyo registro era escocés puro), analizaremos ahora únicamente a qué tipo de socioléxico pertenece el paralema. Consideramos que es una de las posibilidades semánticamente correctas de traslado para la palabra inglesa, si bien -cabe recordarlo- no se daba como traducción de nuestro colema en ninguno de los textos analizados en **lassie / *chavala***. Dicho esto, presentaremos los resultados para *chiquita* en los diccionarios de castellano general. Aparece únicamente en Moliner (1998: 615): no se presenta bajo ningún registro, pero se nos dice algo obvio (que se trata del diminutivo de *chica*).

En cuanto a las obras de castellano oral y subcoloquial, no incluyen la unidad léxica castellana ninguno de los tres (Sanmartín Sáez, 1998a: 223; Carbonell Basset, 2000: 168; Ciriaco Ruiz, 2000: 109). Llegado el momento de emitir nuestro veredicto, consideramos que sería una voz de tipo coloquial: tal y como nos indica el único compendio lexicográfico que incluye el término (un libro de español general), se trata de un diminutivo, siendo éstos de registro oral (no deviene, en este caso, peyorativo). Si el lector quiere consultar bibliografía acerca de la conversacionalidad de los afijos

citados -así como del sufijo *-ito* en particular-, le aconsejamos que consulte 4.3.6.4. En cuanto a que no devenga peyorativo, el contexto nos ayuda a descartar que pudiera serlo.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999a: 45): “Those two lassies, Sylvia Freeman and Estelle Davidson, I got a vibe off, but that was probably just because they were shags rather than because of any information they had”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 2000: 61): “Las dos chiquitas estas, Sylvia Freeman y Estelle Davidson, me daban buenas vibraciones, pero probablemente es porque están como para follárselas más que por cualquier información que tuvieran”.

Resultado en inglés: 1 unidad léxica scots pura

Resultado en español: 1 unidad léxica coloquial

lassie / [omisión]

Categoría gramatical en inglés: 1 sustantivo

Categoría gramatical en español: 1 unidad léxica omitida

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica simple

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica omitida

(Welsh, 1999a: 5) / (Corriente, 2000: 17)

(Welsh, 1999a: 390) / (Corriente, 2000: 430)

Habiendo explicado tres entradas más arriba el registro de nuestro lema, únicamente cabe presentar un ejemplo de las dos ocasiones en que Corriente ha optado por omitir el término inglés.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999a: 390): “That Estelle Davidson lassie was looking at us all night, she had seen us in the women’s toilet”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 2000: 430): “La [...] Estelle Davidson esa nos estuvo mirando toda la noche, nos había visto en el servicio de mujeres”

Resultado en inglés: 2 unidades léxicas scots puras

Resultado en español: 2 unidades léxicas omitidas

lassie, wee¹ / chiquilla
--

Categoría gramatical en inglés: 1 adjetivo + 1 sustantivo

Categoría gramatical en español: 1 sustantivo

Complejidad léxica en inglés: 1 amalgama léxica

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica simple

(Welsh, 1999b: 76) / (Corriente, 1999: 84)

(Welsh, 1999a: 152) / (Corriente, 2000: 176)

(Welsh, 1999a: 194) / (Corriente, 2000: 221)

(Welsh, 1999a: 278) / (Corriente, 2000: 309)

(Welsh, 1999a: 290) / (Corriente, 2000: 323)

Hay algo que no aclaramos acerca del lema en **lassie / chavala**, pero que ahora llega el momento de presentar al lector. El citado sustantivo puede tener en inglés básicamente dos sentidos: bien puede referirse a una adolescente, bien a una mujer joven. Si toma el primer significado, la traducción que aparece para el lema en **lassie / chiquita** es una de las correctas. El hecho de que al segundo sentido (*mujer joven*) le añadamos el adjetivo inglés que explicaremos en **wee³ [cuasi-equivalente de *young*] / [traducción incorrecta]** hace que pueda aparecer *chiquilla* como cuasi-equivalente en español de *chiquita*. Así, nos encontramos con dos traducciones correctas y cuasi-equivalentes en la lengua meta (*chiquita* y *chiquilla* son diminutivos de *chica*), pero de orígenes diferentes.

Una vez expuesto un primer párrafo de aclaración, mostraremos el registro de nuestra voz guía. Si el lema de **wee³ [cuasi-equivalente de young] / [traducción incorrecta]** es socioléxico escocés puro, sumarle otro término del mismo registro (*lassie* en el sentido que expusimos cuatro entradas más arriba) no puede dar más que una amalgama léxica scots pura. No finalizaremos nuestras líneas sobre la voz guía sin dejar de recordar al lector lo dicho en 4.3.6.2.: en el caso de los conglomerados léxicos, se realiza una suma de marcas de ambos miembros.

A continuación, presentaremos los resultados para *chiquilla*. Los datos que arrojan los diccionarios de español general son los siguientes: se trata de un vocablo que aparece únicamente como diminutivo -sin marca de registro- en Moliner (1998: I 615) y el *Diccionario de la RAE* (2001: I 533); Seco et al. (1999: I 1012), sin embargo, presentan abiertamente nuestro paralema como una palabra coloquial. Los resultados en los textos de castellano oral y subcoloquial son como siguen: los tres obvian nuestro paralema (Ciriaco Ruiz, 2001: 109; Sanmartín Sáez, 1998a: 222; Carbonell Basset, 2000: 167).

Nuestra opinión sobre el término castellano es la siguiente: creemos que se trata de una unidad léxica oral, tal y como expondremos a continuación. De los tres textos de español general, hay uno que nos da abiertamente la razón, mientras que los otros dos nos plantean algo evidente: se trata de un diminutivo, siendo este tipo de léximas coloquiales (tal y como expusimos 4.3.6.4., donde se presentó tanto bibliografía general sobre este tipo de palabras así como acerca del sufijo *-ito*).

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999b: 76): “The thing is that Hazle wis fucked as a wee lassie by her faither”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 1999: 84): “La cosa es que a Hazel se al folló su padre cuando era una chiquilla”.

Resultado en inglés: 5 unidades léxicas scots puras

Resultado en español: 5 unidades léxicas coloquiales

lassie, wee² / nena

Categoría gramatical en inglés: 1 adjetivo + 1 sustantivo

Categoría gramatical en español: 1 sustantivo

Complejidad léxica en inglés: 1 amalgama léxica

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica simple

(Welsh, 1999a: 26) / (Corriente, 2000: 40)

(Welsh, 1999a: 276) / (Corriente, 2000: 307)

En **lassie, wee¹ / chiquilla** hemos acabado de aclarar los dos significados que puede tomar el sustantivo *lassie*: adolescente o mujer joven. Como se refiere -en los dos únicos contextos encontrados para el presente artículo- a Amanda Drummond, no es posible encontrarnos con el primer sentido expuesto, sino con el segundo. Fruto de lo que acabamos de decir, el adjetivo *wee* no podría tomar el significado de la voz guía en **wee³ [cuasi-equivalente de young] / [traducción incorrecta]**, pues nos referiríamos -como en **lassie, wee¹ / chiquilla**- a una adolescente, no permitiéndolo el contexto en estos momentos.

Continuando con el párrafo anterior, *wee* expresa el matiz que nosotros esclareceremos en **wee¹ [cuasi-equivalente de despicable] / [traducción incorrecta]**, despectivo. La unión de dos adjetivos típicos de Escocia, siendo uno de ellos peyorativo, nos da como resultado una amalgama léxica mixta (de tipo malsonante). Acerca de la suma de marcas en la determinación del registro en los conglomerados, el lector puede dirigirse a 4.3.6.2.

Presentado a qué tipo de socioléxico pertenece nuestro lema, haremos lo propio con *nená*. El resultado de la consulta en los textos de español general arroja los siguientes resultados: no incluyen nuestro término ni Moliner (1998: II 441) ni el *Diccionario de la RAE* (2001: II 1575), pero se cita -sin marca de registro- en Seco et al. (1999: II 3208). En cuanto a los diccionarios de español oral y subestándar, no aparece en ninguno de ellos (Carbonell Basset, 2000: 503; Sanmartín Sáez, 1998a: 596; Ciriaco Ruiz, 2001: 284-285). Tomando el registro del único compendio lexicográfico que presenta nuestro paralema, vemos que se trata de un vocablo no marcado.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999a: 276): “Probably been advised by that silly wee lassie Drummond”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 2000: 307): “Probablemente inspiradas por esa nená tontorrón de Drummond”.

Resultado en inglés: 2 unidades léxicas scots mixtas (malsonantes)

Resultado en español: 2 unidades léxicas neutras

lassie, wee² / niñata

Categoría gramatical en inglés: 1 adjetivo + 1 sustantivo

Categoría gramatical en español: 1 sustantivo

Complejidad léxica en inglés: 1 amalgama léxica

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica simple

(Welsh, 1999a: 191) / (Corriente, 2000: 218)

(Welsh, 1999a: 193) / (Corriente, 2000: 220)

Habiendo explicado en el artículo anterior el registro de nuestro lema (se trata de una unidad léxica de tipo malsonante), únicamente nos queda por presentar a qué tipo de socioléxico pertenece *niñata*. Los resultados en los textos de español general son como siguen: es un término despectivo para Moliner (1998: II 449) y Seco et al. (1999: II 3224); el *Diccionario de la RAE* (2001: II 1582), sin embargo, presenta un matiz respecto a las dos obras anteriores al decir que el registro suele ser malsonante, pero no siempre.

Por lo que respecta a los diccionarios de castellano oral y subcoloquial, los resultados son como siguen: ni Ciriaco Ruiz (2001: 286) ni Sanmartín Sáez (1998a: 598) incluyen *niñata*, aunque se cite en el tercer libro sin marca de registro (Carbonell Basset, 2000: 504-505), tal y como nos tiene acostumbrados. Se trata de una voz malsonante: son mayoría (tres contra uno) los compendios lexicográficos que -directa o indirectamente- dan por despectivo nuestro paralema. En cualquier caso, queda descartado que se trate de una palabra de argot marginal, ya que aparece únicamente en

un texto de español oral y subestándar, mientras que se cita las tres obras de carácter general, las cuales no la presentan -ni implícita ni explícitamente- como jerga desprestigiada.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999a: 193): “And that daft wee lassie Drummond sticking her oar in”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 2000: 220): “Y esa niñata atontada de la Drummond metiendo la cuchara”.

Resultado en inglés: 2 unidades léxicas scots mixtas (malsonantes)

Resultado en español: 2 unidades léxicas malsonantes

lug [cuasi-equivalente de *ear*] / [traducción incorrecta]

Categoría gramatical en inglés: 1 sustantivo

Categoría gramatical en español: 1 unidad léxica mal traducida

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica simple

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica mal traducida

(Welsh, 1999a: 148) / (Corriente, 2000: 172)

Los resultados en los textos de inglés general para nuestro lema han quedado así: se trata de una unidad léxica usada básicamente en Escocia y el norte de Inglaterra, según Simpson y Weiner (1991: 1005); para Allen (2003: 828) puede tener, por otra parte, dos sentidos, bien se usa con función humorística, bien se usa dialectalmente (aunque este autor no nos concrete dónde se emplea); Butterfield et al. (2003: 969), finalmente, nos habla de que se trata de un término usado dialectalmente, principalmente en Escocia y el norte de Inglaterra.

A continuación presentamos los resultados de los textos de carácter oral y subcoloquial con respecto a *lug*: Ayto (1999: 2) incluye nuestro término sin atribuirle ningún registro; en cuanto a Partridge (1984: 705), nos presenta el vocablo como inequívocamente escocés y, además, generalmente humorístico; Green (2000: 752) nos presenta el sustantivo como típico tanto de Escocia como del norte de Inglaterra.

Presentados los resultados de los seis primeros textos monolingües de inglés, ofreceremos los testimonios de los textos regionales para nuestra palabra. Treffry (2000: 146) y Mairi Robinson (1999: 388), para comenzar, nos la presentan simplemente como

típica de Escocia. La explicación de Stevenson (1998: 9), sin embargo, es más compleja: se trata de un término coloquial tanto en Escocia como en el norte de Inglaterra, sin embargo, en estos momentos su forma semánticamente cuasi-equivalente en inglés británico contemporáneo *-ear-* esta desplazando al término dialectal encontrado en Welsh.

Antes de dar nuestro veredicto, ofreceremos los datos de los textos de carácter bilingüe: para los tres compendios lexicográficos consultados se trataría de un término coloquial en la lengua origen, siendo traducible por el sustantivo no marcado *oreja* (Álvarez G^a y Lilly, 2000: 1562; G^a de Paredes y Gooch, 1988: 864; Galimberti Jarman y Russell, 2003: 1436). Vistos los resultados de todos los diccionarios, plantearemos a qué tipo de socioléxico pertenece el término inglés. Nuestra opinión es que se trata de un vocablo scots puro, tal y como se tratará de explicar en los párrafos que siguen. De entrada, avalan nuestra opinión siete textos, los cuales son mayoría frente a cinco que no presentan nuestro término como típico de Escocia. En cualquier caso hay cuatro matizaciones que nos gustaría sacar a la luz.

Para comenzar, trataremos de demostrar por qué nuestro término no es de argot marginal, a pesar de citarse en los tres diccionarios de inglés oral y subestándar: hay seis textos monolingües -los tres de carácter general y la tríada de libros dialectales- que no presentan nuestro lema como jerga desprestigiada explícitamente. La segunda observación es sobre el texto que considera nuestro lema perteneciente al inglés típico de Escocia y, además, coloquial: recordamos al lector lo dicho en 2.3.: la dialectalidad conlleva lo oral.

La tercera puntualización es con relación al texto que juzga nuestro vocablo escocés y humorístico: aceptando la primera marca, no tomamos en cuenta la segunda, tal y como ya anunciamos en 4.3.6.2. Como última observación, recordaremos algo ya

dicho en 4.3.6.5.: la aparición en cuatro textos de nuestro lema como perteneciente tanto al inglés típico de Escocia como al del norte de Inglaterra no nos lleva a descartar su carácter scots, pues hay vocabulario coincidente entre ambos territorios.

Nuestra explicación sobre el paralema será muy escueta. La traducción de Corriente (*pecho*), lamentamos no poder darla por correcta, pues no consideramos que sea un traslado adecuado de acuerdo al contenido semántico de nuestro lema. Una de las posibles versiones sería el sustantivo castellano que presentan como no marcado los tres diccionarios inglés-español, a saber, *oreja*.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999a: 148): “– You’re no listening Annalise, I tap my lugs.”

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 2000: 172): ““No me estás escuchando, Annalise’, digo golpeándome el pecho”.

Resultado en inglés: 1 unidad léxica scots pura

Resultado en español: 1 unidad léxica mal traducida

M

morn, the¹ / mañana, la

Categoría gramatical en inglés: 1 sustantivo

Categoría gramatical en español: 1 artículo + 1 sustantivo

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica compleja

Complejidad léxica en español: 1 amalgama léxica

(Welsh, 1999b: 220) / (Corriente, 1999: 223)

Los testimonios en los diccionarios de inglés general se concretan así: el lema no se presenta ni en Allen (2003: 901) ni en Butterfield et al. (2003: 1060), sin embargo, se glosa en Simpson y Weiner (1991: 1116) como típico tanto de Escocia como del norte de Inglaterra. No aparece, por otra parte, nuestra voz guía en ninguno de los compendios lexicográficos de inglés oral y subestándar (Ayto, 1999: 454; Partridge, 1984: 754; Green, 2000: 804). En cuanto a los textos de carácter dialectal, se incluye únicamente en dos de ellos (Mairi Robinson, 1999: 423; Stevenson, 1998: 208).

Tras haber comprobado que nuestro el vocablo en lengua inglesa no se presenta en ninguno de los libros bilingües (Gooch y G^a de Paredes, 1988: 885; Álvarez G^a y Lilly, 2000: 1603; Galimberti Jarman y Russell, 2003: 1473), emitiremos nuestro juicio. Habiendo encontrado que el término inglés se cita únicamente en tres de las doce obras consultadas, razonaremos los resultados. En dos diccionarios aparece como una voz nítidamente escocesa pura, mientras que el otro también es incluíble a nuestro juicio por lo que explicaremos a continuación: dan cuenta de la palabra, además, como típica

también del norte de Inglaterra (tal y como explicamos en 4.3.6.5., este hecho no entra en contradicción con nuestro veredicto).

Por lo que respecta al coema, juzgaremos sólo el sustantivo, por tener el artículo que lo precede más carga gramatical que semántica, tal y como se razonó en 1.2. El término *mañana* (entendido como parte del día entre el amanecer y el mediodía) aparece como neutro en los tres compendios lexicográficos de castellano general (*Dic. RAE*, 2001: 1446; Seco et al., 1999: II 2957; Moliner, 1998: II 272), mientras que en la tríada de español oral y subestándar se obvia (Sanmartín Sáez, 1998a: 538; Carbonell Basset, 2000: 441; Ciriaco Ruiz, 2001: 254). Fruto de todo lo que acabamos de decir, la palabra española sería no marcada.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999b: 220): “Ah’d feel bad aboot it the morn, but, as Sick Boy’s prone tae sayin, the morn takes care ay itself”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 1999: 223): “Me arrepentiría por la mañana, pero, como Sick Boy acostumbra a decir, la mañana se cuida de sí misma”.

Resultado en inglés: 1 unidad léxica scots pura

Resultado en español: 1 unidad léxica neutra

morn, the² [cuasi-equivalente de *tomorrow*] / *mañana*¹

Categoría gramatical en inglés: 1 sustantivo

Categoría gramatical en español: 1 sustantivo

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica compleja

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica simple

(Welsh, 1999a: 289) / (Corriente, 2000: 321)

La búsqueda de nuestro lema en los diccionarios monolingües de inglés ha arrojado los siguientes resultados: no se cita en Allen (2003: 901), pero se incluye tanto en Butterfield et al. (2003: 1060) como en Simpson y Weiner (1991: 1116) considerándolo en ambos casos típicamente escocés. En cuanto a los textos de inglés oral y subestándar (Ayto, 1999: 454; Partridge, 1984: 754; Green, 2000: 804), no lo glosan. Los compendios lexicográficos scots, por otro lado, incluyen el término todos ellos (Treffry, 2000: 159; Stevenson, 1998; Mairi Robinson, 1999: 423). Finalmente, las obras bilingües ignoran nuestra voz guía (Gooch y G^a de Paredes, 1988: 885; Álvarez G^a y Lilly, 2000: 1603; Galimberti Jarman y Russell, 2003: 1473).

Presentados los datos sobre la unidad léxica inglesa en los libros de inglés y bilingües en el párrafo anterior, daremos nuestra opinión. Creemos que se puede considerar una palabra scots pura por aparecer bajo este registro en los cinco textos consultados que la incluían (los otros siete pasan por alto el vocablo). Expuesto el registro de nuestro lema, abrimos paso al análisis del paralema: no habiendo encontrado

traducción en los diccionarios bilingües, buscaremos el coema en las obras de castellano por considerar que es una de las traducciones semánticamente correctas.

El resultado de los compendios lexicográficos de español general es como sigue: todos ellos coinciden en considerar el vocablo castellano una lexía no marcada (*Dic. RAE*, 2001: II 1446; Seco et al., 1999: II 2957; Moliner, 1998: II 272). En cuanto a los libros de castellano oral y subestándar, el panorama es el siguiente: no glosan la palabra ninguno de los tres (Sanmartín Sáez, 1998a: 538; Ciriaco Ruiz, 2001: 254; Carbonell Basset, 2000: 441). Nuestro veredicto en cuanto al paralema es contundente: tomamos la única opinión obtenida exclusivamente de la tríada de diccionarios generales, a saber, que se trata de una palabra no marcada.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999a: 289): “I consider calling in at Bunty’s, seeing as shes’s on her tod, but I decide to leave it till the morn, let Bladesey get further out of sight and mind first”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 2000: 321): “Me planteo pasar a visitar a Bunty, teniendo en cuenta que están sola, pero decido dejarlo para mañana, dejemos que Bladesey se aleje más de la vista y de la mente”.

Resultado en inglés: 1 unidad léxica scots pura

Resultado en español: 1 unidad léxica neutra

morn, the³ [cuasi-equivalente de *tomorrow*] / *mañana*²

Categoría gramatical en inglés: 1 adverbio

Categoría gramatical en español: 1 adverbio

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica compleja

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica simple

(Welsh, 1999b: 90) / (Corriente, 1999: 98)

(Welsh, 1999a: 329) / (Corriente, 2000: 365)

La búsqueda de nuestro lema en los diccionarios monolingües de inglés presenta los siguientes datos: no se cita en Allen (2003: 901), pero se incluye en Butterfield et al. (2003: 1060) y Simpson y Weiner (1991: 1116) como lexía típicamente scots. En cuanto a los textos de inglés oral y subestándar, no se glosa en ninguno de ellos (Ayto, 1999: 454; Partridge, 1984: 754; Green, 2000: 804). Los compendios lexicográficos scots, por otro lado, incluyen todos ellos el término (Treffry, 2000: 159; Stevenson, 1998: 208; Mairi Robinson, 423). Finalmente, las obras bilingües, ignoran nuestra voz guía (Gooch y G^a de Paredes, 1988: 885; Álvarez García y Lilly, 2000: 1603; Galimberti Jarman y Russell, 2003: 1473).

Presentados los datos sobre el adverbio inglés en los diccionarios de inglés y bilingües en el párrafo anterior, daremos nuestra opinión. Creemos que se puede considerar una palabra escocesa pura por aparecer bajo este registro en cinco de los doce libros consultados (los otros siete diccionarios pasan por alto el término). Expuesto el registro de nuestra voz guía, realizaremos a continuación el análisis del paralema: no

habiendo encontrado traducción en los textos bilingües, buscaremos el adverbio castellano en los compendios lexicográficos de español por considerar que es una de las traducciones semánticamente correctas.

El resultado de las obras de español general es como sigue: todas ellas coinciden en considerar nuestra lexía de carácter neutro (*Dic. RAE*, 2001: II 1446; Seco et al., 1999: II 2957; Moliner, 1998: II 272). El panorama en los libros de castellano oral y subestándar se presenta de la siguiente manera: no se glosa el término en ninguno de ellos (Sanmartín Sáez, 1998a: 538; Ciriaco Ruiz, 2001: 254; Carbonell Basset, 2000: 441). Nuestro veredicto es bastante claro: tomamos el registro neutro, única marca hallada (en la tríada de diccionarios generales).

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999a: 329): “It’s hoggers the morn: oot wi the old, in wi the new”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 2000: 365): “Mañana es Año Nuevo: fuera lo viejo, adelante con lo nuevo”.

Resultado en inglés: 2 unidades léxicas scots puras

Resultado en español: 2 unidades léxicas neutras

morn, the⁴ / mañana, por la

Categoría gramatical en inglés: 1 adverbio

Categoría gramatical en español: 1 adverbio

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica compleja

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica compleja

(Welsh, 1999b: 220) / (Corriente, 1999: 223)

Los testimonios en los diccionarios de inglés general sobre nuestra voz guía son los siguientes: no aparece ni en Allen (2003: 901) ni en Butterfield et al. (2003: 1060), mientras que se glosa en Simpson y Weiner (1991: 1116) como típica tanto de Escocia como del norte de Inglaterra. No se cita el adverbio inglés en ninguno de los compendios lexicográficos de inglés oral y subestándar (Ayto, 1999: 454; Partridge, 1984: 754; Green, 2000: 804). En cuanto a los textos de carácter dialectal, aparece en dos de ellos (Mairi Robinson, 1999: 423; Stevenson, 1998: 208), mientras que el tercero (Treffry, 2000: 159) obvia el término.

Tras haber comprobado que nuestro lema no aparece en ninguno de los libros bilingües (Gooch y G^a de Paredes, 1988: 885; Álvarez G^a y Lilly, 2000: 1603; Galimberti Jarman y Russell, 2003: 1473), emitiremos nuestro veredicto. Habiendo encontrado que la unidad léxica inglesa aparece únicamente en tres de las doce obras consultadas, resumiremos el registro que presentan. En dos diccionarios aparece como palabra nítidamente escocesa, mientras que el otro también es incluíble a nuestro juicio, tal y como explicaremos a continuación: cita el adverbio, además de escocés, como

típico también del norte de Inglaterra (tal y como explicamos en 4.3.6.5., este hecho no entra en contradicción con el registro escocés). Resumiendo, estaríamos ante una voz guía scots pura.

Explicado el registro del lema, entraremos a juzgar su traslado al castellano. Comenzamos, como en ocasiones anteriores por los libros de español general: no se trata de un vocablo incluido ni por el *Diccionario de RAE* (2001: I 1446) ni por Seco et al. (1999: II 2957), sin embargo, lo glosa Moliner (1998: II 272) como neutro. Por lo que respecta a las obras de carácter oral y subestándar, todos lo obvian (Sanmartín Sáez, 1998a: 538; Carbonell Basset, 2000: 441; Ciriaco Ruiz, 2001: 254). A la vista de que únicamente contamos con los datos de un compendio lexicográfico, tomamos su versión: nuestro paralema es una palabra no marcada.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999b: 220): “Ah’d feel bad aboot it the morn, but, as Sick Boy’s prone tae sayin, the morn takes care ay itself”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 1999: 223): “Me arrepentiría por la mañana, pero, como Sick Boy acostumbra a decir, la mañana se cuida de sí misma”.

Resultado en inglés: 1 unidad léxica scots pura

Resultado en español: 1 unidad léxica neutra

morn's morning [mornin], the / *mañana por la mañana, hasta*

Categoría gramatical en inglés: 1 adverbio

Categoría gramatical en español: 1 adverbio + 1 adverbio

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica compleja

Complejidad léxica en español: 1 amalgama léxica

(Welsh, 1999b: 177) / (Corriente, 1999: 180)

Por lo que respecta a los textos de inglés general, los resultados para nuestro lema son los siguientes: aparece únicamente en Simpson y Weiner (1991: 1116) bajo la marca scots; Allen (2003: 901) y Butterfield et al. (2003: 1060), por otra parte, lo ignoran. En cuanto a los compendios lexicográficos de inglés oral y subestándar, coinciden los tres en pasar por alto el vocablo (Ayto, 1999: 454; Partridge, 1984: 754; Green, 2000: 804). Los diccionarios de inglés regional incluyen resultados de dos tipos: por un lado, Treffry (2000: 159) y Stevenson (1998: 208) ignoran el término; Mairi Robinson (1999: 423), sin embargo, lo glosa.

La tríada de obras bilingües, finalmente, ignora nuestra voz guía (Gooch y G^a de Paredes, 1988: 885; Álvarez G^a y Lilly, 2000: 1603; Galimberti Jarman y Russell, 2003: 1473). Llegado el momento de emitir nuestro veredicto sobre el adverbio inglés, creemos que se trata claramente de una unidad léxica scots pura, tal y como nos indican los dos únicos libros que incluyen el término. Presentado el registro del vocablo castellano, entraremos con nuestro paralema, para lo cual -acabamos de verlo- no podemos contar con las obras inglés-español. No aparece en ninguno de los textos de

castellano consultados: ni en los de carácter general (*Dic. RAE*, 2001: II 1446; Seco et al., 2001: II 2957; Moliner, II 272) ni en los de español oral y subestándar (Sanmartín Sáez, 1998a: 538; Carbonell Basset, 2000: 441; Ciriaco Ruiz, 2001: 254).

Nuestra teoría sobre el colema es que se podría tratar de una amalgama léxica fruto de la unión de los adverbios *hasta mañana* y *por la mañana*. El primero aparece sin marca de registro en el *Diccionario de la RAE* (2001: II 1446), pero se ignora por parte de los otros dos compendios lexicográficos de carácter general (Moliner, 1998: II 272-273; Seco et al., 1999: II 2957-2958). Los resultados de los textos de español oral y subestándar para *hasta mañana* son como siguen: todos ignoran la locución (Sanmartín Sáez, 1998a: 538; Carbonell Basset, 2000: 441; Ciriaco Ruiz, 2001: 254). Tomaríamos, por lo tanto, para el primer miembro del conglomerado léxico, los datos del único diccionario que lo presenta: se trataría de una lexía no marcada.

A la vista de los resultados para la parte inicial de nuestro colema, comenzaremos a dar los datos para *por la mañana*. Se cita como locución adverbial no marcada en las tres obras de carácter general (Moliner, 1998: II 273; *Dic. RAE*, 2001: II 1446; Seco et al., 1999: II 2957-2958). Los datos de los libros de carácter oral y subestándar son como siguen: todos ignoran nuestro adverbio (Sanmartín Sáez, 1998a: 538; Carbonell Basset, 2000: 441; Ciriaco Ruiz, 254). La suma, por tanto, de los datos para ambas lexías complejas -no marcadas en ambos casos- no puede dar más que una amalgama del mismo registro que los dos miembros de que está formada.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999b: 177): “The morn’s morning, that’s how long ah’ve got tae wait till”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 1999: 180): “Hasta mañana por la mañana, eso es lo que me queda de espera”.

Resultado en inglés: 1 unidad léxica scots pura

Resultado en español: 1 unidad léxica neutra

N

non-polis / no-poli, el

Categoría gramatical en inglés: 1 sustantivo

Categoría gramatical en español: 1 artículo + 1 sustantivo

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica compuesta

Complejidad léxica en español: 1 amalgama léxica

(Welsh, 1999a: 291) / (Corriente, 2000: 324)

Nuestra búsqueda del lema ha sido infructuosa tanto en los diccionarios de inglés general (Allen, 2003: 949; Butterfield et al, 2003: 1110; Simpson y Weiner, 1991: 1178) como en los de lenguaje oral y subestándar (Ayto, 1999: 455; Green, 2000: 845; Partridge, 1984: 797). En cuanto a los textos regionales (Stevenson, 1998: 252; Treffry, 2000: 164; Mairi Robinson, 1999: 443) y los bilingües (Galimberti Jarman y Russell, 2003: 1497; Gooch y G^a de Paredes, 1988: 895; Álvarez G^a y Lilly, 2000: 1627), no aparece tampoco en ninguno de ellos. Nos hemos visto obligados a tomar el registro que aparece en el lema de **polis / poli, el**: se trataría, por lo tanto, de un término scots puro. No tenemos en cuenta el prefijo *non-*, por tener los afijos más una carga gramatical que semántica (para más detalles, consúltese 1.2.).

En cuanto al paralema, los compendios lexicográficos han arrojado los mismos resultados que para *non-polis*: no se cita ni en los de castellano general (*Dic. RAE*, 2001: II 1588-1589; Moliner, 1998: II 459; Seco et al., 1999: II 3224) ni en los de tipo oral y subestándar (Ciriaco Ruiz, 2001: 286; Sanmartín Sáez, 1998a: 599; Carbonell Basset, 2000: 507). Ante un resultado tan contundente, hemos considerado que la mejor

opción sería tomar el registro del término aislado, es decir, de *poli*. Esta unidad léxica, tal y como establecemos -dos entradas más abajo- para el coema de **polis / poli**, es de argot marginal en lengua castellana. No entramos a juzgar ni el artículo determinado ni el prefijo *no-* por ser en ambos casos partes de la oración carentes de la carga semántica de un sustantivo (para más detalles, véase 1.2.).

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999a: 291): “I find that polis can’t function for very long in the company of non-polis”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 2000: 324): “Encuentro que los polis no son capaces de funcionar en compañía de los no-polis”.

Resultado en inglés: 1 unidad léxica scots pura

Resultado en español: 1 unidad léxica marginal

P

Pape [pape] / <i>papista</i>
--

Categoría gramatical en inglés: 1 adjetivo

Categoría gramatical en español: 1 adjetivo

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica simple

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica simple

(Welsh, 1999a: 275) / (Corriente, 2000: 306)

(Welsh, 1999a: 322) / (Corriente, 2000: 358)

Los testimonios en los textos de inglés general reflejan lo siguiente acerca de nuestra voz guía: se cita como sustantivo bajo tres registros -derogativo, scots y norirlandés- en Simpson y Weiner (1991: 1267); Allen (2003: 1008) y Butterfield et al. (2003: 1178), sin embargo, obvian el término. Los diccionarios de inglés oral y subestándar presentan el siguiente panorama: Ayto (1999: 129) presenta nuestro lema bajo tres registros (peyorativo, norirlandés y scots); Partridge (1984: 853) y Green (2000: 892), por otra parte, pasan por alto el adjetivo.

Ofreceremos ahora los testimonios en los compendios lexicográficos dialectales: para Stevenson (1998: 112) se trata de un adjetivo derogativo usado en Escocia; en el caso de Mairi Robinson (1999: 469) y Treffry (2000: 172) el registro es igualmente peyorativo y scots, pero se trata únicamente de un sustantivo. Ofrecemos finalmente los datos de los libros de carácter bilingüe: todos ignoran nuestro lema (Gooch y G^a de Paredes, 1988: 912; Álvarez G^a y Lilly, 2000: 1671; Galimberti Jarman y Russell, 2003: 1538).

Como matización inicial -antes de analizar el registro- recordaremos algo ya dicho en 4.3.3.: que algunos sustantivos en contextos como el que encontramos ahora devienen adjetivos. Así, consideraríamos cinco las obras donde se incluye nuestro vocablo como típico del inglés escocés. No es un obstáculo para lo que acabamos de decir que dos de los diccionarios citados consideren la palabra de uso también en el Ulster, pues la validez sobre esta cuestión ya se demostró en 4.3.6.5. Expuesta la primera marca de nuestra palabra, daremos la segunda: se trata de un término peyorativo, indicación que hacen los cinco textos que incluyen el término. Resumiendo, nos encontramos ante una unidad léxica scots mixta (malsonante).

Presentado el registro del lema, haremos lo mismo con el paralema. Debemos recordar que contaremos únicamente con los datos de los seis compendios lexicográficos monolingües de español, pues no aparece *Pape* en los bilingües. Los resultados para nuestro adjetivo en las obras de español general han quedado así: se trata de un término no marcado para Moliner (1998: II 565) y el *Diccionario de la RAE* (2001: II 1673); Seco et al. (1999: II 3379), sin embargo, dan la marca de peyorativo a nuestro adjetivo.

Los resultados de *papista* en los libros de castellano oral y subestándar han quedado de la siguiente manera: no glosan el adjetivo ninguno de ellos (Ciriaco Ruiz, 2001: 298; Carbonell Basset, 2000: 535; Sanmartín Sáez, 1998a: 629). Teniendo dos textos que indican el carácter neutro del vocablo, son mayoría frente a un único diccionario que lo considera malsonante.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999a: 275): “I’m not sure which one, Joseph or Francis or Sean or some other filthy pape name”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 2000: 306): “No estoy seguro de cuál, Joseph o Francis o Sean o algún otro asqueroso nombre papista”.

Resultado en inglés: 2 unidades léxicas scots mixtas (malsonantes)

Resultado en español: 2 unidades léxicas neutras

polis / <i>poli</i>, <i>el</i>

Categoría gramatical en inglés: 1 sustantivo

Categoría gramatical en español: 1 artículo + 1 sustantivo

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica simple

Complejidad léxica en español: 1 amalgama léxica

(Welsh, 1999a: 291) / (Corriente, 2000: 324)

(Welsh, 1999a: 383) / (Corriente, 2000: 423)

Comenzamos, como siempre, dando los resultados para el lema en los textos de inglés general. El vocablo castellano no aparece en Allen (2003: 1078), aunque se cite en Butterfield et al. (2003: 1257) y Simpson y Weiner (1991: 1379) como palabra inglesa típica tanto de Escocia como de Irlanda. En cuanto a los diccionarios de inglés oral y subestándar, hay dos tipos de resultados: aparece en Ayto (1999: 108) como unidad léxica típica de Irlanda y Escocia; Green (2000: 935) y Partridge (1984: 905), sin embargo, ignoran nuestra voz guía.

Los resultados de las obras de inglés regional para *polis* son los siguientes: tanto Treffry (2000: 182) como Mairi Robinson (1999: 509) incluyen el término; Stevenson (1998: 523), sin embargo, lo ignora. Antes de dar nuestro veredicto sobre el sustantivo inglés, daremos los datos de los compendios lexicográficos bilingües: los tres ignoran nuestro vocablo (Galimberti Jarman y Russell, 2003: 1576; Gooch y García de Paredes, 1988: 929; Álvarez García y Lilly, 2000 1713).

Vistas las opiniones de los libros monolingües de inglés y de los bilingües, emitiremos nuestro veredicto. Se trata, para nosotros, de una *lexía scots*, tal y como razonaremos a continuación. Explicaremos los datos de los cinco diccionarios que incluyen la voz. Se cita como escocés en dos textos y como *scots* y típico de Irlanda en los otros tres. No es contradictorio con nuestro veredicto que se considere la palabra investigada típica no sólo de Escocia, sino también de Irlanda, pues ya se expuso en 4.3.6.5. la aparición de vocabulario escocés en varias regiones anglohablantes dentro y fuera del Reino Unido. Resumiendo, los datos ofrecidos avalarían que se trata de un término *scots* puro.

En cuanto al registro del *colema*, se explica en la entrada inmediatamente siguiente: ya que se mostró en 1.2 que, por estar dotados más de carga gramatical que semántica, no analizaríamos los artículos. Tal y como se puede ver en nuestra cabecera, *polis* está acompañado de *el*, factor que no altera que le atribuyamos el registro del *paralema* incluido en la entrada inmediatamente siguiente, a saber, el de socioléxico de argot marginal.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999a: 291): “I find that polis can’t function for very long in the company of non-polis”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 2000: 324): “Encuentro que los polis no son capaces de funcionar mucho tiempo en compañía de los no-polis”.

Resultado en inglés: 2 unidades léxicas *scots* puras

Resultado en español: 2 unidades léxicas marginales

polis / poli

Categoría gramatical en inglés: 1 sustantivo

Categoría gramatical en español: 1 sustantivo

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica simple

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica simple

(Welsh, 1999a: 6) / (Corriente, 2000: 18)

(Welsh, 1999a: 41) / (Corriente, 2000: 57)

(Welsh, 1999a: 54) / (Corriente, 2000: 71)

(Welsh, 1999a: 56) / (Corriente, 2000: 73)

(Welsh, 1999a: 63) / (Corriente, 2000: 80)

(Welsh, 1999a: 64) / (Corriente, 2000: 81)

(Welsh, 1999a: 69) / (Corriente, 2000: 87)

(Welsh, 1999a: 72) / (Corriente, 2000: 91a)

(Welsh, 1999a: 73a) / (Corriente, 2000: 91b)

(Welsh, 1999a: 73b) / (Corriente, 2000: 91c)

(Welsh, 1999a: 79) / (Corriente, 2000: 98)

(Welsh, 1999a: 81a) / (Corriente, 2000: 100a)

(Welsh, 1999a: 81b) / (Corriente, 2000: 100b)

(Welsh, 1999a: 131) / (Corriente, 2000: 153)

(Welsh, 1999a: 179a) / (Corriente, 2000: 203a)

(Welsh, 1999a: 179b) / (Corriente, 2000: 203b)

(Welsh, 1999a: 214) / (Corriente, 2000: 242)

(Welsh, 1999a: 258) / (Corriente, 2000: 289)

(Welsh, 1999a: 265) / (Corriente, 2000: 296)

(Welsh, 1999a: 274) / (Corriente, 2000: 306a)

(Welsh, 1999a: 275) / (Corriente, 2000: 306b)

(Welsh, 1999a: 331) / (Corriente, 2000: 368)

(Welsh, 1999a: 343) / (Corriente, 2000: 380)

Una vez explicado el registro de *polis* en el artículo inmediatamente anterior (hemos visto que se trata de un vocablo escocés puro), entraremos a hacer lo propio con *poli*. Se trata de una de las posibles versiones en español de nuestro lema, no contando (lo dijimos en la entrada que antecede) con ayuda de los compendios lexicográficos de carácter bilingüe, pues todos ellos ignoraban nuestra voz guía. Los resultados en los textos de español general son como siguen: se incluye como coloquial en Moliner (1998: II 723) y Seco et al. (1999: II 3659-3600), mientras que el *Diccionario de RAE* (2001: II 1793) obvia el término.

Presentamos a continuación los testimonios en los diccionarios de carácter oral y subestándar para nuestro lema: Ciriaco Ruiz no incluye nuestra voz (2001: 334), pero se cita -sin marca de registro- tanto en Sanmartín Sáez (1998a: 691) como en Carbonell Basset (2000: 608). Nuestro veredicto se trata de razonar a continuación. Hay, de entrada, un teórico empate entre dos obras (ambas de carácter general) que presentan explícitamente nuestro vocablo como coloquial y el mismo número de libros de carácter oral y subestándar que lo glosan sin marca de registro. Recordando lo dicho en 2.6.3.6.2., al dudar entre que una unidad léxica sea o no marginal, dijimos entonces que nos quedaríamos con la marca de jerga desprestigiada.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999a: 56): “The masons is the only place that you can go to meet cunts that arenae polis”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 2000: 73): “Los masones son el único lugar al que puedes ir para conocer tipos que no sean polis”.

Resultado en inglés: 23 unidades léxicas scots puras

Resultado en español: 23 unidades léxicas marginales

polis / policía

Categoría gramatical en inglés: 1 sustantivo

Categoría gramatical en español: 1 sustantivo

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica simple

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica simple

(Welsh, 1999a: 262) / (Corriente, 2000: 293)

(Welsh, 1999a: 323) / (Corriente, 2000: 359)

(Welsh, 1999a: 339) / (Corriente, 2000: 377)

Habiendo demostrado dos entradas más arriba el registro de *polis* (scots puro), razonaremos ahora únicamente a qué tipo de socioléxico pertenece el paralema. Ya vimos en **polis / poli, el** que no cuenta con traducción en los textos bilingües la lexía inglesa: este es el motivo por el que no podemos tomar datos de los compendios lexicográficos inglés-español, si bien la palabra que Corriente ha elegido para los tres ejemplos que ahora tomamos la damos por correcta al considerar que es una de las posibles versiones semánticamente posibles en español del término.

La consulta para *policía* en los diccionarios de español general arroja los siguientes resultados: se trata de una unidad léxica no marcada para los tres libros (*Dic.. RAE*, 2001: II 174; Moliner, 1998: II 723; Seco et al., 1999: II 3600-3601). Por lo que respecta a las obras de castellano oral y subcoloquial, no aparece en ningún caso (Sanmartín Sáez, 1998a: 691; Carbonell Basset, 2000: 308; Ciriaco Ruiz, 2001: 334).

Nuestro veredicto para el coema parece evidente: se trataría de una voz no marcada, tal y como nos indican los tres compendios lexicográficos de español general.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999a: 262): “These, however, pale into insignificance beside his greatest and most damaging conceit, namely that’s he’s fuckin polis”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 2000: 293): “Estas dos, no obstante, palidecen hasta resultar insignificantes en comparación con su presunción mayor y más nociva, a saber, que es policía”.

Resultado en inglés: 3 unidades léxicas scots puras

Resultado en español: 3 unidades léxicas neutras

R

radge¹ / <i>desgraciado</i> [<i>desgraciao</i>]

Categoría gramatical en inglés: 1 sustantivo

Categoría gramatical en español: 1 sustantivo

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxicas simple

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxicas simple

(Welsh, 1999b: 65) / (Corriente, 1999: 72)

(Welsh, 1999b: 75) / (Corriente, 1999: 83)

(Welsh, 1999b: 79) / (Corriente, 1999: 87)

(Welsh, 1999b: 172) / (Corriente, 1999: 175)

(Welsh, 1999b: 220) / (Corriente, 1999: 223)

Los resultados en los textos de inglés general respecto al lema son como siguen: aparece nuestra palabra bajo registro scots en Butterfield et al. (2003: 1336); los otros dos diccionarios, por el contrario, pasan por alto el sustantivo inglés (Allen, 2003: 1151; Simpson y Weiner, 1991: 1498). En cuanto a los compendios lexicográficos de carácter oral y subestándar, los resultados son los siguientes: incluye Green la unidad léxica analizada (2000: 978) como típica únicamente del norte de Inglaterra; los otros dos libros, sin embargo, pasan por alto la voz guía (Ayto, 1999: 460; Partridge, 1984: 954). Los testimonios en las obras de carácter regional son como siguen: se cita sólo en dos de ellas (Stevenson, 1998: 27; Treffry, 2000: 192). Los textos inglés-español, por otra parte, no incluyen nuestro vocablo (Álvarez G^a y Lilly, 2000: 1766; Gooch y G^a de Paredes, 1988: 949; Galimberti Jarman y Russell, 2003: 1617).

Visto en el párrafo inmediatamente anterior que la lexía investigada se presenta como inequívocamente escocesa en tres de los únicos cuatro diccionarios que la incluyen, no nos hace cambiar de opinión el único compendio lexicográfico que entraría en contradicción al considerar la voz típica únicamente del norte de Inglaterra. Al hecho de que sea un término típico del inglés de Escocia cabe añadir que se trata de una unidad léxica malsonante, si bien esto último lo deducimos a través del contenido semántico de la lexía, no porque ninguno de los libros utilizados atribuya a nuestro vocablo directamente este registro: acerca de la malsonancia a través del contenido semántico de una palabra, fue algo de lo que ya avisamos en 4.3.6.2. Resumiendo, la voz inglesa sería un vocablo escocés mixto (peyorativo).

Razonado el registro del lema, entraremos a hacer lo propio con el paralema. No podremos contar con los textos bilingües, pues no incluyen nuestro término. La unidad léxica castellana, en cualquier caso, la damos por correcta al ser uno de los posibles traslados -semánticamente válidos- de la lexía inglesa. La consulta en las obras de español general arroja los siguientes datos. Para Moliner (1998: I 942) se trataría de un vocablo no marcado. En cuanto a Seco et al. (1998: I 1523) consideran el lema malsonante. El tercer texto de carácter general (*Dic. RAE*, 2001: I 784) presenta también la voz como peyorativa, si bien nos dice únicamente que es un adjetivo. En cuanto a que en español los adjetivos se puedan sustantivar, pueden consultarse los textos que incluimos en 4.3.3. al respecto a este tema.

Los resultados de los textos de español oral y subestándar son como siguen: no aparece la palabra española en ninguno de los tres (Ciriaco Ruiz, 2001: 152; Sanmartín Sáez, 1998a: 301; Carbonell Basset, 2000: 263). Nuestra opinión es que se trataría de una palabra malsonante, tal y como lo expresan la mayoría de los diccionarios de

español general, dos (queda en minoría el único compendio lexicográfico que glosa nuestro lema sin marca de registro).

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999b: 75): “This trick wis tae indulge the radge without being seen tae be too much ay an obviously crawling sap”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 1999: 83): “El truco consistía en soportar al desgraciao sin que te viese como un primo demasiado descaradamente rastrero”.

Resultado en inglés: 5 unidades léxicas scots mixtas (malsonantes)

Resultado en español: 5 unidades léxicas malsonantes

radge¹ / mamón

Categoría gramatical en inglés: 1 sustantivo

Categoría gramatical en español: 1 sustantivo

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica simple

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica simple

(Welsh, 1999b: 12) / (Corriente, 1999: 20)

(Welsh, 1999b: 17) / (Corriente, 1999: 25)

(Welsh, 1999b: 81) / (Corriente, 1999: 88)

(Welsh, 1999b: 189) / (Corriente, 1999: 192)

(Welsh, 1999b: 300) / (Corriente, 1999: 301)

(Welsh, 1999b: 307) / (Corriente, 1999: 308)

Habiendo explicado en el artículo anterior el registro del lema (se trata de un término escocés mixto de tipo malsonante), entraremos directamente a analizar a qué tipo de socioléxico pertenece la palabra castellana: ésta la damos por correcta al ser uno de los posibles traslados -semánticamente correctos- de la voz guía, pues los textos bilingües -acabamos de verlo en el artículo que precede- no incluyen la unidad léxica castellana entre sus páginas. Los tres textos de español general incluyen el paralema bajo registro peyorativo (Seco et al., 1999: II 2931; Moliner, 1998: II 251; *Dic. RAE*, 2001: II 1429).

En cuanto a los diccionarios de castellano oral y subcoloquial, hay tantos tipos de resultados como obras consultadas: Ciriaco Ruiz (2001: 250) no incluye el vocablo de

que hablamos; Carbonell Basset (2000: 433) cita nuestro término, aunque sin marca de registro, tal como nos tiene acostumbrados; en tercer lugar, Sanmartín Sáez (1998a: 529) lo presenta como peyorativo.

Nuestro veredicto sobre la unidad léxica analizada se presenta a continuación. Para comenzar, creemos que se trata de un vocablo malsonante, tal y como lo expresan (de forma mayoritaria) cuatro de los seis libros consultados. Vista la marca de nuestro coema, entramos a explicar por qué no se trata de un vocablo de argot marginal. Los dos compendios lexicográficos de carácter oral y subestándar que dejarían nuestra voz entre lo conversacional y la jerga desprestigiada, quedan en minoría ante los tres de tipo general, cuyos testimonios no presentan el vocablo como marginal.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999b: 12): “What fucking pleasure the fuckin radge derives fae these activities is beyond me”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 1999: 20): “Qué puto placer saca el mamón de estas actividades es algo que no alcanzo a comprender”.

Resultado en inglés: 6 unidades léxicas scots mixtas (malsonantes)

Resultado en español: 6 unidades léxicas malsonantes

radge¹ / mangui¹

Categoría gramatical en inglés: 1 sustantivo

Categoría gramatical en español: 1 sustantivo

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica simple

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica simple

(Welsh, 1999b: 27) / (Corriente, 1999: 34)

(Welsh, 1999b: 165) / (Corriente, 1999: 169)

(Welsh, 1999b: 307) / (Corriente, 1999: 308)

Tras haber demostrado el carácter scots mixto (malsonante) de nuestro lema dos entradas más arriba, sólo nos resta por averiguar la marca para la unidad léxica castellana. En cualquier caso, cabe recordar algo que ya dijimos dos artículos más arriba: que nuestra voz guía no aparece en los textos bilingües. Aceptamos, en cualquier caso, el traslado de Corriente por ser una de las traducciones semánticamente correctas.

Los resultados en los diccionarios de español general han quedado así: no se incluye la palabra investigada en ninguno de los tres (*Dic. RAE*, 2001: II 1436; Moliner, 1998: II 260; Seco et al., 1999: II 2941). Por otra parte, los testimonios en los compendios lexicográficos de español oral y subestándar son los siguientes: Carbonell Basset (2000: 437) y Ciriaco Ruiz (2001: 251-252) ignoran el sustantivo; Sanmartín Sáez (1998a: 534-535), por el contrario, afirma que es peyorativo. A la vista de los datos en las seis obras monolingües de español, creemos que nuestro paralema posee un doble registro: se trata de un término peyorativo (tal y como nos indica el único libro

que incluye el término) que, además, es de argot marginal, por incluirse únicamente en un diccionario de español oral y subestándar.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999b: 165): “It must git pretty tiresome dealin wi radges aw day”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 1999: 169): “Debe hacerse bastante agotador tratar con manguis todo el día”.

Resultado en inglés: 3 unidades léxicas scots mixtas (malsonantes)

Resultado en español: 3 unidades léxicas marginales y malsonantes

radge ¹ / <i>memo</i>

Categoría gramatical en inglés: 1 sustantivo

Categoría gramatical en español: 1 sustantivo

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica simple

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica simple

(Welsh, 1999b: 15) / (Corriente, 1999: 23)

(Welsh, 1999b: 220) / (Corriente, 1999: 223)

Tras haber hallado el registro de nuestro lema tres entradas más arriba (se trata de una unidad léxica escocesa mixta de tipo malsonante), únicamente nos ocuparemos ahora del paralema. Sabiendo que los diccionarios bilingües no incluían el término inglés, contaremos únicamente con los datos de las obras monolingües de español. Damos el vocablo castellano, en cualquier caso, por válido al ser una de las versiones semánticamente correctas para la unidad léxica de la lengua origen.

Los resultados para nuestro colema en los textos de español general son los siguientes: aparece bajo registro peyorativo en Seco et al. (1999: II 3027), pero sólo como adjetivo; Moliner (1998: II 318), por otra parte, lo considera también un insulto; el *Diccionario de la RAE* (2001: II 1484), sin embargo, considera neutra la palabra. Admitimos el resultado del primer compendio lexicográfico citado por el hecho de la gran facilidad que existe en español para que muchos adjetivos puedan sustantivarse: si el lector quiere hallar bibliografía al respecto, puede consultar 4.3.3.

En cuanto a los libros de carácter oral y subestándar, arrojan los siguientes datos: Ciriaco Ruiz (2001: 264-265) y Sanmartín Sáez (1998a: 555) obvian nuestro paralema; Carbonell Basset (2000: 459), por el contrario, lo incluye, aunque sin marca de registro (tal y como hace siempre). Creemos, de entrada, que la *lexía* no es de argot marginal, pues se incluye únicamente en un diccionario de castellano oral y subcoloquial, apareciendo en los tres textos de español general. A pesar de que haya igual número de obras que incluyan nuestro paralema como peyorativo que textos glosándolo como no marcado, creemos que se trata de una voz malsonante por su contenido semántico. Que se pueda considerar peyorativo un término por su significado es algo que explicamos en 4.3.6.3.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999b: 220): “This radge thinks that wi one fuck she can substitute one brar fir the other”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 1999: 223): “Esta memá se cree que con un polvo puede sustituir a un hermano por el otro”.

Resultado en inglés: 2 unidades léxicas scots mixtas (malsonantes)

Resultado en español: 2 unidades léxicas malsonantes

radge¹ / <i>mendru</i>go
--

Categoría gramatical en inglés: 1 sustantivo

Categoría gramatical en español: 1 sustantivo

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica simple

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica simple

(Welsh, 1999b: 25) / (Corriente, 1999: 32)

No investigaremos ahora el registro del lema, pues ya se ofreció cuatro entradas más arriba (se trata de una unidad léxica mixta malsonante). No nos servirán de ayuda para determinar el registro del coema los datos dados por los textos bilingües, pues ya vimos que no citaban nuestra lexía. Consideramos, en cualquier caso, *mendru*go admisible, pues es una de las posibilidades semánticamente correctas como traducción para nuestra voz guía. Los resultados de los compendios lexicográficos de español general para el término castellano son como siguen: las tres obras consultadas (*Dic. RAE*, 2001: II 1486; Seco et al., 1999: II 3030; Moliner, 1998: II 320) lo consideran de registro coloquial.

En cuanto a los diccionarios de carácter oral y subcoloquial, exponemos a continuación los resultados: se cita la lexía en Sanmartín Sáez (1998a: 556) sin registro; en los otros dos libros, por el contrario, no aparece nuestro paralema (Carbonell Basset, 2000: 459; Ciriaco Ruiz, 2001: 265-266). Nuestro veredicto para *mendru*go es el siguiente: se trata de una palabra peyorativa por su contenido semántico. Acerca de la consideración del citado registro a partir del significado de una unidad léxica, es algo

que ya aclaramos en 4.3.6.3. No hablaremos acerca de la posible coloquialidad del término, pues en 2.3. ya explicamos cómo -según nuestra taxonomía- las voces malsonantes son todos ellos coloquiales. Que no se trata de una lexía de argot marginal parece evidente: queda en minoría el único texto de español oral y subestándar que incluye el vocablo sin marca de registro frente a los tres compendios lexicográfico de carácter general que lo presentan explícitamente como oral.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999b: 25): “Ma indignation must have been convincing, because this radge actually apologises”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 1999: 32): “Mi indignación ha debido de resultar convincente, porque, para mi asombro, el mendruugo se disculpa”.

Resultado en inglés: 1 unidad léxica scots mixta (malsonante)

Resultado en español: 1 unidad léxica malsonante

radge² / fuera de sí
--

Categoría gramatical en inglés: 1 adjetivo

Categoría gramatical en español: 1 adverbio

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica simple

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica compleja

(Welsh, 1999b: 89) / (Corriente, 1999: 97)

La consulta sobre nuestra voz guía en los diccionarios de inglés general arroja los siguientes resultados: se cita únicamente en Butterfield et al. (2003: 1336) bajo registro scots. Por lo que respecta a los textos de carácter oral y subestándar, los resultados son como siguen: aparece la unidad léxica investigada únicamente en Green (2000: 978) sin marca de registro; los otros dos compendios lexicográficos, sin embargo, pasan por alto el lema (Ayto, 1990: 460; Partridge, 1984: 954). De los textos de carácter regional, por otro lado, hay dos que incluyen el adjetivo (Stevenson, 1998: 27; Mairi Robinson, 1999: 538), mientras que el tercero lo obvia (Treffry, 2000: 192). Las obras inglés-español, por otra parte, no incluyen el vocablo (Álvarez G^a y Lilly, 2000: 1766; Gooch y G^a de Paredes, 1988: 949; Galimberti Jarman y Russell, 2003: 1617).

Llegado el momento de determinar el registro del término, daremos nuestro veredicto: pensamos que se trata de una lexía scots mixta (malsonante). En cuanto a que sea una palabra típica de Escocia, no creemos que quede ninguna duda: son mayoría (tres contra uno) los libros que avalan esta opinión. Por lo que respecta a la malsonancia de la voz (no anunciada en ningún compendio lexicográfico), creemos que es así por el

contenido semántico de la unidad léxica: acerca de la consideración de un término peyorativo a causa de su significado, consúltese lo que ya dijimos en 4.3.6.2. No pensamos que pueda tratarse de una unidad léxica de argot marginal: queda en minoría el único texto de inglés oral y subestándar que incluye el vocablo frente a dos libros de inglés regional y uno de carácter general que no lo consideran explícitamente jerga desprestigiada.

No habiendo encontrado el adjetivo inglés en ninguna de las obras inglés-español, daremos la locución adverbial *fuera de sí* por correcta al ser uno de los traslados posibles para el lema. Que el verbo pronominal *ponerse* (tal y como aparece en Corriente como traducción de *go*) pueda complementarse con un adverbio es válido, tal y como nos indican los tres diccionarios de español general (Moliner, 1998: II 731; *Dic. RAE*, 2001: II 1801-1802; Seco et al., 1999: II 3613-3614). Dicho lo anterior, daremos los resultados para nuestro paralema: no aparece en Moliner (1998: I 1349) ni en el *Diccionario de la RAE* (2001: I 1095); Seco et al. (1999: I 2256), sin embargo, es el único texto que cita nuestro colema -sin marca de registro-.

Los resultados de los tres diccionarios de español oral y subestándar son coincidentes: no aparece en ninguno de ellos la palabra buscada (Sanmartín Sáez, 1998a: 382; Carbonell Basset, 2000: 321-322; Ciriaco Ruiz, 2001: 189). Nuestro veredicto es el siguiente: se trata de una lexía malsonante por su contenido semántico (sobre la aceptabilidad de lo peyorativo a través del significado de una palabra, consúltese 4.3.6.3.).

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999b: 89): “Ah’ m nearly endin masel as Gary goes radge; a standin up n bootin the sole ay Begbie’s trainer”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 1999: 97): “Yo casi me muero mientras Gary se ponía fuera de sí; estaba de pie pateándole la suela de la zapatilla a Begbie”.

Resultado en inglés: 1 unidad léxica scots mixta (malsonante)

Resultado en español: 1 unidad léxica malsonante

radge² / mamoneo, vaya

Categoría gramatical en español: 1 adjetivo

Categoría gramatical en inglés: 1 pronombre + 1 sustantivo

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica simple

Complejidad léxica en español: 1 amalgama léxica

(Welsh, 1999b: 185) / (Corriente, 1999: 188)

Habiendo dado el registro del presente lema en la entrada que antecede (se trata de un término escocés mixto de tipo malsonante), nos ocuparemos ahora únicamente de explicar a qué tipo de socioléxico pertenece el paralema. Damos el término castellano por correcto al ser una de las versiones posibles -en lo que a significado se refiere- de la palabra inglesa, pues los diccionarios bilingües no nos aportaban ningún dato al respecto.

Siguiendo con las líneas que anteceden, diremos por qué -tratándose de una amalgama léxica- hemos descartado de nuestro análisis sociolexitraductológico el primer miembro del conglomerado: la palabra *vaya*, cuasi-equivalente de un *qué* de idéntica categoría gramatical, sería un pronombre (descartado de nuestro análisis, tal y como se explicó en 1.2.). La consulta de los tres textos de carácter general avala nuestra opinión (Moliner, 1998: II 96-97; *Dic. RAE*, 2001: II 2273; Seco et al., 1999: II 2700).

Ya sólo nos queda, por lo tanto, aclarar a qué tipo de socioléxico pertenece *mamoneo*. En este caso, coincide la información de los compendios lexicográficos de carácter general (*Dic. RAE*, 2001: II 1429; Seco et al., 1999: II 2931; Moliner, 1998: II

251) con la de las obras de castellano oral y subestándar (Carbonell Basset, 2000: 433; Sanmartín Sáez, 1998a: 530; Ciriaco Ruiz, 2001: 250): ninguno de los seis libros habla del sustantivo buscado.

Tras lo visto en el párrafo anterior, creemos que no nos queda más remedio que hacer uso de la tríada de obras adicionales: nuestra búsqueda ha sido igualmente infructuosa, al no incluir la voz guía ninguno de ellos (Sánchez, 2001: 1343; Beinhauer, 1978: 507; León, 1992: 112). Ante un nuevo fracaso ante el trío de textos suplementarios, trataremos de explicar por qué consideramos malsonante el término: a causa de su contenido semántico. En cuanto a la justificación del registro a partir del significado de una palabra, fue algo ya dicho en 4.3.6.3.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999b: 185): “Ma junk behaviour is anal in concept, attention-seeking, yes, but instead of withholding the faeces tae rebel against parental authority, ah’m putting smack intae ma body tae claim power over it vis-à-vis society in general. Radge, eh?”

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 1999: 188): “Mi conducta con el jaco es de tipo anal, en busca de atenciones, sí, pero en vez de retener las heces para rebelarme contra la autoridad familiar, me meto jaco en el cuerpo para reivindicar el poder sobre él de cara a la sociedad en general. Vaya mamoneo, ¿eh?”

Resultado en inglés: 1 unidad léxica scots mixta (malsonante)

Resultado en español: 1 unidad léxica malsonante

S

scheme¹ / <i>barriada</i>

Categoría gramatical en inglés: 1 sustantivo

Categoría gramatical en español: 1 sustantivo

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica simple

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica simple

(Welsh, 1999b: 6) / (Corriente, 1999: 14)

(Welsh, 1999a: 327) / (Corriente, 2000: 363)

(Welsh, 1999a: 387) / (Corriente, 2000: 427)

La investigación sobre el lema ha comenzado, como en otras ocasiones, por los diccionarios de inglés general: se nos dice en dos de ellos que nuestro sustantivo suele ser scots (Butterfield et al., 2003: 1445; Allen, 2003: 1246), mientras que es ignorado por el tercero (Simpson y Weiner, 1991: 1670). Por lo que respecta a los compendios lexicográficos de carácter oral y subcoloquial, no incluyen la voz guía estudiada ninguno de los tres (Ayto, 1999: 462; Green, 2000: 1034; Partridge, 1984: 1018). El tercer grupo de obras que presentamos es, como en otras entradas, el de textos de carácter regional: todos ellos incluyen la unidad léxica inglesa (Stevenson, 1998: 194; Mairi Robinson, 1999: 586; Treffry, 2000: 205).

Antes de emitir nuestro veredicto, presentaremos los datos de los libros de carácter bilingüe: todos ellos coinciden en obviar la palabra (Gooch y G^a de Paredes, 1988: 980; Álvarez García y Lilly, 2000: 1834-1835; Galimberti Jarman y Russell, 2003: 1681). Tras haber comprobado que las únicas cinco obras que incluyen nuestro

sustantivo presentan el vocablo -directa o indirectamente- como típico del inglés de Escocia, será éste el registro que tomaremos como válido (se trataría de una voz scots pura).

A partir de ahora trataremos de determinar la marca de nuestro lema con los datos de los seis diccionarios monolingües de castellano, pues no aparece -como acabamos de ver en el párrafo anterior- el lema en los compendios lexicográficos bilingües. Los textos de carácter general arrojan los siguientes resultados: aparece *barriada* en todos ellos como una lexía neutra (*Dic. RAE*, 2001: I 294-295; Moliner, 1998: I 348; Seco et al., 1999: I 609-610).

Las obras de carácter oral y subcoloquial, por otra parte, presentan los siguientes datos: no se cita en ninguna de las tres (Ciriaco Ruiz, 2001: 46; Carbonell Basset, 2000: 50; Sanmartín Sáez, 1998a: 84). Visto todo lo anterior, únicamente parece quedar una posibilidad para nuestro sustantivo: se trataría de un término no marcado, tal y como lo reflejan los únicos tres diccionarios que lo incluyen.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999b: 6): “‘Mother Superior’ wis Johnny Swan; also kent as the White Swan, a dealer whae wis based in Tollcross and covered the Sighthill and Wester Hailes schemes”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 1999: 14): “‘La Madre Superiora’ era Johnny Swan; se le conocía también como el Cisne Blanco, un traficante con base en Tollcross que se encargaba de las barriadas de Sighthill y Wester Hailes”.

Resultado en inglés: 3 unidades léxicas scots puras

Resultado en español: 3 unidades léxicas neutras

scheme² / <i>barrio, de</i>

Categoría gramatical en inglés: 1 adjetivo

Categoría gramatical en español: 1 preposición + 1 sustantivo

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica simple

Complejidad léxica en español: 1 amalgama léxica

(Welsh, 1999b: 12) / (Corriente, 1999: 20)

Nuestra investigación ha comenzado, como en otras ocasiones, por los diccionarios de inglés general: nuestro adjetivo no aparece en ellos (Butterfield et al., 2003: 1445; Allen, 2003: 1246; Simpson y Weiner, 1991: 1670). Por lo que respecta a los compendios lexicográficos de carácter oral y subcoloquial, no incluyen tampoco el lema ninguno de los tres (Ayto, 1999: 462; Green, 2000: 1034; Partridge, 1984: 1018). El tercer grupo de obras que presentamos es, como en otras entradas, el de textos de carácter regional: se obvia el término en todos los casos (Stevenson, 1998: 194; Mairi Robinson, 1999: 586; Treffry, 2000: 205).

Los libros de carácter bilingüe, por otra parte, coinciden en pasar por alto la palabra todos ellos (Gooch y G^a de Paredes, 1988: 980; Álvarez García y Lilly, 2000: 1834-1835; Galimberti Jarman y Russell, 2003: 1681). Tras haber comprobado que nuestra voz guía no se cita en ninguno de los doce diccionarios consultados, presentaremos nuestra teoría: se trataría de un sustantivo que, al ubicarlo delante de otra lexía de la misma categoría gramatical, se adjetiviza. En cuanto a que este fenómeno se dé en lengua inglesa, dimos ya bibliografía al respecto en 4.3.3.: en este subepígrafe

dijimos que este hecho no conlleva cambio de registro, de manera que tomamos la marca de la voz guía en **scheme**¹ / **barriada**, a saber, que se trata de un término scots puro.

Aclarado a qué tipo de socioléxico pertenece la palabra inglesa, haremos lo propio con el paralema. No contando con pistas para su traducción ni en **scheme**¹ / **barriada** ni ahora, daremos por válida la versión de Corriente por el siguiente motivo: pareciéndonos semánticamente correcta, la corrección de traducir un adjetivo inglés por la preposición *de* seguida de un sustantivo la avala Torrents del Prats (1989: 437). Sea como fuere, nosotros nos centraremos única y exclusivamente en el vocablo de mayor carga semántica, a saber, el sustantivo que forma parte de la amalgama léxica en la lengua meta, pues ya explicamos en 1.2. que las preposiciones aisladas se encuentran entre las palabras que pasaríamos por alto a la hora de determinar el registro léxico.

Los compendios lexicográficos de carácter general arrojan los siguientes resultados: aparece *barrio* en todos ellos como una palabra neutra (*Dic. RAE*, 2001: I 295; Moliner, 1998: I 349; Seco et al., 1999: I 611). Los textos de carácter oral y subcoloquial, por otra parte, presentan los siguientes datos: no se cita en ninguno de los tres (Ciriaco Ruiz, 2001: 47; Carbonell Basset, 2000: 51-52; Sanmartín Sáez, 1998a: 85-86). Visto todo lo anterior, no parece de gran dificultad determinar el registro de nuestro término: sería una unidad léxica no marcada, tal y como nos indican las únicas tres obras de español que incluyen el colema.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999b: 12): “Problems about whae hud ripped off whae, tales ay scheme vigilantes making every cunt’s life a misery wi their anti-drug hysteria.”

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 1999: 20): “Quién le ha dado el palo a quién, historias de patrullas de barrio haciéndole la vida imposible a todo dios con su histeria antidrogas”.

Resultado en inglés: 1 unidad léxica scots pura

Resultado en español: 1 unidad léxica neutra

scheme² / [omisión]

Categoría gramatical en inglés: 1 adjetivo

Categoría gramatical en español: 1 unidad léxica omitida

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica simple

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica omitida

(Welsh, 1999b: 230) / (Corriente, 1999: 232)

Tras haber aclarado el registro de nuestro lema en la entrada anterior, sólo nos queda por llamar la atención acerca de algo que se ve en el único ejemplo que tenemos del presente artículo: se ha dejado sin traducir la voz guía.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999b: 230): “Ah’ve known scheme junkies in Edinburgh wi a healthier asset-tae-debt ratio thin some two-waged, heavily-mortgaged couples doon here”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 1999: 232): “He conocido a yonquis [...] que hacían trapicheos con la seguridad social que tenían una relación más saludable de ingresos-deudas que algunas parejas con dos sueldos y muchas hipotecas aquí abajo”.

Resultado en inglés: 1 unidad léxica scots pura

Resultado en español: 1 unidad léxica omitida

schemie¹ / arrabalero¹

Categoría gramatical en inglés: 1 sustantivo

Categoría gramatical en español: 1 sustantivo

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica simple

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica simple

(Welsh, 1999a: 10) / (Corriente, 2000: 23)

(Welsh, 1999a: 25) / (Corriente, 2000: 39)

(Welsh, 1999a: 37) / (Corriente, 2000: 53)

(Welsh, 1999a: 112) / (Corriente, 2000: 133)

(Welsh, 1999a: 129) / (Corriente, 2000: 151)

(Welsh, 1999a: 137) / (Corriente, 2000: 160)

(Welsh, 1999a: 140) / (Corriente, 2000: 163)

(Welsh, 1999a: 243) / (Corriente, 2000: 272)

(Welsh, 1999a: 270) / (Corriente, 2000: 301)

(Welsh, 1999a: 273) / (Corriente, 2000: 304)

(Welsh, 1999a: 294) / (Corriente, 2000: 328)

La consulta de nuestra voz guía en los diccionarios de inglés general presenta el siguiente panorama: el sustantivo analizado no aparece en ninguno de los textos consultados (Butterfield et al., 2003: 1445; Allen, 2003: 1246; Simpson y Weiner, 1991: 1670). Por lo que respecta a los compendios lexicográficos de carácter oral y subcoloquial, los datos recogidos son los siguientes: Ayto (1999: 462) y Partridge

(1984: 1018) no incluyen el término, pero lo cita Green (2000: 1034) sin marca de registro.

Los libros de carácter regional arrojan los siguientes resultados: dos no incluyen la voz guía (Stevenson, 1998: 194; Mairi Robinson, 1999: 586), mientras que la tercera obra la recoge como scots, pudiendo ser a veces derogativa (Treffry, 2000: 205). Los diccionarios inglés-español, finalmente, coinciden todos ellos en obviar nuestra palabra (Gooch y G^a de Paredes, 1988: 980; Álvarez García y Lilly, 2000: 1834-1835; Galimberti Jarman y Russell, 2003: 1681).

Llegado el momento de emitir nuestro veredicto, nos encontramos con un *empate* de resultados (por lo que respecta a tres aspectos) entre los dos únicos textos que incluyen el vocablo inglés. En cuanto a que se trate de una unidad léxica típica de Escocia, un compendio lexicográfico nos dice que sí, mientras que el otro no aporta ninguna información al respecto: aceptaremos el registro escocés por ya haber dicho en 4.3.6.2. que así lo haríamos en caso de duda.

Por lo que respecta al hecho de que se trate o no de una voz derogativa, igualmente un libro nos dice que a veces puede serlo, mientras que el otro no añade información al respecto: creemos que se trata de un vocablo malsonante por su contenido semántico (para más detalles, consúltese 4.3.6.2.). El tercer tema sería el relativo a la marginalidad o no de la lexía: teniendo un diccionario que no nos dice nada al respecto (el regional), mientras que el otro incluye lo oral y subestándar, tomamos en estos casos la decisión de tomarlo por jerga desprestigiada, tal y como indicamos en 2.6.3.6.2. que haríamos en estos casos.

Explicado ya el registro del lema, haremos lo propio con el paralema. No contando con la ayuda de las obras bilingües, tal y como acabamos de ver unas líneas más arriba, tomamos nosotros la decisión de considerar válido el término por ser uno de

los traslados semánticamente viables. Los diccionarios de español general presentan el siguiente panorama: todos ellos incluyen nuestra palabra como no marcada (Seco et al., 1999: I 439; Moliner, 1998: I 247; *Dic. RAE*, 2001: I 209). En cuanto a los textos de carácter oral, sin embargo, no citan el sustantivo analizado (Ciriaco Ruiz, 2001: 33; Sanmartín Sáez, 1998a: 54-55; Carbonell Basset, 2000: 34).

En cuanto a los datos de los únicos tres compendios lexicográficos -citados en el párrafo anterior- que incluyen el término, debemos hacer dos precisiones. En primer lugar, así como los textos segundo y tercero incluyen el vocablo como sustantivo, el primero únicamente lo cita como adjetivo. Nosotros, a pesar de ello, contamos con datos gramaticales que nos aportan la siguiente información: en el español contemporáneo es común que algunos adjetivos devengan fácilmente sustantivos, fenómeno lingüístico ya explicado en 4.3.3. Finalizaremos dando el registro de nuestro término: no estando de acuerdo con los datos de los únicos tres libros textos que lo recogen, nos parece un término malsonante por su contenido semántico.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999a: 243): “This is another price I have to pay for hanging around with schemies and criminals”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 2000: 272): “Otro precio más que he de pagar por andar por ahí con arrabaleros y criminales”.

Resultado en inglés: 11 unidades léxicas scots mixtas (marginales y malsonantes)

Resultado en español: 11 unidades léxicas malsonantes

schemie² / arrabalero¹

Categoría gramatical en inglés: 1 adjetivo

Categoría gramatical en español: 1 sustantivo

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica simple

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica simple

(Welsh, 1999a: 75) / (Corriente, 2000: 94)

(Welsh, 1999a: 127) / (Corriente, 2000: 149)

(Welsh, 1999a: 277) / (Corriente, 2000: 309)

La consulta de la voz guía en los diccionarios de inglés general presenta el siguiente panorama: nuestro adjetivo no aparece en ninguno de los textos consultados (Butterfield et al., 2003: 1445; Allen, 2003: 1246; Simpson y Weiner, 1991: 1670). Por lo que respecta a los compendios lexicográficos de carácter oral y subcoloquial, los datos recogidos son los siguientes: tampoco se cita (Ayto, 1999: 462; Partridge, 1984: 1018; Green, 2000: 1034).

Por lo que respecta a las de carácter regional arrojan los siguientes resultados: no incluyen la lexía buscada en ningún caso (Stevenson, 1998: 194; Mairi Robinson, 1999: 586; Treffry, 2000: 205). Los libros inglés-español, finalmente, coinciden todos ellos en obviar la palabra (Gooch y G^a de Paredes, 1988: 980; Álvarez García y Lilly, 2000: 1834-1835; Galimberti Jarman y Russell, 2003: 1681).

Nuestro veredicto sobre la unidad léxica investigada creemos que es evidente: se trata del lema en **scheme¹ / barriada** operando como adjetivo al haberse ubicado con

esta función delante de un sustantivo. Este fenómeno, frecuente en lengua inglesa, es algo sobre lo que ya dimos bibliografía en 4.3.3., donde se dijo que no suponía un cambio de registro: tomamos, por tanto, la marca ofrecida en la entrada inmediatamente anterior, a saber, se trataría de un vocablo scots mixto (de argot marginal y malsonante). En cuanto a qué tipo de socioléxico pertenece el paralema, también tomamos el dato en la entrada precedente, o sea, se trata de una voz malsonante.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999a: 75): “I want that job, so I’m going to ferret out that murdering schemie bastard who topped our innocent coloured cousin”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 2000: 94): “Quiero ese puesto, así que voy a encontrar al arrabalero hijo de puta y asesino que se cepilló a nuestro inocente primo de color”.

Resultado en inglés: 3 unidades léxicas scots mixtas (marginales y malsonantes)

Resultado en español: 3 unidades léxicas malsonantes

schemie² / arrabalero²

Categoría gramatical en inglés: 1 adjetivo

Categoría gramatical en español: 1 adjetivo

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica simple

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica simple

(Welsh, 1999a: 56) / (Corriente, 2000: 73)

(Welsh, 1999a: 81) / (Corriente, 2000: 100)

(Welsh, 1999a: 115) / (Corriente, 2000: 136)

(Welsh, 1999a: 193) / (Corriente, 2000: 219)

(Welsh, 1999a: 273) / (Corriente, 2000: 304)

El registro del presente lema aparece razonado en la entrada inmediatamente anterior. Por lo que respecta al paralema, lo damos por correcto al ser una de las versiones posibles en español del lema en **schemie² / arrabalero¹**, no porque aparezca en los textos bilingües como traducción de nuestra actual voz guía, tal y como vimos en el artículo **schemie¹ / arrabalero¹**. Dicho esto, daremos los datos en los diccionarios de español general: todos ellos incluyen nuestro término como no marcado (Seco et al., 1999: I 439; Moliner, 1998: I 247; *Dic. RAE*, 2001: I 209).

En cuanto a los compendios lexicográficos de carácter oral y subestándar, sin embargo, no citan el sustantivo analizado (Ciriaco Ruiz, 2001: 33; Sanmartín Sáez, 1998a: 54-55; Carbonell Basset, 2000: 34). El registro del colema lo consideramos

malsonante, tal y como creemos deducir por su contenido semántico, a pesar de que la tríada de obras de español general lo tome por no marcado.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999a: 273): “Ignore the schemies: these cunts are a law unto themselves”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 2000: 304): “Ignoremos a los arrabaleros: esos cabrones obran por cuenta propia”.

Resultado en inglés: 5 unidades léxicas scots mixtas (marginales y malsonantes)

Resultado en español: 5 unidades léxicas malsonantes

soapdodger [protestante: llamado así por su supuesta falta de higiene] / *esquivajabones*¹

Categoría gramatical en inglés: 1 sustantivo

Categoría gramatical en español: 1 sustantivo

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica compuesta

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica compuesta

(Welsh, 1999b: 217) / (Corriente, 1999: 220)

(Welsh, 1999b: 218) / (Corriente, 1999: 221)

(Welsh, 1999b: 231) / (Corriente, 1999: 234)

Comenzaremos el análisis del lema, como siempre, a partir de los diccionarios de inglés general: no aparece en ninguno de los tres (Allen, 2003: 1326; Butterfield et al., 2003: 1530; Simpson y Weiner, 1991: 1814). En cuanto a los textos de inglés oral y subestándar, únicamente hemos encontrado el término en Green (2003: 1107) como palabra típica tanto de Escocia como de Irlanda del Norte.

Los resultados de los libros regionales (Stevenson, 1998: 254; Treffry, 2000: 225; Mairi Robinson, 1999: 578) son los mismos que los de las obras bilingües (Gooch y G^a de Paredes, 1988: 1007; Álvarez G^a y Lilly, 2000: 1890; Galimberti Jarman y Russell, 2003: 1739): no aparece en ninguna de ellas nuestra unidad léxica. Presentados los datos de doce textos, nos vemos obligados a determinar el registro a partir únicamente del compendio lexicográfico de Green (2003: 1107).

De entrada, nuestro lema sería una voz escocesa (que se utilice también en el Ulster no es una contradicción, tal y como explicamos en 4.3.6.5.). Podemos añadir que

es un vocablo de argot marginal, por aparecer únicamente en un libro de inglés oral y subestándar. Igualmente, hay otra marca también encontrada: el carácter peyorativo del término a partir de su contenido semántico, hecho ya explicado en 4.3.6.2. Resumiendo, nuestra voz guía es una palabra scots mixta (marginal y malsonante).

Habiendo explicado el registro de *soapdodger* en las líneas precedentes, nos disponemos a analizar el *colema*. No aparece ni en las obras de español general (*Dic. RAE*, 2001: I 987; Seco et al., 1999: I 1990; Moliner, 1998: I 1213) ni en las de léxico oral y subestándar (Sanmartín Sáez, 1998a: 346; Carbonell Basset, 2000: 296-297; Ciriaco Ruiz, 2000: 175). Llegados a este punto, la consulta de los compendios lexicográficos suplementarios ha dado el mismo resultado: no se cita la *lexía* castellana tampoco en ninguno de ellos (León, 1992: 83; Beinhauer, 1978: 488; Sánchez, 2001: 983). Nuestra respuesta no puede ser otra que la de considerar el vocablo un neologismo.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999b: 231): “The last ah want right now is tae be stuck wi a fuckin soapdodger in tow”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 1999: 234): “Llevar un jodido esquivajabones pegado al culo es lo último que quiero en este momento”.

Resultado en inglés: 3 unidades léxicas mixtas (marginales y malsonantes)

Resultado en español: 3 neologismos

soapdodging [soapdodgin] [propio de un protestante: llamado así por su supuesta falta de higiene] / *esquivajabones*²

Categoría gramatical en inglés: 1 adjetivo

Categoría gramatical en español: 1 adjetivo

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica compuesta

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica compuesta

(Welsh, 1999b: 210) / (Corriente, 1999: 212)

(Welsh, 1999b: 218) / (Corriente, 1999: 221)

El adjetivo (formado a partir de un gerundio verbal) que analizamos no se halla ni como tal ni como verbo (*soapdodge*) en ninguno de los textos donde lo hemos buscado. Para los diccionarios de inglés general, consúltese Allen (2003: 1326), Butterfield et al. (2003: 1530) o Simpson y Weiner (1991: 1814). En cuanto a los libros de inglés oral y subestándar, se puede ver lo que decimos en Green (2003: 1107), Ayto (1999: 466) o Partridge (1984: 1109). De la misma manera, las obras dialectales no incluyen el término (Stevenson, 1998: 254; Treffry (2000: 225; Mairi Robinson, 1999: 578), así como tampoco los compendios lexicográficos bilingües (Gooch y G^a de Paredes, 1988: 1007; Álvarez G^a y Lilly, 2000: 1890; Galimberti Jarman y Russell, 2003: 1739).

Imposibilitados a encontrar *soapdodging* en las obras empleadas habitualmente, hemos considerado factible que tenga el mismo registro que el sustantivo de que procede (*soapdodger*), o sea, que se trate de una unidad léxica scots mixta (de argot marginal y malsonante). Nuestra teoría, quizás algo compleja, es la siguiente. A partir

de un sustantivo existente (*soapdodger*), se podría formar el verbo *soapdodge* por derivación regresiva [*back-formation*]. De la citada forma verbal, a su vez, procedería el gerundio con función adjetival que hemos encontrado en nuestro texto.

En cuanto a que un gerundio pueda tomar función adjetival, dimos ya la bibliografía que lo avalaba en 4.3.3. Por lo que respecta a que de un sustantivo se forme un verbo por derivación regresiva, los lingüistas que nos dan la razón se citan a continuación. Para comenzar, quien nos habla de ello es el mismo autor del que hemos tomado la terminología citada en lengua castellana (*derivación regresiva*): Sánchez Benedito (1999: 423). Los especialistas anglosajones que nos hablan de este fenómeno para la formación de palabras son, de cualquier manera, los siguientes: Adams (1976: 105-107), Quirk y Greenbaum (1973: 448), Huddleston (2002: 1637-1638), Greenbaum (1996: 466-467) y Quirk et al. (1980: 977, 1985:1522).

Presentado el registro de la voz guía, veremos a qué tipo de socioléxico pertenece el paralema. No aparece ni en los textos de español general (*Dic. RAE*, 2001: I 987; Seco et al., 1999: I 1990; Moliner, 1998: I 1213) ni en los de léxico oral y subestándar (Sanmartín Sáez, 1998a: 346; Carbonell Basset, 2000: 296-297; Ciriaco Ruiz, 2000: 175). La consulta de los diccionarios suplementarios ha dado, asimismo, igual tipo de resultados: en todos ellos se pasa por alto nuestro adjetivo (León, 1992: 83; Beinhauer, 1978: 488; Sánchez, 2001: 983). Nuestra respuesta no puede ser otra que la de considerar el vocablo un neologismo.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999b: 210): “Get a fuckin wash ya soapdodgin Weedjie cunts”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 1999b: 212): “Dados un jodido fregote, pedazo de cabrones weedjies esquivajabones”.

Registro en inglés: 2 unidades léxicas scots mixtas (marginales y malsonantes)

Registro en español: 2 unidades léxicas neologismos

swedge, a / <i>bull</i>

Categoría gramatical en inglés: 1 pronombre + 1 sustantivo

Categoría gramatical en español: 1 sustantivo

Complejidad léxica en inglés: 1 amalgama léxica

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica simple

(Welsh, 1999b: 87) / (Corriente, 1999: 95)

Nos dispondremos a buscar, de nuestra amalgama léxica, únicamente el sustantivo, por poseer el pronombre indeterminado que lo acompaña más carga gramatical que semántica (para más detalles sobre los términos excluidos de nuestro análisis, véase 1.2.). No hemos encontrado *swedge* en los diccionarios de inglés general (Simpson y Weiner, 1991: 1982; Allen, 2003: 1420; Butterfield et al., 2003: 1628), pero se incluye, por el contrario, en uno de los tres textos de carácter coloquial y subestándar bajo registro escocés (Green, 2000: 1164).

Por lo que respecta a los compendios lexicográficos de carácter regional (Stevenson, 1998: 255; Mairi Robinson, 1999: 690; Treffry, 2000: 237) y los bilingües (Gooch y G^a de Paredes, 1988: 1035; Galimberti Jarman y Russell, 2003: 1800; Álvarez García y Lilly, 2000: 1954), no aparece la unidad léxica investigada en ninguno de los seis textos. Nuestro veredicto respecto al registro de *swedge* es el siguiente. Se trata de un vocablo explícitamente típico de Escocia (tal y como nos señala la única obra que incluye la lexía), así como implícitamente de argot marginal: que aparezca únicamente en un libro de inglés oral y subestándar nos hace sospechar que se trata de jerga

desprestigiada. Resumiendo, todo el conglomerado que forma el lema tomaría el registro del sustantivo, a saber, se trataría de un todo escocés mixto (de argot marginal).

Aclarado a qué tipo de socioléxico pertenece nuestro lema, entraremos a intentar determinar el registro del coema. No habiendo encontrado en ninguno de los diccionarios inglés-español *swedge*, nos vemos obligados a contar únicamente con los seis textos monolingües de castellano.

Los resultados de los compendios lexicográficos generales para *bullá* han quedado así: dos textos pasan por alto nuestra palabra (*Dic. RAE*, 2001: I 365; Seco et al., 1999: I 748), mientras que el tercero (Moliner, 1998: I 427) la incluye sin marca de registro. En cuanto a los libros de carácter oral y subestándar, todos ellos coinciden en ignorar el paralema (Ciriaco Ruiz, 2001: 73; Carbonell Basset, 2000: 82; Sanmartín Sáez, 1998a: 139-140). Nuestro veredicto es evidente: tomamos el registro que ofrece la única obra que glosa la voz buscada, a saber, el neutro.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999b: 87): “Handsome, easy-going, intelligent, and pretty tidy in a swedge”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 1999: 95): “Guapo, relajado, inteligente y bastante competente en caso de bullá”.

Resultado en español: 1 unidad léxica scots mixta (marginal)

Resultado en español: 1 unidad léxica neutra

swedge¹ / <i>liarse a hostias</i>

Categoría gramatical en inglés: 1 verbo

Categoría gramatical en español: 1 verbo + 1 sustantivo

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica simple

Complejidad léxica en español: 1 amalgama léxica

(Welsh, 1999b: 81) (Corriente, 1999: 89)

Los resultados para nuestro lema dentro en los diccionarios de inglés general son como siguen: no aparece en ninguno de los tres (Simpson y Weiner, 1991: 1982; Allen, 2003: 1420; Butterfield et al., 2003: 1628). En cuanto a los textos de carácter oral y subestándar, también lo ignoran (Ayto, 1999: 468; Partridge, 1984: 1184; Green, 2000: 1164). Por lo que respecta a las obras de carácter regional (Stevenson, 1998: 255; Mairi Robinson, 1999: 690; Treffry, 2000: 237), pasan por alto el verbo investigado.

Antes de ofrecer nuestro veredicto sobre la voz guía, presentaremos, como siempre, los datos de los compendios lexicográficos bilingües: todos ellos obvian la palabra buscada (Gooch y G^a de Paredes, 1988: 1035; Galimberti Jarman y Russell, 2003: 1800; Álvarez García y Lilly, 2000: 1954). Creemos que la unidad léxica analizada podría ser un verbo procedente de un sustantivo por conversión, fenómeno gramatical que el lector puede consultar en 4.3.3. Si esto fuese así, se puede tomar la marca que ofrecemos en el artículo inmediatamente anterior **-swedge, a / *bull***- para la palabra de contenido semántico que forma parte del lema, donde razonamos que el registro es scots mixto (de argot marginal).

Presentado a qué tipo de socioléxico pertenece el término inglés, haremos lo propio con su versión española. No está de más recordar que contaremos -para la palabra castellana- únicamente con los datos de los compendios lexicográficos de español, pues en los diccionarios bilingües no aparecía la lexía inglesa. Los libros de carácter general arrojan los siguientes resultados: no se cita en ninguno de ellos (Seco et al., 1999: II 2825; Moliner, 1998: II 1508-1509; *Dic. RAE*, 2001: II 1232).

En cuanto a las obras de carácter oral y subestándar, presentan el siguiente panorama: las tres ignoran *liarse a hostias* (Ciriaco Ruiz, 2001: 237; Sanmartín Sáez, 1998a: 441-442; Carbonell Basset, 2000: 367-369). Llegados a este punto, no nos queda más remedio que buscar por separado, primero la locución verbal *liarse a*, a continuación el sustantivo *hostia*. Los resultados en los textos de carácter general para nuestro verbo son como siguen: se trata para el *Diccionario de la RAE* (2001: II 1372) y Moliner (1998: II 178) de un vocablo no marcado; Seco et al. (1999: II 2825), sin embargo, consideran que es una palabra coloquial.

Los compendios lexicográficos de español coloquial arrojan los siguientes resultados respecto a *liarse a*: no aparece en ninguno de los tres (Ciriaco Ruiz, 2001: 237; Carbonell Basset, 2000: 409; Sanmartín Sáez, 1998a: 502). Expuestos los resultados de seis diccionarios, sólo podemos tener en cuenta los datos de las tres obras de castellano general (los únicos que presentan el término): al ser dos los que dan *liarse a* por no marcado, éste es el registro que tomaremos, pues queda en minoría el único libro que considera coloquial la palabra.

Aclarado el registro neutro para la primera parte de la amalgama léxica, haremos lo propio con *hostia*. Los textos de carácter general presentan el siguiente panorama: Seco et al. (1999: II 2522) y Moliner (1998: II 1509) presentan el vocablo como vulgar; el *Diccionario de la RAE* (2001: II 1232), por otra parte, da dos marcas, la de los dos

textos anteriores y la de malsonante. Los compendios lexicográficos de carácter oral arrojan los siguientes resultados: Ciriaco Ruiz (2001: 214) pasa por alto nuestra lexía; Sanmartín Sáez (1998a: 441) y Carbonell Basset (2000: 367) incluyen el vocablo sin marca de registro.

Trataremos de razonar el registro de *hostia*: creemos que se trata de una unidad léxica coloquial. Para llegar a esta conclusión, haremos cuatro razonamientos. En primer lugar, aclararemos por qué no es jerga desprestigiada: que aparezca en dos diccionarios de carácter oral y subestándar -sin marca de registro- y en tres de tipo general bajo marcas no explícitamente marginales nos hace pensar que no se trata de un término de jerga desprestigiada.

En segundo lugar, no creemos que la marca vulgar se refiera a un término tabú: según nuestra taxonomía, dicho registro pertenece a otro tipo de vocabulario, si bien ya aclaramos en 3.5.9. que para otros autores el citado registro puede referirse a lo religioso, tabú para muchos especialistas. La tercera puntualización es la justifica que no nos refiramos a lo malsonante: no creemos que *hostia* se refiera a ningún insulto por su contenido semántico; en cualquier caso, son cuatro libros los que nos dan la voz como no malsonante, quedando en minoría el único texto que así lo presenta.

Como cuarto razonamiento, diremos por qué creemos que es coloquial el sustantivo investigado. Habiendo justificado en nuestro primer razonamiento que no fuese jerga desprestigiada según las dos obras de carácter oral y subestándar, daremos el registro oral según estos dos textos. En cuanto a los tres diccionarios de tipo general, habiendo razonado que lo vulgar no sería ni jerga desprestigiada ni tabú, lo damos igualmente por coloquial. Dados los registros de las dos partes de la amalgama léxica - *liarse a* es no marcado y *hostia* coloquial-, ya aclaramos en 4.3.6.2. que en casos de este tipo lo que se hace es la suma de registros: daría un todo conversacional.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999b: 81): “– Mind the burds, pal, ah say tae these two guys whae ur aboot tae swedge, n one dives for the other one, allowing us tae slip past”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 1999: 89): “‘Cuidado con las tías, socio’, les digo a dos tíos que están a punto de liarse a hostias, y uno se lanza sobre el otro, permitiéndonos pasar”.

Resultado en inglés: 1 unidad léxica mixta (marginal)

Resultado en español: 1 unidad léxica coloquial

swedge² / bronca

Categoría gramatical en inglés: 1 sustantivo

Categoría gramatical en español: 1 sustantivo

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica simple

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica simple

(Welsh, 1999b: 222) / (Corriente, 1999: 225)

Tras haber visto en **swedge, a / bulla** que el sustantivo inglés era escocés mixto (de argot marginal), nos disponemos a buscar a qué tipo de socioléxico pertenece el término castellano. En el artículo que acabamos de nombrar ya dijimos, en cualquier caso, que los textos bilingües no citaban el sustantivo de la lengua origen, por lo tanto contaremos únicamente con el contenido de los diccionarios monolingües de español. Si damos por correcto nuestro coema es por el hecho de ser una de las traducciones posibles del término inglés.

Los resultados de los tres compendios lexicográficos de español general para la unidad léxica castellana son como siguen: Moliner (1998: I 418) considera el vocablo coloquial, no así Seco et al. (1998: I 734) y el *Diccionario de la RAE* (2001: I 358), quienes lo juzgan neutro. Por parte de las obras de carácter oral, presentamos los datos siguientes: Ciriaco Ruiz (2001: 68-69) y Sanmartín Sáez (1998a: 133) pasan por alto la voz buscada; Carbonell Basset (2000: 78-79), por el contrario, incluye la palabra -como es costumbre en él- sin marca de registro.

Llegado el momento de determinar el registro del término analizado, plantearemos por qué consideramos que se trata una palabra coloquial. La disparidad de criterios hace que obremos así: sería la solución intermedia entre los libros de carácter general (dos otorgan la marca neutra a nuestra lexía mientras que el otro la oral) y el compendio lexicográfico de carácter oral y subestandar que lo presentan sin marca de registro. Que al dudar entre lo conversacional y lo neutro tomemos lo coloquial fue algo que ya adelantamos en 2.6.3.6.3.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999b: 222): “Billy Boy sneered at us, something like: You’re a fuckin erse, and joined a couple ay his mates, whae looked disappointed that Pops and Dougie had fucked off, depriving them of an excuse fir a swedge”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 1999: 225): “Billy Boy nos miró con desprecio, diciendo algo así como: Eres un puto imbécil, y se juntó con un par de colegas, que parecían decepcionados porque Pops y Dougie se habían ido a tomar por culo, privándoles de una excusa para una bronca”.

Resultado en inglés: 1 unidad léxica scots mixta (marginal)

Resultado en español: 1 unidad léxica coloquial

swedging [**swedgin**] / *repartir candela*

Categoría gramatical en inglés: 1 sustantivo

Categoría gramatical en español: 1 verbo

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica simple

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica compleja

(Welsh, 1999b: 3) / (Corriente, 1999: 11)

No hemos encontrado *swedging* ni en los diccionarios de inglés general (Simpson y Weiner, 1991: 1982; Allen, 2003: 1420; Butterfield et al., 2003: 1628) ni en los de carácter coloquial y subestándar (Green, 2000: 1164; Ayto, 1999: 468; Partridge, 1984: 1184). Por lo que respecta a los textos de carácter regional (Stevenson, 1998: 255; Mairi Robinson, 1999: 690; Treffry, 2000: 237) y los bilingües (Gooch y G^a de Paredes, 1988: 1035; Galimberti Jarman y Russell, 2003: 1800; Álvarez García y Lilly, 2000: 1954), tampoco aparece la voz guía en ninguno de ellos.

Tal y como explicamos en **swedge**¹ / *liarse a hostias* sobre el término inglés, nos parecía un verbo que, por conversión, procedía de un sustantivo. A su vez, el gerundio del lema que acabamos de citar ha adoptado posteriormente la categoría gramatical de sustantivo en el presente artículo: en 4.3.3. dimos ya textos teóricos que apoyaban el argumento de que algunos gerundios puedan operar como sustantivos. Consideramos, en lo que a registro se refiere, nuestra voz guía perteneciente al mismo tipo de socioléxico que la palabra inglesa citada al principio del presente párrafo (término scots mixto de argot marginal).

Visto a qué tipo de socioléxico pertenece *swedging*, haremos lo propio con el paralema. No está de más recordar al lector que el registro de nuestro vocablo deberá determinarse únicamente con los datos de los seis compendios lexicográficos de español, pues en **swedge**¹ / *liarse a hostias* ya vimos que los textos bilingües no citaban la lexía. Antes de dar los resultados de los libros monolingües de español, no está de más recordar que la traducción de un sustantivo mediante una locución verbal la damos por correcta al aparecer en un contexto semánticamente admisible.

Comenzamos a continuación dando ya los datos en las obras de español general: ignoran el término (Seco et al., 1999: II 841; Moliner, 1998: 491; *Dic. RAE*, 2001: II 422). En cuanto a los diccionarios de castellano coloquial y subestándar, dos no incluyen el colemo (Ciriaco Ruiz, 2001: 87; Sanmartín Sáez, 1998a: 181), mientras que Carbonell Basset (2000: 121) lo cita -como acostumbra siempre- sin marca de registro. Apareciendo la locución verbal únicamente en un texto de carácter oral y subestándar, se trata consiguientemente de una unidad léxica de jerga desprestigiada.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999b: 3): “Any minute now though, auld Jean-Claude’s ready tae git doon tae some serious swedgin”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 1999: 11): “De todas formas, de un momento a otro el viejo Jean-Claude estaría listo para ponerse manos a la obra y repartir candela en serio”.

Resultado en inglés: 1 unidad léxica scots mixta (marginal)

Resultado en español: 1 unidad léxica marginal

W

wee¹ [cuasi-equivalente de *despicable*] / [traducción incorrecta]

Categoría gramatical en inglés: 1 adjetivo

Categoría gramatical en inglés: 1 unidad léxica mal traducida

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica simple

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica mal traducida

(Welsh, 1999b: 239) / (Corriente, 1999: 241)

(Welsh, 1999b: 236) / (Corriente, 1999: 238)

(Welsh, 1999b: 237) / (Corriente, 1999: 240)

(Welsh, 1999b: 239) / (Corriente, 1999: 241)

(Welsh, 1999a: 11) / (Corriente, 2000: 24)

(Welsh, 1999a: 34) / (Corriente, 2000: 49)

(Welsh, 1999a: 44) / (Corriente, 2000: 60)

(Welsh, 1999a: 47) / (Corriente, 2000: 63)

(Welsh, 1999a: 57) / (Corriente, 2000: 74)

(Welsh, 1999a: 84) / (Corriente, 2000: 103)

(Welsh, 1999a: 84) / (Corriente, 2000: 103)

(Welsh, 1999a: 92) / (Corriente, 2000: 112)

(Welsh, 1999a: 94) / (Corriente, 2000: 114)

(Welsh, 1999a: 100) / (Corriente, 2000: 81)

(Welsh, 1999a: 150) / (Corriente, 2000: 174)

(Welsh, 1999a: 198) / (Corriente, 2000: 225)

(Welsh, 1999a: 198) / (Corriente, 2000: 225)

(Welsh, 1999a: 286) / (Corriente, 2000: 318)

(Welsh, 1999a: 305) / (Corriente, 2000: 339)

(Welsh, 1999a: 310) / (Corriente, 2000: 345)

(Welsh, 1999a: 323) / (Corriente, 2000: 359)

Ni los textos de inglés general (Butterfield et al., 2003: 1820; Simpson y Weiner, 1991: 2287; Allen, 2003: 1598) ni los de inglés oral y subestándar incluyen nuestro lema (Partridge, 1984: 1314-1315; Ayto, 1999: 17; Green, 2000: 1268). Los resultados de los diccionarios scots son como siguen: lo ignoran igualmente (Treffry, 2000: 261; Mairi Robinson, 1999: 779; Stevenson, 1998: 243). Los bilingües pasan por alto igualmente el adjetivo investigado (Gooch y G^a de Paredes, 1988: 1094; Álvarez G^a y Lilly, 2000: 2076; Galimberti Jarman y Russell, 2003: 1919).

Tras haber fracasado nuestra búsqueda en los compendios lexicográficos usados habitualmente, nos hemos visto obligados a consultar las cuatro obras suplementarias. James Campbell (2001), Wartofsky (1996) y *Trainspotting* (1996b: 349) no nos informan sobre la voz guía. En cuanto a Wright (1905: VI 419), sin embargo, es el único libro que nos ha sacado de dudas. Incluye la unidad léxica analizada como típica no sólo de Escocia, sino también de Irlanda, el norte de Inglaterra y los Midlands. El lema tendría, para nosotros, dos marcas: se trataría de una unidad léxica scots mixta (de tipo malsonante).

En cuanto al primer registro (que sea un término típico del inglés de Escocia), diremos que no entra en contradicción con este hecho que aparezca igualmente en las otras tres regiones citadas (para ampliar datos sobre esto, consúltese 4.3.6.5.). En cuanto la siguiente marca, recordaremos que la malsonancia la justificamos a lo largo del glosario para todos aquellos vocablos cuyo contenido semántico sea interpretable como

un insulto, tal y como planteamos en 4.3.6.2. Por lo que respecta al registro del término castellano, se ve claramente a través del ejemplo la incorrección en el traslado al español.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999a: 150): “That wee hairy last night, I should’ve fucked her up the arse”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 2000: 174): “La pequeña guarra de anoche, a ésa tenía que habérmela follado por el culo”.

Resultado en inglés: 21 unidades léxicas scots mixtas (malsonantes)

Resultado en español: 21 unidades léxicas mal traducidas

wee¹ [cuasi-equivalente de *despicable*] / [omisión]

Categoría gramatical en inglés: 1 adjetivo

Categoría gramatical en español: 1 unidad léxica omitida

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica simple

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica omitida

(Welsh, 1999b: 233) / (Corriente, 1999: 235)

(Welsh, 1999b: 235) / (Corriente, 1999: 237)

(Welsh, 1999b: 237) / (Corriente, 1999: 240)

(Welsh, 1999a: 39) / (Corriente, 2000: 56)

(Welsh, 1999a: 129) / (Corriente, 2000: 150)

(Welsh, 1999a: 187) / (Corriente, 2000: 214)

(Welsh, 1999a: 258) / (Corriente, 2000: 289)

El registro del presente lema es algo ya explicado en el artículo inmediatamente anterior. Por ello, ahora sólo recordaremos que se trata de un término escocés mixto (malsonante). En cuanto a la traducción, se ve a través del ejemplo cómo Corriente ha omitido el traslado al español.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999a: 258): “I go downstairs and spot the man of my dreams, Sinky, a mercenary wee Calton Hill rent-boy”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 2000: 289): “Bajo las escaleras y veo al hombre de mis sueños, Sinky, un [...] chico de alquiler mercenario de Calton Hill”

Resultado en inglés: 7 unidades léxicas scots mixtas (malsonantes)

Resultado en español: 7 unidades léxicas omitidas

<i>wee² / pequeño, el</i>

Categoría gramatical en inglés: 1 adjetivo

Categoría gramatical en español: 1 artículo + 1 adjetivo

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica simple

Complejidad léxica en español: 1 amalgama léxica

(Welsh, 1999b: 52) / (Corriente, 2000: 60)

(Welsh, 1999b: 54) / (Corriente, 2000: 62)

(Welsh, 1999b: 196) / (Corriente, 2000: 199)

(Welsh, 1999b: 197) / (Corriente, 2000: 200)

(Welsh, 1999b: 197) / (Corriente, 2000: 200)

(Welsh, 1999b: 203) / (Corriente, 2000: 207)

El resultado en los textos de inglés general para nuestra voz guía es el siguiente: Butterfield et al. (2003: 1820) la presentan como no marcada; para Simpson y Weiner (2003: 2287) se trata de una lexía típica de Escocia; en tercer lugar, Allen (2003: 1598) la considera una palabra usada generalmente en Escocia. Los diccionarios de inglés oral y subestándar no incluyen, por otra parte, el término (Partridge, 1984: 1314-1315; Ayto, 1999: 17; Green, 2000: 1268).

Los datos de los compendios lexicográficos scots son como siguen: aparece el vocablo inglés en dos sin ningún tipo de comentario digno de mención (Treffry, 2000: 261; Mairi Robinson, 1999: 779); en el tercero, por otra parte, se nos dice que es una

unidad léxica usada principalmente en Escocia, si bien puede aparecer empleada ocasionalmente también en otras partes de las Islas Británicas (Stevenson, 1998: 243).

Presentamos ahora los resultados en los libros bilingües. Para Gooch y García de Paredes (1988: 1094) se trata de una voz scots en la lengua origen, mientras que las dos traducciones que proponen las dan como no marcadas: *chiquito* y *pequeñín*. Álvarez García y Lilly (2000: 2076), a pesar de coincidir con la obra anterior en cuanto al registro del término en inglés, dan otra traducción que presentan como neutra: *pequeñito*. El tercer texto inglés-español (Galimberti Jarman y Russell, 2003: 1919) difiere ligeramente de los dos anteriores en cuanto al registro: nos dice que nuestro lema se usa principalmente -que no únicamente- en Escocia e Irlanda. El tercer diccionario bilingüe, además, propone la siguiente traducción: convertir en diminutivo el sustantivo que modifica. Así, Galimberti Jarman y Russell (2003: 1919) plantean que, por ejemplo, *wee drink* pueda verse al español como *traguito* o *copita*.

El registro del adjetivo inglés creemos que queda muy claro a partir de los nueve compendios lexicográficos donde aparece. Si bien uno dice que es un vocablo no marcado, razonaremos por qué podemos interpretar que sea escocés para los otros ocho. Para comenzar, hay cinco obras donde se incluye el término como inequívocamente típico del inglés de Escocia. Debemos razonar, no obstante, el registro scots expresado en los tres libros restantes. La tríada de textos, recapitulando, decía lo siguiente. Para uno se trataba de una unidad léxica que se usaba generalmente, que no siempre, en Escocia. El segundo se nos informa de lo mismo, pero de otra forma: nuestra voz puede aparecer en territorios del Reino Unido que no son Escocia.

Hay un tercer diccionario, finalmente, donde se nos dice explícitamente que la palabra investigada puede aparecer como escocesa, irlandesa o de otros territorios. Podemos agrupar la contestación para nuestros compendios lexicográficos mediante una

remisión: en 4.3.6.5. avisamos al lector en torno a la aparición de vocabulario regional objeto de nuestro estudio tanto en otras partes del Reino Unido como en países allende Gran Bretaña. Para cerrar, con los datos obtenidos creemos poder presentar nuestro lema como scots puro.

Tras haber visto las traducciones de las obras bilingües, diremos que podemos tomar como correcta la versión de Corriente. No aparece en los textos bilingües, pero es semánticamente aceptable. Dicho esto, entraremos a analizar el registro del paralema: juzgaremos únicamente el adjetivo, obviando el artículo por carecer de carga semántica en gran medida, tal y como vimos se razonó en 1.2.

Los tres diccionarios de castellano general coinciden en presentar *pequeño* (colema del artículo inmediatamente siguiente) como un adjetivo no marcado (Moliner, 1998: II 633; *Dic. RAE*, 2001: II 1725; Seco et al., 1999: II 3473). Por lo que respecta a los compendios lexicográficos de carácter oral y subcoloquial, no aparece en ninguno de ellos (Carbonell Basset, 2000: 568-569; Sanmartín Sáez, 1998: 657; Ciriaco Ruiz, 2001: 309). Parece evidente, visto lo anterior, a qué tipo de socioléxico podemos adscribir la lexía castellana: neutro, tal y como nos indican las tres únicas obras -todas monolingües de carácter general- donde aparece el vocablo.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999b: 203): “Perr Lesley’s nivir gaunnae see wee Dawn grow up”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 2000: 207): “La pobre Lesley nunca verá crecer a la pequeña Dawn”.

Resultado en inglés: 6 unidades léxicas scots puras

Resultado en español: 6 unidades léxicas neutras

wee² / pequeño

Categoría gramatical en inglés: 1 adjetivo

Categoría gramatical en español: 1 adjetivo

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica simple

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica simple

(Welsh, 1999b: 3) / (Corriente, 1999: 23)

(Welsh, 1999b: 52) / (Corriente, 1999: 60)

(Welsh, 1999a: 3a) / (Corriente, 2000: 15a)

(Welsh, 1999a: 3b) / (Corriente, 2000: 15b)

(Welsh, 1999a: 21) / (Corriente, 2000: 35)

(Welsh, 1999a: 35) / (Corriente, 2000: 51)

(Welsh, 1999a: 90) / (Corriente, 2000: 110)

(Welsh, 1999a: 126) / (Corriente, 2000: 147)

(Welsh, 1999a: 141) / (Corriente, 2000: 164)

(Welsh, 1999a: 142) / (Corriente, 2000: 166)

(Welsh, 1999a: 186) / (Corriente, 2000: 212)

(Welsh, 1999a: 190) / (Corriente, 2000: 217)

(Welsh, 1999a: 393) / (Corriente, 2000: 433)

Tanto el registro de la voz guía (palabra escocesa pura) como su traducción (un término no marcado) los tomamos del artículo inmediatamente anterior.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999b: 3): “One wee dig tae unravel those twisted limbs and send us oaf tae sleep”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 2000: 23): “Un pequeño pico para desmadejar estos torcidos miembros y quedarme dormido”.

Resultado en inglés: 13 unidades léxicas scots puras

Resultado en español: 13 unidades léxicas neutras

wee² / [omisión]

Categoría gramatical en inglés: 1 adjetivo

Categoría gramatical en español: 1 unidad léxica omitida

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica simple

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica omitida

(Welsh, 1999b: 202) / (Corriente, 1999: 205)

(Welsh, 1999a: 16) / (Corriente, 2000: 30)

(Welsh, 1999a: 87) / (Corriente, 2000: 106)

(Welsh, 1999a: 89) / (Corriente, 2000: 108)

Tras haber juzgado el registro del lema dos artículos más arriba (es un vocablo scots puro), únicamente nos queda remitir al ejemplo, donde se puede apreciar la omisión registrada al verter el adjetivo inglés al castellano.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999a: 16): “Social Services should pay some ay they bored young studs oan the dole a wee allowance tae go roond and gie these auld cunts a fuckin seein tae”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 2000: 30): “Los servicios sociales deberían pagar una [...] asignación a algunos de esos jóvenes sementales en paro que tanto se aburren para que fueran por ahí dándoles a estas viejas cabronas unas buenas atenciones, joder”.

Resultado en inglés: 4 unidades léxicas scots puras

Resultado en español: 4 unidades léxicas omitidas

wee³ [cuasi-equivalente de *young*] / [traducción incorrecta]

Categoría gramatical en inglés: 1 adjetivo

Categoría gramatical en español: 1 unidad léxica mal traducida

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica simple

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica mal traducida

(Welsh, 1999a: 97) / (Corriente, 2000: 118)

(Welsh, 1999a: 126) / (Corriente, 2000: 147)

(Welsh, 1999a: 159) / (Corriente, 2000: 183)

(Welsh, 1999a: 161) / (Corriente, 2000: 186)

(Welsh, 1999a: 222) / (Corriente, 2000: 251)

(Welsh, 1999a: 249) / (Corriente, 2000: 279)

Ni los textos de inglés general (Butterfield et al., 2003: 1820; Simpson y Weiner, 1991: 2287; Allen, 2003: 1598) ni los de carácter oral y subestándar incluyen nuestro lema (Partridge, 1984: 1314-1315; Ayto, 1999: 17; Green, 2000: 1268). Los resultados de los diccionarios scots son como siguen: lo ignoran igualmente Mairi Robinson (1999: 779) y Stevenson (1998: 243), pero lo incluye Treffry (2000: 261). En cuanto a los bilingües, no aparece en ninguno de los tres (Gooch y G^a de Paredes, 1988: 1094; Álvarez G^a y Lilly, 2000: 2076; Galimberti Jarman y Russell, 2003: 1919).

Llegado el momento de dar el registro de nuestro lema, diremos que lo consideramos escocés puro, pues así aparece en el único texto que lo incluye. En cuanto la traducción, es obvio por el ejemplo que no la podemos dar por válida.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999a: 159): “I spy another wee shag but too darked-haired, nonetheless mentally stored in the fuck-file for tomorrow”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 2000: 183): “Veo a otra pequeña zorra, pero demasiado morena; no obstante, la guardo mentalmente en el archivo de folladas para mañana”.

Resultado en inglés: 6 unidades léxicas scots puras

Resultado en español: 6 unidades léxicas mal traducidas

wee³ [cuasi-equivalente de *young*] / [omisión]

Categoría gramatical en inglés: 1 adjetivo

Categoría gramatical en español: 1 unidad léxica omitida

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica simple

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica omitida

(Welsh, 1999a: 45) / (Corriente, 2000: 61)

(Welsh, 1999a: 161) / (Corriente, 2000: 185)

(Welsh, 1999a: 282) / (Corriente, 2000: 314)

(Welsh, 1999a: 284) / (Corriente, 2000: 316)

Dado el registro del presente lema en el artículo anterior, diremos que ahora hemos encontrado cuatro casos en que se ha omitido la traducción en la lengua meta.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999a: 161): “That’s what all these wee students at our unis should be made to do: hoor for their grant money”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 2000: 185): “Eso es lo que tendrían que obligar a hacer a todas las estudiantes [...] de nuestras universidades: prostituirse para conseguir el dinero de la beca”.

Resultado en inglés: 4 unidades léxicas scots puras

Resultado en español: 4 unidades léxicas omitidas

wee⁴ / pobre, el

Categoría gramatical en inglés: 1 adjetivo

Categoría gramatical en español: 1 artículo + 1 adjetivo

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica simple

Complejidad léxica en inglés: 1 amalgama léxica

(Welsh, 1999b: 174) / (Corriente, 1999: 178)

(Welsh, 1999a: 278) / (Corriente, 2000: 309)

No hemos encontrado nuestro lema ni en los textos de inglés general (Simpson y Weiner, 1991: 984; Butterfield et al., 2003: 952; Allen, 2003: 816) ni en los de tipo oral y subcoloquial (Partridge, 1984: 1314-1315; Ayto, 1999: 17; Green, 1268). Las obras regionales (Stevenson, 1998: 243; Treffry, 2000: 261; Mairi Robinson, 1999: 779) o de carácter bilingüe (Álvarez García y Lilly, 2000: 1550; Galimberti Jarman y Russell, 2003: 1425; Gooch y G^a de Paredes, 1988: 860), por otra parte, tampoco incluyen el término. Tras haber fracasado nuestra búsqueda en los diccionarios usados habitualmente, nos hemos visto obligados a consultar los cuatro compendios lexicográficos suplementarios: la búsqueda ha sido, sin embargo, igualmente infructuosa (J. Campbell, 2001; Wartofsky, 1996; *Trainspotting*, 1996b: 349; Wright, 1905: VI 419).

Ante la tesitura de no haber encontrado la voz guía en los dieciséis libros citados en las líneas precedentes, hemos pensado que podría tratarse de un calco lingüístico: el adjetivo dialectal de que hablamos ha tomado uno de los significados de *little*. En

cuanto a que esto sea así, solamente hay un texto que, implícitamente, avalaría nuestra opinión. Primero explicaremos el fenómeno, a continuación diremos de qué obra se trata.

Se nos explica, en el único compendio lexicográfico que nos ha ayudado, lo siguiente: *little* puede interpretarse según la actitud de quien designa a la persona, animal o cosa a la que se refiere nuestro adjetivo. Se trataría, por tanto, de un vocablo *comodin*: según el contexto puede entenderse de muy diferentes maneras. Sería, por lo tanto, un cuasi-equivalente de *unlucky* en la lengua origen según el contexto encontrado en nuestra fuente primaria: expresaría lástima en relación al sustantivo que modifica.

La búsqueda de *little* en los diccionarios usados habitualmente ha quedado de la siguiente manera. De la tríada de libros de inglés general consultados (Allen, 2003: 816; Butterfield et al., 2003: 952; Simpson y Weiner, 1991: 98) y el mismo número de tipo oral y subestándar (Ayto, 1999: 452; Green, 2000: 736; Partridge, 1984: 688), no hemos podido tomar el sentido expresado más arriba.

Tampoco nos han sido de ayuda los textos de carácter regional (Mairi Robinson, 1999: 379; Treffry, 2000: 142; Stevenson, 1998: 251). En cuanto a los bilingües, dos no nos aportan datos (Álvarez G^a y Lilly, 2000: 1550; Gooch y G^a de Paredes, 1984: 860), siendo, sin embargo, Galimberti Jarman y Rusell (2003: 1425) el único diccionario que ofrece implícitamente una explicación en la línea de lo indicado por nosotros más arriba (se trataría de una lexía interpretable como cuasi-equivalente de *unlucky* en la lengua meta).

Respecto al traslado de lo que acabamos de decir, el último compendio lexicográfico citado sugiere traducir el adjetivo buscado -seguido de sustantivo- por un sustantivo seguido de sufijo diminutivo: sería similar a lo que encontramos en nuestro

corpus para casos como **laddie, wee¹ / chavalín¹** o **lassie¹, wee / chiquilla**, donde amalgamas léxicas se han trasladado de la manera indicada.

Finalizaremos, como siempre, dando nuestro registro, aceptada ya la traducción como semánticamente viable. Se trataría de una unidad léxica scots pura por homografía con los lemas de **wee² / pequeño, el** y **wee³ [cuasi-equivalente de young] / [traducción incorrecta]**. Respecto a lo que acabamos de decir, ya explicamos en 4.3.6.2. que dicho fenómeno opera en nuestro glosario salvo en el caso de **wee¹ [cuasi-equivalente de despicable] / [traducción incorrecta]**, donde a esta última voz guía le corresponde la marca despectiva.

No siéndonos de ayuda -a la hora de traducir- el único texto que nos ha permitido entender el contenido semántico de nuestro vocablo, procederemos a buscar el sustantivo *pobre* en los seis libros de castellano: ya indicamos en 1.2. que los artículos (*el* para la presente entrada) no los analizaríamos. A la vista de lo anterior, diremos que los datos para *pobre* en los diccionarios de castellano estándar son como siguen: se cita sin marca de registro en todos ellos (*Dic. RAE*, 2001: II 1790; Seco et al., 1999: II 3592; Moliner, 1998: II 716). Por lo que respecta a los compendios lexicográficos de carácter oral y subcoloquial, no aparece en ninguno de los tres (Ciriaco Ruiz, 2001: 334; Sanmartín Sáez, 1998a: 690; Carbonell Basset, 2000: 606-607). Expuestos los resultados, queda claro que la única opción para nuestro paralema es situarlo como una palabra neutra.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999b: 174): “Ah wis gaunny say thit Tommy hud a choice; wee Maria disnae”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 1999: 178): “Iba a decir que Tommy tenía elección y que la pobre María no”.

Resultado en inglés: 2 unidades léxicas scots puras

Resultado en español: 2 unidades léxicas neutras

wee⁴ / [traducción incorrecta]

Categoría gramatical en inglés: 1 adjetivo

Categoría gramatical en español: 1 unidad léxica mal traducida

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica simple

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica mal traducida

(Welsh, 1999b: 174) / (Corriente, 1999: 178)

(Welsh, 1999b: 175) / (Corriente, 1999: 179)

(Welsh, 1999b: 239) / (Corriente, 1999: 241)

La explicación sobre el registro del presente lema aparece en el artículo anterior (es un vocablo scots puro). En cuanto al paralema, el ejemplo aclara que la traducción no es correcta.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999b: 239): “Wee Gi’s standing by the fireplace, sipping a can ay lager”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 1999: 241): “El pequeño Gi está de pie junto al fuego, dándole sorbos una lata de lager”.

Resultado en inglés: 3 unidades léxicas scots puras

Resultado en español: 3 unidades léxicas mal traducidas

wee⁴ / [omisión]

Categoría gramatical en inglés: 1 adjetivo

Categoría gramatical en español: 1 unidad léxica omitida

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica simple

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica omitida

(Welsh, 1999a: 219) / (Corriente, 2000: 247-248)

La explicación sobre el registro del presente lema aparece dos artículos más arriba (se trata de una voz guía escocesa pura). En cuanto al paralema, el ejemplo muestra la omisión en el texto meta.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999a: 219): “I take one look at this wee waif and volunteer myself for the job”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 2000: 247-248): “Le echo una sola mirada a esta [...] niña desamparada y me presento voluntario para ese empleo”.

Resultado en inglés: 1 unidad léxica scots pura

Resultado en español: 1 unidad léxica omitida

Weedgie¹ [**Weedjje**] [habitante de Glasgow] / *weedgie*¹ [*Weedgie/ weejie*]

Categoría gramatical en español: 1 sustantivo

Categoría gramatical en inglés: 1 sustantivo

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica simple

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica simple

(Welsh, 1999b: 191a) (Corriente, 1999: 194a)

(Welsh, 1999b: 191b) (Corriente, 1999: 194b)

(Welsh, 1999a: 266) / (Corriente, 2000: 298)

Los resultados de la voz guía en los diccionarios de carácter general son los siguientes: la ignoran todos ellos (Allen, 2003: 1598; Butterfield et al., 2003: 1820; Simpson y Weiner, 1991: 2287). En cuanto a los textos de carácter oral y subestándar, también la obvian (Ayto, 1999: 472; Partridge, 1984: 1315; Green, 2000: 1268). Respecto a los libros de tipo regional, tampoco se cita (Stevenson, 1998: 256; Mairi Robinson, 1999: 780; Treffry, 2000: 261).

Nuestra búsqueda del lema ha concluido, como siempre, con los diccionarios de carácter bilingüe: ninguno de los tres incluye la palabra (Galimberti Jarman y Russell, 2003: 1919; Gooch y G^a de Paredes, 1988: 1094; Álvarez G^a y Lilly, 2000: 2076-2077). Nuestra teoría sobre el registro de la voz analizada es la siguiente. Que en inglés un mismo grafema pueda operar como sustantivo o adjetivo, si se trata de un gentilicio (algo sobre lo que dimos bibliografía justificativa en 4.3.3.), es muy habitual. Siendo así, tomamos el registro que aparece para la voz guía en el artículo siguiente: se trata de

una palabra scots mixta de tipo peyorativo (sobre la determinación del registro por homografía, consúltese 4.3.6.2.).

Dado el registro en inglés, intentaremos hacer lo propio con el término castellano: podremos contar únicamente con los compendios lexicográficos monolingües de español, pues los diccionarios inglés-español no incluyen la lexía castellana ni como sustantivo ni como adjetivo, tal y como hemos visto en el presente artículo y veremos en el siguiente. No hemos encontrado el *colema* ni en los textos de carácter general (*Dic. RAE*, 2001: II 2323; Seco et al, 1999: 4576; Moliner, 1998: II 1431) ni en los de castellano oral y subestándar (Sanmartín Sáez, 1998a: 863; Carbonell, 2000: 753; Ciriaco Ruiz, 2001: 414). Dados los resultados obtenidos, nuestro veredicto es el siguiente: se trata de una transferencia (para saber qué es un vocablo transferido, remitimos al epígrafe 1.4.)

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999b: 191a): “Ah’ve never met one Weedjie whae didnae think that they are the only genuinely suffering proletarians in Scotland, Western Europe, the World”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 1999: 194a): “Jamás he conocido a un weedjie que no pensara que ellos son los únicos proletarios que sufrían genuinamente en Escocia, Europa Occidental, el Mundo”.

Resultado en inglés: 3 unidades léxicas scots mixtas (malsonantes)

Resultado en español: 3 unidades léxicas transferidas

Weedgie² [Weedjie] [propio de un habitante de Glasgow] / weedgie² [weedjie]

Categoría gramatical en español: 1 adjetivo

Categoría gramatical en inglés: 1 adjetivo

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica simple

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica simple

(Welsh, 1999b: 191) / (Corriente, 1999: 194)

(Welsh, 1999b: 210) / (Corriente, 1999: 212)

(Welsh, 1999b: 211) / (Corriente, 1999: 214)

(Welsh, 1999b: 212) / (Corriente, 1999: 215)

(Welsh, 1999b: 213) / (Corriente, 1999: 216)

(Welsh, 1999b: 214) / (Corriente, 1999: 217)

(Welsh, 1999b: 216) / (Corriente, 1999: 219)

Los resultados para el lema en los diccionarios de carácter general son los siguientes: lo ignoran todos ellos (Allen, 2003: 1598; Butterfield et al., 2003: 1820; Simpson y Weiner, 1991: 2287). En cuanto a los textos de carácter oral y subestándar, también lo obvian (Ayto, 1999: 472; Partridge, 1984: 1315; Green, 2000: 1268). De los compendios lexicográficos de tipo regional, dos no lo citan (Stevenson, 1998: 256; Mairi Robinson, 1999: 780), mientras que el tercero (Treffry, 2000: 261) nos informa acerca de su registro peyorativo.

Nuestra búsqueda sobre la voz guía lema ha concluido, como siempre, con las obras de carácter bilingüe: ninguna de las tres incluye el término (Galimberti Jarman y

Russell, 2003: 1919; Gooch y G^a de Paredes, 1988: 1094; Álvarez G^a y Lilly, 2000: 2076-2077). La conclusión no puede ser más evidente: tomando los datos del único libro que glosa la palabra inglesa, se trataría de un vocablo scots mixto (de carácter peyorativo). Dado el registro en inglés, intentaremos hacer lo propio con la palabra castellana: podremos contar únicamente con los textos monolingües de español, pues los compendios lexicográficos inglés-español no incluyen nuestra voz guía.

No hemos encontrado el paralema ni en los diccionarios de carácter general (*Dic. RAE*, 2001: II 2323; Seco et al, 1999: II 4576; Moliner, 1998: II 1431) ni en los de castellano oral y subestándar (Sanmartín Sáez, 1998a: 863; Carbonell, 2000: 753; Ciriaco Ruiz, 2001: 414). Dados los resultados obtenidos, nuestro veredicto es el siguiente: se trata de una unidad léxica transferida (para recordar qué es una transferencia, remitimos a 1.4.).

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999b: 213): “The Weedgie aunties are clucking around in the background, ah can hear these horrible accents; bad enough oan a man, fuckin revolting oan a woman”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 1999: 216): “Las títas [tiitas] weedjies están cacareando al fondo, oigo ese horrible acento: malo de por sí en un hombre, vomitivo que te cagas en una mujer”.

Resultado en inglés: 7 unidades léxicas scots mixtas (malsonantes)

Resultado en español: 7 unidades léxicas transferidas

wife¹ / ama de casa

Categoría gramatical en inglés: 1 sustantivo

Categoría gramatical en español: 1 sustantivo

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica simple

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica compleja

(Welsh, 1999a: 152) / (Corriente, 2000: 176)

Los testimonios sobre el lema en los compendios lexicográficos de inglés general presentan el siguiente panorama: se ignora en todos los casos (Simpson y Weiner, 1991: 2314; Allen, 2003: 1611; Butterfield et al., 2003: 1836). Los textos de inglés oral y subestándar, por otra parte, arrojan los mismos resultados que la tríada anterior: pasan por alto también nuestra voz guía (Ayto 1999: 473; Green, 2000: 1286; Partridge, 1984: 1338). Los diccionarios de carácter regional aportan, sin embargo, otro tipo de información: Stevenson no glosa el término inglés (1998: 15); Treffry (2000: 266) lo cita como scots; Mairi Robinson (1999: 793), por el contrario, lo incluye como despectivo.

Presentamos a continuación los resultados en las obras de carácter bilingüe: no se incluye la lexía investigada por parte de ninguna de ellas (Álvarez G^a y Lilly, 2000: 2089; Galimberti Jarman y Russell, 2003: 1930; Gooch y G^a de Paredes, 1988: 1098). Nuestro veredicto sobre el término se trata de razonar a continuación. Habiendo únicamente dos libros que lo incluyen, parece claro uno de los registros dado por los dos: que se trate de un vocablo scots. Por lo que respecta a la segunda marca -la

despectiva-, a pesar de que únicamente uno de los dos textos nos la dé, pensamos que la palabra es peyorativa por su contenido semántico. Si el lector desea recordar dónde se habló sobre la determinación del registro a partir del significado de una voz, le remitimos a 4.3.6.2. Resumiendo, estaríamos ante una unidad léxica scots mixta (de carácter malsonante).

Una vez que hemos establecido a qué tipo de socioléxico pertenece nuestro lema, haremos lo propio con el paralema. De cualquier manera, los compendios lexicográficos bilingües no se podrán tener en cuenta al haber ignorado todos ellos la voz guía, tal y como vimos unas líneas más arriba. Damos, en cualquier caso, por válida la versión de Corriente al considerar que es uno de los posibles traslados semánticamente correctos del término inglés. Explicado todo lo anterior, comenzaremos sin más a aportar la información de los diccionarios de español general sobre nuestro sustantivo: aparece como no marcado en los tres (Seco et al., 1999: I 282; Moliner, 1998: I 154; *Dic. RAE*, 2001: I 130).

Las obras de carácter oral y subestándar, por otra parte, no incluyen el vocablo en ningún caso (Ciriaco Ruiz, 27; Sanmartín Sáez, 1998a: 35; Carbonell Basset, 2000: 22). Dados los datos para la palabra española, creemos que determinar su registro será harto más fácil que en el caso del lema: consideramos que se trata de una unidad léxica no marcada, tal y como nos indican los únicos tres textos que la glosan (todos de carácter general).

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999a: 152): “– If you must talk such filth, I’d appreciate it if you lowered your voice. There’s women and bairns can hear you... he nods to a furtive looking wee lassie and an embarrassed wifie”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 2000: 176): ““ Si tienen que hablar de semejantes porquerías, les agradecería que bajaran la voz. Hay mujeres y críos que pueden oírles...’, dice señalando con la cabeza a una chiquilla de aspectos furtivo y un ama de casa abochornada”.

Resultado en español: 1 unidad léxica scots mixta (malsonante)

Resultado en español: 1 unidad léxica neutra

wifie¹ / maruja

Categoría gramatical en inglés: 1 sustantivo

Categoría gramatical en español: 1 sustantivo

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica simple

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica simple

(Welsh, 1999a: 250) / (Corriente, 2000: 280)

Tras haber explicado el registro del lema en la entrada inmediatamente anterior (se trata de un vocablo scots mixto de tipo malsonante), sólo nos resta por determinar a qué tipo de socioléxico pertenece el término castellano. Para ello, deberemos contar únicamente con los seis textos monolingües de español, ya que en **wifie¹ / ama de casa** vimos que los libros inglés-español ignoraban la lexía. Sea como fuere, damos por correcta la versión de Corriente al ser una de las posibles traducciones semánticamente adecuadas de nuestra voz guía. Dicho lo anterior, comenzaremos con los datos en los diccionarios de español general: para los tres se trataría de una palabra tanto coloquial como despectiva (Seco et al., 1999: II 2981; Moliner, 1998: II 288; *Dic. RAE*, 2001: II 1460).

En cuanto a las obras de carácter oral y subestándar, presentan la siguiente información: Ciriaco Ruiz (2001: 261-262) ignora la unidad léxica investigada; Sanmartín Sáez (1998a: 548), por otra parte, la incluye bajo registro peyorativo; Carbonell Basset (2000: 449), finalmente, la glosa -tal y como nos tiene acostumbrados sin marca de registro. Llegada la hora de determinar el registro de la voz analizada,

parece claro lo siguiente: se trata de un vocablo despectivo (son mayoría los cuatro libros que así lo presentan frente a uno solo que no ofrece marca de registro). Haremos, en cualquier caso, dos puntualizaciones.

Que tres de las cinco obras consideren el término, además, coloquial no es una contradicción con la malsonancia: ya presentamos en nuestra taxonomía (apartado 2.3.) lo malsonante como coloquial en todos los casos. Concluiremos el cuerpo del artículo diciendo que no creemos que se trate de argot marginal por quedar en minoría los dos compendios lexicográficos de carácter oral y subestándar frente a los tres de tipo general que incluyen la palabra. En cualquier caso, ninguno de los cinco diccionarios presenta explícitamente la lexía como jerga desprestigiada.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999a: 250): “– Too bloody many, the wifie says, then crinkles her nose and commences hostilities, – What is it tae you?”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 2000: 280): “‘Demasiadas’, dice la maruja, arrugando después la nariz y abriendo las hostilidades: ‘¿A usted qué le importa?’”

Resultado en inglés: 1 unidad léxica scots mixta (malsonante)

Resultado en español: 1 unidad léxica malsonante

wife ² / <i>vieja</i>

Categoría gramatical en inglés: 1 sustantivo

Categoría gramatical en español: 1 sustantivo

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica simple

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica simple

(Welsh, 1999a: 127) / (Corriente, 2000: 149)

El lema que ahora tratamos presenta el siguiente panorama en los diccionarios de inglés general: se ignora en todos los casos (Simpson y Weiner, 1991: 2314; Allen, 2003: 1611; Butterfield et al., 2003: 1836). Los textos de inglés oral y subestándar, por otra parte, arrojan los mismos resultados que la tríada anterior: pasan por alto también la voz guía (Ayto 1999: 473; Green, 2000: 1286; Partridge, 1984: 1338). Los compendios lexicográficos de carácter regional aportan, sin embargo, otro tipo de información: ni Stevenson (1998: 15) ni Treffry (2000: 266) glosan el vocablo inglés; Mairi Robinson (1999: 793), por el contrario, lo cita como despectivo.

Los resultados en las obras de carácter bilingüe han quedado así: no se incluye por parte de ninguna de ellas la palabra investigada (Álvarez G^a y Lilly, 2000: 2089; Galimberti Jarman y Russell, 2003: 1930; Gooch y G^a de Paredes, 1988: 1098). Nuestro veredicto sobre el término parece evidente: tomamos el registro del único libro que lo incluye, tratándose así de un vocablo scots mixto de tipo malsonante. Razonado a qué tipo de socioléxico pertenece la lexía inglesa, haremos lo propio con *vieja*, si bien no podemos tomar los datos de los textos bilingües, por ignorar todos ellos nuestro lema.

Damos el paralema por correcto al considerar que es una de las versiones semánticamente posibles de la unidad léxica inglesa.

Explicado todo lo anterior, comenzaremos presentando los datos en los diccionarios de español general: nuestro colema se considera despectivo en Seco et al. (1999: II 4535), pero aparece como neutro en los otros dos compendios lexicográficos (*Dic. RAE*, 2001: II 2299; Moliner, 1998: II 1398). Por lo que respecta a los libros de carácter oral y subestándar, los resultados son como siguen: no aparece el sustantivo tratado en ninguno de ellos (Ciriaco Ruiz, 2001: 412; Sanmartín Sáez, 1998a: 855-856; Carbonell Basset, 2000: 746-747). Por nuestra parte, creemos que se trata de una unidad léxica malsonante por su contenido semántico, a pesar de que sólo una obra así lo refleje frente a dos que proponen su neutralidad.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999a: 127): “At this point, right on cue, the wifie comes out and says, – If you’re gaunny spend ay day talkin tae yir boyfriends, dae it ootside the shop n ah’ll take it oaf yir pey!”

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 2000: 149): “En ese preciso momento, sale la vieja y dice: ‘¡Si vas a pasarte todo el día hablando con tus novios, hazlo fuera de la tienda y te lo descontaré de la paga!’”.

Resultado en español: 1 unidad léxica scots mixta (malsonante)

Resultado en español: 1 unidad léxica malsonante

workie / curriqui

Categoría gramatical en inglés: 1 sustantivo

Categoría gramatical en español: 1 sustantivo

Complejidad léxica en inglés: 1 unidad léxica simple

Complejidad léxica en español: 1 unidad léxica simple

(Welsh, 1999b: 194) / (Corriente, 1999: 197)

El lema analizado no se ha encontrado ni en los diccionarios de inglés general (Simpson y Weiner, 1991: 2339; Allen, 2003: 1623; Butterfield et al., 2003: 1849-1850) ni en los de lenguaje oral y subestándar (Green, 2000: 1296; Ayto, 1999: 473; Partridge, 1984: 1352). En cuanto a los textos de carácter regional, sólo se cita en uno (Treffry, 2000: 267). Las obras de tipo bilingüe, por otro lado, obvian el término en todos los casos (Álvarez G^a y Lilly, 2000: 2099; Galimberti Jarman y Russell, 2003: 1940; Gooch y G^a de Paredes, 1988: 1103). Nuestro juicio sobre el registro de la unidad léxica analizada es que se trata de una voz scots pura, pues sólo se cita por parte de un diccionario especializado en este tipo de vocabulario sin añadir ningún otro tipo de información al respecto.

Presentado a qué tipo de socioléxico pertenece *workie*, haremos lo mismo con el paralema. La suerte no nos ha acompañado, sin embargo, pues no se cita *curriqui* ni en los diccionarios de castellano general (Moliner, 1998: I 849; Seco et al., 1999: I 1387; *Dic. RAE*, 2001: I 719) ni en los de español oral subcoloquial (Carbonell Basset, 2000: 251; Sanmartín Sáez, 1998a: 288-289; Ciriaco Ruiz, 2001: 145). Igual que en casos

similares, hemos procedido a la búsqueda del coema en los textos suplementarios: nuestra búsqueda, sin embargo, ha sido igualmente infructuosa, pues tampoco se incluye el vocablo investigado (Beinhauer, 1978: 478; León, 1992: 69; Sánchez, 2001: 693).

No habiendo encontrado la voz castellana ni en las obras empleadas habitualmente ni en los textos suplementarios, hemos considerado conveniente buscar en los seis textos habituales de castellano el término *currante*: se encuentra quizá entre las lexías más parecidas a nuestra voz guía, tal y como veremos. Posee, pues, tanto la misma raíz como idéntica categoría gramatical que nuestro lema; cambia, como se puede ver, el sufijo para formar sustantivos concretos, pero ya vimos en 1.2. que los afijos no serían objeto de nuestro análisis (salvo los apreciativos). De cualquier forma, asumiremos el registro de *currante* por tratarse de términos con la misma raíz, siendo no pocas veces asumible el mismo registro para miembros de la misma familia léxica.

Los resultados para *currante* en los textos de carácter general son los siguientes: se trata de una palabra coloquial para dos libros (*Dic. RAE*, 2001: I 719; Seco et al., 2000: I 1386), mientras que el tercero (Moliner, 1998: I 849) la considera neutra. Los resultados en las obras de español oral y subcoloquial para el mismo sustantivo son los siguientes: Ciriaco Ruiz (2001: 144) ignora el vocablo; Carbonell Basset (2000: 250) y Sanmartín Sáez (1998a: 287-288), sin embargo, citan la voz, aunque sin marca de registro en ambos casos.

Trataremos de razonar a continuación la coloquialidad de *currante* (y, en consecuencia, de nuestro paralema). Nos encontramos con tres tipos de resultados. En primer lugar, la coloquialidad explícita ofrecida por dos textos de tipo general. En segundo lugar, la tercera obra de castellano general considera abiertamente nuestra voz neutra. Finalmente, tendríamos dos compendios lexicográficos de tipo oral y

subestándar que, no ofreciendo un registro explícito, dejarían la unidad léxica implícitamente entre lo oral y lo marginal. En 2.6.3.6.3. expresamos que, en situaciones como ésta donde se ofreciesen datos de tres tipos (dejando el vocablo, según los diccionarios, como neutro, oral o de jerga desprestigiada) consideraríamos conversacional la lexía analizada.

Ejemplo en inglés (Welsh, 1999b: 194): “It wis like ah hud collapsed in the street and a skip hud been lowered oan top ay us, n a squad ay vicious workies wir loading it up wi heavy building materials, while at the same time sticking sharp rods underneath to skewer ma body”.

Traducción al español del ejemplo (Corriente, 1999: 197): “Era como si me hubiese desvanecido en la calle y me hubiesen puesto encima un contenedor, y un pelotón de curriquis maníacos lo estuviese llenando de materiales pesados de la construcción, mientras al mismo tiempo metían afiladas varas debajo para hacerme el cuerpo brochetas”.

Resultado en inglés: 1 unidad léxica scots pura

Resultado en español: 1 unidad léxica coloquial

4.6. SOCIOLEXICOMETRÍA: LA CUANTIFICACIÓN DEL MACROSOCIOGLOSARIO

4.6.1. Aclaraciones preliminares

El epígrafe 4.6. consta de cinco partes. Antes de comenzar la explicación sobre el quinteto de bloques del apartado que ahora comienza, diremos que a los datos del macrosocioglosario (4.5.) añadiremos los de 2.6.5. (el microsocioglosario), con el fin de que ahora todo nuestro corpus quede cuantificado. Comenzamos ya la explicación de las partes en que ha quedado dividido 4.6. A este primer epígrafe introductorio le sigue 4.6.2., que ofrece un resumen de los artículos de 2.6.5. y 4.5. según el número de registros perdidos. En 4.6.3. damos una síntesis de los ejemplos según el número de registros perdidos. Posteriormente (en 4.6.4.), contrastamos las entradas donde únicamente se ha perdido la dialectalidad frente a todas las demás. Concluiremos el capítulo con 4.6.5., donde hemos resumido los ejemplos donde únicamente se pierde la regionalidad frente a todos los demás.

Hay dos partes añadidas al tipo de información sociolexicométrica dada en 2.6.6. En aquella ocasión únicamente había dos tipos de situaciones: perder uno o dos registros. Con el fin de preparar mejor nuestras conclusiones, hemos contrastado todas las voces que sólo pierden la regionalidad frente a un grupo heterogéneo. Este bloque último comprende tanto los vocablos que han añadido un registro como aquellos en los que han desaparecido entres dos y cinco marcas. Somos conscientes de que se puede interpretar con mayor dureza a Federico Corriente con los subapartados 4.6.4. y 4.6.5., pero no deja de ser cierto que no omitimos cómo el grupo heterogéneo de que hablábamos se desglosa en 4.6.2. y 4.6.3.

Con el fin de simplificar los datos que presentaremos, hemos considerado (de acuerdo al número de registros perdidos) de igual manera los términos devenidos neutros en castellano, así como otros cuatro grupos de vocablos: transferencias, neologismos, omisiones y traducciones incorrectas. Un ejemplo de lo que acabamos de decir sería que el mismo lema -para las entradas *wee*² / *pequeño* y *wee*² / [omisión]- se haya traducido en el primer caso por una unidad léxica no marcada, habiéndose omitido el traslado en el segundo caso. El análisis de que los cuatro tipos de versiones a que nos referíamos antes se hayan igualado (como marcas) a lo neutro ha sido para no abrir una investigación mucho más prescriptiva que la realizada.

4.6.2. Artículos según el número de registros perdidos

La tabla que presentamos a continuación indica las entradas explicadas en 2.6.5. y 4.5. de acuerdo al número de registros perdidos o adquiridos. Comenzaremos nuestra explicación refiriéndonos -de izquierda a derecha- a las columnas. Tras este razonamiento, explicaremos el valor de la fila inferior. La primera columna indica el número de registros desaparecidos en la traducción (entre uno y cinco): que hayamos indicado, entre los números 1 y 2, la numeración 1+1 es con objeto de advertir acerca de aquellos casos en que se pierde un registro de la lengua origen, pero se adquiere otro (ajeno al inglés) al traducir al español.

Una de las muestras de lo que acabamos de decir podría ser *polis* / *poli*, entrada cuya voz guía es scots pura, teniendo un coema de carácter marginal. Se podría decir que lo regional se ha perdido, pero se ha incorporado la marca de jerga desprestigiada. Siguiendo con nuestra tabla, añadiremos que las columnas segunda y tercera indican el número de artículos que pierden registros según a qué novela de Welsh nos refiramos:

esto se indica mediante el número total de entradas y su porcentaje -entre paréntesis- respecto al número total de artículos.

Explicadas las columnas, concluiremos aclarando la fila inferior. Ésta indica el número total de artículos de *Trainspotting* (1999b) y *Filth* (1999a), indicando entre paréntesis el número total que suman (el 100% en cada caso, como es lógico). No podemos acabar nuestras explicaciones sin anunciar al lector algo evidente, pero que diremos. Si los datos de las columnas segunda y tercera se buscan en 2.6.5. y 4.5. se verá que, en cuanto al libro en que aparezcan, hay tres tipos de situaciones.

Para comenzar, tendremos aquellos artículos que sólo reflejan datos de la primera novela de Welsh: **bairn**¹ / *hacer un bombo* es uno de los ejemplos citables. En segundo lugar, contamos con entradas que proceden únicamente de *Filth* (1999a): una muestra sería **polis** / *poli*. En último lugar, habrá entradas cuya fuente serán ambas novelas: **Weedgie**¹ [*Weedjie*] [*habitante de Glasgow*] / **weedgie**¹ [*Weedgie/ weejie*] es uno de los artículos citables. En esta tercer situación aparecerá el artículo reflejado tanto en la segunda como en la tercera columna. Los tres datos que acabamos de aportar son aplicables también para 4.6.3., 4.6.4. y 4.6.5.

	<i>Trainspotting</i>	<i>Filth</i>
1	26 (34,66%)	22 (32,83%)
1+1	1 (1,33%)	4 (5,97%)
2	36 (48%)	34 (50,74%)
3	6 (8%)	7 (10,44%)
4	5 (6,66%)	0 (0,0%)
5	1 (1,33%)	0 (0%)
TOTAL	75 (100%)	67 (100%)

Tabla 4.6.2.: artículos según los registros perdidos

Tras haber aclarado en forma de cuadro las entradas de acuerdo al número de registros perdidos o adquiridos en la traducción, nos disponemos a presentar un diagrama que da los mismos resultados que la tabla precedente, pero en forma de gráfico y reflejando únicamente los porcentajes. En primer lugar, diremos que el eje vertical indica el tanto por ciento de casos en que un grupo de artículos presenta una característica determinada.

El eje horizontal refleja, sin embargo, el número de registros ganados o perdidos, siguiendo los mismos criterios que para el cuadro 4.6.2. Siendo así, hemos representado nuestros valores mediante rectángulos en dos colores diferentes, tal y como se puede ver en la leyenda: el azul corresponde a la primera novela de Welsh, siendo el rojo el de la tercera.

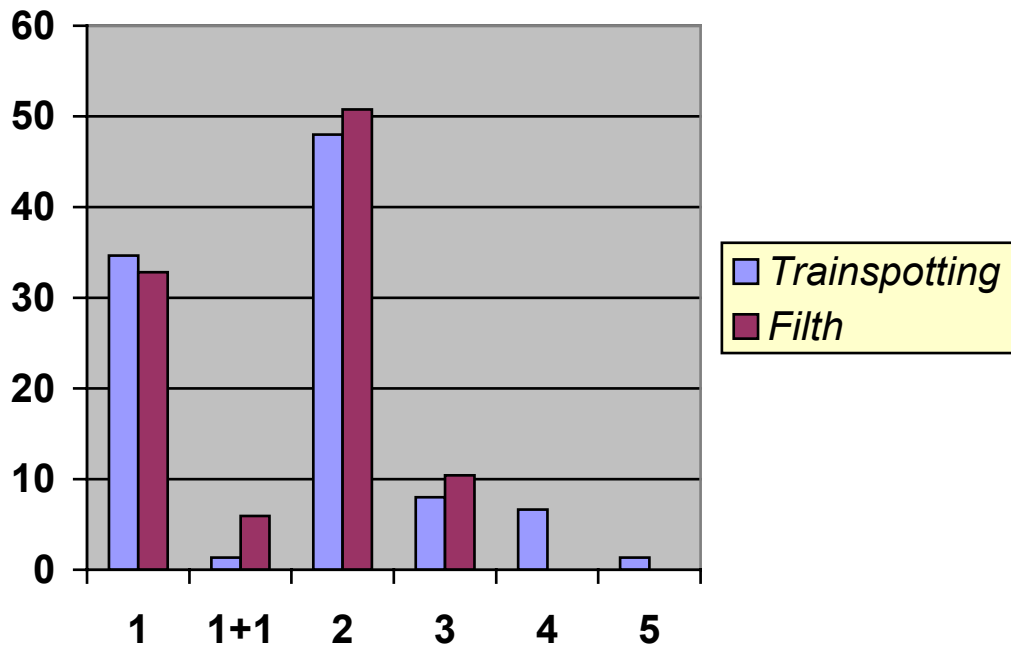


Gráfico 4.6.2.: artículos según el porcentaje de registros perdidos

4.6.3. Ejemplos según el número de registros perdidos

El cuadro que sigue y el gráfico que lo completa tienen el mismo significado (y pueden ser de igual manera explicados) que la tabla y el diagrama de 4.6.2. La única diferencia es que ahora reflejamos la representatividad de los ejemplos que incluye cada entrada. Así, nos encontramos, por ejemplo, con dos casos muy diferentes que explican lo que estamos diciendo. El artículo **ken / saber** cuenta con treinta y cuatro ejemplos en nuestro corpus, mientras que, por el contrario, **bit, a wee² / poquitín, un²** lo hallamos únicamente una vez en nuestro corpus.

	<i>Trainspotting</i>	<i>Filth</i>
1	46 (23,58%)	46 (20,72%)
1+1	3 (1,53%)	31 (13,96%)
2	110 (56,41%)	115 (51,80%)
3	27 (13,84%)	30 (13,51%)
4	8 (4,10%)	0 (0%)
5	1 (0,51%)	0 (0%)
TOTAL	195 (100%)	222(100%)

Tabla 4.6.3.: ejemplos según los registros perdidos

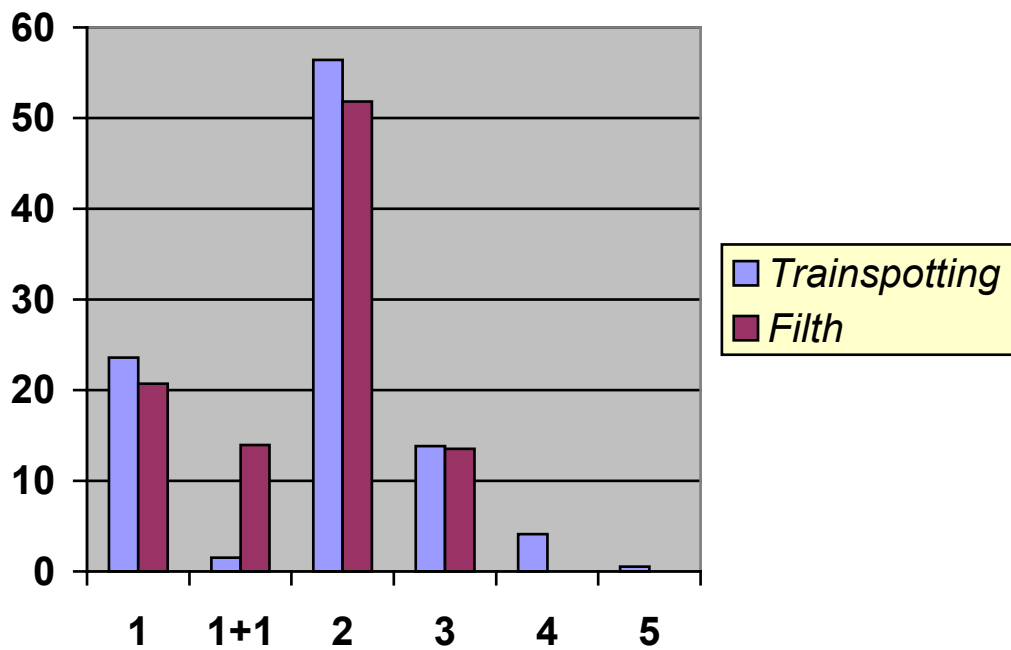


Gráfico 4.6.3.: ejemplos según el porcentaje de registros perdidos

4.6.4. Entradas donde únicamente se ha perdido la dialectalidad frente a todas las demás

Tal y como anunciamos en 4.6.1., con el fin de preparar mejor nuestras conclusiones, hemos contrastado todas las voces que sólo pierden la regionalidad frente a un grupo heterogéneo. Este bloque último comprende tanto los vocablos que han añadido un registro como aquellos en los que han desaparecido entres dos y cinco marcas. Comenzamos ya a explicar cómo hemos elaborado la tabla que sigue. Iniciaremos nuestro razonamiento explicando el valor de las columnas (a las que nos referiremos de izquierda a derecha).

La primera columna indica, bien el número de artículos con únicamente un registro perdido (sin adquirir otro) mediante la palabra *sí*, bien el resto de casos (con la palabra *no*). La segunda nos indica lo que acabamos de enunciar para *Trainspotting* (1999b), siendo el fin de la tercera hacer lo propio con *Filth* (1999a). Los valores se expresan, como se puede ver, primero mediante el número total de artículos y, a continuación (entre paréntesis), en porcentaje. Razonadas las columnas, explicaremos ahora el significado de la fila inferior: suma el número total de entradas según el texto de procedencia (figura entre paréntesis el porcentaje respecto al total, siendo lógicamente del 100% en ambos casos).

	<i>Trainspotting</i>	<i>Filth</i>
Sí	26 (34,66%)	22 (32,83%)
No	49 (65,34%)	45 (67,17%)
TOTAL	75 (100%)	67 (100%)

Tabla 4.6.4.: artículos donde sólo se ha perdido sólo la dialectalidad frente a todos los demás

El diagrama que presentamos a continuación no pretende ser más que un resumen (en porcentajes) del cuadro que antecede. Verticalmente expresamos los valores en tanto por ciento, mientras que horizontalmente la palabra *sí* indica las entradas donde únicamente se ha perdido la regionalidad frente al *no* que incluye todas los demás. A su vez, los datos de cada novela se presentan mediante rectángulos de colores: tal y como se puede ver en la leyenda a la derecha del cuadro, son para la primera novela del narrador edimburgués de color azul, mientras que los de la tercera son de color rojo.

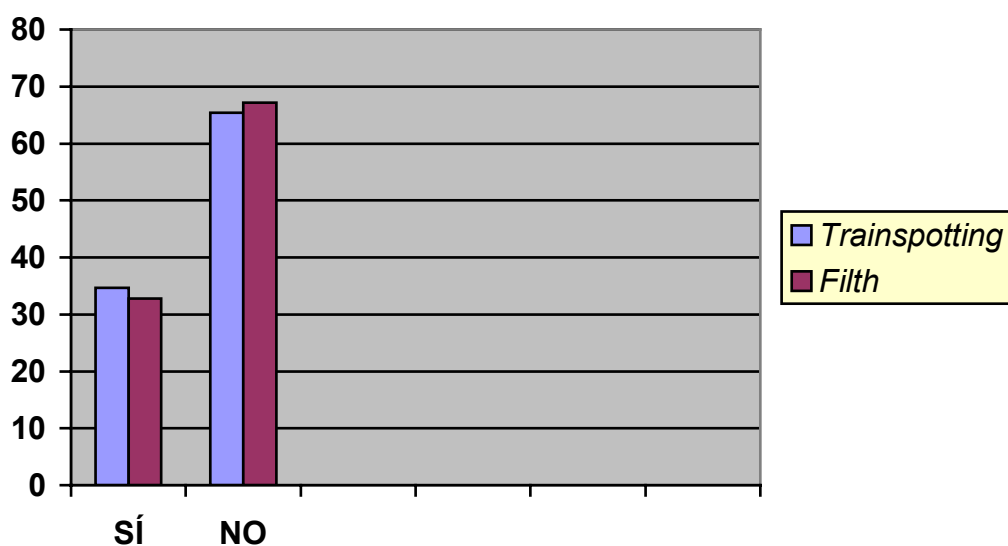


Gráfico 4.6.4.: porcentaje de artículos donde sólo se ha perdido la dialectalidad frente a todos los demás

4.6.5. Ejemplos donde únicamente se ha perdido la dialectalidad frente a todos los demás

La tabla sigue así como el diagrama situado inmediatamente después no pretenden ser más que lo mismo expresado en 4.6.4., pero teniendo en cuenta los ejemplos.

	<i>Trainspotting</i>	<i>Filth</i>
Sí	46 (23,58%)	46 (20,72%)
No	149 (76,41%)	176 (79,27%)
TOTAL	195 (100%)	222 (100%)

Tabla 4.6.5.: ejemplos donde sólo se ha perdido la dialectalidad frente a todos los demás

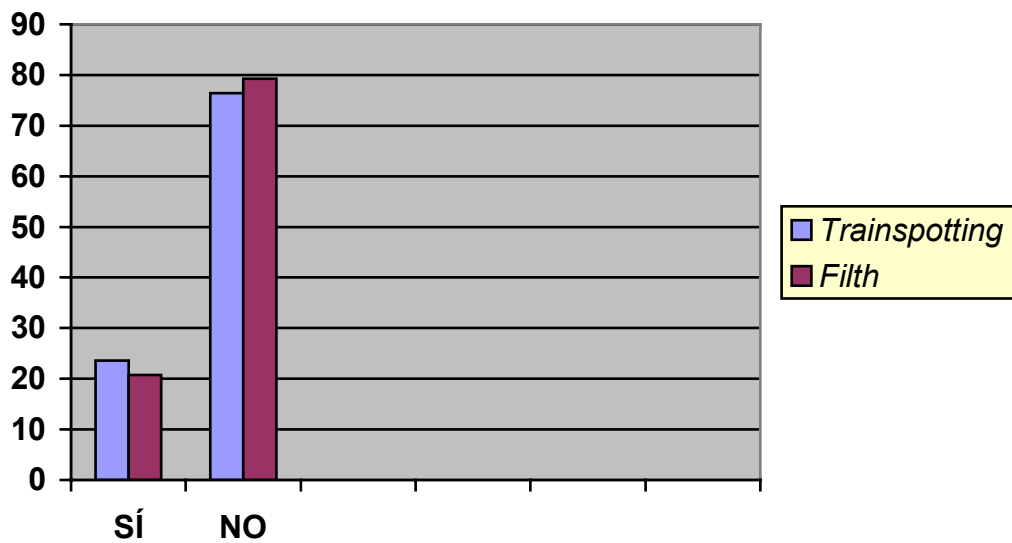


Gráfico 4.6.5.: porcentaje de ejemplos donde sólo se ha perdido la dialectalidad frente a todos los demás

6. CONCLUSIONES

Siendo muchas las conclusiones derivables de una teoría nueva, sacamos a la luz dieciséis, las cuales hemos agrupado grosso modo según el orden de los capítulos (a los que hemos denominado también secciones). Antes de comenzar, explicaremos en qué consiste nuestro modelo. Se trata de la sociolexitraductología (traducción del registro léxico -marca de registro o simplemente marca- mediante una taxonomía nueva). Nuestra teoría se presenta, como veremos a continuación, de manera jerarquizada. Para comenzar, hemos dividido el léxico de una lengua en dos grupos: marcado y no marcado. El primero puede aparecer, en principio, en cualquier contexto. Por lo que respecta al segundo, su empleo se ve limitado, por el contrario, únicamente a ciertos usos.

Del léxico marcado, surgen tres subgrupos (o subtipos) igualmente jerarquizados: el supraneuro (o supraestándar), asociado generalmente a la lengua escrita; el coloquial, perteneciente normalmente a lo conversacional; y el subestándar (o subcoloquial). El primer subgrupo consta, a su vez, de tres clases no jerarquizadas entre sí: vocablos de argot culto (o tecnicismos), léxico literario y, finalmente, lexías arcaicas. El tercer subtipo, por otro lado, conlleva siempre lo oral y, además, una de las siguientes marcas (no jerarquizadas entre sí): argot marginal, malsonante, tabú y regional (o dialectal). A lo largo de la tesis hemos visto cómo un mismo término (palabra, lexía, unidad léxica, voz o vocablo) regional puede contener una o varias de las marcas subcoloquiales.

Recordada ya nuestra teoría, la sociolexitraductología, comenzamos sin más por la primera sección, de la que se pueden extraer dos conclusiones. En la primera recordaremos el objetivo de la tesis doctoral. Establecer como ideal aquella traducción de lo regional donde únicamente se pierda la marca dialectal sin añadir ningún otro registro ajeno a la lengua origen. Aplicado a nuestro corpus, el desenlace de lo que

acabamos de exponer, sin embargo, no se verá hasta que tratemos las conclusiones del cuarto capítulo.

Comenzamos ahora con la segunda conclusión de la primera sección: la delimitación del corpus elegido. Esto que acabamos de decir es fundamental, pues debe quedar claro qué analizamos y qué descartamos de nuestro estudio. Son cinco los factores que han influido en nuestra elección. Para comenzar, de las cinco novelas de Welsh nos hemos decidido por la primera *-Trainspotting (1999b)-* y la tercera *-Filth (1999a)-*. El primer texto se ha tomado por considerar que podría ser donde nuestro autor fuese más fiel a sí mismo, pues lo publicó antes de adquirir fama internacional. El segundo, por otra parte, lo hemos elegido por ser el único cuyo protagonista no ha vivido en una de las zonas más deprimidas de Edimburgo. Este hecho puede hacer que en su idiolecto no aparezcan vocablos presentes en los protagonistas de las otras cuatro novelas de Welsh, todos ellos extraídos de una de las áreas más deprimidas de la capital escocesa.

En segundo lugar, los términos regionales que hemos tomado son los pertenecientes al inglés característico de Escocia. Pudiendo aparecer en otros lugares del mundo anglohablante, son vocablos también llamados scots y están incluidos dentro del inglés británico contemporáneo como típicos del territorio citado. En tercer lugar, se ha entresacado únicamente el idiolecto narrado de los respectivos protagonistas (Mark Renton en la primera novela del narrador escocés y Bruce Robertson para la tercera). Hemos obrado así por lo que exponemos a continuación.

Que aparezcan vocablos regionales en las conversaciones con personajes de la red social de los protagonistas de nuestra fuente primaria es natural. La aparición de esos mismos términos fuera de sus idiolectos dialogados es diferente, pues los lectores no tienen por qué ser de su mismo entorno. La aparición del léxico dialectal podría ser

debida al prestigio encubierto: los narradores principales de ambas novelas son antihéroes que no quieren salir de su red social al dirigirse directamente al lector (texto narrado), o lo que es lo mismo, evitar los vocablos regionales sería como avergonzarse de sí mismos.

En cuarto lugar, de los varios idiomas a los que nuestro escritor ha sido trasladado, únicamente hemos elegido las traducciones al español peninsular contemporáneo (realizadas por Federico Corriente). Pendiente quedaría la tarea de aplicar la sociolexitractología a otros idiomas a los que *Trainspotting* (1999b) se ha vertido: el búlgaro, el árabe, el lituano, el coreano o el hebreo. En quinto y último lugar, diremos que las palabras estudiadas son únicamente las pertenecientes a cualesquiera de las siguientes categorías gramaticales: verbos, sustantivos, adjetivos o adverbios. Se ha obrado así por ser los vocablos de que hablamos llenos o léxicos, siendo los demás vacíos o gramaticales.

Glosadas las conclusiones del primer capítulo, comenzamos con las cinco del segundo. De entrada, creemos que una de las formas que tiene un autor poscolonial para rebelarse contra la metrópoli es a través de los regionalismos léxicos. La segunda conclusión será recordar las ventajas de nuestro propio modelo frente a los de los compendios lexicográficos empleados para elaborar nuestros socioglosarios. A pesar de que el objetivo de los diccionarios investigados sea hallar el contenido semántico de los vocablos incluidos, se atreven a intentar encontrar el registro de dichas palabras. No existiendo hasta la fecha obras como la nuestra, lógicamente se ha visto -entre otros hechos- como sus prólogos están sembrados de lagunas y contradicciones.

La tercera conclusión será mencionar que nuestra taxonomía, explicable en unos pocos párrafos, también puede ser desarrollada -registro a registro- a lo largo de varias decenas de páginas. Hemos ilustrado, al final de la explicación de las nueve marcas,

cómo -usando los diccionarios de los socioglosarios- no se ha perdido ningún registro en seis casos. Las marcas perdidas han sido una para dos palabras y dos en el caso del vocablo regional.

La cuarta conclusión de la segunda sección mencionará las partes de un socioglosario: está dividido en entradas o artículos, constanding éstos, a su vez, de siete partes. La primera es el encabezamiento, donde situamos los términos que vamos a analizar: el lema (o voz guía) en inglés y -separado por una barra- su traslado al español (denominado colema o paralema). En segundo lugar, tenemos la explicación acerca de la categoría gramatical de los vocablos en lengua inglesa y castellana.

En tercer lugar, se analiza la complejidad léxica de las palabras, pudiéndose ser de tres tipos en los idiomas analizados: simples, compuestas o complejas. Como cuarto asunto, hemos ubicado los ejemplos no desarrollados, o sea, explicamos las apariciones del artículo a lo largo de *Trainspotting* (1999b) y *Filth* (1999a). La quinta cuestión mostrada es el cuerpo del artículo: siendo la parte que más ocupa en cada entrada, consiste en la determinación del registro tanto para la voz guía como para el colema. Continuamos con el sexto bloque de cada artículo: se trata de escribir una oración en que aparece nuestra voz guía en la fuente primaria, así como su traducción por Corriente. El último bloque de cada artículo (el resultado final) resume dos cuestiones: el número de ocasiones donde aparecen en el corpus tanto la voz guía como su traducción, así como el registro de ambas unidades léxicas.

La quinta y última conclusión de nuestra segunda sección es sobre la sociolexicometría (determinación del número de registros léxicos perdidos al traducir). Siendo así, hemos realizado, con la ayuda de tablas y gráficos, dos actividades: para comenzar, agrupar los artículos según el número de registros perdidos; en segundo lugar, la misma tarea, pero en esta ocasión con los ejemplos. Siendo el número de

entradas para el socioglosario del segundo capítulo (llamado también microsocioglosario) muy reducido, hemos decidido comentar las consecuencias sociolexicométricas con motivo de la cuarta sección (un poco más abajo), pues tienen mayor número de entradas (de hecho, éste último lo denominamos macrosocioglosario, por su mayor número de artículos).

Explicadas las conclusiones de los dos primeros capítulos, comenzamos con las dos del tercero. En primer lugar, hemos visto que Irvine Welsh es un escritor poscolonial que emplea el lenguaje como arma arrojada contra el inglés británico contemporáneo general. Con el fin de demostrarlo, se han empleado tres tipos de testimonios para sus cinco obras: los regionalismos empleados en sus novelas propiamente dichas, la opinión de varios críticos literarios y algunas de las entrevistas que ha concedido. La segunda conclusión del tercer capítulo es la siguiente: se ha podido contextualizar a Welsh mediante siete hechos, los cuales detallamos a continuación.

En primer lugar, la fecha de primera salida al mercado de sus cinco obras se sitúa en un período muy concreto: entre 1993 y 2002. Como segunda materia destacable, hemos aclarado que los cinco textos presentados son, efectivamente, novelas (manifestación literaria de mayor calado que los cuentos o las novelas cortas). El tercer asunto demostrado ha sido que los protagonistas de sus escritos son perdedores. Siendo ésta la parte más larga de todo el capítulo, hemos necesitado recurrir a la estadística en tres de las cinco novelas. El cuarto factor que da cohesión a sus obras es que aparezcan desarrolladas dentro de un contexto contemporáneo (entre la década de 1960 y el año 2002 aproximadamente).

En quinto lugar, los cinco textos estudiados desarrollan sus respectivas tramas -prácticamente en su totalidad- en Edimburgo. Entre las excepciones, diremos que los

personajes principales viajan, como mínimo, por uno de los siguientes cinco lugares: Inglaterra, los Países Bajos, Francia, Suráfrica y Australia. El penúltimo tema que uno de los escritos de Welsh es comprobar que en todos ellos hay correspondencia entre la vida del escritor escocés y las tramas de ficción desarrolladas. El ejemplo más fácil es que todos los protagonistas son, como nuestro autor, consumidores habituales de drogas. Como último hecho dilucidado, hemos demostrado que los finales de sus textos son siempre de cariz pesimista, pues se da uno de los siguientes factores coincidentes: bien la muerte (en las novelas segunda, tercera y cuarta), bien el robo y traición del protagonista a sus amigos (en los textos primero y último).

Una vez que hemos explicado las conclusiones de los tres primeros capítulos, comenzamos con las cuatro del cuarto. En primer lugar, se trata de la sección más larga (ocupa en torno a la mitad de todo el trabajo): este factor aislado podría, ya por sí mismo, indicar que nos encontramos ante el capítulo de mayor dificultad de toda la tesis doctoral. En segundo lugar, diremos que las siete partes de un socioglosario (presentadas ya a propósito del microsocioglosario) han tenido que explicarse añadiendo más información. Un ejemplo sería, a propósito del cuerpo del artículo, cómo el adjetivo scots *wee* se ha traducido no pocas veces por un sufijo castellano diminutivo.

Ofrecemos ahora la tercera conclusión. A partir de la lectura de la última de parte de nuestra cuarta sección (la sociolexicometría), se infiere lo siguiente. Para comenzar, los casos de traducción ideal (donde sólo se pierde lo regional en los vocablos dialectales, hecho ya dado a conocer al comienzo del presente quinto capítulo), se da -de manera aproximada- únicamente en una tercera parte de los artículos y una cuarta parte de los ejemplos. Un resultado tan negativo esconde, sin embargo, algo que lo matiza. Los casos de pérdida de dos registros o desaparición de una marca añadiendo otra son muy numerosos (en torno a la mitad de todo el corpus si hablamos de las entradas,

siendo no muy superior a esta cifra si analizamos los ejemplos). La consecuencia lógica de esto último es la siguiente: los casos realmente peores, la pérdida de entre tres y cinco registros, son más bien pocos, verbigracia, no llegan a la quinta parte, tanto para las entradas como para los ejemplos.

Presentamos ahora la cuarta y última conclusión de la cuarta sección. Se trata de una orientación de cara a investigaciones futuras. Nuestra teoría sociolexitraductológica tendrá mayor validez cuanto mayor sea el número de textos a los que se aplique. Siendo así, no parece difícil llevarla a la práctica en las otras tres novelas del autor edimburgués. Su empleo, sin embargo, en otros textos poscoloniales (sea o no de escritores escoceses) necesitaría de muchas más páginas que las empleadas por nosotros. Motivos evidentes de espacio nos llevan a dejar esta labor pendiente para un futuro, donde -bien nosotros, bien otras personas- puedan llevarla a cabo.

Dando por acabadas las conclusiones del cuarto capítulo, comenzamos con las dos inferibles de la sección de bibliografía. Para comenzar, creemos que la investigación se ha hecho en profundidad, pues se han empleado más de tres centenares de textos, trescientos catorce exactamente. En último lugar, nos parece que se trata de un trabajo académico pluridisciplinar, donde se han empleado obras pertenecientes a no menos de once temas: traductología, lexicografía, metalexicografía, sociolingüística, dialectología, literatura, crítica literaria, estadística, historia, geografía y sociología.

Para cerrar, la conclusión extraíble del anexo terminológico final, donde se incluye el vocabulario más complejo empleado a lo largo de la investigación, la presentamos a continuación. A pesar de haber procurado definir los tecnicismos más difíciles la primera vez que aparecen, hemos querido dejar constancia al final del trabajo acerca de su inclusión, escribiéndolos por orden alfabético y haciendo constar una brevísima definición. La finalidad del apéndice final no es otra que evitar al lector la molestia de

volver atrás, si hay algún término que leyó cientos de páginas antes, pero cuyo significado no recuerda con exactitud.

6. BIBLIOGRAFÍA

A.

- Abse, Dannie, ed. (1983). *Wales in Verse*. Londres: Secker y Warburg.
- Adams, Valerie. (1976) [1982]. *An Introduction to Modern English Word-Formation*. English Language Series 7. Harlow: Longman.
- Aitken, A. J. (1984). "Scots". *Encyclopedia of the Languages of Europe*. Ed. Glanville Price. Oxford: Universidad. 409-417.
- . (1998). "Scots and English in Scotland". *Language in the British Isles*. Ed. Peter Trudgill. Cambridge: Universidad. 517-532.
- Alaminos, Antonio. (1993). *Gráficos*. Col. Cuadernos Metodológicos 7. Madrid: CIS.
- Alarcos Llorach, Emilio. (1999). *Gramática de la lengua española*. 1994. RAE. Col. Nebrija y Bello. Madrid: Espasa.
- Alcaraz Varó, Enrique y M^a Antonia Martínez Linares. (1997). *Diccionario de lingüística moderna*. Ariel Referencia. Barcelona: Ariel.
- Allen, Robert, ed. (2003). *The Penguin English Dictionary*. 1986. 2^a ed. Londres: Penguin.
- Almela Pérez, Ramón. (1999). *Procedimientos de formación de palabras en español*. Ariel Practicum. Barcelona: Ariel.
- Alonso de Santos, José Luis. (1997). *Yonquis y yanquis*. Madrid: Fund. Autor.
- Alvar, Manuel. (1996). "Andaluz". *Manual de dialectología hispánica: el español de España*. Dir. Manuel Alvar. Ariel Lingüística. Barcelona: Ariel. 233-258.
- Álvarez García, Teresa y Cordelia Lilly. (2000). 1971. 6^a ed. *Diccionario español-inglés, inglés-español*. Barcelona: Collins.
- Álvarez Martínez, M^a Ángeles. (1996). "Extremeño". *Manual de dialectología hispánica: el español de España*. Dir. Manuel Alvar. Ariel Lingüística.

Barcelona: Ariel. 171-182.

Anderson, Declan y Richard Buxton. (1981). *A Pocket Etymology of Medical Terms: An*

Introduction to the Greek and Latin Roots of Medical Terminology with a

Glossary of Selected Terms. Bristol: Bristol Classical.

Armitage, David. (2002). "Three Concepts of Atlantic History". *The British Atlantic*

World. Eds. David Armitage y Michael J. Braddick. Nueva York: Palgrave. 11-

27.

Arnoldy, Benjamin. (2001, 21 Jun.). "Irvine Welsh: Curator of the Streets". Reseña

sobre *Glue*. *Flak Magazine*. 3 Dic. 2002 <[http://www.flakmag.com/features/](http://www.flakmag.com/features/welsh.html)

welsh.html>

Arroyo Jiménez, Carlos y Francisco José Garrido Díaz. (1998). *Libro de estilo*

universitario. Madrid: Acento.

Ashcrot, Bill et al. (1989) [1993]. *The Empire Writes Back*. New Accents Ser.

Londres: Routledge.

Ayto, John. (1999). *The Oxford Dictionary of Slang*. 1998. Oxford: Universidad.

B.

Badia i Capdevila, Ignasi. (2002). *Diccionari de les llengües de Europa*. Diccionaris

d'Enciclopèdia Catalana: Sèr. Diccionaris Temàtics. Barcelona: Enciclopèdia

Catalana.

Bajo Pérez, Elena. (2000). *La caracterización morfosintáctica del nombre propio*. Col.

Lingüística 3. La Coruña: Toxosoutos.

---. (2002). *Los diccionarios: introducción a la historia de la lexicografía del español*.

Col. Biblioteconomía y Administración Cultural 45. Gijón: Trea.

- Baldick, Chris. (1991). *The Concise Oxford Dictionary of Literary Terms*. 1990. Oxford Reference. Oxford: Universidad .
- Barber, Charles. (1993). *The English Language: A Historical Introduction*. Cambridge Approaches to Linguistics. Cambridge: Universidad.
- Bauer, Laurie. (1983) [1996]. *English Word-Formation*. Cambridge Textbooks in Linguistics. Cambridge: Universidad.
- Baugh, Albert C. y Thomas Cable (2002). *A History of the English Language*. 1951. 5ª ed. Londres: Routledge.
- Baylin, Bernard et al. (1992). *The Great Republic: A History of the American People*. 1977. 4ª ed. Vol. 1. Lexington: D. C. Heath.
- Beal, Joan. (1993). "The Grammar of Tyneside and Northumbrian English". *Real English: The Grammar of English Dialects in the British Isles*. Eds. James Milroy y Lesley Milroy. Real Language Ser. Harlow: Longman. 187-213.
- Beinhauer, Werner. (1978) [1991]. *El español coloquial*. 1964. Trad. Fernando Huarte Morton. 3ª ed. Bibl. Románica Hispánica III: Estudios y Ensayos 72. Madrid: Gredos.
- Bell, Ian Arthur. (1993, 15 Ag.). "Last Exit to Leith". Reseña sobre *Trainspotting*. *The Observer*. 1 Dic. 2002 <<http://www.observer.co.uk/review/story/0,6903,772788,00.html>>
- . (1995). "Introduction: The Politics of Place and Writing". *Peripheral Visions: Images of Nationhood in Contemporary British Fiction*. Ed. Ian Bell. Cardiff: University of Wales. 1-5.
- Bellif, Ian. (1995, 19 Nov.). "How Scotland Got the Write [sic] Stuff". *The Observer*. 1 Dic. 2002 <<http://www.observer.co.uk/review/story/0,6903,772791,00.html>>
- Bello, Andrés. (1981). *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los*

- americanos*. 1847. Ed. Ramón Trujillo. Inst. Univ. Lingüística A. Bello. Sta. Cruz Tenerife: Aula de Cultura.
- Ben Jelloun, Tahar. (1985) [1988]. *L'enfant de sable*. Argel: Laphomic.
- Benson y Connolly. (1994). *Encyclopedia of Post-Colonial Literatures*. Routledge: Nueva York.
- Bernárdez, Enrique. (1999). *¿Qué son las lenguas?*. El Libro Universitario: Filología y Lingüística. Madrid: Alianza.
- Bianchi, Tony. (1995). "Aztecs in Troedrhwiwgwair: Recent Fictions in Wales". *Peripheral Visions: Images of Nationhood in Contemporary British Fiction*. Ed. Ian A. Bell. Cardiff: University of Wales. 44-76.
- Biber, Douglas. (1991) [1995]. *Variation across Speech and Writing*. 1988. Cambridge: Universidad.
- . (1995). *Dimensions of Register Variation: A Cross-Linguistic Comparison*. Cambridge: Universidad.
- Biber, Douglas y Mohamed Hared. (1994). "Linguistic Correlates of the Transition to Literacy in Somali: Language Adaptation in Six Press Registers". *Sociolinguistic Perspectives on Register*. Eds. Douglas Biber y Edward Finegan. Oxford Studies in Sociolinguistics. Nueva York: Oxford University. 182-216.
- Bigwood, Sally y Melissa Spore. (2003). *Presenting Numbers, Tables, and Charts*. One Step Ahead Ser. Oxford: Universidad.
- Blum, John M. et al. (1985). *The National Experience: A History of the United States*. 1963. 6ª ed. San Diego: Harcourt B. J.
- Boddy, Kasia. (1996). "Scotland". *The Oxford Guide to Contemporary Writing*. Ed. John Sturrock. Oxford: Universidad. 361-376.
- Bolton, W. F. (1982). *A Living Language: The History and Structure of English*. Nueva

York: Random.

Booth, Wayne C. et al. (1995). *The Craft of Research*. Chicago: Universidad.

Bosch, Andrés, tr. (2003). *El amante de Lady Chatterley*. Autor: D. H. Lawrence. Col.

Clásicos del Siglo XX. Madrid: El País.

Bosque, Ignacio. (1999a). “El nombre común”. *Gramática descriptiva de la lengua española*. Eds. Ignacio Bosque y Violeta Demonte. Vol. 1. RAE. Col. Nebrija y Bello. Madrid: Espasa. 3-75.

---. (1999b). “El sintagma adjetival. Modificadores y complementos del adjetivo. Adjetivo y adverbio”. *Gramática descriptiva de la lengua española* Eds. Ignacio Bosque y Violeta Demonte. Vol. 1. RAE. Col. Nebrija y Bello. Madrid: Espasa. 217-310.

Bowen, Richard W. (1992). *Graph It!: How to Make, Read and Interpret Graphs*.

Englewood Cliffs: Prentice Hall.

Braid, Mary. (2001, 28 Abril). “Irvine Welsh: Addicted to Mischief”. *The Independent*.

3 Dic. 2002 <http://www.independent.co.uk/story.jsp?story_69210>

“A Brief History of the Scottish Language”. (2000). Scottish National Dictionary

Association. 20 Oct. 2002 <<http://www.electricscotland.com/si/features/scots/intro.htm>>

Briz, Antonio. (1998). *El español coloquial: situación y uso*. 1996. 2ª ed. Cuadernos de Lengua Española. Madrid: Arco.

---. (2003). “La interacción entre jóvenes: español coloquial, argot y lenguaje juvenil”.

Lexicografía y Lexicología en Europa y América: homenaje a Günther Haensch en su 80 aniversario. Coords. Mª Teresa Echenique Elizondo y Juan Sánchez Méndez. Madrid: Gredos. 141-154.

Brogan, Hugh. (2001). *The Penguin History of the United States of America*. 1985. 2ª

ed. Penguin History. Londres: Penguin.

Bromwell, William J. (1856) [1969]. *History of Immigration to the United States Exhibiting the Number, Sex, Age, Occupation, and Country of Birth of Passengers Arriving From Foreign Countries by Sea 1819 to 1855*. Reprints of Economics Classics. Nueva York: Augustus M. Kelley.

Buesa Oliver, Tomás. (1999). *Apuntes de jerga estudiantil en la Universidad de Zaragoza*. Institución Fernando el Católico. Zaragoza: Diputación.

Butler, Christopher. (1985). *Statistics in Linguistics*. Oxford: Blackwell.

Butt, John y Carmen Benjamin. (2000). *A New Reference Grammar of Modern Spanish*. 1988. 3ª ed. Londres: Arnold.

Butterfield, Jeremy et al., eds. (2003). *Collins English Dictionary Complete and Unabridged*. 1979. 3ª ed. Glasgow: Collins.

C.

Campbell, James. (2001, 28 Abril). "Scratch 'n' [and] Sniff". Reseña sobre *Glue*. *The Guardian*. 3 Dic. 2002 <<http://www.guardian.co.uk/Archive/Article/0,4273,4176719,00.html>>

Campbell, Lyle. (2000). *Historical Linguistics: An Introduction*. 1998. 2ª ed. Cambridge: MIT.

Carbonell Basset, Delfin. (2000). *Gran diccionario de argot el sohez* [sic]. Barcelona: Larousse.

Carbonell i Cortés, Ovidi. (1999). *Traducción y cultura: de la ideología al texto*. Biblioteca de Traducción. Salamanca: Colegio de España.

Casares, Julio. (1959) [1992] *Diccionario ideológico de la lengua española*. 2ª ed.

- Barcelona: Gustavo Gili.
- . (1992). *Introducción a la lexicografía moderna*. 1969. 3ª Ed. Textos Universitarios 17. Madrid: CSIC.
- Castle, Gregory, ed. (2001). *Postcolonial Discourses: An Anthology*. Oxford: Blackwell.
- Catford, J. C. (1965) [1974]. *A Linguistic Theory of Translation: An Essay in Applied Linguistics*. Language and Language Learning Ser. Londres: Oxford University.
- Chambers, Jack K. y Peter Trudgill. (1998) [2002]. *Dialectology*. 1980. 2ª ed. Cambridge Textbooks in Linguistics. Cambridge: Cambridge University.
- Chamizo Domínguez, Pedro J. y Francisco Sánchez Bedito. (2000). *Lo que nunca se aprendió en clase: eufemismos y disfemismos en el lenguaje erótico inglés*. Col. Estudios de Lengua Inglesa 3. Albolote: Comares.
- Childers, Joseph y Gary Hentzi, eds. (1995). *The Columbia Dictionary of Modern Literary and Cultural Criticism*. Nueva York: Columbia University.
- Clarke, Aidan. (1984). "The Colonisation of Ulster and the Rebellion of 1641: 1603-1660". *The Course of Irish History*. Eds. T. W. Moody y F. X. Martin. 1967. Cork: Radio Telefís Éireann / Mercier. 189-203.
- . (1991). "The Irish Economy: 1600-1660". *A New History of Ireland*. 1976. Eds. T. W. Moody et al. Vol. 3: Early Modern Ireland (1534-1691). Oxford: Clarendon. 168-186.
- Cleveland, William S. (1985). *The Elements of Graphing Data*. Monterey [sic]: Wadsworth.
- Cook, Chris y Stevenson, John. (1988). *The Longman Handbook of Modern British History: 1714-1987*. 1983. 2ª ed. Londres: Longman.

- Cooppan, Vilashini. (2000). "W(h)ither Post-Colonial Studies? : Towards the Transnational Study of Race and Nation". *Postcolonial Theory and Criticism*. Eds. Laura Chrisman y Benita Parry. Essays and Studies 1999. Woodbridge: The English Association.
- Cooper, Denis. (2001, 27 Abr.-3 Mayo). "Yobs to Men: The Scottish Lowlands of Irvine Welsh". Reseña sobre *Glue. L.A. Weekly*. 12 Febr. 2002 <<http://www.laweekly.com/ink/01/23/wls-cooper.php>>
- Corriente, Federico, trad. (1997). *Las pesadillas del Marabú*. Autor: Irvine Welsh. Madrid: Debate.
- . (1999). *Trainspotting*. 1996. Autor: I. Welsh. Compactos 212. Barcelona: Anagrama.
- . (2000). *Escoria*. Autor: I. Welsh. Contraseñas 184. Barcelona: Anagrama.
- . (2003). *Cola*. Autor: I. Welsh. Panorama de Narrativas 541. Barcelona: Anagrama.
- . (2005). *Porno*. Autor: I. Welsh. Panorama de Narrativas 601. Barcelona: Anagrama.
- Coseriu, Eugenio. (1991). *El hombre y su lenguaje: estudios de teoría y metodología lingüística*. 1977. Trad. Marcos Martínez Hernández. 2ª ed. Bibl. Románica Hispánica II: Estudios y Ensayos 272. Madrid: Gredos.
- Crystal, David. (1999). *The Cambridge Encyclopedia of the English Language*. 1995. Cambridge: Cambridge University.
- Crystal, David y Derek Davy. (1969) [1980]. *Investigating English Style*. English Language Series 1. Londres: Longman.
- Culpeper, Jonathan. (1997) [1998]. *History of English*. English Language / Linguistics: Language Workbooks. Londres: Routledge.

D.

Diccionario de la lengua española. RAE. (2001). 1780. 22ª ed. 2 vols. Madrid: Espasa.

Divine, Robert A. et al. (1984). *America: Past and Present*. Glenview: Scott.

Dodd, Philip. (1990). "Lowryscapes: Recent Writings about the North". *Critical Quarterly* 32.2: 17-28.

Domingo, Ricard, ed. (1995). *Nuevo Atlas del Mundo Planeta/Rand McNally*.
Barcelona: Planeta.

Duffy, Séan, ed. (1997). *Atlas of Irish History*. Nueva York: Macmillan.

E.

Elliott, Sydney y W. D. Flackes. (1999). *Conflict in Northern Ireland: An Encyclopedia*.
1980. Roots of Modern Conflict. Belfast: ABC-CLIO.

Erickson, Charlotte. (1990). *Invisible Immigrants: The Adaptation of English and
Scottish Immigrants in Nineteenth-Century America*. 1972. Documents in
American Social History. Ithaca: Cornell University.

F.

Fanon, Frantz. (1975). *Peau noire, masques blancs*. 1952. Col. Points: Essais. París:
Seuil.

Feito Alonso, Rafael. (1997). *Estructura social contemporánea: las clases sociales en
los países industrializados*. 1995. 2ª ed. Sociología y Política. Madrid: Siglo XXI.

- Fennell, Barbara A. (2001). *A History of English: A Sociolinguistic Approach*. Textbooks in Linguistics. Oxford: Blackwell.
- Fernández, Francisco. (1982). *Historia de la lengua inglesa*. Madrid: Gredos.
- . (1998). *A History of English: Notes on External History*. Valencia: Albatros.
- Fernández Cuesta, Julia y María Nieves Rodríguez Ledesma. (2001). "Dialectología del inglés medieval: niveles fonético-grafémico y morfológico". *Lingüística histórica inglesa*. Eds. Isabel de la Cruz Cabanillas y Francisco Javier Martín Arista. Ariel Lingüística. Barcelona: Ariel. 447-509.
- Finegan, Edward y Douglas Biber. (1994). "Register and Social Dialect Variation: An Integrated Approach". *Sociolinguistic Perspectives on Register*. Eds. Douglas Biber y Edward Finegan. Oxford Studies in Sociolinguistics. Nueva York: Oxford University. 315-347.
- Fischbach, Henry. (1993). "Translation, the Great Pollinator of Science: A Brief Flashback on Medical Translation". *Scientific and Technical Translation*. Eds. Sue Ellen Wright y Leland D. Wright. American Translators Association Scholarly Monograph Ser. VI. Amsterdam: John Benjamins. 89-100.
- Fisher, Jacqueline. (1991) [1999]. "Shaw on Language". *Pygmalion*. Longman Literature Series. Harlow: Longman. VII-IX.
- Fisher, John y Diane Bornstein. (1984). *In Forme of Speche is Chaunge: Readings in the History of the English Language*. Lanhan: University Press of America.
- Franco Aixelà, Javier. (2000). *La traducción condicionada de los nombres propios (inglés-español): un análisis descriptivo*. Bibl. Traducción. Salamanca: Almar.
- Freeborn, Dennis. (1992) [1993]. *From Old English to Standard English: A Course Book in Language Variation Across Time*. Studies in English Language Ser. Londres: Macmillan.

Freeman, Alan. (1996). "Ghosts in Sunny Leith: Irvine Welsh's *Trainspotting*". *Studies in Scottish Fiction: 1945 to the Present*. Ed. Susanne Hagemann. Scottish Studies 19. Frankfurt: Peter Lang. 251-262.

G.

Gadda, Carlo Emilio. (2002). *Quer pasticciaccio brutto de via Merulana*. 1957. La Biblioteca di Repubblica: Novecento 46. Barcelona: Bibliotex.

Galimberti Jarman, Beatriz y Roy Russell, eds. (2003). *Gran diccionario Oxford español-inglés, inglés-español*. 1994. 3ª ed. Oxford: Universidad.

Galván, Fernando. (2000). "La narrativa británica de finales del siglo XX: cuestiones históricas y críticas". *Márgenes y centros en la literatura británica actual*. Ed. Fernando Galván. Alcalá: Universidad. 15-44.

García Barrientos, José Luis. (1999). *La comunicación literaria: el lenguaje literario I*. 1996. 2ª ed. Cuadernos de Lengua Española. Madrid: Arco.

García Ramos, Jesús. (1994). *Lenguajes marginales: análisis y vocabulario*. 2ª ed. Madrid: Dir. Gral. Policía.

Garraty, John A. (1983). *The American Nation: A History of the United States*. 1966. 5ª ed. Nueva York: Harper.

Garriga Escribano, Cecilio. (2003). "La microestructura del diccionario: las informaciones lexicográficas". *Lexicografía española*. Coord.. Antonia Mª Medina Guerra. Ariel Lingüística. Barcelona: Ariel. 103-126.

Gibbons, Fiachra. (2001, 22 Ag.) "Eight Years on from *Trainspotting*, Irvine Welsh Pens the Sequel: *Porno*". *The Guardian*. 2 Dic. 2002 <<http://books.guardian.co.uk/news/articles/0,6109,540572,00.html>>

Goñi Alsua, Eudurne. (1996). "Dialects in Translation: The Rendering of Cockney into Spanish". *Encuentros en torno a la traducción II: una realidad interdisciplinar*.

Ed. Carmen Valero Garcés. Alcalá de Henares: Universidad. 233-240.

Gooch, Anthony y Ángel García de Paredes, revs. (1988). *Cassell's Spanish-English, English-Spanish Dictionary*. 1978. Londres: Cassell.

Green, Jonathon. (2000). *Cassell's Dictionary of Slang*. 1998. Londres: Cassell.

Greenbaum, Sydney. (1996). *The Oxford English Grammar*. Oxford: Universidad.

Grmek, Mirko D. (1990). *Histoire du sida: debut et origine d' une pandémie actuelle*. 1989. 2ª ed. París: Payot.

Gutiérrez Rodilla, Bertha M. (1998). *La ciencia empieza en la palabra: análisis e historia del lenguaje científico*. Col. Historia, Ciencia y Sociedad. Barcelona: Península.

H.

Haensch, Günther. (1982a). "Aspectos prácticos de la elaboración de diccionarios". *La lexicografía: de la lingüística teórica a la lexicografía práctica*. Eds. Günther Haensch et al. Biblioteca Románica Hispánica III: Manuales 56. Madrid: Gredos. 395-534.

---. (1982b). "Tipología de las obras lexicográficas". *La lexicografía: de la lingüística teórica a la lexicografía práctica*. Eds. Günther Haensch et al. Biblioteca Románica Hispánica III: Manuales 56. Madrid: Gredos. 95-187.

---. (1997). *Los diccionarios de español en el umbral del siglo XXI*. Obras de Referencia 10. Salamanca: Universidad.

Harris, John. (1984). "English in the North of Ireland". *Language in the British Isles*.

- Ed. Peter Trudgill. Cambridge: Cambridge University. 115-134.
- . (1993). "The Grammar of Irish English". Real English: *The Grammar of English Dialects in the British Isles*. Eds. James Milroy y Lesley Milroy. Real Language Ser. Londres: Longman. 139-186.
- Hart, Jonathan y Terry Goldie. (1993) [1997]. "Post-Colonial Theory". *Encyclopedia of Contemporary Literary Theory*. Ed. Irena R. Makaryk. Toronto: Universidad. 155-157.
- Harvie, Christopher. (1995). "A Polemic by Way of Preface". *Poetry in the British Isles: Non-Metropolitan Perspectives*. Eds. Hans-Werner Ludwig y Lothar Fietz. Cardiff: University of Wales. 1-12.
- Hatch, Evelyn y Anne Lazaraton. (1991). Nueva York: Newbury.
- Hatim, Basil e Ian Mason. (1990). *Discourse and the Translator*. Language in Social Life Ser. Londres: Longman.
- Hawthorne, Jeremy. (1998). *A Concise Glossary of Contemporary Literary Theory*. 1993. 3^a ed. Londres: Arnold.
- "Home Rule". (1974-1998). *The New Encyclopaedia Britannica*. 1768-1771. 15^a ed. Vol. 6. Chicago: Encyclopaedia Britannica. 23-24.
- Houston, R.A. (1992). *The Population History of Britain and Ireland 1500-1750*. Studies in Economic and Social History. Londres: Macmillan.
- Huddleston, Rodney y Geoffrey K. Pullum. (2002). *The Cambridge Grammar of the English Language*. Cambridge: Universidad.
- Hudson, Richard A. (1996). *Sociolinguistics*. 1980. Cambridge Textbooks in Linguistics. Cambridge: Universidad.
- Hughes, Geoffrey. (1998). *Swearing: A Social History of Foul Language, Oaths and Profanity in English*. 1991. Londres: Penguin.

Hurtado Albir, Amparo. (2001). *Traducción y traductología: introducción a la traductología*. Lingüística. Madrid: Cátedra.

I.

Illana Trapero, Miguel Ángel. (2002). “Socioléxico de secundarios en contraste: *Why She Would Not* de G. B. Shaw y *Yonquis y yanquis* de J. L. Alonso de Santos”. Trabajo tutelado de investigación no publicado. Alcalá de Henares: Universidad.

“Ireland”. (1974-1998). *The New Encyclopaedia Britannica*. 1768-1771. 15ª ed. Vol. 21. Chicago: Encyclopaedia Britannica. 997-1018.

J.

Johnson, Paul. (1999). *A History of the American People*. 1997. Nueva York: Harper.

Jones, Glyn. (2001). *The Dragon Has Two Tongues*. 1968. Ed. Tony Brown. Cardiff: University of Wales.

Joos, Martin. (1968) [1977]. “The Isolation of Styles”. *Readings in the Sociology of Language*. 1959. Ed. Joshua A. Fishman. La Haya: Mouton. 185-191.

Juliá, José-Ramón, coord. (2000). *Atlas de historia universal*. 2 vols. Barcelona: Planeta.

Julià Ballbè, Josep, trad. (1995). *Quell merdè horrible de via Merulana*. Autor: Carlo Emilio Gadda. Barcelona: Proa.

---. (1997). “Dialectes i traducció: reticències i aberracions”. *Actes del II congrés internacional sobre traducció [Abril 1994]*. Ed. Montserrat Bacardí. Departament de Traducció i d'Interpretació. Bellaterra: Universitat Autònoma.

561-574.

- . (1998). "Varietats i recursos lingüístics a la traducció literària catalana". *Actes del III congrés internacional sobre traducció [Marzo 1996]*. Ed. Pilar Orero. Departament de Traducció i d'Interpretació. Bellaterra: Universitat Autònoma. 371-384.

K.

- Kallen, Jeffrey L. (1994). "English in Ireland". *The Cambridge History of the English Language*. Ed. Robert Burchfield. Vol. V: English in Britain and Overseas. Cambridge: University. 148-196.
- Kaspi, André. (1986). *Les américains*. Vol. 1: Naissance et essor des États-Unis. Col. Points Histoire. Paris: Seuil.
- Kattán-Ibarra, Juan y Christopher J. Pountain. (1997). *Modern Spanish Grammar: A Practical Guide*. Routledge Modern Grammars. Londres: Routledge.
- Kee, Robert. (1995) [1998]. *Ireland: A History*. 1980. Londres: Abacus.
- Kelman, James. (1998). *How Late It Was, How Late*. 1994. Londres: Vintage.
- Kemp, Christopher. (2001, 9 Jul.). Entrevista con I. Welsh. *Salon*. 2 Dic. 2002 <<http://dir.salon.com/people/conv/2001/07/09/welsh/index.html>>
- Kent, Alan M. (1995). "Smashing the Sandcastles: Realism in Contemporary Cornish Fiction". *Peripheral Visions: Images of Nationhood in Contemporary British Fiction*. Ed. Ian Bell. Cardiff: University of Wales. 173-180.
- Kim, Yong-Jin y Douglas Biber. (1994). "A Corpus-Based Analysis of Register Variation in Korean". *Sociolinguistic Perspectives on Register*. Eds. Douglas Biber y Edward Finegan. Oxford Studies in Sociolinguistics. Nueva York: Oxford

University. 157-181.

Kimpel, Ursula. (1995). "Beyond the Caledonian Antisyzygy: Contemporary Scottish Poetry in Between Cultures". *Poetry in the British Isles: Non-Metropolitan Perspectives*. 135-156.

Perspectives. 135-156.

Kirkpatrick, Betty, ed. (2000). *Roget's Thesaurus of English Words and Phrases*. 1852.

Londres: Penguin.

Kovacci, Ofelia. (1999). "El adverbio". *Gramática descriptiva de la lengua española*.

Eds. Ignacio Bosque y Violeta Demonte. Vol. 1. RAE. Col. Nebrija y Bello.

Madrid: Espasa. 705-786.

L.

Landau, Sidney. (1989) [1993]. *Dictionaries: The Art and Craft of Lexicography*. 1984.

Cambridge: Universidad.

Lang, M. F. (1990). *Spanish Word Formation: Productive Derivational Morphology in the Modern Lexis*. Croom Helm Romance Linguistics Ser. Londres: Routledge.

"Language". (1974-1998). *Encyclopaedia Britannica*. 15^a ed. 1768-1771. Vol.

10. Chicago: Encyclopaedia Britannica. 563.

Larsen, Neil. (2000). "Imperialism, Colonialism, Postcolonialism". *A Companion to*

Postcolonial Studies. Eds. Henry Schwarz y Sangeeta Ray. Blackwell

Companions in Cultural Studies. Oxford: Blackwell. 23-52.

Lawrence, D. H. (1990). *Lady Chatterley's Lover*. 1928. Londres: Penguin.

Lázaro Carreter, Fernando. (1968) [1987]. *Diccionario de términos filológicos*. 1953.

3^a ed. Bibl. Románica Hisp.: Manuales 6. Madrid: Gredos.

León, Víctor. (1992) [1998]. *Diccionario de argot español*. 1980. 2^a ed. El Libro de

Bolsillo 766. Madrid: Alianza.

Lindquist, Mark. (2001, 10 Jun.). “*Glue* Examines Often Elusive Meaning of Life”.

Reseña sobre *Glue*. *The Seattle Times*. 2 Dic. 2002 <<http://archives.seattletimes.nwsourc.com/cgi-bin/texis.cgi/web/vortex/display?slug=...>>

Lloyd, David T. (1997). *Writing on the Edge: Interviews with Writers and Editors of Wales*. Costerus New Ser. 112. Ámsterdam: Rodopi.

Longley, Edna. (1986) [1996]. *Poetry in the Wars*. Newcastle upon Tyne: Bloodaxe.

Loomba, Ania. (1998) [2000]. *Colonialism/Postcolonialism*. The New Critical Idiom. Londres: Routledge.

López del Castillo, Lluís. (1984). *Llengua standard i nivells de llenguatge*. 1976. 2ª ed. Quaderns de Pedagogia 8. Barcelona: Laia.

Lorenzo, Emilio. (1994). *El español de hoy, lengua en ebullición*. 1966. 4ª ed. Bibl. Románica Hispánica II: Estudios y ensayos 89. Madrid: Gredos.

Luque, Juan de Dios et al. (1997). *El arte del insulto: estudio lexicográfico*. 1997. 2ª ed. Barcelona: Península.

Lynch, Patrick. (1984). “The Irish Free State and the Republic of Ireland: 1921-1966”. *The Course of Irish History*. 1967. Eds. T. W. Moody y F. X. Martin. Cork: Radio Telefis Éireann / Mercier. 324-341.

Lyons, John. (1995) [1996]. *Linguistic Semantics: An Introduction*. Cambridge: Cambridge University.

M.

Macafee, C. I. (1996). *A Concise Ulster Dictionary*. Oxford: Universidad.

---. (1997). “Older Lexis”. *The Edinburgh History of the Language*. Ed. Charles Jones.

- Edimburgo: Universidad. 182-212.
- Machan, Tim William y Charles T. Scott. (1992). *English in Its Social Contexts: Essays in Historical Linguistics*. Studies in Sociolinguistics. Oxford: Universidad.
- Maley, Willy y Ellen-Raïsa Jackson. (2000). "Birds of a Feather: A Postcolonial Reading of Irvine Welsh's *Marabou Stork Nightmares*". *Revista canaria de estudios ingleses* 41: 187-196.
- Marchetti Polinésio, Julia. (1980). *A linguagem de 'Quer pasticciaccio brutto de via Merulana' de Carlo Emilio Gadda*. Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas. São Paulo: Universidad.
- Marshall, Gary. (2002, 13 Jun.). "Dirty Work". Reseña sobre *Filth*. *Spike Magazine* <<http://www.spikemagazine.com/0399filth.htm>>
- Martí Gómez, José. (1997). *Lady Di: la verdadera historia, 1961-1997*. 1992. Barcelona: Ediciones B.
- Martin, Michael. (2002, 30 Nov.). "When Pornography Sneezes, Pop Culture Catches Cold". Entrevista con I. Welsh. *Nerve*. 30 Nov. 2002 <http://www.nerve.com/screeningroom/books/interview_irvinewelsh/>
- Martín Rojo, Luisa. (1993). "De la excepción al paradigma: análisis de los fenómenos lingüísticos presentes en la jerga de los delincuentes españoles". *Lengua, libertad vigilada: seis estudios sobre norma, fluctuación, marginalismo*. Ed. Margarita Torrión. Ibéricas: Cahiers du CRIC. Toulouse: Universidad.
- Martínez de Sousa, José. (1995). *Diccionario de lexicografía práctica*. Barcelona: Vox.
- Massengill, David. (2001, 7 Junio). "Catching up with Cult Author Irvine Welsh". Entrevista con Irvine Welsh a través de internet. *Seattle Weekly*. 2 Dic. 2002 <<http://seattleweekly.com/features/0123/books-massengill.shtml>>
- Matthews, Peter. (1997). *The Concise Oxford Dictionary of Linguistics*. Oxford:

Universidad.

Mayoral Asensio, Roberto. (1999). *La traducción de la variación lingüística*. Col.

Vertere 1. Suplemento especial de *Hermēneus*.

Mazo de Unamuno, Mariano del. (1999). "Las jergas juveniles del español actual".

Textos 22: 35-48.

McClintock, Anne. (1994). "The Angel of Progress: Pitfalls of the Term

'Postcolonialism'". (1992). *Colonial Discourse and Postcolonial Theory: A*

Reader. Eds. Patrick Williams y Laura Chrisman. Nueva York: Columbia

University. 291-304.

McClure, J. Derrick. (1994). "English in Scotland". *The Cambridge History of the*

English Language. Ed. Robert Burchfield. Vol. 5: English in Britain and

Overseas. Cambridge: Universidad. 23-93.

McCormick, Carlo. (2002, 2 Dic.). "The House that Welsh Built". *Papermag*.

<[http://staging.papermag.com/magazine/mag_99/mag_aug99/welsh/welsh0899.](http://staging.papermag.com/magazine/mag_99/mag_aug99/welsh/welsh0899.html)

html>

McCracken, J.L. (1984). "Northern Ireland: 1921-1966". *The Course of Irish History*.

Eds. T. W. Moody y F.X. Martin (1984). 1967. Cork: Radio Telefís Éireann /

Mercier. 313-323.

McCrum, Robert et al. (1992). *The Story of English*. 1986. Londres: Faber and Faber /

BBC.

McKay, Ron. (1996, 4 Feb.). "Would the Real Irvine Welsh Shoot Up". *The Observer*.

1 Dic. 2002 <<http://www.observer.co.uk/review/story/0,6903,772792,00.html>>

McMillan, Dorothy. (1995). "Constructed out of Bewilderment: Stories of Scotland".

Peripheral Visions: Images of Nationhood in Contemporary British Fiction. Ed.

Ian Bell. Cardiff: University of Wales. 1-5.

- Mehrez, Samia. (1992). "Translation and the Postcolonial Experience: The Francophone North African Text". *Rethinking Translation: Discourse, Subjectivity, Ideology*. Ed. Lawrence Venuti. Londres: Routledge. 210-138.
- Meinig, Donald William. (1986). *The Shaping of America: A Geographical Perspective on 500 years of History*. Vol. 1: Atlantic America (1492-1800). New Haven: Yale University.
- Middleditch, Michael. (1987). *The Penguin Map of the British Isles*. Londres: Michael Graham.
- Miller, Laura. (2002, 10 Oct.). Reseña sobre *Porno*. *Salon*. 3 Dic. 2002 <[http:// archive.salon.com/books/review/2002/10/10/welsh/](http://archive.salon.com/books/review/2002/10/10/welsh/)>
- Miller, Jim. (1993). "The Grammar of Scottish English". *Real English: The Grammar of English in the British Isles*. Eds. James Milroy y Lesley Milroy. Real Language Ser. Londres: Longman. 99-138.
- Millward, Celia M. (1988). *A Biography of the English Language*. Fort Worth: Harcourt.
- Miranda, José Alberto. (1994). *La formación de palabras en español*. Col. Problemas Fundamentales del Español. Salamanca: Colegio de España.
- . (1998). *Usos coloquiales del español*. 2ª ed. Salamanca: Colegio de España.
- Mitchell, Chris. (1997, Dic.). "The Agony and the Ecstasy". *Spike Magazine*. 13 Jun. 2002 <<http://www.spikemagazine.com/1000agonyandecstasy.htm>>
- Moliner, María. (1998). *Diccionario de uso del español*. 1966-1967. 2ª ed. 2 vols. Madrid: Gredos.
- Mongia, Padmini, ed. (1997). *Contemporary Postcolonial Theory: A Reader*. Londres: Arnold.
- Monterrey, Tomás (2000). "Límites y marginalidad en la novela escocesa de finales del

- siglo XX". *Márgenes y centros en la literatura británica actual*. Ed. Fernando Galván. Alcalá: Universidad. 121-146.
- Montes Granado, Consuelo. (1990). *D. H. Lawrence: el dialecto en sus novelas*. Acta Salmanticensia: Estudios Filológicos 234. Salamanca: Universidad.
- . (1991). 'Sons and Lovers' y las tres versiones de 'Lady Chatterley's Lover': *interpretación sociolingüística*. Facultad de Filología. Salamanca: Universidad.
- Montgomery, Michael B. y Robert J. Gregg. (1997). "The Language in Ulster". *The Edinburg History of the Language*. Ed. Charles Jones. Edimburgo: Universidad. 569-622.
- Moody, T. W. y Martin, F.X., eds. (1984). *The Course of Irish History*. 1967. Cork: Radio Telefís Éireann / Mercier.
- Morace, Robert A. (2001). *Irvine Welsh's 'Trainspotting': A Reader's Guide*. Continuum Contemporaries. Nueva York: Continuum.
- Morales Ladrón, Marisol. (2000). "La literatura norirlandesa actual en el panorama político de los troubles". *Márgenes y centros en la literatura británica actual*. Ed. Fernando Galván. Alcalá: Universidad. 147-194.
- Morant, Ricardo. (2002). "El lenguaje de los estudiantes: un paseo por las aulas". *El lenguaje de los jóvenes*. Coord. Félix Rodríguez. Ariel Social. Barcelona: Ariel. 243-263.
- Moreno Fernández, Francisco. (1998). *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Ariel Lingüística. Barcelona: Ariel.
- Morton, A. L. (1989) [1999]. *A People's History of England*. Londres: Lawrence y Wishart.
- Moskowich-Spiegel Fandiño, Isabel. (1997). *Historia de la lengua inglesa: material de apoyo*. Dpto. de Filología Inglesa. La Coruña: Universidad.

Moya, Virgilio. (2000). *La traducción de los nombres propios*. Col. Lingüística.

Madrid: Cátedra.

Muñoz Garrigós, José. (1996). “Murciano”. *Manual de dialectología hispánica: el español de España*. Dir. Manuel Alvar. Ariel Lingüística. Barcelona: Ariel. 317-324.

N.

Nagy, Ladislav. (2003, 7 Abr.). “What they play, where they stay, who they lay”.

Entrevista con I. Welsh. *The Guardian*. 24 Jun. 2003 <<http://books.co.uk/departments/generalfiction/story/0,6000,931638,00.html>>

Nebrija, Elio Antonio de. (1992). 1492. Eds. Miguel Ángel Esparza y Ramón

Sarmiento. Fundación Antonio de Nebrija. Col. de la Lingüística Española: Ser. Clásicos Españoles. Madrid: SGEL.

Newmark, Peter. (1988). *Approaches to Translation*. Language Teaching Methodology Series. Hemel Hempstead: Prentice Hall.

O.

Oliver, Joan, tr. (2001). *Pigmalió*. Autor: G. B. Shaw. 1957. El Cangur 223. Barcelona: Edicions 62.

P.

Paor, Liam de. (1986). *The Peoples of Ireland: From Prehistory to Modern Times*.

Londres / Notre Dame: Hutchinson / University of Notre Dame.

Partridge, Eric. (1984). *A Dictionary of Slang and Unconventional English:*

Colloquialisms and Catch Phrases, Solecisms and Catachreses, Nicknames and

Vulgarisms. 1931. Ed. Paul Beale. 8ª ed. Nueva York: Routledge.

Patten, Eve. (1995). "Fiction in Conflict: Northern Ireland's Prodigal Novelists".

Peripheral Visions: Images of Nationhood in Contemporary British Fiction. Ed.

Ian A. Bell. Cardiff: University of Wales. 128-148.

Patten, John. (1987). "Patterns of Migration and Movement of Labour to Three Pre-

Industrial East-Anglian Towns". *Migration and Society in Early Modern*

England. Eds. Peter Clark y David Souden. Londres: Hutchinson. 77-106.

Pérez, Santos. (1998). *Normas de presentación de tesis, tesinas y proyectos*. 1994. 2ª ed.

Madrid: Universidad Pontificia de Comillas.

---. (2002). *Manual del escritor de tesis, tesinas y proyectos*. Madrid: Dossat 2000.

Pérez Cino, Waldo. (2002). *Manual práctico de formación de palabras en español*. Ser.

Español Práctico. Madrid: Verbum.

Pérez-Rioja, José Antonio. (1965) [1987]. *Gramática de la lengua española*. Madrid:

Tecnos.

Pharies, David. (2002). *Diccionario etimológico de los sufijos españoles y de otros*

elementos finales. Bibl. Románica Hisp. V: Dics. 25. Madrid: Gredos.

Porto Dapena, José-Álvaro. (2002). *Manual de técnica lexicográfica*. Col. Biblioteca

Philologica. Madrid: Arco.

Pottier, Bernard. (1985). *El lenguaje: diccionario de lingüística*. Col. Ideas, Obras,

Hombres. Bilbao: Mensajero.

Premier Street Map of Edinburgh. (1999). Sevenoaks: A-Z Map Company.

Publication Manual of the American Psychological Association (2001). 5ª ed.

Washington D.C.: APA.

Punter, David. (2000). *Postcolonial Imaginings: Fictions of a New World Order*.

Edimburgo: Universidad.

Pyles, Thomas y John Algeo. (1993). *The Origins and Development of the English Language*. 1971. Fort Worth: Harcourt B. J. College.

Q.

Quayson, Ato. (2000). "Postcolonialism and Postmodernism". *A Companion to Postcolonial Studies*. Eds. Henry Schwarz y Sangeeta Ray. Blackwell Companions in Cultural Studies. Oxford: Blackwell. 87-111.

Quintana Cabanas, José María. (1989). *La terminología médica a partir de sus raíces griegas*. Madrid: Dykinson.

---. (1997). *Raíces griegas del léxico castellano, científico y médico*. 1996. 2ª ed. Madrid: Dykinson.

Quirk, Randolph y Sidney Greenbaum. (1973) [1986]. *A University Grammar of English*. Londres: Longman.

Quirk, Randolph et al. (1980). *A Grammar of Contemporary English*. 1972. 9ª ed. Harlow: Longman.

----. (1985) [1988]. *A Comprehensive Grammar of the English Language*. Harlow: Longman.

R.

Randle, John. (1981). *Understanding Britain: A History of the British People and the*

Their Culture. Oxford: Blackwell.

Reitz, Daniel. (1998, 4 Sept.). Reseña sobre *Filth*. *Salon*. 2 Dic. 2002 <[http:// dir. salon.com/books/sneaks/1998/09/04sneaks.html](http://dir.salon.com/books/sneaks/1998/09/04sneaks.html)>

Robinson, Mairi. (1999). *The Concise Dictionary*. 1985. Edimburgo: Polyglon.

Robinson, Tasha. (2002, 13 Nov.). Entrevista con I. Welsh. *The Onion A. V. Club*. 7 Mayo 2003 <[http:// www.theonionavclub.com/avclub3842/bonusfeature1_3842.html](http://www.theonionavclub.com/avclub3842/bonusfeature1_3842.html)>

Rozakis, Laurie. (1999). *Schaum's Quick Guide to Writing Great Reserch Papers*. Schaum's Quick Guide Ser. Nueva York: McGraw Hill.

Ruiz, Ciriaco. (2001). *Diccionario ejemplificado de argot*. Col. Diccionarios Universidad de Salamanca. Barcelona: Península.

Ruiz i San Pascual, Francesc et al. (2001). *Diccionari de sociolingüística*. Diccionaris d'Enciclopèdia Catalana: Sèr. Diccionaris Temàtics. Barcelona: Enciclopèdia Catalana.

S.

Said, Edward W. (1995). *Orientalism*. 1978. Londres: Penguin.

Sánchez, Aquilino, dir. (2001). *Gran diccionario de uso del español actual*. Alcobendas: SGEL.

Sánchez Benedito, Francisco. (1985) [1989]. *Los apuntes secretos de Sir Francis: diccionario de términos tabúes inglés-español*. Madrid: Alhambra.

---. (1989). *Los archivos secretos de Sir Francis*. Madrid: Alhambra.

---. (1998). *A Semi-Bilingual Dictionary of Euphemisms and Dysphemisms in English Erotica*. Interlingua 6. Peligros: Comares.

- . (1999). *Gramática inglesa*. 1975. 7ª ed. Madrid: Alhambra.
- . (2004). *Supplement to a Semi-Bilingual Dictionary of Euphemisms and Dysphemisms in English Erotica*. Col. Estudios de Lengua Inglesa 6. Albolote: Comares.
- Sandred, Karl Inge. (1983). *Good or Bad Scots ? : Attitudes to Optional Lexical and Gramatical Usages in Edinburgh*. Acta Universitatis Upsaliensis: Studia Anglistica Upsaliensia 48. Uppsala: Universidad.
- Sanmartín Sáez, Julia. (1998a). *Diccionario de argot*. Madrid: Espasa.
- . (1998b). *Lenguaje y cultura marginal: el argot de la delincuencia*. Anejo XXV de *Cuadernos de Filología*. Facultad de Filología: Departamento de Filología Española (Área: Lengua Española). Valencia: Universidad.
- . (2003). “Lingüística aplicada y argot: los útiles lexicográficos del traductor”. *Lexicografía y lexicología en Europa y América: homenaje a Günther Haensch en su 80 aniversario*. Coords. Mª Teresa Echenique Elizondo y Juan Sánchez. Madrid: Gredos. 603-614.
- Savlov, Marc. (2001, 15 Jun.). “Pills, Thrills and Bellyaches”. Entrevista con I. Welsh. *The Austin Chronicle*. 2 Dic. 2002 <http://www.auschron.com/issues/dispatch/2001-06-15/books_feature.html>
- Schlör, Heinrich. (1996-1997). “Übersetzung Deutsch-Spanisch I”. Asignatura cuatrimestral (no publicada) seguida dentro del programa de posgrado *Experto en traducción alemán-español*, realizado gracias a una beca Erasmus concedida por la Universidad Complutense de Madrid. Duisburg: Universidad.
- Seco, Manuel. (1970). *Arniches y el habla de Madrid*. Madrid: Alfaguara.
- . (1995). *Gramática esencial del español*. Espasa de Bolsillo. Madrid: Espasa.

- . (1999). *Diccionario del español actual*. 2 vols. Madrid: Aguilar.
- Shaw, Bernard. (1985). *Why She Would Not*. 1956. *Last Plays*. Ed. Dan H. Lawrence. Londres: Penguin. 191-201.
- . (1991) [1999]. *Pygmalion*. 1913. Ed. Jacqueline Fisher. Longman Literature [Series]. Harlow: Longman.
- Siguán, Miguel. (1983). *Metodología para el estudio del lenguaje en la infancia*. Temas de Psicología 3. Barcelona: Universidad.
- Simpson, J. A. y E. S. C. Weiner. (1991) [1994]. *The Compact Oxford English Dictionary*. 1971. 2ª ed. Oxford: Universidad.
- Somerset Fry, Peter y Somerset Fry, Fiona. (1988). *A History of Ireland*. Londres: Routledge.
- Spivak, Gayatri Chakravorty. (2000). "The Politics of Translation". *The Translation Studies Reader*. 1992. Ed. Lawrence Venuti. Londres: Routledge. 397-416.
- Stephens, Meic, ed. (1986). *The Oxford Companion to the Literature of Wales*. Oxford: Universidad.
- Stevenson, James A. C. (1998). *Dictionary of Words and Phrases in Current Use*. 1989. Nueva York: Hippocrene.
- Stilwell Peccei, Jean. (1994) [1996]. *Child Language*. Language Workbooks Ser. Londres: Routledge.
- Svensén, Bo. (1993). *Practical Lexicography: Principles and Methods of Dictionary-Marking*. 1987. Trads. John Sykes y Kerstin Shofield. Oxford: Universidad.
- Swan, Michael. (1995) [2000]. *Practical English Usage*. 1980. 2ª ed. Oxford: Universidad.

T.

- Taylor, Alan. (1998, 9 Ag.). "Thieving, Rape, Drugs. And That's Just the Police".
 Reseña sobre *Filth*. *The Observer*. 2 Dic. 2002 <<http://www.observer.co.uk/review/story/0,6903,772794,00.html>>
- Tejada Caller, Paloma. (1999). *El cambio lingüístico: claves para interpretar la lengua inglesa*. Col. El Libro Universitario: Filología y Lingüística. Madrid: Alianza.
- Thieme, John. (2003). *Postcolonial Studies: The Essential Glossary*. The Essential Glossary Ser. Londres: Arnold.
- Thinong'o, Ngũgĩ wa. (1994). "The Language of African Literature". *Colonial Discourse and Post-Colonial Theory*. 1986. Eds. Patrick Williams y Laura Chrisman. 435-455.
- Thomas, Ned. (1996). "Wales". *The Oxford Guide to Contemporary Writing*. Oxford: Universidad. 432-446.
- Thomas, Wynn. (1992). *Internal Difference: Literature in Twentieth Century Wales*. Cardiff: University of Wales.
- . (1995). "Prints of Wales: Contemporary Welsh Poetry in English". *Poetry in the British Isles: Non-Metropolitan Perspectives*. Ed. Hans-Werner Ludwig y Lothar Fietz. Cardiff: University of Wales. 97-114.
- Thomson, A. J. y A. V. Martinet. (1986) [1999]. *A Practical English Grammar*. 1960. 4ª ed. Oxford: Oxford Universidad.
- Tonkin, Boyd. (1995, 23 Abr.). "A Wee Hades". Reseña sobre *Marabou Stork Nightmares*. *The Observer*. 1 Dic. 2002 <<http://www.observer.co.uk/review/story/0,6903,772790,00.html>>
- Torrents dels Prats, Alfonso. (1989). *Diccionario de dificultades del inglés*. 1976. 2ª ed. Diccionarios Juventud. Barcelona: Juventud.
- Torres Oliver, Francisco, tr. (1980) [1996]. *El amante de Lady Chatterley*. Col. El

Libro de Bolsillo 752: Sec. Literatura. Madrid: Alianza.

Treffry, Diana, ed. (2000) [2001]. *Collins Gem Dictionary*. 1995. Glasgow:

HarperCollins.

Trudgill, Peter y Jean Hannah. (2002). *International English: A Guide to the Varieties of Standard English*. 4ª ed. Londres: Arnold.

Tsui, Amy B. M. (1994). *English Conversation*. Describing English Language Ser.

Oxford: Universidad.

Tufte, Edward R. (1983) [1987]. *The Visual Display of Quantitative Information*.

Cheshire: Graphics.

Turabian, Kate L. (1996). *A Manual for Writers of Term Papers, Theses, and*

Dissertations. 1937. Revs. John Grossman y Alice Bennett. 6ª ed. Chicago:

Universidad.

U.

Ullmann, Stephen. (1973) [1983]. *Semantics: An Introduction to the Science of*

Meaning. 1962. Oxford: Blackwell.

“United Kingdom”. (1974-1998). *Encyclopaedia Britannica*. 15ª ed. 1768-1771. Vol.

29. Chicago: Encyclopaedia Britannica. 1-139.

“United States”. (1974-1998). *Encyclopaedia Britannica*. 15ª ed. 1768-1771. Vol.

29. Chicago: Encyclopaedia Britannica. 149-457.

V.

Vega, Mª José. (2003). *Imperios de papel: introducción a la crítica poscolonial*. Col.

Letras de Humanidad. Barcelona: Crítica.

Vericat, Fabio (2002). Entrevista con James Kelman. *The Barcelona Review* 47. 20

Abr. 2005 <www.barcelonareview.com/28/e_jk.htm>

Vigara Tauste, Ana M^a. (1990). *Aspectos del español hablado: aportaciones al estudio del español coloquial*. 1980. 3^a ed. Col. Problemas Básicos del Español.

Alcobendas: SGEL.

---. (1992). *Morfosintaxis del español coloquial: esbozo estilístico*. Bibl. Románica Hispánica II: Estudios y Ensayos 376. Madrid: Gredos.

Vincent, Sally. (2002, 10 Ag.). “Everybody’s Doing it”. Entrevista con I. Welsh. *The Guardian*. 24 Jun. 2003 <<http://books.guardian.co.uk/departments/generalfiction/story/0,600,771213,00.html>>

W.

Walsh, John. (2002, 14 Ag.). “Irvine Welsh: Upwardly Mobile”. Entrevista con I.

Welsh. *The Independent*. 3 Dic. 2002 <<http://www.independent.co.uk/story.jsp?story=324253>>

Wartofsky, Alona. (1996, 21 Jul.). “*Trainspotting*: Junk Culture”. *Washington Post*. 18

Jun. 2004 <www.washingtonpost.com/wp-srv/style/longterm/review96/ftainspotting.htm>

Wazir, Burhan. (2002, 11 Ag.). “The Trend Spotter”. *The Observer*. 26 Nov. 2002

<<http://www.observer.co.uk/comment/story/0,6903,772534,00.html>>

Welsh, Irvine. (1996a). *Marabou Stork Nightmares*. 1995. Londres: Vintage.

---. (1996b). *Trainspotting*. 1993. Nueva York: Norton.

---. (1998). *Filth*. Nueva York: Norton.

- . (1999a). *Filth*. 1998. Londres: Vintage.
- . (1999b). *Trainspotting*. 1993. Londres: Vintage.
- . (2002a). *Glue*. 2001. Londres: Vintage.
- . (2002b). *Porno*. Londres: Jonathan Cape.
- Westland, Ella. (1995). "The Passionate Periphery: Cornwall and Romantic Fiction".
Peripheral Visions: Images of Nationhood in Contemporary British Fiction. Ed.
 Ian A. Bell. Cardiff: University of Wales. 153-172.
- White, Jan V. (1984). *Using Charts and Graphs: 1000 Ideas for Visual Persuasion*.
 Nueva York: Bowker.
- Whyte, Christopher. (1998). "Masculinities in Contemporary Scottish Fiction". *Forum
 for Modern Language Studies* 34. 3: 274-285.
- Williams, Patrick y Laura Chrisman, eds. (1994). *Colonial Discourse and Postcolonial
 Theory: A Reader*. Nueva York: Columbia University.
- Woods, Anthony et al. (1986) [2000]. *Statistics in Language Studies*. Cambridge
 Textbooks in Linguistics. Cambridge: Universidad.
- Wright, Joseph, ed. (1905) [1986]. *English Dialect Dictionary*. 6 vols. Oxford:
 Universidad.
- Y.**
- York, Anthony. (2000, 7 Nov.). "Mrs. Clinton Goes Washington". *Salon*
 <<http://dir.salon.com/politics/feature/2000/11/07/hillary/index.html?sid=994303>>
- Young, Robert J. C. (1995) [1996]. *Colonial Desire: Hybridity in Theory, Culture and
 Race*. Londres: Routledge.
- . (2001). *Postcolonialism: An Historical Introduction*. Oxford: Blackwell.

Z.

Zaragoza Botella, Juan (1984-1985). “Lengua Griega I”. Asignatura anual (no publicada) seguida dentro del primer curso de la licenciatura en Filología Inglesa. Madrid: Universidad Complutense.

Zimmermann, Klaus. (2002). “La variedad juvenil y la interacción verbal entre jóvenes”. *El lenguaje de los jóvenes*. Coord. Félix Rodríguez. Ariel Social. Barcelona: Ariel. 137-163.

**APÉNDICE: GLOSARIO SELECTIVO DE
TECNICISMOS**

Presentación general

Tal y como se anunció en 1.3., concluimos nuestra tesis doctoral con un apéndice selectivo de tecnicismos -utilizados a lo largo del trabajo- que podrían considerarse de difícil comprensión. Que obremos así es una práctica que defienden también otros autores, a saber, ubicar al final de una investigación académica un apéndice con la terminología más compleja empleada a lo largo de su labor (Turabian, 1996: 9; Rozakis, 1999: 137-138). De cualquier manera, nos vemos obligados a realizar cuatro puntualizaciones que ayudarán a comprender la última parte de nuestra investigación. Para comenzar, diremos que los términos que ahora explicamos los denominaremos tecnicismos, con el fin de no confundirlos con los lemas y paralemas del cuarto capítulo.

En segundo lugar, frente a voces guía y colemas que aparecen en negrita los primeros y en negrilla y cursiva los segundos, los tecnicismos ahora explicados se escriben en negrita y subrayados: un ejemplo podría ser la voz **coloquial**. En tercer lugar, diremos que -por coherencia con los capítulos segundo y cuarto- hemos seguido las mismas pautas para alfabetizar los términos ahora explicados que los lemas incluidos en 2.6.5. y 4.5. (en principio, el orden alfabético). En cualquier caso, en 2.6.2. y 4.2. las normas tienen ejemplos de los que prescindiremos para una mejor comprensión de nuestro apéndice. La alfabetización es fácil de explicar en casos como **regionalidad**, vocablo ubicado inmediatamente después de **regional** y justo antes de **regionalismo**.

Matizaremos, de cualquier manera, lo que acabamos de decir. En el caso de las lexías complejas y amalgamas léxicas, hemos situado en primer lugar aquella parte con mayor carga semántica, siguiendo el orden dado en 1.2.: los verbos son los que van

escritos en primer lugar, después los sustantivos, viniendo los adjetivos a continuación y los adverbios en último lugar. Un ejemplo de lo que acabamos de decir es **unidad gráfica**, tecnicismo donde *unidad* es un sustantivo y *gráfica* un adjetivo. En el caso de que haya un encuentro de dos términos de igual categoría gramatical, alfabetizamos situando primeramente el término que aparezca en la escritura normal de una oración afirmativa generalmente en primer lugar: un caso citable podría *verbo con partícula*, escrito por nosotros como **verbo con partícula**.

Explicamos ahora aquellos casos en que la parte con mayor carga semántica no va escrita primeramente en el presente apéndice: en tales ocasiones, hemos obrado igual que en 4.2., a saber, se ha escrito primero el término con mayor contenido semántico hasta el final, seguido de una coma y, al final, la primera parte del vocablo o amalgama. Un ejemplo de lo que acabamos de decir podría ser *en desuso*: hemos alfabetizado **desuso, en** por ser *desuso* un sustantivo y tener como consecuencia mayor carga gramatical que la preposición *en*.

Para acabar con la tercera directriz diremos al lector que se puede dirigir a 2.6.3.3. para averiguar qué vocablos hemos incluido dentro de cada categoría gramatical: según nosotros, por ejemplo, *desprestigiada* sería un adjetivo (por ello hemos alfabetizado **jerga desprestigiada**, o sea, comenzando por el sustantivo). Nuestra cuarta pauta va encaminada a explicar las remisiones. Al encontrarnos un término explicable a través de otro, hemos procurado enviar al lector siempre a un único vocablo donde se explique lo que significa acompañado de sus sinónimos, si éstos existen.

A.

amalgama: véase **amalgama léxica**.

amalgama léxica: denominamos así -o también **amalgama**, **conglomerado** o **conglomerado léxico**- a cada **voz** vinculada con otra u otras por la traducción y que nos hemos visto obligados a analizar -en 2.6.5. y 4.5.- como un único **lema** o **paralema** a pesar de que no forme con otra u otras un **vocablo complejo**.

anticuado: consúltese **desuso, en**.

apartado: la división inmediatamente posterior a **capítulo** es **apartado** o **epígrafe**, el cual se indica mediante dos dígitos. Así, por ejemplo, la primera **sección** de nuestra tesis doctoral está dividida en cuatro partes: 1.1., 1.2., 1.3. y 1.4.

arcaico: véase **desuso, en**.

argot culto: es uno de los tres tipos de vocabulario **supraneutro**. Se trata de **socioléxico** empleado por personas con un buen nivel cultural para referirse a su área específica de conocimiento. Para denominar a este tipo de vocabulario contamos con otros dos términos: **tecnicismo** y **jerga profesional**.

argot marginal: se denomina así (también **jerga desprestigiada** o simplemente vocabulario **marginal**) al **socioléxico** empleado por personas marginadas (por motivos

económicos, sociales o morales). Se trata, en cualquier caso, de uno de los cuatro tipos de léxico **subcoloquial**.

artículo: llamamos de este modo -o también **entrada**- a cada una de las partes en que quedan divididos tanto el **microsocioglosario** (véase 2.6.5.) como el **macrosocioglosario** (consúltese 4.5.). A su vez, cada **artículo** consta de siete partes: **cabecera**, categoría gramatical, complejidad léxica, ejemplos de apariciones en el corpus, **desarrollo del artículo**, un ejemplo acompañado de su respectiva traducción y, finalmente, el resultado.

C.

cabecera: consúltese **encabezamiento**.

capítulo: denominamos de esta manera (o **sección**) a cada una de las seis partes en que ha quedado dividida la tesis. A la sexta **sección** le sigue un apéndice final con el que concluimos nuestro texto.

colema: véase **paralema**.

coloquial: llamado tanto así como **registro conversacional**, **oral** o **informal**, se trata del vocabulario empleado generalmente en diálogos, aunque sea corriente que pueda aparecer en obras escritas reproduciendo conversaciones.

coloquialidad: se llama de esta forma al léxico donde está presente lo **coloquial**.

complejo: se denomina **vocablo complejo** -o también **locución**- a la **unidad léxica** que, constando de más de una **unidad gráfica**, posee un único significado no inferible necesariamente por la suma de cada **grafema** por separado.

compuesto: llamamos así a toda aquel **vocablo** que consta de una sola **unidad gráfica**, pero ésta, a su vez, está formada por dos o más raíces.

conglomerado: consúltese **amalgama léxica**.

conglomerado léxico: véase **amalgama léxica**.

conversacional: consúltese **coloquial**.

conversacionalidad: denominamos de este modo al léxico donde está presente lo **conversacional**.

cuadro: véase **tabla**.

cuerpo del artículo: denominado también **desarrollo del artículo**, se trata de la quinta parte de cada **entrada**. Consiste en la explicación sobre cómo se ha llegado a establecer el **registro** tanto del **lema** como del **paralema**.

D.

desarrollo del artículo: véase **cuerpo del artículo**.

desuso, en: se llama de esta manera -o igualmente **vocablo arcaico**, **obsoleto** o **anticuado**- a todo aquel **término supraneutro** que ya no se emplea, bien por pertenecer a una realidad que ya no existe, bien por nombrar algo presente hoy por hoy pero ser una denominación no usada habitualmente.

diagrama: consúltese **gráfico**.

dialectal: este léxico -llamado también **regional**- es aquel que, respecto a una lengua determinada, se utiliza únicamente en una parte del territorio donde sea de uso habitual dicho idioma.

dialectalidad: es la característica del léxico **dialectal**.

dialectalismo: se denomina de esta forma a todo **término** con la marca **dialectal**.

dialecto: llamamos así a una variante **regional** lingüísticamente distinguible dentro de un idioma determinado.

E.

Eire: denominamos de este modo -o **República de Irlanda**- a toda la parte de la isla de Irlanda independiente del Reino Unido en el primer cuarto del siglo XX (exceptuamos de **Eire** el Ulster).

eje de abscisas: se llama de esta manera -o **eje horizontal**- al que representa los valores de un **gráfico** o **diagrama** horizontalmente.

eje de ordenadas: se denomina de esta forma (o también **eje vertical**) al que representa verticalmente los valores de un **gráfico** o **diagrama**.

eje horizontal: véase **eje de abscisas**.

eje vertical: consúltese **eje de ordenadas**.

encabezamiento: denominado también **cabecera**, es la denominación de la primera parte de cada **artículo**. Consiste en el **lema**, una barra y el **paralema**.

entrada: véase **artículo**.

epígrafe: consúltese **apartado**.

escocés: véase **scots**.

Escocia: consúltese **scots**.

G.

grafema: véase **unidad gráfica**.

grafía: consúltese **unidad gráfica**.

gráfico: llamamos así -o **diagrama**- al resumen de una exposición anterior mediante datos numéricos representados mediante barras verticales.

I.

informal: véase **coloquial**.

insulto: consúltese **malsonante**.

J.

jerga desprestigiada: véase **argot marginal**.

jerga profesional: consúltese **argot culto**.

L.

lema: llamado también **voz guía**, la primera parte de cada **entrada** es la **cabecera**. Cada **encabezamiento** consta, a su vez, de un **lema** (**palabra** en inglés) y, tras una barra, un **paralema** (**unidad léxica** en lengua española).

lexía: véase **unidad léxica**.

literario: siendo uno de los tres tipos de léxico **supraneutro**, se trata de un **registro** usado básicamente en obras de tipo **literario**.

locución: consúltese **complejo**.

M.

macrosocioglosario: denominamos de este modo a la elaboración de un **socioglosario** extenso. En el caso de nuestra tesis doctoral, es el que se encuentra en 4.5.

malsonante: se trata de uno de los cuatro tipos de socioléxico **subestándar**. Se emplea para referirse al vocabulario con el que se habla mal de alguien o algo. Sinónimos de este **término** son **insulto** o vocabulario **peyorativo**.

marca: véase **registro**.

marca de registro: consúltese **registro**

marcado: se trata de un tipo de léxico que, a diferencia del vocabulario de tipo **neutro**, se puede usar, en principio, únicamente en ciertos contextos. El vocabulario **marcado** engloba, a su vez, tres subclases: léxico **supraneutro**, **coloquial** y **subestándar**.

marcado, no: se llama de esta manera (o también léxico **neutro**) a todo aquel vocabulario que se pueda encontrar -en principio- en cualquier tipo de contexto, sea **oral** o escrito.

marginal: véase **argot marginal**.

marginalidad: dícese de lo **marginal**.

microsocioglosario: se denomina de esta forma a la elaboración de un **socioglosario** de pocas páginas. Un ejemplo de **socioglosario** es el **subapartado** 2.6.5.

mixto: llamamos **regionalismo** (o **dialectalismo**) **mixto** a toda aquella **unidad léxica** que, además de llevar la **marca regional**, posee cualquier otra **marca** de tipo **subcoloquial**. Cada **registro marginal**, **malsonante** o **tabú** pueden aparecer en combinación individualmente con lo **scots**, o bien dos o tres de ellos unidos a lo **regional**. También denominaremos, con mayor precisión, **vocablo scots mixto** a toda aquella **palabra** típica de Escocia donde aparezca otra marca **subcoloquial**.

N.

neológico: consúltese **neologismo**.

neologismo: denominamos así (o como **vocablo neológico**) a toda **palabra** no glosada en los diccionarios de una lengua dada, pero que puede presentarse excepcionalmente en un texto de dicho idioma.

neutro: véase **marcado, no**.

O.

obsoleto: consúltese **desuso, en**.

oral: véase **coloquial**.

oralidad: se trata del léxico donde está presente lo **oral**.

P.

palabra: consúltese **unidad léxica**.

paralema: denominado también **colema**, la primera parte de cada **entrada** es la **cabecera**. Cada **encabezamiento** consta, a su vez, de un **lema** (**palabra** en inglés) y, tras una barra, de un **paralema** (**unidad léxica** en lengua española).

partícula: véase **verbo con partícula**.

peyorativo: consúltese **malsonante**.

puro: se llama de este modo al **regionalismo** cuyo único **registro** sea el **regional**. Se denomina así por oposición al **regionalismo mixto**.

R.

regional: véase **dialectal**.

regionalidad: es la característica del léxico **regional**.

regionalismo: se denomina de esta manera a todo **término** con la marca **regional**.

registro: en cuanto a **registro** (**marca** de un **vocablo** o **marca de registro**), hemos dividido, de entrada, el léxico en **neutro** y **marcado**.

República de Irlanda: consúltese **Eire**.

S.

scots: consideramos bajo esta denominación el **dialecto** usado -dentro del inglés británico contemporáneo- en Escocia. Los sinónimos que hemos empleado para este **término** son los siguientes: **escocés**, así como inglés típico (o característico) de **Escocia**.

sección: véase **capítulo**.

simple: llamamos de esta forma a todo aquel **vocablo** que consta de una sola **unidad gráfica** así como de una única raíz.

socioglosario: se trata de un glosario cuyo objetivo es establecer el **registro** de cada **término** incluido. En nuestro trabajo hay dos tipos de **socioglosario**: **microsocioglosario** y **macrosocioglosario**.

socioléxico: nos referimos con esta palabra al vocabulario según su **registro**.

sociolexicometría: denominamos así a la cuantificación en **sociolexitractología**.

sociolexitractología: estudia la traducción del **socioléxico**.

sociolexitractológico: este adjetivo se refiere a todo lo relacionado con la **sociolexitractología**.

subapartado: tras la subdivisión denominada **apartado**, la inmediatamente posterior la denominamos **subapartado** o **subepígrafe**. Si cada **epígrafe** se indica mediante dos dígitos, el **subepígrafe** se indica mediante tres. Así, por ejemplo, el **apartado** 2.5. se ha dividido en tres partes: 2.5.1., 2.5.2. y 2.5.3.

subcoloquial: se llama de este modo (o también **subestándar**) a todo aquel léxico que, además de ser **coloquial**, posee una segunda **marca**. El vocabulario de que hablamos se subdivide en cuatro tipos: **argot marginal**, **malsonante**, **tabú** y **regional**.

subepígrafe: consúltese **subapartado**.

subestándar: véase **subcoloquial**.

supraestándar: consúltese **supraneutro**.

supraneutro: consideramos que pertenece a este tipo de **registro** (al que también denominamos **supraestándar**) toda aquella **voz** asociada generalmente con los textos escritos. Este tipo de **socioléxico** se compone de tres subvariantes: vocabulario **literario**, **arcaico** y de **argot culto**.

T.

tabla: se denomina de esta forma -o **cuadro**- a la tabulación de unos datos determinados con el fin de resumir una exposición anterior.

tabú: se trata del vocabulario relacionado con lo escatológico, prácticas sexuales o bien órganos relacionados directamente con la cópula. Es uno de los cuatro tipos de vocabulario **subcoloquial**.

tecnicismo: véase **argot culto**.

término: consúltese **unidad léxica**.

transferencia: llamamos así -o vocablo **transferido**- a toda aquella **palabra** que, al traducirse, se vierte a la lengua meta sin modificaciones (salvo en el caso de que haya únicamente un cambio de mayúsculas a minúsculas, donde entendemos que existe igualmente una **transferencia**).

transferido: véase **transferencia**.

U.

unidad gráfica: sinónimo de **grafema** y **grafía**, es la denominación utilizada para referirnos a un grupo de letras precedido y seguido por un espacio en blanco o un signo de puntuación.

unidad léxica: contando con los sinónimos de **lexía**, **palabra**, **voz**, **vocablo** y **término**, únicamente nos hemos atrevido a definirla a través de sus tres tipos posibles. En primer lugar, podemos encontrar un **vocablo simple**; seguidamente, uno **compuesto**; y, finalmente, de tipo **complejo**.

V.

verbo con partícula: denominamos de este modo a cualquier verbo seguido de una o varias preposiciones o adverbios. Ofrecemos esta denominación en nuestra tesis doctoral únicamente para el caso de la lengua inglesa. Tal y como dijimos acerca de cualquier **vocablo complejo**, especialmente en el caso de la palabra que sea un **verbo con partícula**, el significado no tiene por qué inferirse a partir de la suma de cada **grafía**.

vocablo: véase **unidad léxica**.

voz: consúltese **unidad léxica**.

voz guía: consúltese **lema**.